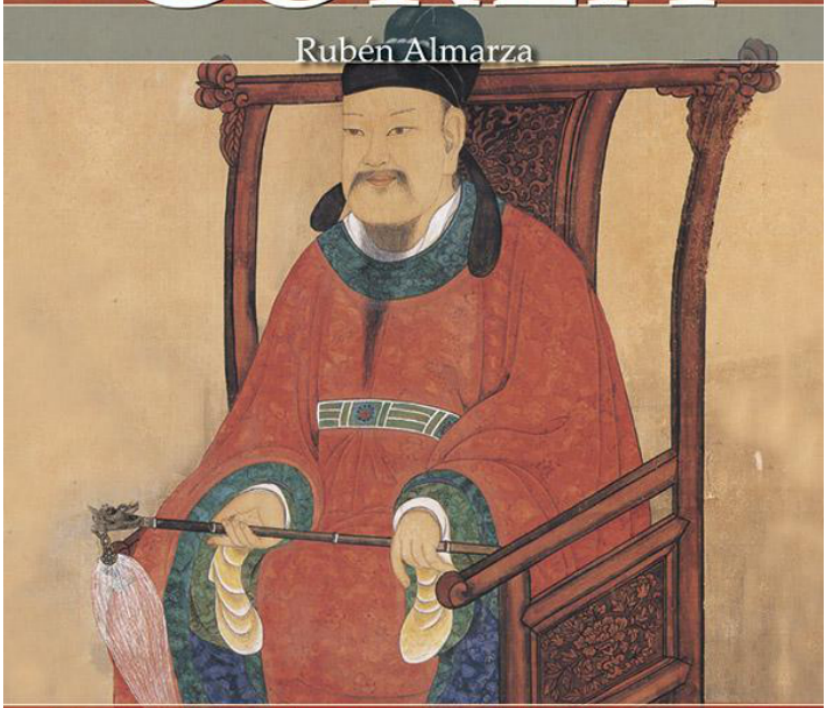
BREVE HISTORIA de...

COREA

A COLOR

Rubén Almarza



Adéntrese en la apasionante cultura de la península de Corea: señores feudales, hambrunas e intentos de independencia. Desde su pasado mitológico hasta su división actual, pasando por la ocupación japonesa, el periodo de los tres reinos y la Guerra de Corea

Los procesos que pasa una sociedad para formarse como nación no siempre son iguales y nunca están exentos de multitud de problemas y trabas: señores feudales, hambrunas, guerras constantes… el caso de Corea no fue diferente, y aunque su relativa independencia con respecto a los reinos vecinos podría haberle dado una estabilidad realmente interesante en la zona, lo cierto es que, en realidad, Corea gozó de pocos periodos largos de paz.

Comenzando por la prehistoria y finalizando con la actualidad, estudiaremos en este libro los procesos políticos, económicos y culturales por los que pasó la península de Corea. Atenderemos a la trayectoria que Corea tuvo a la hora de afrontar los conflictos internos y las diferencias culturales que existieron entre el norte, el sur o el este. Paradójicamente, habría que esperar hasta el siglo IV, cuando la influencia china era ya palpable, cuando el reino de Silla consiguió unificar la península y buena parte de Manchuria. Atenderemos a los intentos japoneses de invasión y su posterior ocupación, a su fundamental papel en la Guerra Fría, al distanciamiento entre las actuales Coreas y a los tímidos intentos actuales de acercamiento en búsqueda de una futurible unificación.

Rubén Almarza González

Breve historia de Corea

Breve historia: Civilizaciones - 42

ePub r1.0
FLeCos 18.05.2023

Título original: *Breve historia de Corea*
Rubén Almarza González, 2021

Editor digital: FLeCos
ePub base r2.1

Este es para mis abuelos,
en especial para Juan Antonio,
a quien no pude dar este libro y decir:
lo conseguimos, lo hemos logrado.

Prólogo

En las últimas décadas, gracias al acceso universal a Internet, y como consecuencia de un planeta cada día más globalizado, la población mundial ha tenido la oportunidad de poder aprender, investigar e interesarse por idiomas, culturas y lugares totalmente alejados de su entorno. Con tan solo apretar un botón, desde nuestro teléfono móvil disponemos de millones de horas de entretenimiento, de contenido para aprender y de noticias que nos mantienen informados al minuto de todo lo que ocurre a lo largo y ancho del globo. Actualmente, los habitantes de la Tierra somos los ciudadanos que contamos con una mayor cantidad de información, y tenemos el derecho, y a la vez la responsabilidad, de ser nosotros mismos quienes debemos gestionar e interactuar con ella. Esta circunstancia nos ha permitido tomar conciencia de multitud de situaciones dispares, tan ajenas como extrañas a nuestra realidad, y con una amplia gama de puntos de vista diferentes y compatibles entre sí. Sin embargo, esta nueva condición de la información no nos ha hecho más sabios ni tolerantes, sino que ha polarizado la opinión de toda la población de una manera u otra.

Si usted ha llegado a este libro, y se dispone a leer las páginas que suceden a este prefacio, seguramente sea por dos razones fundamentales. La primera de ellas hace alusión a la polaridad existente entre los dos gobiernos actuales de Corea, así como a la posición en los mercados y a la política internacional de ambas potencias. La segunda de ellas puede tener que ver con la creciente relevancia en occidente del *soft power* de la República de Corea, ya sea debido a su literatura, a su cine o a su música. Y, sin duda, está usted en lo cierto: en esta *Breve Historia de Corea* se desgranarán los motivos que llevaron a la partición de la península, y se darán retazos y pinceladas de lo que significa el poder cultural surcoreano

en la actualidad. No obstante, me veo en la obligación de señalar que estos dos temas ocupan una parte realmente pequeña del conjunto del libro, y que el título de la obra describe de forma sucinta y concreta el contenido de la misma.

Si antes se mencionaba que la opinión está dividida y polarizada, sabrá el lector que en Corea la situación es similar desde mediados del s. XX. La partición del territorio es una consecuencia directa del periodo de ocupación japonés, pero también de la conocida como Guerra Fría. Es su primer escenario, y a la vez el que aún hoy continúa vivo y sin fecha para una solución satisfactoria para todas las partes implicadas. Es probable que esta no se llegue a materializar. Sin embargo, la historia de Corea es sustancialmente más extensa. En este libro se explicarán todos los acontecimientos relevantes desde la prehistoria hasta la actualidad anterior a la pandemia del coronavirus, ya que se desconoce el impacto que esta haya podido tener tanto en la península como en el planeta entero. El objetivo de esta obra es doble. Por un lado, como en mis anteriores trabajos, mi auténtico propósito es poder acercar, aunque sea, un pequeño fragmento de la historia y la cultura de una región que, en realidad, es desconocida para el público generalista. Por otro lado, y en consonancia con el anterior punto, se trata de llenar un espacio en la historiografía en castellano. Usted podrá encontrar multitud de obras escritas en español que versen sobre alguno de los temas que se tratarán en las próximas páginas, pero muy pocas hablarán del conjunto de la historia de Corea. Este libro, aunque se trate de un volumen de *Breve Historia*, aspira a hacerlo.

Por ello, debido a las características de la colección, es más que probable que se hayan quedado cosas en el tintero. Es posible que un lector prefiriera más detallismo acerca de lo acontecido durante el s. XX, ya que le puede resultar más atractivo. Por otro lado, habrá quien prefiera saber sobre los siglos anteriores, sobre el Periodo de los Tres Reinos o sobre la Dinastía Yi de Joseon. Se ha optado por intentar contentar a todos, y a la vez a ninguno de los lectores, buscando siempre dar un contexto a todas las etapas de la historia de Corea y aportando una más que extensa bibliografía a la que, por descontado, le remito si su deseo es ampliar conocimientos sobre algún tema en concreto.

La documentación sobre la que se ha trabajado ha sido

realmente variada: desde tesis doctorales, hasta artículos en revistas universitarias, pasando por monografías, libros generalistas y, en menor proporción en esta ocasión, obras escritas o traducidas al castellano. Se ha intentado trabajar con obras de los nombres más reputados en la historiografía coreana, como Michael Seth, Christopher Bae o Peter Lee, así como con multitud de autores coreanos.

Este trabajo no habría sido posible sin la ayuda de personas clave que, como siempre, aportan su granito de arena para que usted tenga, en estos momentos, este libro en sus manos. Como siempre, agradecer tanto a mi familia como a mi pareja en primer lugar el apoyo recibido, actuando de lectores beta y dándome consejos que, como siempre, han resultado especialmente valiosos. Cabe mencionar a Luis Almarza como lector beta, especialmente realizando labores de corrección y a Álvaro Coca, que me ayudaron en las labores de recopilación bibliográfica, así como a Javier Fernández Negro, director del siempre espacio amigo *El café de la lluvia*, que me dio la oportunidad de presentar *Breve Historia de la China Contemporánea* y que me ha proporcionado un escaparate tan necesario como único. Por último, y no por ello menos importante, debo mencionar a mis compadres David, Antonio y Sergio que, con su personalidad, su comprensión y su camaradería, han ayudado a que este proyecto haya salido a la luz.

Antes de comenzar a explicar la historia de esta zona, hay que atender a su localización geográfica, que nos ayudará a comprender, en primera instancia, una buena parte de su situación política, económica y cultural actual. La península de Corea se encuentra situada al este de Asia, conectada al continente a través de Manchuria, y se encuentra rodeada por agua en su mayoría. Al oeste se encuentra el mar Amarillo, al sur el mar de China y el estrecho de Corea, mientras que al este se localiza el mar de Japón. El norte es, como se mencionaba, la única conexión terrestre, haciendo frontera principalmente con la República Popular de China, y en una minúscula parte con la Federación Rusa. La división entre ambas Coreas se sitúa en torno al paralelo 38, lugar en el que se fijó la partición tras la Segunda Guerra Mundial y que se mantuvo tras el Armisticio de Panmunjom con pequeños cambios en 1953. Esas son las fronteras actuales de la República Popular

Democrática de Corea (conocida como Corea del Norte) y la República de Corea (Corea del Sur). Al este se encuentra el archipiélago de Japón. Especialmente cerca de las costas surcoreanas se encuentra la isla nipona de Tsushima. No es baladí la situación de Corea, ya que como se descubrirá en la segunda mitad del libro, la península coreana se sitúa en el centro de un tablero donde varias potencias quieren ejercer mayor o menor influencia sobre ella, comprometiendo la estabilidad de la región.

Mapa de Corea con sus clásicas ocho provincias. Se señalan los ríos más grandes de la península y la isla de Jeju.

En el sur y en el oeste de la península predominan las llanuras,

mientras que en el norte se sitúan las principales cadenas montañosas de la región. Un ejemplo es el Monte Paektu, montaña más alta de Corea con casi tres mil metros de altitud, que actúa de frontera natural con China. Esta forma parte de una cordillera llamada Baekdudaegan, la cual recorre la península de norte a sur en la parte oriental. También actúan de frontera natural el río Yalu, que nace en el monte y desemboca en la bahía de Corea, en el mar Amarillo, y el río Tumen, que hace lo propio en el mar de Japón. Estos no son los únicos ríos que se localizan en la península. Al norte del Paralelo 38 se encuentra el río Taedong, que pasa por la capital del régimen norcoreano, Pyongyang, nace en las montañas Rangrim, otra cadena montañosa de relevancia que divide el país desde el norte hasta el sur en dos zonas diferenciadas: la occidental y la oriental. Al sur encontramos el río Han, que cuenta con multitud de afluentes y que atraviesa Seúl, la capital surcoreana. Además, el río Nakdong atraviesa de norte a sur el tercio inferior de la península, desembocando en las cercanías de Busan, una de las ciudades más importantes de la República de Corea. El río Geum, por otro lado, desemboca en el mar Amarillo, naciendo en la montaña de Simmu. La principal cadena montañosa de Corea del Sur son los Montes Sobaek. Por otro lado, la formación de las islas pertenecientes a sendos gobiernos se produjo mediante actividad volcánica durante el Cenozoico, caso del Monte Hallasan, ubicado en la isla de Jeju, al sur de la península. En realidad, toda la isla tiene actividad volcánica. Las costas de la península, principalmente las occidentales, cuentan con multitud de rías propicias para la pesca. Mención aparte merece el clima, continental húmedo que hace que los inviernos sean especialmente duros y los veranos húmedos y calurosos. Las precipitaciones se suelen concentrar en los meses de verano, cuando es posible la presencia de tifones. El norte es más frío que el sur, superando los diez grados bajo cero en invierno.

Proporcionadas estas consideraciones geográficas y geopolíticas, no me demoro más. Simplemente, extender mi agradecimiento a usted por haberse interesado por esta obra, que espero que le ayude a comprender la historia y la realidad de una región que ha tenido que atravesar situaciones realmente variopintas. Unas especialmente traumáticas; otras, quizá, algo más benévolas. Al

final, es el proceso por el que pasa un país el que forma su carácter y su idiosincrasia, y espero que mi propósito se haya cumplido al final de su lectura. Como siempre indico en estas primeras páginas, esta es una ventana a la que asomarse a una cultura fascinante. A partir de aquí, ha de ser usted quien continúe el camino. Espero que sea ameno, instructivo y claro.

1

La prehistoria y el reino Gosojeon

Antes de comenzar a desgranar los acontecimientos más recientes, conviene acudir a los orígenes de la civilización coreana. Como se verá a lo largo de los próximos capítulos, la historia de la península no ha estado exenta de episodios memorables entremezclados con otros amargos, como ocurre en el pasado de cualquier otro país. Por ello, es importante retrotraerse al momento en el que comenzó todo. Y, en el caso de Corea, este proceso es, en cierto modo, complejo.

La política ha jugado un papel importante a la hora de establecer fechas clave o para constituir las etapas básicas de la prehistoria coreana. Por desgracia, los acontecimientos acaecidos durante el s. XX han llevado a que haya existido un uso partidista de su estudio, especialmente durante la segunda mitad del siglo. Esto no es nuevo, ya que uno puede enumerar sin pestañear infinidad de casos en los que los políticos de prácticamente la totalidad de los países han aprovechado la historia de su nación para crear una identidad nacionalista. El problema, en el caso coreano, es que no solo la República de Corea o la República Popular Democrática de Corea han aprovechado la situación, sino que hasta Japón ha querido usar la prehistoria coreana para reforzar la identidad nacional nipona.

Por otro lado, el consenso entre historiadores chinos y coreanos es el de no utilizar los términos de periodización que están extendidos en occidente para delimitar las diferentes etapas de la

historia. Como es lógico, cada zona ha tenido un ritmo de asentamiento y de evolución único, por lo que las generalidades no siempre resultan apropiadas para poder periodizar procesos particulares. Ocurre en el caso de Japón y, como veremos a continuación, también en el caso coreano, donde el término conocido como Paleolítico Medio no está delimitado de forma clara, por lo que autores como Bae tienden a prescindir de él. De todos modos, para que al lector le resulte más sencillo comprender el relato, se efectuará una comparativa con las fechas que se manejan para occidente y Oriente Medio.

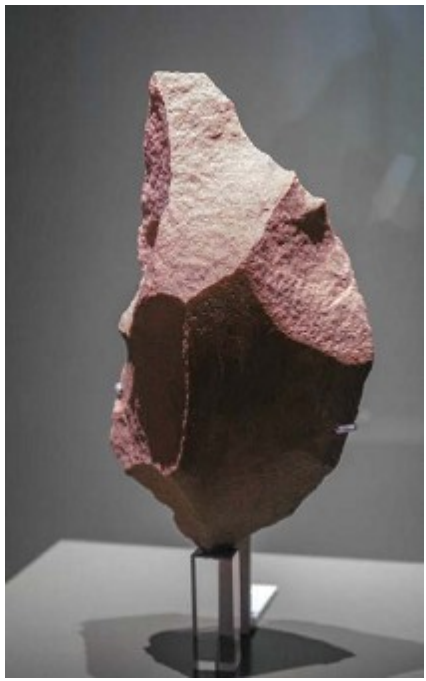
El Paleolítico en Corea, por ejemplo, oscilaría entre los ochocientos mil años y los setecientos ochenta mil, mientras que en África comenzó hace dos millones y medio de años. Esta etapa se corresponde con el momento en el que el ser humano comenzó a fabricar sus propios utensilios de piedra, aunque también se utilizasen otros materiales como huesos, madera o cuero. Estas herramientas se fueron sofisticando con el paso del tiempo, haciéndose menos toscas y más ligeras. En el caso coreano, este periodo no se divide en las tres etapas conocidas: Paleolítico inferior, medio y superior. La partición se hace únicamente en dos subetapas, siendo estas el Paleolítico antiguo y el reciente, como recomienda, entre otros, el arqueólogo Hyeong Woo Lee, en una división más parecida a la que se aplica en China actualmente. El antiguo duraría hasta la llegada del *Homo Sapiens*, que pudo haber coincidido además con una bajada de las temperaturas que provocó un cambio en el clima.

EL PALEOLÍTICO

Lo más probable es que la forma de entrada en la península fuese a través del norte, desde la zona de Manchuria, así como de las actuales provincias al norte de China, especialmente en los periodos glaciares, algo llamativo debido al tipo de clima de Corea, frío de por sí. Estos pobladores debieron atravesar el río Yalu o, al menos, bordearlo. Es posible que también tuvieran que encontrar un paso por las Montañas Changbai, una cordillera que hace de frontera natural entre la actual República Popular Democrática de Corea, la

República Popular de China y la Federación Rusa. Por otro lado, hay consenso en indicar que, entre Corea y Japón, debía haber una conexión terrestre que pudo haber permitido la colonización del archipiélago nipón. Si esa vía pudo existir, podría ser factible la idea de que el mar Amarillo pudiera contar con un menor volumen de agua del que cuenta hoy en día y que pudiera ser otra forma de entrada a la península, en este caso por el sur.

Pese a las diferencias temporales existentes con respecto a Oriente Medio y occidente, los primeros pobladores de la península coreana se asemejaban en el modo de vida a sus homólogos en las zonas antes mencionadas. Eran sociedades compuestas por cazadores-recolectores que, por lo general, vivían guarecidos en cuevas. Resultan significativos los yacimientos encontrados como el de la cueva Geomeunmoru, en Sangwon; o el de Jeongok-ri en Yeoncheon. La primera de ellas, en el momento de su excavación, en la década de los sesenta del s. XX, albergaba una serie de reliquias que hoy se pueden contemplar en el Museo de Historia Central de Corea, en Pyongyang.



Ejemplo de lasca encontrada en Jeongok-ri. Probablemente fue usada para la caza o como utensilio para partir alimentos.

Fue a partir de esa misma década cuando en Corea del Sur comenzaron a explorarse los yacimientos existentes. Un ejemplo claro es el de Jeongok-ri, situado cerca del río Hantan, y que comenzó a investigarse a finales de los años setenta. Hasta la fecha, se han encontrado más de tres mil restos, siendo una de las fuentes principales de estudio del Paleolítico en Corea del Sur. Muchas de estas reliquias se pueden ver en el Museo Nacional de Corea, en Seúl. Allí se pudieron encontrar lascas de piedra concebidas como puntas para armas o como cuchillos. La forma de estas piedras, trabajadas por ambas caras de forma simétrica, recuerda en cierto modo la industria lítica achelense, que se extendió hasta China, por lo que estos habitantes pudieron resultar influenciados. Con estas armas podían cortar la piel de los animales y alimentarse de su carne, o incluso utilizar la piel como ropa. Por otro lado, lo habitual era que utilizasen cuarzo y cuarcita para fabricar estos utensilios.

Sin embargo, no resulta del todo acertado afirmar que la industria lítica coreana puede englobarse dentro del achelense, ya que se han encontrado herramientas cuyo estilo se asemeja al de la técnica Levallois, algo posterior al achelense, y a su vez muy llamativo, ya que no abundan los restos de Levallois en Asia. Este estilo consiste en la extracción de lascas para un uso más especializado, como pudieran ser las puntas de flecha. Es decir: es una producción lítica con una intencionalidad previa, lo que supone un avance con respecto al estilo anterior, y que no se abandonó con el tiempo. Por otro lado, en Corea es abundante el uso de piedras poliédricas que, mediante martilleo constante con un percutor, transformaban en esferoides que eran utilizados como armas.

Tampoco es estrictamente correcto reducir los restos encontrados a las cuevas: gracias a los estudios estratigráficos realizados en las últimas décadas, ha sido posible encontrar yacimientos en las riberas y valles de los ríos, donde se concentrarían la mayor parte de los restos, caso del mencionado río Hantan y del Imjin, así como en el curso bajo del río Han, ya que se podía realizar pesca. También se han localizado yacimientos en ríos como el Mangyeong, el Yeongsan o el Nakdong. Buena parte de la fauna que encontraron estos primeros habitantes se componía de dientes de sable, el bisonte estepario o el rinoceronte lanudo, todos ellos extintos hace entre diez mil y doce mil años.

Es preciso mencionar yacimientos cuya importancia les permite ser destacados como ejemplos para el lector. Uno de ellos podría ser el de Yonghodong, en cuyo tercer nivel estratigráfico se han encontrado, además de lascas y núcleos, unos pocos utensilios realizados con carbón. La escasa cantidad de este tipo de elementos, unido a que estos no se encuentran presentes en demasiados yacimientos, convierte Yonhodong en uno del que habrá que estar pendiente en el futuro. La presencia de carbón en algunos de estos yacimientos se debe a la propia composición del suelo que, al igual que en China, es rico en este material. Otro yacimiento donde se atestigua la presencia estos utensilios es Hopyeongdong, que cuenta con siete niveles estratigráficos estudiados hasta la fecha. En este, además, se han encontrado restos de armas y de artefactos fabricados con obsidiana y con silicio, aunque en una proporción minúscula en comparación con los compuestos de cuarzo y cuarcita. Un yacimiento que se encuentra alejado de los ríos Hantan e Imjin es el de Dosan, situado al suroeste de la península. Aquí se han encontrado cuchillas afiladas realizadas con riolita, una roca volcánica con una composición similar a la del granito. Galsanri, en el delta del río Mangyeong, es uno de los yacimientos al aire libre que ha sido excavado más recientemente, concretamente en 2012. Cuenta hasta la fecha con casi dos mil artefactos descubiertos, principalmente lascas y núcleos poliédricos.

Desgraciadamente, son relativamente escasos los restos fósiles de homínidos correspondientes al Paleolítico, que autores como Bae o Park achacan a la acidez del suelo, que impide la fosilización de los restos. Curiosamente, hay constancia de mayor cantidad en el norte de Corea que en el sur, ya que en el norte proliferan las cuevas y en el sur los espacios al aire libre. En Ryonggok, situado cerca de Pyongyang, se ha encontrado una cantidad considerable de restos, principalmente mandíbulas, de *Homo Sapiens* que en los primeros estudios fueron datados con quinientos mil años de antigüedad, aunque actualmente se ha reducido a cincuenta mil. Es posible que ese lugar se utilizase como emplazamiento para enterramientos, dada la cantidad de huesos que se maneja. Otro yacimiento sería el de Mandalli, cerca del río Taedong, que cuenta tanto con restos del Paleolítico como del Neolítico. Aquí se han encontrado fósiles y utensilios de obsidiana. Sin embargo, los restos humanos se reducen

a un cráneo y a dos mandíbulas. En la cueva de Heungsu se ha encontrado, en cambio, el esqueleto de un niño enterrado en un estado de conservación asombroso, prácticamente intacto.

Restos del cráneo de un Homo Sapiens encontrado en la cueva Ryonggok.

No hay una secuencia clara en lo que a la industria lítica se refiere. En prácticamente todos los yacimientos se utilizaba el cuarzo y la cuarcita, pero dependiendo de la zona se empleó el carbón, la obsidiana, el silicio e incluso riolita. Por otro lado, parece que el uso de lascas y de núcleos convivió con el proceso de sofisticación que se puede apreciar en alguno de los lugares mencionados, como el uso de puntas de flecha o de cuchillas. Sí es común el mismo estilo en la confección de artefactos. La fauna también evolucionó con el tiempo, y con el paso de los años fueron desapareciendo carnívoros grandes, como el oso de Corea, cuya extinción se produjo hace treinta mil años. Su lugar lo ocuparon mamíferos de menor tamaño como el tigre asiático o el ciervo rojo.

Dentro del Paleolítico Reciente (entre cuarenta mil y diez mil años antes de nuestra era) podríamos citar los yacimientos de Jeongok-ri, Juwol-ri, Geumgul o Mansu-ri. En todos ellos se encontraron hachas de mano, artefactos hechos con núcleos y lascas. La industria lítica del Paleolítico Reciente destaca por el uso

más extendido de filos, que se encontrarán presentes en prácticamente todos los yacimientos correspondientes a esta subetapa. Un ejemplo es Jangnamgyo, donde además se encontraron multitud de hachas de mano, cuyo uso comenzó a decaer en estos años, si bien sigue siendo una herramienta de uso común si lo comparamos con yacimientos coetáneos en zonas como el sur de China. No obstante, se encuentran ciertas diferencias con respecto a los hallados en lugares del Paleolítico Antiguo: son más afilados, menos ovalados y con retoques en ambas caras. La industria microlítica se mantiene: mientras que en otros lugares de Eurasia aparece, desaparece y reaparece dependiendo de la zona, en Corea parece ser una actividad continuada en el tiempo. Un ejemplo lo encontraríamos en Hahwagye-ri, donde la mayoría de los utensilios de menor tamaño están hechos con obsidiana. En Gigok, en cambio, estos estarían hechos con cuarzo y con silicio. Como cabe deducir, los materiales siguen siendo los mismos, pero se tiende a una sofisticación que resultó en una mayor efectividad de estas herramientas. Por otro lado, se han hallado colgantes, así como lamas.

Los estudios realizados por Lee, Seong y otros historiadores atestiguan una caída significativa de la población en esta etapa, coincidiendo con el cambio progresivo del clima a un ambiente más cálido tras el Último Máximo Glacial. Esto explica la ausencia de asentamientos prolongados que indicasen el comienzo del sedentarismo de estos pobladores, lo que nos habla de una transición hacia el Neolítico. No se descarta que existan, pero por el momento no se han encontrado. Es posible que esta ausencia se deba al aumento del nivel del mar y de los ríos debido al deshielo que se produjo en este periodo. Otra hipótesis es la de la propia movilidad de las poblaciones, que emigraron hacia zonas más cálidas o favorables. Corea se convirtió, de este modo, en un lugar en el que permanecer de forma estacional dependiendo de la época del año.

EL NEOLÍTICO: EL PERIODO CHUMUN

Poco a poco, los habitantes de la península fueron asentándose en

poblados compuestos por grupos numerosos de personas que comenzarían a formar los primeros sitios permanentes en los que vivir. Paulatinamente se abandonó el estilo de vida nómada y, con ello, la forma de subsistencia de cazadores y recolectores para comenzar a desarrollar una de las características más significativas del Neolítico: la agricultura y la ganadería, aunque esto no significase el abandono de las técnicas que ya conocían de antemano. Por otro lado, la producción de herramientas formadas con piedra se sofisticó, pasando a ser utensilios con las caras pulidas o con piedras molidas.

Estos cambios tan bruscos en los hábitos de vida de las personas no se dieron por capricho, sino que atienden directamente a las circunstancias climatológicas: el fin de la era glacial conllevó una migración hacia el norte de ciertos mamíferos que no estaban preparados para soportar temperaturas más altas, por lo que la caza dejó de ser una práctica a la que poder sacarle el suficiente provecho. Esto no significó su desaparición, pero perdió su protagonismo en la dieta de los seres humanos con el paso del tiempo, y comenzó a producirse la domesticación de ciertos animales como el cerdo. Proliferó, por otro lado, la pesca y el consumo de marisco, y con ello la sofisticación de utensilios que ayudasen a desarrollar esta actividad. También aumentó la caza de mamíferos pequeños y se mejoraron las técnicas de recolección, lo que habría retrasado el uso generalizado de la agricultura, ya que el uso extensivo del cultivo comenzó a darse en la Edad del Hierro. En el caso de Corea, que había sufrido un descenso de su población, volvió a contar con olas migratorias desde Manchuria y China que introdujeron todos estos cambios en el modo de vida de sus habitantes. Al contrario que en el Paleolítico, en el que la población es tardía con respecto al resto de Eurasia, en el caso del Neolítico Corea inició esta etapa en torno al año ocho mil antes de Cristo, mediante las olas migratorias mencionadas anteriormente que comenzaron en torno al año diez mil.

Por otro lado, el deshielo provocó una subida del nivel del mar Amarillo hasta el actual, lo que acabó por delimitar de forma natural a la actual Corea. Habiendo desaparecido la vía terrestre de la que hablamos con anterioridad que conectaba provincias del noreste de China con la actual península, es posible que se

encuentren sumergidos más vestigios de asentamientos costeros, cuyos habitantes fueron abandonando al marchar tierra adentro de forma paulatina. Los historiadores mantienen un consenso en lo relativo a las posibles olas migratorias que se adentraron en el territorio coreano. Para ellos, hubo tres: la primera de ellas en torno al año 4000 a. C., compuesta por habitantes procedentes de Siberia, Mongolia y Manchuria. La segunda de ellas, en torno al 3000 antes de nuestra era, se compondría de los mismos grupos. La última, entre el 1800 y el 800 antes de nuestra era, será estudiada con más detalle en el siguiente punto.

Al parecer, la sociedad se organizó mediante clanes, con un objetivo claro: el de la supervivencia. La pertenencia a un grupo garantizaba una mayor seguridad ante amenazas como los mamíferos grandes u otros clanes. El sentimiento de protección llevó a una diversificación de las tareas y, con ello, a la estratificación de estas proto sociedades dependiendo de la función que desempeñase cada individuo, encontrándose en la cúspide los que realizaba las labores de protección. Esto está estrechamente ligado con el cambio en la alimentación de estos habitantes: una mayor organización del trabajo permitió hacer una caza enfocada en pequeños mamíferos que abundaban, abandonando así los enormes esfuerzos que suponía la caza de uno de mayor tamaño. El asentamiento común fue el de una estancia de una única habitación semi horadada en el suelo y con una terminación del techo en forma de cono. En ella se guarecían del frío y podían utilizarla a modo de despensa o para realizar reuniones grupales. Un ejemplo de este tipo de viviendas se encuentra en Amsa-dong, un barrio de Seúl cercano al río Han que cuenta con un poblado histórico con restos neolíticos. Entre ellos, se encontraron vasijas y restos de cerámica. Sobre este arte se hablará más adelante, ya que en el Neolítico coreano se cultivó especialmente su producción. El material con el que se hacían estas viviendas era lodo para la estructura y postes de madera y paja para el techo.

En lo concerniente a los alimentos que se cultivaron de forma extensa en la península, destaca el mijo, así como la cebada, el sorgo, la soja, la judía azuki y el trigo. Además, sería a partir del segundo milenio antes de nuestra era cuando comenzó a cultivarse el arroz, concretamente en torno al año 1300 a. C. Los restos más

antiguos de mijo, hallados en el yacimiento de Chitam-ri, han sido datados en torno a doscientos años antes de los primeros vestigios de arroz. Sin embargo, recientes descubrimientos en la zona de Goseong, en la provincia de Gangwon, datan una granja cerca del año cinco mil.

El sitio de Amsa-dong cuenta con viviendas neolíticas que serían testigos del estilo de vida de sus habitantes.

Esto parece indicar que, aunque existiesen asentamientos permanentes, en ellos pudo no desarrollarse la agricultura, o al menos no hay registros de ello de forma generalizada hasta el segundo milenio a. C. Sin embargo, encontramos testimonios de cerámica del octavo milenio antes de nuestra era, siendo una de las regiones donde antes comenzó a realizarse esta práctica. La primera de estas culturas cerámicas, Chulmun o «al peine», se desarrolló entre los años ocho mil y mil quinientos a. C., y cuenta con más de ochocientos yacimientos descubiertos, la mayoría en la República de Corea. Los asentamientos de casas antes mencionados podían contar con concheros, montículos de conchas, huesos e instrumentos de alfarería que se apilaron con el paso del tiempo. Este primer estilo de cerámica se extendió por toda la península y por la isla de Jeju, de donde proceden los restos más antiguos, datados con diez mil años de antigüedad. En un principio sin elementos decorativos, con el paso del tiempo irían incorporando relieves geométricos y otros motivos y técnicas como el punzón en

torno al año tres mil, y las formas se estilizaron desde vasijas con fondos planos a bases puntiagudas. Se ha encontrado cerámica de este tipo en Amsadong, en Osan-ri o en Dongsam-dong, en Busan.

Es en esta etapa cuando encontramos vestigios de arte rupestre en Corea. Los más importantes son los petroglifos de Bangudae, en Ulsan. Se encuentran en los acantilados situados en la orilla de uno de los brazos del río Taehwa, y representan en su mayoría la pesca de ballenas con arpón y el uso de estos animales. No obstante, también tienen representaciones de otros animales como tigres o jabalíes y del estilo de vida de los habitantes de la zona. No es, por otro lado, el único lugar donde se encuentran restos de arte rupestre: en Chonzon-ri, también en Ulsan, se encuentran figuras animales y humanas junto a elementos abstractos. En la región de Kyungju se encuentran los sitios de Sangsin-ri y de Sekjang-ri. El primero de ellos se sitúa en un arrozal cercano a unos dólmenes y presenta elementos geométricos. El segundo de ellos entremezcla las figuras geométricas con las animales y las antropomorfas. Además delas riberas de los ríos, se han encontrado grabados en montañas, caso del sitio de Sokok-ri, en la provincia de Youngil, en el que se encuentran formas de vulvas y elementos abstractos. Bosung-ri se encuentra en Youngchon y se especula que pudo ser un lugar con un aura de sacralidad. En Youngil se encuentra también Imbi-ri, un lugar que contiene hasta ochenta dólmenes en las cercanías, y que cuenta con representaciones posteriores, de la Edad del Bronce. Este estilo mantiene ciertos elementos en común con la cerámica de Jômon, en Japón, con la cultura Xinle en el norte de China y con ciertas zonas del sudeste de China y el norte de Vietnam, lo que podría hablarnos de intercambios culturales y de influencias.

Imagen de los petroglifos de Bangudae.

En resumen, esta etapa tiene una importancia capital: el abandono de la forma de vida nómada en favor del sedentarismo en poblados conllevó un paulatino aumento de la población que, a su vez, comenzó a crear un sentimiento de pertenencia al lugar y al grupo con el que convive. Un fenómeno similar se pudo dar en todas las sociedades de la periferia de la península, y con ello aumentaría la hostilidad entre pueblos. El comienzo del uso de la agricultura permitió su utilización de forma generalizada en la siguiente etapa de la que vamos a hablar, la Edad del Bronce, en la que se continuó la producción de cerámica.

La Edad de Bronce: el Periodo Mumun

Si bien no hay una fecha exacta en la que ubicar el comienzo de la Edad de Bronce, sí hay cierto consenso en situarlo en torno a los mil quinientos años a. C. Esta etapa, que comienza trescientos años después de su inicio en China, se caracteriza por el establecimiento de las sociedades jerarquizadas comentadas anteriormente, así como por el uso extendido de los cultivos. El cambio tecnológico que supuso abandonar los utensilios y las armas de piedra en favor de los empleados por metales equivalió a un desarrollo de avances en todos los ámbitos sin precedentes. En Corea, todo parece indicar que la introducción del uso de este metal se debió a una tercera migración que aconteció en torno a estos años, procedente de

Manchuria, si bien se diferenció rápidamente del estilo de esta zona en cuanto a formas y motivos decorativos. Por ejemplo, en Corea resultó habitual el uso de cuchillos con forma semilunar o con forma de avispa, como se puede observar en la foto.

Aunque el comienzo de este periodo se date en torno a los años comentados, no hay evidencias de que la aparición del bronce se produjese antes del siglo séptimo antes de Cristo. Principalmente, se acotan estas fechas porque son muy similares a las que tiene el desarrollo de la cerámica Mumun, una evolución del estilo Chumun que, por lo general, abandonó los motivos decorativos conocidos y cuyos artesanos apostaron por los recipientes de almacenaje sin decoración. Sin embargo, aunque el bronce no se emplease hasta mediados del periodo, es importante destacar que hubo elementos propios de esta Edad que se encontraron presentes en estas sociedades desde antes, caso de la agricultura, especialmente el cultivo del arroz. El estilo de las casas mantendría la misma estructura, abandonando parcialmente la planta circular por una más rectangular cuyos cimientos y parte de la estructura se encontraban excavados en la tierra. Para el final del periodo, la tendencia fue la de vivir en casas semi subterráneas, como preludio del cambio que experimentaron las casas en la Edad del Hierro. Por otro lado, fue en este momento cuando comenzó la construcción de casas comunales. Uno de los yacimientos mejor conservados es el de Songguk-ri, en la provincia de Chungcheongnam-do. Datado en torno al 850 a. C., cuenta con todos los elementos propios de este periodo, desde las casas horadadas en la tierra a utensilios de bronce, incluyendo además vasijas de estilo Mumun.

Dagas con forma de avispa, que se pueden ver en el War Memorial of Korea, en Seúl.

En cuanto a los emplazamientos donde se instalaron, en muchos casos mantuvieron los existentes durante el Neolítico, por lo que no será extraño encontrar en algunos yacimientos restos de ambas etapas. No varió, en el caso de los nuevos asentamientos, las localizaciones preferentes: los valles en torno a las riberas de los ríos o cerca de las costas, donde más cerca tenían alimentos y donde podían desarrollar la pesca con facilidad. En estos poblados, en los que la desigualdad jerárquica comenzaba a fraguarse, acontecieron, a su vez, diferentes transformaciones sociales. Una de ellas, por ejemplo, sería la de los trabajos colaborativos, principalmente para garantizar la subsistencia del grupo. Un símbolo de estatus dentro del grupo era el dominio de la lucha a caballo y de otras artes de guerra, esenciales para ser seleccionados como oficiales. Por otro lado, es posible que en estas casas comunales se organizase la defensa del lugar o, incluso, el posible ataque a otros poblados cercanos, así como ritos chamánicos que habían sobrevivido desde periodos anteriores. Dos yacimientos que cuentan con este tipo de edificación son Pyeonggeodong, cerca del río Nam, en la provincia de Gyeongnam; y Baekseok-dong, al norte de la provincia de Chungnam. Este último contó con una gran densidad de población para el momento, ya que se han excavado ochenta y siete casas que, en su mayoría, se sabe que fueron construidas a la vez o en un

breve lapso de tiempo, lo que nos indica la tendencia a abandonar las poblaciones de pequeño tamaño para formar o emigrar a otras de mayor densidad.

Propio de este momento es la creación de ritos funerarios y ceremoniales. En aquellos posteriores al s. VIII a. C. se encontraron elementos de bronce como armas o utensilios ceremoniales, lo que habla ya de una jerarquización social en estratos de poder consolidada. Por otro lado, la importancia de este material se vio reflejada en que las personas que se ubicaban en estos emplazamientos se enterraban con ellos. En estos yacimientos se pudieron encontrar dagas pulidas por ambas caras, objetos realizados con jade y cerámicas de color rojo creadas para la ocasión. Otro tipo de enterramiento fue el de la cista, espacio individual pequeño hecho con piedra, apareciendo hacia el final del periodo. El enterramiento en vasija fue habitual también.

En paralelo, comenzaron a levantarse construcciones megalíticas, muchas de ellas para ser utilizadas como lugares de enterramiento. Corea es el lugar del mundo donde más dólmenes se encuentran levantados en la actualidad, contando con aproximadamente el cuarenta por ciento del total, unos treinta mil aproximadamente, lo que habla de la importancia de estas estructuras para las sociedades que habitaban la península. Su construcción es, a su vez, un testimonio excelente del grado de organización y de cohesión que habían logrado estas sociedades, dada la mano de obra necesaria para levantar estos proyectos. Sin embargo, cerca de estos dólmenes no se enterró a personas pertenecientes al estrato alto de la escala social: se han encontrado restos de utensilios rudimentarios, como dagas de piedra en enterramientos en los que el bronce brillaba por su ausencia. Por ello, el criterio utilizado para enterrar a una persona bajo estos dólmenes es hoy día objeto de debate. Hay varios ejemplos de estas industrias megalíticas, pero quizá destaque el complejo de Gochang, que cuenta, junto con el de Ganghwa y Hwasun, con la mayor densidad y variedad de dólmenes en la República de Corea. Estos se encuentran en Jeolla del Norte, Jeolla del Sur e Inchon, respectivamente, siendo todos ellos Patrimonio de la Humanidad.

El desarrollo de estructuras sociales complejas no afectó únicamente a la distribución del poder y de la responsabilidad de la

defensa del grupo, sino que se extrapoló a otras áreas como la economía, que fue redistribuida por las capas altas. A su vez, el comercio entre zonas alejadas comenzó a estar presente en la economía de estas poblaciones. Ello explica la presencia de vasijas Chumun y Mumun, así como de otros utensilios coreanos en suelo japonés en yacimientos del periodo Jômon y Yayoi.

La isla de Ganghwa cuenta con ejemplos muy ilustrativos de la existencia de dólmenes en Corea.

Al final del periodo comenzaron a realizar emplazamientos fortificados en lo alto de las colinas, como el asentamiento de Namsan, al sur de la península. Estas estructuras, como es lógico, se utilizaban de forma defensiva ante las amenazas de otras poblaciones. Por un lado, se parapetaban detrás de zanjas o de barreras para evitar el enfrentamiento directo. Por el otro, obtenían ventaja en altura, con la que podían defenderse mediante el uso de arcos y flechas u otros objetos arrojadizos. En el caso de Namsan, además de un conchero que ilustraría las actividades de caza y pesca, se ha encontrado una zanja de cuatro metros de profundidad rodeando el asentamiento. Este anillo defensivo no sería principalmente para ocultarse en él, sino para impedir la entrada de extraños en el lugar. Otro ejemplo sería el de Songguk-ri, que contó con una empalizada que rodeaba su zona residencial. La presencia de otros poblados en la cercanía de este es un indicativo claro de la

hostilidad que podía existir.

Para el declive de esta etapa, los asentamientos comienzan a disminuir, lo que parece indicar que estos pueblos se reagruparon en estructuras sociales más grandes y complejas que aumentarían el tamaño de los que lograron subsistir. La posibilidad del uso de la diplomacia para el desarrollo de este escenario no es, por desgracia, la única hipótesis que se maneja: la violencia entre grupos pudo ser otra de las causas, así como las situaciones climatológicas adversas que estaban aconteciendo en estas fechas, anegando cosechas e impidiendo la subsistencia de las poblaciones en determinadas zonas. Por otro lado, el comercio comenzó a experimentar un auge pronunciado, ya que hay testimonios materiales de contactos con la Dinastía Zhou en China y con las poblaciones del periodo Yayoi en Japón.

En resumen, la Edad del Bronce en Corea, a pesar de tener en la actualidad registros tardíos de la presencia de este material, cuenta desde antes de la aparición de este metal con todos los elementos clásicos de esta etapa: asentamientos permanentes, construcciones defensivas y ritos funerarios complejos que hablan de otra característica esencial: la estratificación social. A su vez, el uso intensivo de la agricultura permitió que los asentamientos multiplicasen su población para, finalmente, reducir la cantidad de sitios habitables en favor de poblaciones más numerosas en habitantes. Este es el contexto que dará el pistoletazo de salida de la Edad del Hierro, que veremos en el próximo capítulo. Sin embargo, aún hay un aspecto de la Edad del Bronce que merece nuestra atención: el reino de Gojoseon, la primera estructura política compleja de la que se tiene constancia en Corea.

El reino de Gojoseon

Si el lector se ha mantenido atento al anterior punto, habrá caído en la cuenta de que gran parte de lo mencionado sobre la Edad del Bronce se ha acotado a la parte sur de la península. Esto es por dos razones. La primera de ellas es que la información con la que contamos es considerablemente mayor. La segunda es porque fue en el norte de la península donde se desarrolló el primer protoestado,

si se puede llamar así, de la historia de Corea.

Sus orígenes no están claros, dado que las fuentes clásicas de Corea lo sitúan en torno al tercer milenio antes de Cristo. Su capital fue Pyongyang. Como sucede en todas las fundaciones de una cultura o de un reino, en este caso también contamos con un origen mitológico o legendario del comienzo de Gojoseon y, por ende, de la historia coreana. El peso recae en la figura de Dangun Wanggeom, descendiente del dios de los cielos Hwanin, que tuvo un hijo llamado Hwanung que, a su vez, se casó con una osa que se convirtió en una mujer y, de esa unión, nació Dangun. La osa fue transformada tras haber vivido en una cueva durante cien días alimentándose solamente de cereales.

Las primeras referencias a Dangun (que en coreano significa dios de la montaña) se encuentran en el *Samguk Yusa*, una colección de relatos y leyendas en las que se relata, principalmente, el periodo de los Tres Reinos, del cual se hablará en el próximo capítulo. Data del s. XIII, aunque su primera publicación es del s. XVI, y en él se habla de Gojoseon como el primer reino de Corea. Go significa viejo, por lo que Gojoseon significaría «Viejo Joseon». Fue durante la posterior dinastía Joseon cuando la figura de Dangun quedó establecida como fundadora de Gosojeon. Sin embargo, Dangun no es la figura central de este relato, sino su ascendencia celestial. En el *Jewang-ungi*, una colección de poemas que cuenta con acotaciones en prosa a modo de glosas, añade detalles nuevos a la historia conocida. Por ejemplo, que fue Hwanung quien bajó a gobernar a los seres humanos desde el Reino de los Cielos junto a tres mil seguidores para que enseñasen el cultivo de cereales, la diferencia entre el bien y el mal y otro tipo de lecciones morales. Llegaron a través del Monte Paektu, localización que tendrá una vital importancia para entender en parte la legitimación de la República Popular Democrática de Corea en la actualidad, como se verá en los últimos capítulos.

Sin embargo, hubo voces en el s. XVIII que no eran favorables a dar veracidad a la parte no mitológica de esta historia. Comentaban que esta leyenda fue inventada por Yi Gyubo, supuesto autor del *Samguk Yusa*, ignorando las fuentes chinas sobre el asunto. El principal argumento a su favor, por otro lado, es la ausencia de restos documentales, o su no conservación, previos a Yi que hablasen de la existencia de Dangun.

Imagen del exterior de la tumba de Dangun, fundador de Gojoseon.

Sea como fuere, sí hay consenso a la hora de delimitar el espacio en el que existió Gojoseon, ocupando la actual provincia china de Liaoning, la parte sur de Manchuria y la norte de Corea. Según el tratado histórico del s. XV *Dongguk Tonggam*, Dangun comenzó a gobernar en el año 2333 a. C. El día 3 de octubre de cada año se celebra la fiesta de Gaecheonjeol, que para Corea del Norte es el inicio del reinado de Dangun, mientras que en el sur es una fiesta nacional en la que se celebra la «apertura del cielo». En cualquier caso, ambos Estados comparten este día señalado. Su tumba se encuentra situada cerca de Pyongyang y tiene forma de pirámide escalonada, en un complejo conocido como el Mausoleo de Dangun. Este fundador, además, será una figura clave para ensalzar el nacionalismo coreano durante la ocupación japonesa, como nexo de todos los ciudadanos contra el invasor.

En lo que a testimonios materiales se refiere, Gojoseon consiguió medrar y convertirse, hacia el s. IV a. C., en el protoestado más importante de la región, incorporando ciudades cercanas a su dominio mediante sistemas de alianzas o por la fuerza. También comenzó la hostilidad entre este reino y Yan, un Estado que se desarrolló en China durante la Dinastía Zhou. Esta disputa condujo con el tiempo a la pérdida de esa posición de fuerza que había ganado en el noreste asiático.

Mención aparte merece el periodo conocido como Wiman Joseon, el cual fue el desencadenante de la desaparición de Gojoseon. Wiman fue un general perteneciente al ejército Yan que

decidió rendir pleitesía al rey Jun de Gojoseon. Este le encomendó la tarea de proteger la frontera occidental de los ataques Yan. Sin embargo, el militar decidió traicionar a la familia real y tomó el trono, obligando al rey Jun a emigrar al sur de la península. En el año 194 a. C., estableció una nueva etapa dentro de Gojoseon conocida como Wiman Joseon, en la que se expandió su territorio por Manchuria, desplazando la capital de Pyongyang a Yodong, en Liaodong.

Para el año 109 a. C., el rey Ugeo de Gojoseon intentó recuperar parte del territorio perdido antaño, ahora propiedad de la Dinastía Han, por lo que el emperador Wu envió sesenta mil efectivos que acabaron con Gojoseon y su estructura política un año después. Por otro lado, la presencia de Gojoseon en la zona impedía que la Dinastía Han se pudiese comunicar vía terrestre con el reino Jin, ubicado en el sur de la península, y del cual se hablará en el próximo capítulo. Además, para Wu existía la posibilidad de que Gojoseon pudiese aliarse con Xiongnu, una confederación de pueblos nómadas que se movían por amplias partes de Mongolia y de Rusia. En la extensión que ahora se quedaba sin gobernante, los Han formaron cuatro feudos: Xuantu, al norte, en Manchuria; Lelang y Lintun, en torno al río Yalu y el monte Paektu y Zhenfan, al sur, al oeste de la península. La caída de este primer protoestado coreano significó el auge de otras estructuras de poder de capital importancia para entender parte del devenir actual de Corea. Estos son Buyeo, Okjeo, Dongye, y otros a los que se dedicará espacio en el siguiente capítulo como Goguryeo y Baekje.

Gojoseon significó la primera estructura política de calado dentro de la península de Corea. Bajo su control estuvo gran parte de la actual Corea del Norte, así como zonas de las actuales China y Rusia. Fue fruto de todos los pasos que habían dado los pobladores coreanos desde el Paleolítico hasta ese momento, y fue un precedente para todas las formaciones políticas que vinieron en el futuro. Gojoseon es, además, la primera toma de conciencia, si se puede denominar así, de pueblo para sus habitantes. Mientras que en occidente se utiliza la palabra Corea, una romanización del reino Goryeo que se verá más adelante, en el norte de la península denominan al territorio como Joseon o Chosŏn, en una clara referencia a Gojoseon que, como se indicó anteriormente, significa

Antiguo Joseon. En el sur, en cambio, llaman al conjunto peninsular e insular Hanguk. Esta diferencia se verá en otros aspectos como el alfabeto coreano, al que en Corea del Norte se le llama *chosongul* y en Corea del Sur *hangul*.

El fin de esta etapa, junto con la Edad del Bronce, da entrada a la Edad del Hierro, que se tratará en el próximo capítulo. A su vez, se asistirá a la formación de entidades de gobierno de escasa importancia para el relato principal y que se mencionarán de pasada. Tras estas, se vio en Corea cierto equilibrio entre tres reinos que se disputaron la hegemonía de la península y de la diplomacia con el exterior. En el segundo capítulo se hablará, por tanto, del periodo de los Tres Reinos.

2

La era de los tres reinos: Silla, Baekje y Goguryeo

La caída de Gojoseon, primera estructura política compleja de la historia de Corea, produjo un caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de una etapa difícil y de inestabilidad a la que tuvo que hacer frente la sociedad del momento. Multitud de reinos y de Ciudades Estado hicieron su aparición y plantaron cara a las vicisitudes que el contexto les forzaría a afrontar, ya fuera con mayor o menor fortuna. A su vez, el comienzo de este momento convulso coincidió con la denominada Edad del Hierro, última etapa previa al comienzo de la Historia como tal en Corea. Este escenario protohistórico trajo múltiples avances y escenarios inauditos en la península, como se verá a continuación. Sin embargo, es importante señalar que, mientras Gojoseon estaba viviendo sus últimas décadas de esplendor, asumiendo que su caída era inminente, en el sur existió una estructura política menos documentada, pero que igualmente merece ser señalada. Comenzaremos este capítulo, por tanto, descubriendo a Jin, pero es importante indicar que la principal fuente de la que se extrae la información es de textos chinos, por lo que hay casos en los que estos entramados políticos se encuentran en discusión por los historiadores porque no se cuenta con demasiadas evidencias materiales. A este periodo de inestabilidad tras el fin de Gojoseon se le denomina como Proto-Tres Reinos.

Situación de la península poco antes de la caída de Gojoseon. Como se ve, comienzan a formarse nuevas entidades como Okjeo o Buyeo.

El Estado Jin y la Confederación Samhan

Como se comentaba en el caso de Gojoseon, las fuentes para poder hablar de Jin son parciales, al no haber testimonios escritos de esta etapa. Por tanto, es complicado determinar si se habla de un entramado político organizado o si, por el contrario, se trató de un término en el que agrupar a Ciudades Estado y a pequeños Estados. Parece que la segunda hipótesis es la que está más extendida. No sería extraño, por tanto, que este fuese el modelo que inspiró a confederaciones posteriores como la Samhan o la Gaya, de las que se hablará más adelante. Sí se puede decir que en Jin, cuyo comienzo se suele datar en torno al s. IV o el III a. C., el uso del bronce estaba muy extendido. Este inicio coincide con el momento de máximo esplendor de Gojoseon, cuando la rivalidad con Yan se encontraba al rojo vivo. Los dirigentes de Jin, conocedores del incómodo vecino que coexistía con ellos en la península, intentaron establecer relaciones diplomáticas con la Dinastía Han en China, la cual comenzó a gobernar en China tras la caída de la Dinastía Qin

en el año 206 a. C. Parece ser que Wiman Joseon evitó cualquier tipo de contacto. El rey Jun se vio obligado a viajar a Jin tras el golpe de Estado que le hizo Wiman para hacerse con el poder de Gojoseon, por lo que las relaciones entre ambas potencias peninsulares no debían ser las mejores.

Los principales restos arqueológicos que se han descubierto se encuentran en el suroeste de la península, concretamente en la provincia de Jeolla y al sur de Chungcheong. A su vez, se han localizado artefactos de bronce propios de Jin en varios pueblos de Kyūshū, una de las islas principales de Japón, lo que indica que hubo comercio entre Jin y los pueblos pertenecientes al Periodo Yayoi nipón. Se puede determinar que su capital se encontraba al sur del río Han, en un lugar indeterminado por la historiografía. Poco se puede extraer de sus restos arqueológicos, salvo que parece ser que en torno al s. I a. C. se pudo dividir en una confederación llamada Samhan que, a su vez, agrupaba tres confederaciones diferentes: Jinhan, Byeohan y Mahan. Estas se ubicaron en los dos tercios inferiores de la península. Sam significa tres y Han, grande. El significado de Han tiene parentesco etimológico con las lenguas que se hablaban en Manchuria, concretamente con la palabra Khan, que utilizaron más adelante los mongoles para referirse a sus emperadores. La creación de esta confederación coincide, por otro lado, con la caída de Gojoseon, lo que significa que pudo haber, en cierto modo, migraciones desde esta zona hacia el sur.

Las tres entidades agrupadas bajo el término de Samhan coinciden estrictamente con reinos de mayor complejidad estatal de los que se hablará en las próximas páginas. Por un lado, Jinhan se ubica en el sureste de la península, donde más tarde nació el reino de Silla. Por su parte, Mahan se sitúa al suroeste, donde se desarrolló posteriormente Baekje. Finalmente, Byeonhan se ubicó al sur de la península, en torno a la actual ciudad de Busan, y fue la de menor tamaño. En esta zona se extendió, después, la denominada Confederación Gaya.

Jinhan creció en torno a la actual provincia de Gyeongsang, y su relación con el antiguo Jin, al igual que con las otras dos confederaciones, es objeto de estudio y de debate en Corea. Al no haber testimonios escritos del momento, y al no contar con demasiada documentación elaborada por historiadores de épocas

posteriores, es difícil comprender el periodo. Otra teoría dice que sus fundadores son descendientes de la dinastía Qin de China. Sí se sabe que fue absorbida en el s. IV por Silla, que nació en el año 57 a. C. dentro de las supuestas extensiones de la confederación Jinhan como un Estado miembro.

El caso de Mahan no es diferente al de Jinhan. Nació en el s. I a. C., y se desarrolló al suroeste de Corea. Es posible que los dirigentes de Mahan fuesen los sucesores del rey Jun de Gojoseon, que fue destronado por Wiman Joseon. Los gobernantes de Mahan se referían a sí mismos como rey de Jin, haciendo alusión al anterior Estado, y buscando obtener legitimidad sobre sus homólogos en las confederaciones restantes. Dentro de la confederación hubo diferentes reinos, entre los que destaca Baekje, en torno a la actual Seúl. Este fue quien acabó por absorber a todos los demás, ya fuese diplomáticamente o con violencia.

La última de estas confederaciones, Byeonhan, es la menos relevante de las tres debido a su reducida extensión territorial y a su laxitud. Se sabe que hubo lazos entre Byeonhan y Jinhan mediante intercambios comerciales. Del mismo modo, debido a su producción de hierro, pudo comerciar con Yamato en Japón y con las comandancias que la dinastía Han había posicionado al norte de la península, que se mencionarán más adelante. Esta producción de hierro puede apuntar a que, entre los diferentes Estados que componían este entramado político, debía existir una inestabilidad latente que debió propiciar la creación de la Confederación Gaya, nacida en el s. I d. C. y con un cariz más centralizador.

El sur de la península, como vemos, fue un avispero compuesto por pequeños Estados que tuvieron una convivencia compleja. Sin embargo, no fue la única zona en la que hubo inestabilidad, ya que el norte de la península y el sur de Manchuria también tuvieron un desarrollo complejo tras el declive de Gojoseon.

EL NORTE DE LA PENÍNSULA TRAS LA CAÍDA DE GOJOSEON

Pese a todo lo comentado anteriormente, los primeros reinos mencionados en documentos son los de Goguryeo y Buyeo. Aparecen como rivales de China en los textos del periodo, todos

ellos de autoría china, ya que los primeros vestigios escritos coreanos surgen más tarde. Sin embargo, aunque ellos nacieron de la descomposición de Gojoseon, son otras entidades políticas de menor relevancia de las que se va a hablar en este apartado. Un ejemplo de ellas son las comandancias que la dinastía Han de China había situado a finales del s. II a. C. en el norte de la península y en el sur de Manchuria. Estas eran cuatro, cuyos nombres eran los siguientes: al norte de los ríos Tumen y Yalu estaba la comandancia de Xuantu. Al sur del río Yalu se encontraba Lelang en torno a la actual Pyongyang, al sur de esta, en torno a Kaesong, Zhenfan, y Lintun al noreste de la península. La más relevante de todas era Lelang, dado que Lintun y Zhenfan cayeron pocas décadas después de su establecimiento. Xuantu, pese a mantenerse hasta comienzos del s. IV, fue principalmente una comandancia manchú que con el tiempo se adentró cada vez más en esa región.

La caída de las comandancias mencionadas y el traslado de Xuantu no se tradujo en un auge del poder Lelang, ya que desde Han quisieron contrarrestar su autoridad colocando a oficiales que intentasen gestionar los territorios controlados por las anteriores comandancias. Además, a comienzos del s. III Lelang desgajó su mitad sur en una nueva comandancia llamada Daifang, con el objetivo de que la administración fuese más eficiente. Pese a la caída de la dinastía Han en el año 220, Lelang se mantuvo como una comandancia y no como una entidad independiente, por lo que pasó a manos de Wei en primer lugar, y de Jin posteriormente, hasta su desaparición a manos de Goguryeo. Pese a que poco se puede decir de estas comandancias, puesto que son objeto de revisionismo por parte de los historiadores norcoreanos y surcoreanos, las fuentes chinas indican que estas existieron y que cayeron a manos de Goguryeo. Esto demuestra la importancia de la historia a la hora de desarrollar un relato identitario y nacionalista: los textos coreanos no dotan de importancia a estas comandancias, sino que mencionan que estos territorios formaron parte de un reino llamado Nakrang en torno a la ciudad de Pyongyang que carece de fundamento, ya que sus historiadores niegan la evidencia de las ruinas de estilo chino, alegando que se introdujeron en el país mediante el comercio.

Otro Estado a mencionar al noreste de la península es el de

Okjeo. Su origen se data en el s. II a. C., aunque no se está seguro de ello. Su declive sí que se data en el s. V a manos de Goguryeo. De hecho, este reino nace dentro del territorio de Okjeo y gana terreno poco a poco. Dada la extensión que tuvo, hubo una división del territorio: Dongokjeo u Okjeo oriental, en la actual Hamgyong del norte; y Bukokjeo u Okjeo del norte, en la ribera norte del río Tumen. Pese a su extensión, ello no se tradujo en un poder real dentro del territorio, dado que la comandancia de Lintun se instaló en esta región. Además, Goguryeo creció rápidamente, lo que hizo que Okjeo oscilara entre la influencia de las comandancias y la de Goguryeo. Para el s. II, Okjeo había quedado reducido al delta de un río que pagaba tributo a Goguryeo en forma de sal y pescado. Tuvo un leve resurgimiento en el s. III por una crisis interna en Goguryeo, pero no fue más que un espejismo, ya que fue conquistado finalmente. Nunca hubo un poder que centralizase a toda su población, ya que esta se dividía en tribus, lo que permitió el auge de otros reinos como Buyeo o Goguryeo.

Dongye o Ye oriental fue un reino ubicado al este de la península, en torno a las actuales provincias de Hamyong del sur y Gangwon. Nació en el s. III a. C. y la mayor parte de su tiempo activo fue vasallo de Goguryeo, con quien limitó al norte. De hecho, se consideraban el mismo pueblo, ya que ambos Estados nacieron de la caída de Gojoseon. Por otro lado, se considera que Dongye cultivó una religión chamánica, como la mayor parte de Estados del momento en la zona, y que realizaban rituales destinados a contentar a las divinidades. Su final ha sido datado en el s. V, ante el crecimiento en tamaño de Goguryeo al norte y de Silla al sur. Por otro lado, su influencia fue limitada, al encontrarse entre Okjeo, Lelang y las confederaciones Mahan y Jinhan. Poco más se sabe sobre este reino.

Situación política de Corea en el Periodo proto Tres Reinos. Goguryeo, Silla y Baekje empiezan a formarse, mientras la comandancia de Lelang lidia con amenazas en todos sus frentes.

BUYEO

Buyeo es, como se ha mencionado anteriormente, el primer reino de Corea que aparece en crónicas y textos chinos. Su presencia en la península se reduce a una pequeña franja al norte del río Yalu, por lo que el resto de su territorio se localiza en Manchuria. Las fuentes chinas comentan que Buyeo era, junto con Goguryeo, amenazas a tener en cuenta al norte de su territorio, y que su población se refería a su líder con el término *Wang*, que en chino significa rey. Ello lleva a especular con que Buyeo había abandonado el modelo tribal y que se había convertido en una entidad más centralizada. Su origen está datado en el s. II a. C., pero es a partir del s. I, tras su alianza con el reino Han de China, cuando logra mayor relevancia para los registros. Este aliado permitió a los Han frenar el avance de Goguryeo y de Xianbei, una confederación de pueblos nómadas que

se ubicaba en Mongolia. Sin embargo, a la caída de Han en el año 220, el poder de Buyeo disminuyó considerablemente.

En ese momento pasó a aliarse con Wei, el reino chino que se ubicaba al norte del río Yangtsé. Sin embargo, su poder e influencia era considerablemente menor al que había tenido Han, por lo que no pudo impedir una invasión de Xianbei en Buyeo que obligó a su rey a cometer suicidio. Su territorio había quedado reducido a una pequeña franja de territorio en Okjeo. Desde allí, Buyeo continuó cultivando sus buenas relaciones con Wei y con el posterior reino de Jin hasta que los pueblos de Xianbei decidieron descender a territorio chino, incomunicando a Buyeo con su principal aliado y reduciendo su influencia a ser un simple vasallo de Goguryeo. En este punto hay indicios de que hubo población de Buyeo que descendió al sureste de la península y se asentó allí, en el lugar que más adelante fue ocupado por el reino de Baekje, que se considera, al igual de Goguryeo, heredero de Buyeo.

Sobre este reino encontramos más registros, y se puede extraer que su estructura era más compleja que la de los Estados organizados en tribus que hemos mencionado anteriormente. Por un lado, la presencia de una figura de autoridad que centralizase todo el poder en torno a sí podría significar que su poder e influencia era superior a otros entramados políticos del momento, como así atestigua su alianza con los diferentes reinos de China. Cuenta con un origen mítico que narra que su fundador fue Dongmyeong, nombre que comparte con el fundador de Goguryeo. Sea como fuere, en algún punto Buyeo debió desgajar una parte de su territorio en Bukbuyeo o Buyeo del norte, ubicándose en Manchuria. En este Bukbuyeo es donde nace Goguryeo según algunos registros. El resto de Buyeo, el que marchó al este, es denominado como Dongbuyeo, y fue el que perduró hasta el s. V como vasallo de Goguryeo hasta que este terminó por absorber todos los remanentes del anterior reino. En la actualidad, Buyeo es un condado de Corea del Sur ubicado al sur de Seúl, donde se encontró la capital del futuro reino de Baekje, lo que refuerza la teoría de que las élites de este reino eran herederas de Buyeo, o emigrantes de aquel desaparecido reino.

Consideraciones generales sobre la Edad del Hierro en Corea

Antes de pasar a comentar la historia de los tres grandes reinos de Corea hasta el s. VII, es importante señalar que todos estos reinos pertenecieron por datación a la Edad del Hierro en Corea. Esta dio comienzo aproximadamente tras la caída de Gojoseon, en torno al s. IV a. C. Estos pueblos no habían adoptado aún el sistema de escritura chino, por lo que no estamos hablando de un periodo histórico como tal, sino protohistórico, a caballo entre dos etapas bien diferenciadas. Acaba en el s. IV, cuando Baekje, Silla, Gaya y Goguryeo adoptan el sistema de escritura chino y crean Estados complejos. A su vez, la introducción del taoísmo y el confucianismo es otra causa de peso a la hora de poner fin a esta etapa.

La principal característica de esta etapa es la sustitución del bronce por el hierro como material más empleado a la hora de crear utensilios y armas. En el s. II a. C. su uso estaba extendido en el norte de la península, siendo en el s. I a. C. cuando se populariza en el sur. Allí, este metal cobró especial importancia, ya que los pueblos asociados a la Confederación Byeonhan emplearon este material de forma extendida para la creación de armaduras que exportaban a otros Estados de la península, a Japón y a China. El uso del hierro en los utensilios permitió la mejora de los cultivos, aumentando la productividad que se le sacaba a la tierra. Ello permitió que en determinadas zonas medrase el poder que permitió a estas estructuras políticas imponerse sobre otras. Estos reinos no dejan de ser un preludio de lo que vino después, con tres reinos que pugnaban entre sí, que entretejieron alianzas y que comerciaron dentro y fuera de la península.

Como restos, se han encontrado hachas de hierro en las cuencas de los ríos, así como otros utensilios. En los mismos yacimientos se encontraban utensilios de bronce, lo que puede señalar que el bronce no se dejó de utilizar, pese al auge de la popularidad del hierro. Es más, el uso del hierro se extiende a causa de la revalorización del bronce, lo que obliga a estas sociedades a buscar una alternativa eficaz ante el encarecimiento de este producto. Por otro lado, también se podría afirmar que los asentamientos entre la Edad del Bronce y del Hierro no modificaron su localización en

esencia o que, al menos, se siguieron empleando los ya existentes.

Las casas de la Edad del Hierro mantuvieron en cierto modo la estructura conocida, semienterrada en la tierra con plantas circulares y rectangulares. Contaban, además, con un sistema de calefacción genuino que se utiliza aún hoy conocido como *ondol*. Se componía de una estufa ubicada debajo del suelo del hogar con una chimenea por la que escapaban los gases. El fuego estaba tapado por paredes de piedra, que recibía la alta temperatura y distribuía el calor por toda la estructura. Este sistema se ha ido perfeccionando hasta nuestros días, evitando la filtración de gases a través del suelo y, por tanto, permitiendo una mayor seguridad para los inquilinos.

Es en esta etapa cuando comenzamos a ver otro tipo de casas. Son radicalmente diferentes a las conocidas, ya que dejan de estar semienterradas (tipo *hyeolcheo*) para encontrarse sostenidas en el aire mediante pilares de madera, material del que se compondrá toda la estructura salvo el tejado. A este nuevo modelo de hogar se le llama *sogeo*, y hay evidencias de construcciones similares en China y en el sudeste asiático. Sin embargo, en estas zonas no contaron con el *ondol* para calentar la casa, al contrario que en Corea. Este estilo acabó siendo el predominante en adelante.

Como vemos, las sociedades de Corea se sofisticaron de forma lenta pero continua, atravesando sus propios procesos, con un norte especialmente activo y con un sur más pacífico sobre el papel que permitió la coexistencia de confederaciones que agrupaban a pequeñas entidades políticas. Sin embargo, el nacimiento de tres Estados dio al traste con esta situación, creando un nuevo *statu quo* en el que la sociedad tribal dio paso a las estructuras complejas. A esta nueva etapa, que transcurrió desde finales del s. I a. C. hasta el año 668 se la conoce como el Periodo de los Tres Reinos. El término de Samhan, que antes había sido referido para hablar de las tres confederaciones que se crearon tras la desintegración de Jin, fue empleado también para referirse a estos tres Estados importantes que se disputaron el territorio y la autoridad, como se verá a continuación. Sin embargo, aquí se hablará de cuatro entidades y se prestará atención a la Confederación Gaya, a menudo olvidada por su menor relevancia y por ser absorbida por Silla en el s. VI.

Es en este periodo cuando la influencia china entra de lleno en la península, y con ello la escritura. De este modo, es en este punto

cuando podemos afirmar que comienza la etapa histórica de Corea. Estos reinos no aceptaron en un principio la introducción de elementos chinos en sus culturas. Sin embargo, fue imposible resistirse a ellos, pese a que el idioma chino y el coreano eran radicalmente diferentes. El coreano tenía importantes elementos de lenguas altaicas, y ni siquiera se hablaba el mismo idioma en toda la península. Sin embargo, estos pueblos adaptaron el sistema de escritura chino a sus necesidades, y adoptaron otros elementos como el budismo.

GOGURYEO

Goguryeo apareció mencionado por primera vez en los textos chinos como un enemigo bárbaro en sus fronteras, al noreste. Este reino nació en torno al 37 a. C., aunque hay evidencias arqueológicas que datan su comienzo un siglo antes. La teoría más extendida es que fue fundado por Dongmyeong, más conocido como Jumong, contando con un origen mitológico. En lo que a la historia de Corea respecta, este nació durante el periodo en el que Buyeo controlaba el norte de Corea y el sur de Manchuria. Dentro de este reino fue donde nació Goguryeo, Jumong fundó este reino tras una serie de disputas internas entre diferentes miembros de la élite de Buyeo, aprovechando el vacío de poder, en la ribera norte del río Yalu. Jumong decidió adoptar el término Wang para que se refirieran a él, colocándose como rey y estableciendo una línea dinástica en torno a su apellido Go y su descendencia. Debido a ello, la familia Go gobernó Goguryeo durante casi siete siglos hasta su desaparición a manos de Silla y del reino chino de Tang. La capital se encontraba en Jolmon, emplazamiento ubicado al sur de Manchuria, pero pronto se decidió trasladar al sur del río Yalu, a una fortaleza llamada Hwando. Allí se mantuvo hasta comienzos del s. V, cuando decidió moverse a Pyongyang.

Pese a haber nacido al norte de la península, pronto comenzó a tomar territorios al sur del río Yalu, y a extenderse hacia el este en torno al s. I. Fue durante el reinado del rey Taejo cuando Goguryeo consiguió doblegar a una gran parte de los territorios del norte de la península. A su vez, decidió centralizar todo el poder político y

económico para apoyarse, en esencia, en la clase castrense. Los reyes de Goguryeo fueron, en su mayoría, militares que podían desempeñar mejor o peor su labor como gobernantes, pero que eran excelentes estrategas, lo que les permitió hacer lecturas más acertadas a la hora de entrar en combate contra otros ejércitos o doblegar a otros reinos como Okjeo, que había sido su vasallo hasta el año 56, cuando cayó completamente. Es bajo su reinado de noventa y siete años (aunque este dato está, lógicamente, en discusión) cuando somete a la comandancia de Lelang, que se había establecido en la península de Liaodong y que se mantuvo en la zona como un poder residual hasta que fue absorbida totalmente en el año 313. De este modo, Goguryeo controlaba desde la frontera noreste del por entonces reino chino de Han hasta el este de la península de Corea. Sin embargo, su rápida expansión provocó, también, la enemistad de Han, que consideraba a Goguryeo una amenaza a tener en cuenta.

Han no tuvo la oportunidad de plantar cara a Goguryeo, debido a que no tardó mucho en caer. Sí lo hizo el reino que le sustituyó al norte de China, Wei, que se enfrentó en una guerra a Goguryeo por el control de la península de Liaodong en el año 244. Este conflicto supuso un duro fracaso para Goguryeo, que tuvo que replegarse al este de la península, al territorio anteriormente controlado por Okjeo. Ello no amedrentó a Goguryeo, que pronto se repuso de su derrota y comenzó de nuevo a hostigar a sus vecinos, con la mencionada toma de Lelang, y poniendo fin así a cualquier injerencia china por el momento, ya que Lelang seguía siendo una comandancia. Dongye también cayó bajo su control, lo que daba a Goguryeo la soberanía de la mitad norte de la península. Ahora hacían frontera con Baekje, territorio que a la postre absorbió a la Confederación Mahan, pero que en ese momento era un pequeño reino en torno a la actual Seúl.

Goguryeo contaba con muchos frentes abiertos, debido a su enorme extensión y a la creciente inestabilidad que había en la región, causa de la caída de diferentes Estados como Okjeo o Dongye y el auge de otros como Silla, Baekje o la Confederación Gaya. Al sur, Baekje dio múltiples quebraderos de cabeza a Goguryeo, que en el s. IV creció considerablemente, como se verá en el próximo apartado; y a las tribus de Xianbei, pueblos nómadas de

Manchuria que sometió Bukbuyeo a mediados del siglo y que arrasó la capital Hwando. Baekje hizo lo propio con Pyongyang, ciudad que estaba creciendo en el centro de la península y que suponía una amenaza para Baekje. Es en este siglo cuando el confucianismo entró en el reino, así como el budismo, que fueron tolerados y promovidos, lo que habla de la importancia que la cultura china estaba teniendo sobre Corea. Goguryeo fue, de este modo, el primer reino que introdujo el budismo en Corea, siendo extendido más adelante a Baekje y Silla.

Sin embargo, para finales del s. IV la situación dio un vuelco para Goguryeo, retomando su expansión por Manchuria, recuperando la península de Liaodong y conquistando territorios a Dongbuyeo de la actual Rusia durante el reinado de Gwanggaeto el Grande, entre 391 y 412. Del mismo modo, reanudó la rivalidad con Baekje aliándose momentáneamente con Silla, el tercer reino en discordia, y el más débil de los tres por el momento, que estaba sufriendo una invasión de Wa, antiguo reino de Japón y aliado de Baekje. Su hijo, sabedor de que la mayor parte de la actividad en el futuro se iba a desarrollar en el sur de Corea, decidió trasladar la capital a Pyongyang. Para finales del s. V, Goguryeo ocupaba dos tercios de la península, reduciendo a Silla, Baekje, Gaya y los remanentes de Mahan al tercio inferior de la misma. Es entonces cuando los restos de Buyeo se adhieren a sus dominios, alcanzando de este modo la máxima extensión que Goguryeo tuvo jamás.

Tumba del rey Gwanggaeto el Grande, ubicada en la provincia de Jilin en China. Durante su reinado, Goguryeo experimentó una enorme expansión territorial.

Sin embargo, a partir del s. VI la situación cambió drásticamente para Goguryeo. Por un lado, Baekje terminó por absorber Manhan, mientras que Silla inició una ofensiva para tomar el valle del río Han, que resultó ser un rotundo éxito. En un principio, Silla contó con el apoyo de Baekje, pero Silla aprovechó el desgaste de su aliado para tomar todo el valle del río Han, arrinconando a Baekje al suroeste de la península y conteniendo a Goguryeo en la mitad norte de la misma. La importancia de este río radica en la fertilidad de sus tierras, lo que otorgaba una importante ventaja a la hora de contar con alimentos para las tropas. Además, Silla obtenía una salida al mar Amarillo, lo que le permitió iniciar relaciones diplomáticas y comerciales con el reino chino de Tang, del que fue aliado, y de esta manera lograba aventajar a sus dos rivales.

Máxima expansión de Goguryeo, a finales del s. V. Baekje, Gaya y Silla quedan reducidas al tercio inferior de la península. Goguryeo controló amplias partes de Manchuria, y llegó a dominar la península de Liaodong.

El s. VII supuso el fin de la hegemonía de Goguryeo. Consiguió repeler diferentes campañas del reino chino de Sui, pero fue la

alianza entre Tang y Silla la que terminó por someter a Goguryeo, aprovechando luchas internas en la corte. Tang comenzó su avance por el norte, tomando la península de Liaodong en el año 645, provocando la alianza entre Goguryeo y Baekje, que no se encontraba en una situación mejor. Baekje no resistió mucho más, siendo derrotada por Silla en el año 660. Esta caída provocó la invasión de Tang del territorio y el establecimiento de un gobierno títere, pero de eso se hablará en el próximo capítulo. Goguryeo no aguantó mucho más tiempo, ya que en el año 666 falleció el general Yeon Gaesomun, que había asesinado al rey Yeongnyu y gobernaba con un rey títere. Esta fue la oportunidad perfecta para Tang de lanzar la ofensiva definitiva que le permitió atravesar el río Yalu y atacar la capital Pyongyang con la ayuda de Silla. Goguryeo no mostró una resistencia real, lo que supuso su estrepitoso final, pese a controlar aún una importante extensión de territorio. Varios generales, que no aceptaron la derrota, se reagruparon en torno a la fortaleza de Anshi y proclamaron la independencia con respecto a Tang, que controlaba momentáneamente la zona. De este modo, nació Balhae, reino del que hablaremos en el próximo capítulo.

BAEKJE

La llegada de varios emigrantes de Buyeo a la Confederación Mahan tuvo una importancia mayor de la aparente. Estos se asentaron en torno a la actual Seúl, en el valle del río Han. Onjo, hijo de Jumong, el fundador de Goguryeo, había sido una de las personas que se habían trasladado hasta este punto, y fundó Baekje en el año 18 a. C. Su capital fue situada en Wiryeseong, al sureste de Seúl, pero el centro neurálgico de su reino se encontró en movimiento constante en sus primeros años, debido a ataques de Mahan, que buscaba someter y adherir Baekje a sus dominios. Bajo el liderazgo de Onjo, Baekje pudo sobrevivir y asentarse definitivamente en el valle, desde donde comenzó a expandirse por encima de los Estados más débiles asociados a Mahan. También tuvo que defenderse, no sin dificultad, de los ataques que llegaban desde la comandancia de Lelang, que menguaron paulatinamente conforme Goguryeo avanzó en la conquista de su territorio. Así se mantuvo hasta mediados del

s. III, aprovechando la mencionada partición en dos de Lelang, cuando Baekje consiguió controlar todo el valle del Han.

La fertilidad de este río fue un factor clave para permitir la defensa y resistencia de este reino, que durante tres siglos no modificó demasiado su área de influencia. Es a partir del s. IV, cuando Lelang es completamente absorbida por Goguryeo, momento en el que Baekje pudo lanzarse a la conquista del sur contra la Confederación Mahan. Entre las décadas de 340 y 360, bajo el reinado del rey Geunchogo, se somete a Mahan, ocupando gran parte de su territorio y convirtiendo en vasallo a los restos de la misma, que se encontraban arrinconados en la costa suroeste de la península. Acto seguido, el monarca se fijó en Goguryeo y en sus territorios al norte del río Han, llegando a ocupar la ciudad de Pyongyang. Es durante su reinado cuando el budismo entró en Baekje y se convirtió en la religión oficial, algo que fue posible debido al crecimiento marítimo que experimentó el reino a lo largo del siglo, permitiéndole establecer relaciones con los diferentes reinos de China que existían en ese momento. A su vez, estableció una valiosa alianza con el reino de Wa, ubicado en Japón. En este momento, Baekje era el reino más poderoso de Corea, situación que no duró demasiado.

A comienzos del s. V, ambos Estados aliados decidieron cargar contra Silla, pero no contaron con que Goguryeo atacó a Baekje para retomar los territorios perdidos en décadas anteriores, lo que permitió la supervivencia de Silla y promovió el debilitamiento de Baekje, que perdió el valle del Han y con ello su capital a finales de siglo. Debido a ello, fue forzado a mover su capital a la actual Gongju, cerca de la frontera con Silla, con quien se vio obligado a establecer una alianza, ya que Goguryeo había arrinconado a ambos reinos en el tercio sur de la península. Como principales logros para Baekje del s. V, podrían mencionarse dos: el mantenimiento de sus relaciones comerciales con China pese a las vicisitudes que tuvo que atravesar, y la toma de la isla de Jeju, gobernada por el reino de Tamna, que se convirtió en un vasallo de Baekje hasta la caída de este, posteriormente de Silla y finalmente de Goryeo hasta que Taejo de Joseon acabó con su autonomía en 1404.

El periodo de máximo esplendor de Baekje llegó en el s. IV, cuando controló todo el valle del río Han.

Durante el s. VI la situación no fue especialmente crítica para Baekje, pero su época de esplendor ya había pasado. El rey Seong movió de nuevo la capital a Sabi, en el actual condado de Buyeo, y cambió el nombre del reino a Nambuyeo, que significa Buyeo del sur. De este modo, quiso legitimarse como único heredero de este Estado, algo que estaba en disputa con Goguryeo, que había ocupado todos sus territorios y reclamaba para sí ese legado. Contando con Silla como aliado, intentó reconquistar el valle del Han, pero Baekje ya no disponía de los recursos ni de la energía de siglos anteriores, por lo que fracasó en su intento. Quien sí lo consiguió fue Silla, que comenzó su expansión hacia el norte para consolidarse como el reino más poderoso de la península. Tras la traición de Silla, Baekje no podía hacer nada para parar el crecimiento de esta, por lo que la única alternativa era aliarse con su antiguo enemigo Goguryeo.

Sin embargo, ni tan siquiera esa alianza pudo remediar lo inevitable. Silla había firmado una alianza con el reino de Tang, que

comenzó a hostigar a Goguryeo en el norte. Baekje tenía que defenderse sin ayuda, dificultad ante la que no supo o no pudo sobreponerse. Las fuerzas combinadas de Tang y Silla aplastaron al ejército de Baekje en el año 660, provocando la huida del rey y de su familia a China y de algunos nobles a Japón, al que Baekje había pedido ayuda. Gracias a este apoyo, hubo cierta resistencia al protectorado que impuso Tang en la zona, pero esto no fue más que un espejismo que no fue a más. El territorio anteriormente controlado por Baekje se convirtió en motivo de disputa entre Tang y Silla, provocando la guerra entre ambas potencias.

La Confederación Gaya

El surgimiento de Gaya no está claro. El Samguk Yusa le da un origen mitológico, pero lo más probable es que el nacimiento de esta nueva agrupación de tribus se produjese en el s. I dentro de la Confederación Byeohan, que se situaba en torno al valle del río Nakdong, y a la que logró desbaratar en poco tiempo. Este río da una salida sencilla al mar, y en torno a él hay minas de hierro que fueron explotadas por Byeohan para aumentar su poder. Esta sería la base de la economía de Gaya junto al cultivo de arroz y la pesca. Su posición al sur de la península la convertía en el intermediario perfecto para el comercio con China y con Japón, lo que le permitió disfrutar de un intercambio cultural fluido. Del mismo modo, también vendió sus productos a Baekje, con quién estuvo aliado una parte importante del tiempo que existió.

Gaya nunca fue un reino como tal, debido a que nunca tuvo un poder centralizado. Hubo dos tribus principales: Gaya Original y Gran Gaya. Estas no pugnaron por el control de la otra, pero dicha división fue fatal a la hora de hacer crecer la confederación o en el momento de intentar defenderse. No se descarta que hubiese más núcleos de poder que se impusiesen a otras tribus de menor importancia. Es importante señalar que no se conocen conflictos bélicos contra Silla o Baekje, o contra las confederaciones Mahan y Jinhan. De hecho, sus fronteras se mantienen intactas hasta el s. VI, cuando Silla comienza su expansión al este de la península y termina por absorber a Gaya. De hecho, como se verá en el próximo

capítulo, dedicado a la unificación de la península por parte de Silla, la aristocracia de Gaya no fue aniquilada, sino que se aprovechó su conocimiento sobre el terreno para ser convertidos en gobernadores locales que mantuviesen a su población tranquila, caso de la familia Kim, que aportó importantes generales para la unificación de Silla. Esta absorción de la nobleza sentó un precedente: cuando Silla cayó a manos de Goryeo, este asimiló a la nobleza de Silla y trató de contentar a su gente emparentando a hijas de nobles de Silla con reyes y descendientes de la familia real Wang, como se verá en el capítulo cuatro.

Como se ha comentado, Baekje tuvo una estrecha relación con Gaya, del mismo modo que ambos la tuvieron con Wa en Japón. Este Estado, si se le puede llamar así, se componía de una serie de tribus en la isla de Kyûshû, donde además se han encontrado restos de utensilios típicos de Baekje y Gaya, lo que habla de la buena relación que había entre las tres potencias. Es posible que hubiese migraciones desde Gaya a Japón, ya que el estilo de utensilios de ambos Estados es similar. Esta alianza, que posiblemente había permitido que Gaya aguantase tanto tiempo sin ser absorbido por ninguno de los otros reinos, fue a su vez la causa de su desaparición. La guerra ya mencionada entre Baekje y Wa contra Silla supuso que Gaya entrase en el conflicto para ayudar a sus aliados. Silla derrotó a la coalición, y la peor parte se la llevó Gaya, que durante todo el s. VI fue perdiendo pequeñas porciones de territorio a manos de Silla, que realizó un avance imparable a lo largo de todo el siglo. Finalmente, fue totalmente absorbida en el año 562.

SILLA

El tercero de estos reinos fue, a la postre, el más duradero y el que consiguió imponerse sobre los demás, consolidándose como una potencia a tener en cuenta a la hora de establecer relaciones diplomáticas. Fue fundado en el año 57 a. C., como un reino adherido a la Confederación Jinhan. Silla se componía de varias ciudades amuralladas, entre la que destaca Gyeongju, que actuó como capital en sus casi mil años de historia. Estas ciudades estaban

dominadas por diferentes clanes que entretejieron alianzas para centralizar el poder, nombrando primer rey a Hyeokgeose Geoseogan, un miembro del clan Park. Esta fue una característica que diferenció a Silla de otros reinos anteriores, coetáneos y posteriores: mientras que estos siguieron un sistema hereditario del trono en torno a una familia real, en Silla fueron diferentes clanes (Park, Kim y Seok, principalmente) los que ocuparon el cargo mediante turnismo, rotación o intrigas palaciegas.

Su primer siglo de existencia se redujo a consolidarse en torno a Gyeongju, por lo que su expansión comenzó a finales del s. I y comienzos del II, arrebatando a Jinhan la costa que daba al estrecho de Tsushima. Del mismo modo, se asentó en torno al valle del río Nakdong y sobre la actual ciudad de Ulsan. No fue hasta finales del s. IV, durante el reinado del rey Namul, cuando pacificó todo el territorio anteriormente ocupado por Jinhan, A partir de él, los reyes comenzaron a utilizar el título de *Wang* para referirse a sí mismos. Sin embargo, por el momento Silla no contaba con alianzas con ningún reino de China. No obstante, era una manera de legitimar a su monarca frente a sus dos principales rivales: Baekje y Goguryeo.

Para Silla, Japón fue una molestia constante en estos primeros siglos de vida, ya fuera debido al hostigamiento de los piratas que rapiñaban en sus costas, o debido a la alianza que Wa firmó con Baekje y con la Confederación Gaya. Silla se apoyó en momentos puntuales en Goguryeo para repeler a los piratas, pero este no acudió en su ayuda cuando Wa, Baekje y Gaya intentaron tomar Silla por la fuerza. Silla supo defenderse hábilmente, doblegando a Gaya en el proceso e incorporando a la confederación a su territorio en diferentes etapas a lo largo de la primera mitad del s. VI.

Este siglo fue fundamental para entender el devenir de la península de Corea, como se ha podido observar en los tres apartados anteriores. Por un lado, la dinastía Sui hostigó a Goguryeo en el norte, sin conseguir infligir un daño real. Sin embargo, desgastó a este reino lo suficiente como para que no fuese capaz de defender los dos tercios de península que tenía bajo su control. Por otro lado, Sui fue derrotada por Tang, un nuevo reino que destruyó sin dificultad el orden establecido y se asentó como potencia principal en China, situación que aprovechó Silla para

establecer una alianza con este reino. Este acuerdo decantó la balanza a favor de Silla, que contaba con un poderoso compañero.

Fue en este siglo cuando entró el budismo en Silla, siendo el reino de Corea donde más tarde llegó. Sin embargo, como se verá en el próximo capítulo, arraigó con fuerza y fue relevante en la corte, aunque contó con oposición que apoyaba en mayor o menor medida el confucianismo. De la introducción de esta filosofía se sabe menos que del budismo, dado que no se encuentran edificios dedicados a esta, salvo academias. Sí se sabe que en Silla gozó de popularidad entre grupos de estudiantes que estudiaban sus textos y artes marciales. *A posteriori*, se convirtieron en líderes militares llamados *Hwarang*, caballeros que tenían un código de honor basado en la lealtad al rey, la piedad filial o la confianza en los seres queridos. La influencia del confucianismo en estos preceptos era clara.

Silla y Baekje firmaron una conveniente alianza, con la esperanza de ganar terreno a Goguryeo y recuperar el valle del río Han. Primero lo intentó Baekje, que no contó con las fuerzas necesarias para que Goguryeo se replegase. Sin embargo, sí consiguió debilitar a su ejército, circunstancia que aprovechó Silla para, esta vez sí, conquistar el valle a comienzos del s. VII y obligar a Goguryeo a retirarse al norte. Baekje consideró esta situación como una traición, e intentó revolverse para recuperar el lugar donde anteriormente se ubicaba su capital durante décadas, con resultados infructuosos. Sin embargo, una combinación de ejércitos Tang y Silla derrotó definitivamente a Baekje en el año 660. Goguryeo cayó tan solo ocho años después tras una ofensiva encabezada por ambos aliados.

Ahora Silla había derrotado a sus dos rivales, pero no contaba con la astucia de su compañero Tang, que buscaba ampliar su poder e influencia en la península. Debido a ello, estableció dos protectorados en las zonas antes gobernadas por Baekje y Goguryeo. Silla no aceptó la nueva situación, y declaró la guerra a su ahora enemigo. De ello se hablará en el próximo capítulo.

Arte del Periodo de los Tres Reinos

En lo que a Silla respecta, contamos con multitud de muestras del esplendor que llegó a adquirir. Un ejemplo de ello son los propios enterramientos de sus monarcas, utilizando la técnica del túmulo como se puede observar en la propia ciudad de Gyeongju. Estas son patrimonio de la humanidad de la UNESCO, y tienen forma de montículos bajo los que están ubicadas las cámaras funerarias donde se encuentran los mandatarios, cubiertos por un sarcófago de madera y con ajuares en los que se encontraban objetos de oro, de jade o de bronce, así como cerámicas ornamentadas, espejos o armas. La más famosa es la tumba del caballo alado, debido a su curioso dibujo en la tapa del sarcófago. Sin embargo, lo habitual era que no hubiese significativos cambios de una tumba a otra. Mención aparte merece el observatorio astronómico, construido durante el reinado de la reina Seondeok, del que se hablará en el siguiente capítulo. Como curiosidad, la reina Seondeok no fue la única mujer que gobernó Silla, y cuando una figura femenina lo hizo, no fue como regente de sus maridos o de sus hijos, sino como heredera de uno de los clanes con derecho a gobernar. No obstante, solo hubo dos casos más.

El Monte Namsan es una muestra increíble del arte que Silla creó durante estos años. Destaca su Bodhisattva tallado en piedra, así como el relieve en Buda que se talló en la propia pared de la montaña. Hay restos de en torno a cien palacios y templos, así como una cincuentena de pagodas. De ello se hablará detalladamente más adelante.

En lo que a Goguryeo se refiere, destaca la pintura que se hizo durante su existencia. La mayor parte de las obras que se conservan son decoraciones funerarias, principalmente como obras murales. Un ejemplo se encuentra en el Conjunto de tumbas de Goguryeo, ubicado entre las ciudades de Pyongyang y Nampo. Allí se enterraron monarcas y miembros de la familia real, y se conservan setenta murales pictóricos. Como temática destaca, principalmente, la representación de escenas cotidianas.

El arte de Baekje es genuino. Cuenta con el arte más sofisticado, destacando como aportación la denominada sonrisa de Baekje, una expresión en las esculturas de paz y de benevolencia. También cultivaron la arquitectura pero, por desgracia, no quedan muchos ejemplos. Lo más cercano podría ser el templo de Mireuksa, pagoda

que da una visión de cómo pudo ser este estilo arquitectónico. Es la primera pagoda hecha en piedra. Existen túmulos funerarios en el condado de Buyeo en los que hay elementos artísticos procedentes de China. Actualmente se conserva la Fortaleza Gongsanseong o las murallas de Naseong. Los conjuntos históricos de Baekje son, hoy día, patrimonio mundial de la UNESCO.

Sin duda, en este capítulo se ha tratado un periodo de la historia de Corea realmente complejo, extenso y rico en el legado que ha dejado. Goguryeo constituyó una influencia para reinos posteriores como Balhae o Goryeo, mientras que Silla continuó gobernando hasta el s. X. Es precisamente sobre esta segunda etapa de Silla sobre lo que versará el próximo capítulo.

3

El reino unificado de Silla y Balhae

La situación geopolítica de Corea que estaba presta a comenzar en el año 668 era tangencialmente diferente a la existente tan solo ocho años antes. Silla había finalizado con éxito su campaña de sometimiento contra Goguryeo tras haber hecho rendir la fortaleza de Pyongyang, y con ello eliminaba a sus tan molestos vecinos. Sin embargo, el intervalo de tiempo en el que se llevó a cabo la campaña supuso que el aliado de Silla, la dinastía Tang de China, se anexionase el territorio del anterior Baekje como una provincia de su reino, nombrando como gobernante a un príncipe del reino caído. Ello enrareció considerablemente las relaciones entre Silla y Tang, ya que estos últimos tenían intención de expandirse por el reino de Goguryeo en primer lugar y, finalmente, por Silla. Sin embargo, como se pudo ver en el capítulo anterior, las aspiraciones de Tang sobre Goguryeo procedían del propio acuerdo que había firmado con Silla: si Tang ayudaba a Silla a vencer a Baekje, entre los dos atacarían después a Goguryeo. Lo primero lo consiguieron parcialmente, ocupando pequeñas partes al sur del río Yalu. Por otro lado, el situar a un príncipe autóctono de la nueva provincia Tang respondía a un intento deliberado de degradar el estatus diplomático del rey Munmu de Silla, al que proporcionó el mismo trato que al gobernador de Baekje. La situación de Silla era realmente complicada, ya que declarar la guerra frontalmente a Tang suponía amenazar la pax Sinica existente. Por ello, Tang forzó la alianza entre el nuevo gobierno de Baekje y Silla, pese a que este

último se encontraba ultrajado y humillado. Silla simplemente iba a esperar la oportunidad de devolverle a Tang el agravio.

Últimos compases de la unificación de Silla

Una vez tomada Baekje, el siguiente paso de Tang fue intentar extender su influencia por Manchuria. Por ejemplo, en el año 669 la corte estableció un Protectorado General en Pyongyang con el objetivo de pacificar el este de Manchuria, en las zonas previamente ocupadas por Goguryeo. Además, estableció en los primeros años de hegemonía de Silla en Corea un protectorado general para cada punto cardinal, pero sin duda el dedicado al este fue el más efectivo y el que más territorio controlaba. La principal razón fue la belicosidad con la que la población del caído Goguryeo recibió al nuevo gobierno, debido a que su rey y su aristocracia se encontraba prisionera. Por ello, en los primeros años de nuevo gobierno hubo numerosos conflictos que buscaban desafiar la autoridad imperante. Mientras que hubo territorios que intentaron independizarse, muchas personas que no estaban dispuestas a tolerar la nueva realidad que les tocaba vivir emigraron por el mar al archipiélago de Japón. Ello provocó que Tang interviniese para pacificar todas estas disputas, ya que se encontraban cerca de su frontera noroccidental.

Este era el escenario que Silla necesitaba para realizar su ataque para retomar Baekje. En una campaña asequible y sencilla, se pudo absorber prácticamente la totalidad del territorio en un corto espacio de tiempo y sin apenas esfuerzo. Desde la corte Tang se intentó hacer presión para deponer al rey Munmu y reemplazarlo por su hermano, pero la guerra estaba sentenciada: las fuerzas militares que tenía Tang sobre Baekje eran insuficientes para plantar cara a su enemigo. Por otro lado, el emperador de Tang se encontraba enfermo, por lo que las decisiones de gobierno recayeron en la Emperatriz Wu, que no albergaba, en absoluto, ni un ápice del ansia expansionista de su esposo, lo que demostró con un carácter pacifista en el periodo que pudo reinar. Por si fuera poco, en los territorios que la dinastía china tenía en la zona del Tíbet se produjeron tumultos que impedían que los esfuerzos se

centrasen en Silla. La existencia de un peligro en el suelo Tang en la otra punta del imperio significó una distracción que pudo ser trascendental para la victoria de Silla sobre las fuerzas Tang. Aprovechando el contexto, las fuerzas de Silla atravesaron el río Han para acabar con las últimas resistencias de Tang en la península, y al año siguiente asestaron un duro golpe a los invasores cuando se envió una flota desde China para intentar recuperar el territorio perdido y fue derrotada. De este modo, Silla quedaba como la fuerza hegemónica indiscutible, en un lapso de tiempo de aproximadamente dos siglos y medio, como veremos a lo largo de este capítulo. Por su parte, Tang conservaba unos pocos territorios al sur del río Yalu, por lo que estableció su base de operaciones en la península de Liaodong, zona que el lector puede conocer debido a su importancia durante el s. XIX y la pugna por dicha zona entre Rusia, China y Japón.

Silla, por su parte, controlaba prácticamente la totalidad de la península, a excepción de la franja que controlaba Tang y de toda la parte de Manchuria, donde se situaban los refugiados de Goguryeo que no quisieron emigrar o plegarse a la autoridad de Tang o de Silla. De hecho, siguieron combatiendo durante dos décadas cualquier intento de injerencia externa a ellos, formando finalmente el reino de Balhae en el año 698, al que se dedicará su espacio más adelante.

EL GOBIERNO DE SILLA UNIFICADO: EL ESPLENDOR DE LAS ARTES

De acuerdo al tratado firmado, Silla se convertía en un Estado tributario de Tang, lo que suponía el envío de cantidades acordadas de materias primas o de diferentes productos. En este sentido, la relación comercial entre ambas potencias fue pacífica y estable: por un lado, Silla enviaba misiones tributarias cada vez con mayor cantidad de contenido gracias a la opulencia que, con el paso del tiempo, iba albergando en su reino. Esto era posible gracias a que el acuerdo mostraba el interés mutuo de realizar esta transacción, evitando un conflicto que habría desgastado a ambos reinos y que habría retrasado su crecimiento durante mucho tiempo. Por otro

lado, Tang obtenía en el este a un socio comercial muy valioso gracias a las materias primas que se encuentran en la península, al que no exigía cantidades inasumibles por haber aceptado de forma pacífica el acuerdo. Tang se dio cuenta de que era más útil un Estado legitimado como aliado que uno desprestigiado, para evitar posibles movimientos peligrosos del recién creado Balhae, por lo que cultivó la relación con Silla con una clara intención estratégica. Esta situación de asistencia mutua trascenderá a ambas dinastías, siendo el auténtico sello de identidad de las relaciones sino-coreanas. La percepción mutua mejoró considerablemente, y mientras que Tang se consideraba a sí mismo como el hermano mayor, Silla no tuvo inconveniente en asumir el papel de hermano menor que aprendía diferentes facetas del sistema chino. Un ejemplo fue el confucianismo, un sistema filosófico que cuenta con enseñanzas morales y religiosas como la piedad filial, el respeto a la autoridad o el culto a los antepasados. El confucianismo se extendió por Corea hasta Japón, lo que demuestra la popularidad que obtuvo durante estos años. Otra muestra de la influencia Tang fue la adopción de su calendario o la adaptación de su sistema tributario, así como el uso de vestimentas al estilo chino.

Diferentes fueron las relaciones con el reino de Yamato en Japón, que ayudó a mediados del s. VIII a Balhae vía marítima en un intento de atacar a Silla que no tuvo mayor relevancia. Tras esta escaramuza, las relaciones se normalizaron y se tendieron puentes diplomáticos y comerciales, con el intercambio de embajadas y el consiguiente contacto con determinados productos a los que en sus lugares de procedencia no tenían acceso. A Japón le interesaban el oro, la plata y los caballos de Silla, mientras que a estos les interesaban las perlas, los biombos y otros productos suntuarios.

La totalidad del reino quedó dividida en nueve provincias que a su vez se organizaban en prefecturas, y la capital se mantuvo en la ciudad de Gyeongju, localizada al este del país. Además, se eligieron cinco capitales secundarias que pudieran ayudar a centralizar el poder. Para que el lector se haga una idea de la importancia que tuvo la ciudad, se especula con que pudo albergar a aproximadamente ochocientas mil personas en el periodo de mayor población según el *Samguk Yusa*. Quizás pueda ser una cifra exagerada, teniendo en cuenta las fechas en las que Silla existió,

pero lo que no se puede negar es que era una de las grandes urbes del momento, junto con Nara en Japón o Xian en China. Precisamente, el principal valor de la ciudad era su localización entre ambas ciudades, lo que le permitía funcionar como un lugar donde se podían cerrar acuerdos comerciales entre las tres potencias al contar con un fácil acceso al mar de Japón. Entre su población se encontraba toda una amalgama de personas procedentes de diferentes estratos sociales: desde miembros de la familia real, aristócratas, militares o mercaderes, hasta población esclava. Por tanto, parece que la ciudad gozó de un esplendor sin precedentes en la historia de la península, que se truncó durante la invasión mongola del s. XIII. Por otro lado, durante la Guerra Imjin, que cuenta con un capítulo dedicado a la misma, la ciudad sufrió un expolio y se quemó parte de su patrimonio.

Imagen del *Samguk Yusa*, que recoge toda la historia del periodo de los Tres Reinos y de la historia de Silla.

Las antiguas aristocracias de Baekje, Goguryeo y Gaya fueron mantenidas como gobernadores locales, aunque la centralización fue la tónica general del periodo. La administración y los puestos más altos de gobierno estaban ocupados por aquellas familias pertenecientes a Silla y que habían sido fieles a los reyes, así como aquellas con lazos de parentesco con ellos. De este modo, y conforme a la partición territorial mencionada en el párrafo anterior, se desarrolló una jerarquía en la que se controlaba las

villas, las prefecturas y las provincias con el fin de tener toda la vida económica, administrativa y política bajo control. No obstante, el poder real no era similar al de su homólogo en Tang, sino que era inestable, basado en las alianzas familiares que había que contentar para evitar situaciones como alzamientos o derrocamientos. Además, el rey era elegido entre las familias Kim, Park y Seok mediante un sistema rotativo que impedía, en la teoría, la permanencia en el poder de una única familia.

Es en este punto en el que podemos hablar de la historia de Corea como una entidad única, siendo Silla considerado como el primer reino de la península al encontrarse dos tercios de la misma bajo el mando de un solo gobierno y de una autoridad. Gyeongju albergó la corte y se convirtió en el centro neurálgico de todo el reino, contando con una relevancia absoluta para cuestiones administrativas, diplomáticas y comerciales de cualquier índole. Ello propició la instauración de tasas impositivas que permitiesen a la corte planificar grandes obras. A su vez, se adoptaron cambios en el gobierno en favor de estructuras similares a las que tenía Tang. Uno de ellos fue la imposición de impuestos a las zonas conquistadas de los caídos Baekje y Goguryeo. Pese a que no se conservan registros de la recaudación de estos impuestos, parece que estos fueron vitales para el mantenimiento del ejército o de los barcos. Se recogían estos impuestos mediante el gravamen al arroz y otros cereales, así como en la venta de otros productos naturales o manufacturados. Esto no significó que el resto del territorio estuviese exento del pago de impuestos, siendo en los campesinos y en los comerciantes donde recaía gran parte del peso por el gravamen a sus productos. Los grandes terratenientes, que habitualmente eran miembros de la aristocracia, tenían una presión fiscal menor, con el objetivo de evitar sublevaciones, ya que era común que estos poseedores de tierras contasen con ejércitos privados.

Su economía fue, en esencia, agrícola, basada en el cultivo intensivo del arroz y de cereales como el mijo. A su vez, el comercio fue una actividad capital para entender la prosperidad con la que contó Silla. Además de Gyeongju, que era el puerto de referencia al este, en el oeste se contaba con Lolang, donde se comerciaba con productos chinos como armas, lo que le daba ventaja sobre sus

vecinos del norte. Este comercio permitía tener al alcance productos de lujo, como atestiguan los encontrados en las tumbas que aún hoy se conservan en Gyeongju. Además, Silla contaba con una cantidad de barcos considerable que le hacía controlar el comercio en el noreste de Asia, lo que le daba una posición privilegiada a la hora de beneficiarse de los acuerdos comerciales. Por consiguiente, se establecieron comunidades de coreanos fuera de la península, como en la península de Shandong y en otros puertos estratégicos, en una primera diáspora de población coreana fuera de sus fronteras.

Este envidiable estado de salud económico pudo haber propiciado levantamientos o insurgencias en aquellas zonas donde la lealtad a Silla era muy reciente y en contra de su voluntad. Para evitarlo, desde la corte se exigió que, para asegurarse la lealtad de la nobleza local, fuesen enviados los hijos a la capital. Con ello lograban la tranquilidad de saber que no se iban a realizar acciones que hiciesen peligrar el orden establecido ya que, de lo contrario, los vástagos serían ejecutados. Este sistema funcionó durante la mayor parte del tiempo que Silla se mantuvo en el poder, aunque no soliviantó a la nobleza local en los últimos años de dinastía.

Su patrimonio es, a pesar de los avatares del tiempo, extenso y rico. Un ejemplo es la Campana del Rey Seongdeok, encargada por el rey Gyeongdeok para su padre y finalizada en el año 771. Tiene unas dimensiones especialmente grandes, y está ornamentada con relieves y otros elementos decorativos como dragones o elementos florales. De los últimos años de existencia de Silla data el observatorio astronómico de Cheomseongdae, el más antiguo de Asia oriental. Se trata de una estructura cilíndrica de veintisiete niveles compuesta por trescientos sesenta y dos días que representaban los días del calendario lunar. Desde allí se observaban las estrellas y se hacían los calendarios.

También hubo espacio para la artesanía, especialmente en la producción de cerámica, pero también en el trabajo con el bronce o el hierro. Proliferó en la cerámica el uso de esmaltes de plomo con tonalidades verdosas y amarillentas, decorados con elementos naturales como flores de loto. En bronce, abundaron las réplicas de santuarios hechos en este metal con la finalidad de ornamentar templos budistas.

El observatorio de Cheomseongdae.

En materia funeraria, siguió empleándose el túmulo como enterramiento común para las figuras pertenecientes a la familia real. En el parque Daereungwon, dentro de la propia Gyeongju, se encuentra el complejo de tumbas Inwangdong, entre las que destaca la del rey Naemul. En la ciudad hay registradas treinta y cinco tumbas y centenares de túmulos en las cercanías, y estas contienen a miembros de toda la dinastía desde la fundación de la misma en el 57 a. C., que cuentan con figuras que representan a figuras extranjeras, lo que habla del carácter cosmopolita de Silla. Otro ejemplo es la tumba del rey Wongseong, que cuenta con esculturas que representan animales mitológicos, y está guarecida por una valla decorada con imágenes del zodíaco oriental.

La sociedad estaba estratificada de forma clara y medrar en la escala era prácticamente imposible, aunque el auge del confucianismo en las últimas décadas tendió a simplificarla. Para los últimos años, aparte de la clase noble dominante, existían los oficiales que controlaban la burocracia y la clase militar por encima de la enorme amalgama donde se encontraban agricultores, comerciantes, artesanos y, en última instancia, los esclavos. Estos no eran únicamente personas que procedieran de los antiguos dominios de Baekje o Goguryeo, sino que también se conoce la

existencia de personas que huían de la hambruna o de la pobreza y que se ofrecían como esclavos. Durante el periodo de Silla, la esclavitud tuvo números modestos y no fue una práctica habitual pero, como se verá más adelante, será en el periodo de Goryeo cuando esta aumentará de forma considerable, especialmente tras la invasión mongola. La corte y el rey tenían esclavos domésticos, aunque lo habitual era que estos trabajadores se dedicasen a la tierra y a su cultivo.

Los túmulos de Gyeongju son patrimonio de la humanidad. Son un vestigio excelente de la importancia de los ritos funerarios en Silla.

EL BUDISMO EN SILLA

Durante este periodo se extendió por todo el territorio el budismo y sus enseñanzas. Silla había sido el último reino donde había calado esta religión y, sin embargo, era donde se seguía con mayor entusiasmo, ya que habían sido los plebeyos los primeros en mostrar interés por sus enseñanzas. Su enorme popularidad en la corte y entre la población se debía a la gran cantidad de textos traducidos del sánscrito al chino antiguo que habían llegado a Corea, y que habían facilitado la formación de una gran cantidad de monjes y filósofos que cuestionaban temas esenciales dentro del budismo. Hasta el auge de la dinastía Goryeo, esta religión desplazó al confucianismo a un segundo plano, que tuvo que esperar para recibir su protagonismo hasta las dinastías Goryeo y Joseon.

Uno de los monjes más famosos del periodo fue Wonhyo, que conjugó elementos del budismo que se había adaptado en cada

reino y trató de adaptar el budismo a la población de Silla. Wonhyo nunca había salido de la península para estudiar el budismo en otras zonas como China o Japón, con lo que creó una filosofía budista única que conseguía armonizar la interpretación que en los Tres Reinos se había realizado y que, incluso, fue exportada a China y a Japón. Las enseñanzas de Wonhyo permitieron no solo abandonar el localismo en el que se habían sumergido las sociedades de los Tres Reinos, sino que le permitieron conjugar un relato conjunto sobre el que construir un país reconciliado en el que no hubiera cabida para discursos que abogasen por la independencia o por la secesión de uno u otro territorio. Su personalidad es una de las más reconocidas del periodo, siendo considerado como un gran pensador y el padre del budismo en Corea, mientras que su hijo, Seol Chong, es nombrado como el padre del confucianismo en la península y la primera persona que modificó la escritura china para reflejar aspectos únicos del idioma coreano como el uso de partículas en la composición de oraciones. Se adelantó varios siglos a la invención del alfabeto coreano en el s. XV y su aportación fue empleada para la traducción de textos en los círculos monacales. Ello no significó que se desplazase el chino como idioma a emplear, ya que el papel de esta lengua siguió siendo muy similar al que tuvo el latín en Europa en la Edad Media, pero hizo más fácil la interpretación del chino.

Una de las aportaciones principales de Wonhyo fue la de que nuestras sensaciones y percepciones son ilusorias y que han sido aprehendidas por nuestro entorno. Es decir: por la sociedad que nos rodea. Wonhyo sostenía que estas percepciones nos hacen sentirnos tan cómodos que nos aferramos a ellos cuando sentimos una amenaza de cualquier tipo. Wonhyo sostenía que nuestras sensaciones no siempre iban a ser correctas, pese a que nos encontrásemos en un grupo de personas que contasen con las mismas sensaciones que nosotros, y que nuestro objetivo es abandonar nuestros preceptos para despertar y poder reconocer la existencia de la Mente Única.

El intercambio de monjes entre Silla, Tang y el Japón de Yamato fue habitual, con lo que estas potencias se retroalimentaban tanto en la forma de entender el budismo como en la manera de predicar sus enseñanzas. Los viajes a Changan, la capital de Tang, fueron

habituales, gracias al prestigio que otorgaban, y desde allí muchos continuaban su peregrinaje hacia la India. Se erigieron multitud de templos por la zona sureste del país, mientras que, en el norte de la península, ocupada por Balhae, disminuyó la influencia de esta religión, lo que no significa que desapareciese.

El budismo, por tanto, marcó a Silla y a su población, independientemente del estrato social al que perteneciesen. Un ejemplo lo hallamos en la propia arquitectura, aunque se cultivaron otras artes como la escultura o la pintura, especialmente en el s. VIII, que aparentemente fue el momento de mayor esplendor de Silla. Aunque actualmente se conservan pocas construcciones del periodo, se especula con que pudieron existir hasta doscientos templos, y cada estrato social tenía diferenciado a cuáles podía ir y a cuáles no. Muchos de ellos, incluso, llegaron a tener tierras y ejércitos propios, como se verá en los próximos capítulos. El de Bulkguksa se finalizó en el año 736, y se considera uno de los mejores ejemplos de arte budista de este periodo. Es una construcción realmente impresionante, lo que habla del capital con el que contó para su construcción. Alberga siete tesoros nacionales de Corea como la pagoda de Dabotap. Una pagoda es una construcción típica de Asia oriental, y se trata de un edificio religioso del budismo o del taoísmo. Es una estructura de varios pisos que habitualmente emplea la madera como material principal mediante tablones unidos a presión, sin necesidad de emplear clavos. Dabotap se compone de tres pisos y cuenta con diez metros de altura. Sin embargo, el material empleado en esta ocasión es la piedra, material que se utiliza también para las esculturas y el resto de los motivos decorativos. Seokgatap, otra pagoda que se encuentra en el mismo emplazamiento, dispone de dimensiones similares a la anterior, aunque cuenta con menos decoración. Bulguksase compone de diversas estructuras que se fueron añadiendo durante los periodos de Goryeo y Joseon. Las originales se perdieron durante la invasión japonesa del s. XVI.

Otro ejemplo de arte budista en Corea es la gruta de Seokguram, construida para albergar una estatua de tres metros y medio de Buda hecha con piedra y a doce bodhisattvas que escoltan a Buda. A su vez, la caverna cuenta con relieves y pinturas que completan la composición decorativa. Tanto Seokguram como Bulguksa han sido

declarados patrimonio mundial por la UNESCO. Fuera de la capital, es importante el templo de Haeinsa, localizado en Gyeongsang del sur, que alberga la colección más completa de textos budistas, conocida como *Tripitaka Coreana* con ochenta mil xilografías, aunque estas fueron añadidas *a posteriori* durante el periodo Goryeo.

La gruta de Seokguram es un vestigio vital para comprender la importancia del budismo en Silla.

UN NUEVO REINO EN MANCHURIA Y EL NORTE DE COREA: BALHAE

Mientras que Silla controlaba las dos terceras partes de la península, la franja norte quedaba aún controlada por aquellos reductos de Goguryeo que no habían sido vencidos y donde se encontraba población que se había visto forzada a emigrar, al no aceptar la soberanía de Silla. Tang, intentando hacer respetar el acuerdo firmado con Silla, demandaba la soberanía de esta porción de territorio dentro de la península, lo que había generado disputas con Silla, especialmente tras la cuestión de Baekje que se ha mencionado anteriormente. Tras la disputa armada con Silla, Tang retiró sus contingentes militares de Baekje y los desplazó a la

península de Liaodong, muy cerca de los límites de los territorios controlados por los rebeldes de Goguryeo.

Sin embargo, Tang no contó con la rebelión que provocó la tribu Kitán, un grupo de habitantes que dominaba la mayor parte de Manchuria y que rendía cuentas a Tang. Este pueblo buscaba desprenderse de la autoridad de sus vecinos del sur, y por ello iniciaron una insurrección en el año 696 que fue todo un éxito. Debido a que el ejército chino en el norte había sido debilitado al tener que hacer frente a la amenaza de Kitán, Dae Jungsang, general del extinto Goguryeo, se alzó en armas y comenzó una guerra contra Tang para lograr la independencia del territorio. Esta se desarrolló entre los años 698 y 719 y, aunque hay pocos registros de la misma, sí que se puede afirmar que Dae Jung-san y los efectivos que comandaban se hicieron con la victoria. De este modo, con un extenso territorio que no rendía cuentas a ningún vecino, pudo fundar un nuevo Estado en 699, al que dio el nombre de Balhae, y se autoproclamó primer rey del mismo, con el nombre de Go.

La máxima extensión de Balhae abarcaba la mayor parte del territorio antes controlado por Goguryeo.

Las hostilidades contra Tang no acabaron ahí, ya que en el año 732 atacó las bases marítimas en Shandong, eliminando así la posibilidad de un futuro retorno de las hostilidades. Tang, a partir de este momento, no volvió a constituir una amenaza para Balhae, ya que se sumió en una decadencia prolongada que acabó con la desaparición de la dinastía a comienzos del s. X. Balhae ocupó durante el s. VIII la península de Liaodong, y extendió sus dominios en el norte hasta la desembocadura del río Amur, en la actual Rusia. Debido a esta expansión, la mayor parte de los territorios controlados se localizaban en Manchuria, dominando tan solo un tercio del suelo coreano. Ello no suponía un problema para el establecimiento de redes diplomáticas y comerciales con su vecino en el sur, Silla, con quién comerció desde la segunda mitad del s. VIII.

También se quiso establecer relaciones con Japón y con Tang. Con el primero no hubo demasiado entendimiento, ya que el principal interesado era Balhae. Japón obtenía lo que necesitaba del comercio con Silla, que actuaba de intermediario con Tang, por lo que no hay registros de una complicidad que fuese más allá de embajadas diplomáticas puntuales y del apoyo marítimo que se comentó anteriormente. En materia comercial Balhae compraba los productos textiles de Yamato, a cambio de las pieles que trabajaban y de textos Tang, lo que podría indicar que en Japón se introdujeron elementos de la cultura china gracias al comercio con Balhae. Con Tang sí que logró una mayor complicidad, con lo que la rivalidad concluyó de forma pacífica. Hubo intercambios comerciales y viajes de monjes. Tang estaba especialmente interesado en el oro de Balhae, así como en productos textiles o medicinas, mientras que lo que llegaba a Balhae eran textos y productos suntuarios. Balhae, sin llegar a ser un reino tributario al uso, acabó entrando en la esfera de influencia china, participando en lo que se conoce como *pax sínica*, un periodo de paz mantenido gracias a la hegemonía Tang en este caso.

En lo que a la estructura de gobierno se refiere, hubo cierto continuismo en lo que respecta a las personas que ocuparon las altas capas de la sociedad y, por tanto, el poder. Muchos de los

antiguos nobles de Goguryeo mantuvieron su estatus, mientras que tribus manchúes que se encontraban dentro de su territorio, como la tribu Mohe, componían los estratos más bajos de la sociedad, aunque este último era semiautónomo. Algunas fuentes chinas y coreanas especulan con que los gobernantes pertenecían al pueblo malgal, pero la opinión sobre la procedencia de los mandatarios aún está sujeta a debate. En cualquier caso, en lo que sí hay consenso es en señalar que, de la población de Balhae, una parte pequeña procedía de Corea, siendo considerado principalmente un reino manchú, lo que reforzó el discurso de determinados historiadores nacionalistas que buscaban entrar en disputa por la posesión de las zonas de Manchuria que habían sido controladas por Balhae. También está extendido el concepto de que Balhae es heredero directo y sucesor del reino de Goguryeo, ya que ocupaba la mayor parte de la extensión territorial de su antecesor, y debido a que los dirigentes de Balhae adoptaron las formas de Goguryeo en lo que a enterramientos se refiere. El asunto se complica si se tiene en cuenta que no hay registros escritos propios de Balhae, sino que ha de atenderse a fuentes chinas, japonesas o de Silla.

La economía de Balhae era, como cabe esperar, esencialmente agrícola. Aunque el territorio que controlaba en Corea era en su mayor parte montañoso, las praderas de Manchuria abastecían a una población que se estima en un millón de personas en el momento de mayor apogeo, en contraste con la que se especula que pudo haber en Silla, en torno a los dos millones en todo el reino.

El fin de Balhae se produjo en el año 926 debido a una campaña de Kitán dentro de su territorio. Paradójicamente, la misma tribu que le había permitido lograr su soberanía, era la misma que la ponía en tela de juicio y la hacía desaparecer. Hay pocos registros al respecto, y la información con la que se cuenta procede de fuentes indirectas. Sin embargo, y al igual que doscientos años antes, hubo una salida honrosa para buena parte de su población, siendo recibida con los brazos abiertos por el nuevo reino que estaba por nacer, Goryeo.

EL DECLIVE DE SILLA Y SU DESAPARICIÓN

A partir de las décadas finales del s. IX, la situación comenzó a cambiar para la dinastía. En primer lugar, la centralización del poder y la economía en torno a Gyeongju había funcionado para crear las estructuras necesarias que permitieran la confección de un Estado fuerte. Sin embargo, esto provocó que, en las tierras más alejadas de la capital, su autoridad fuese casi testimonial. Su lugar fue ocupado por terratenientes que aspiraban a aumentar su influencia en la zona y conseguir desgajar su área de influencia de Silla. Un ejemplo de ello son los rebeldes que se localizan en la zona donde siglos antes se había extendido Baekje, llamando a la zona que controlaban como Baekje posterior. Al norte también hubo movimientos rebeldes que buscaron establecerse como un Goguryeo posterior. Estos insurrectos serán los que a la postre se establecerán en toda la península, ocupando tanto Silla como Balhae para imponer un gobierno y una dinastía conocida como Goryeo, que será la que aparecerá en los mapas europeos y la que actualmente da en occidente el nombre a la península.

Las principales razones que motivaron a los gobernantes locales a facilitar las insurrecciones ya han sido mencionadas anteriormente. Por un lado, la enorme carga impositiva que debían afrontar con respecto a otras zonas fomentaba una situación de desigualdad que propiciaba, a su vez, la pobreza de estas zonas. Además, tampoco era agradable tener a un hijo rehén en la corte a merced de un rey que no dudaría en asesinarlo si la situación lo requiriese. A su favor jugaba que en el último siglo aumentó la inestabilidad en la capital, por lo que el gobierno se centró en ello y apartó la mirada de las provincias que anteriormente habían sido reinos enemigos. Sin embargo, estas insurrecciones no nacieron de la noche a la mañana, sino que llevaban tiempo tramándose, concretamente desde mediados del s. VIII. Tan solo estaban esperando su momento.

En la corte la situación no estaba siendo sencilla. Silla había sido gobernada mediante un sistema dinástico rotativo entre los diferentes clanes que habían compuesto la corte: los Kim, los Pak y los Sok. Sin embargo, para comienzos del s. IX los Kim se habían impuesto sobre las otras dos familias, acabando con el turnismo y enemistándose con dos aliados que eran indispensables para mantener la estabilidad del reino. Esto explica por qué los últimos

cien años de Silla fueron una sucesión de asesinatos, de intentos de toma del poder y de incertidumbre en torno a Gyeongju.

Ni siquiera dentro del clan Kim las aguas se encontraban en calma. Las intrigas palaciegas estaban a la orden del día, y ello motivó que Kungye, un príncipe de la familia Kim que había sido apartado de la línea sucesoria, viajase al norte del reino y se declarase rey del recién nacido Goguryeo posterior a comienzos del s. X. Este fue derrocado pronto por uno de sus generales, que posteriormente fue cruelmente asesinado a manos del propio Kungye. Esto provocó que Wang Kon, la mano derecha de Kungye y que contaba con el beneplácito de la población, se alzase contra su líder y lo asesinase.

Para colmo, la estabilidad en la región había desaparecido: tras varias revueltas internas, la dinastía Tang había sido derrocada y su reino había desaparecido. El vacío de poder lo ocupó Zhu Quanzhong, un militar que había medrado rápidamente en la escala castrense y que depuso al último emperador y se autoproclamó emperador de Liang Posterior, inaugurando de este modo el periodo de las Cinco Dinastías y los Diez Reinos, una etapa que duró cinco décadas y que se caracterizó por la inestabilidad, ya que todo el reino de Tang se desgajó. Balhae había desaparecido a su vez, y la mayor parte de sus territorios en Manchuria cayeron bajo dominio de Kitán, cuya fuerza militar suponía una posible invasión de la península. Si este escenario se producía, Silla no estaba preparada para afrontar semejante amenaza, ya que había perdido a su principal aliado en Tang, y debido a que el Japón del periodo Heian era diferente al del s. VIII, ya que la clase militar se había hecho fuerte, creando ejércitos privados y sumergiéndose en disputas internas por obtener influencia en la corte de Kioto. Estos serían los conocidos como daimios, de los que se hablará más adelante.

Sea como fuere, hubo tres rebeldes que destacaron y que convivieron en el tiempo en el que sus revueltas fueron llevadas a cabo. El primero de ellos fue Gyeon Hwon, fundador de Hubaekje o Baekje posterior. El segundo era Gung Ye, que ayudó a conseguir la independencia de Hugoguryeo o Goguryeo posterior. El último de ellos, y que además tuvo una relevancia mucho mayor, fue Wang Geon, fundador de la posterior Dinastía Goryeo.

Gyeon Hwon era el hijo de un granjero y servía como militar en

las provincias al suroeste de Silla, donde anteriormente se había ubicado Baekje. En el año 892 ocupó la ciudad de Muju, donde se instaló como gobernador local de la provincia de Jeolla. Aunque se mantuvo unos años como una figura de autoridad fiel a Silla, en el año 900 se autoproclamó rey de Baekje posterior, Estado que gobernó hasta el año 935. Su causa fue popular entre los campesinos de la zona, cansados de tener que pagar cada año mayor cantidad de impuestos a Gyeongju. De hecho, Baekje se reforzó tanto que pudo atacar la capital de Silla en el año 927, asesinando al rey Gyeongae y sustituyéndolo por el rey Gyeongsun. Aunque previamente Silla había pedido ayuda a Wang Geon, este llegó poco después de la toma de la ciudad y se enfrentó al ejército de Baekje en las cercanías de la actual Daegu, siendo derrotado. Gyeong Hwon era sabedor de que solo no podría sobrevivir en este contexto de ocaso de Silla, por lo que tendió lazos con el reino de Wuyue, en China, nacido tras el colapso de Tang. Baekje posterior desapareció en el año 936 a manos de la propia persona que había fundado el reino, como se verá más adelante.

Gung Ye era un hijo bastardo del rey Gyongmun que fue exiliado de la corte a las provincias del norte, donde apoyó a otros rebeldes como Yang Gil, tomando porciones de tierra que le equiparaba en poder a Yang Gil. Finalmente, en el año 898 encabezó una rebelión en la actual Kaesong, asesinando a su aliado y fundando Hugoguryeo o Goguryeo posterior en el año 901, aunque cambió el nombre del reino a Taebong en el año 911. Podría decirse que esto suponía retomar de nuevo el Periodo de los Tres Reinos, pero la situación no duró demasiado. La personalidad de Gung Ye era despótica y tiránica, ya que estaba a favor de destruir Gyeongju hasta los cimientos y vengarse por la caída de Goguryeo. Intentó legitimarse autoproclamándose como Buda Maitreya y a sus hijos como bodhisattvas, y encabezó repetidas purgas con aquellos oficiales cuya lealtad estaba en duda. Sin embargo, en el año 918 fue asesinado por Wang Geon, que había sido proclamado rey por los oficiales del reino, cansados de los delirios de su mandatario.

Retrato de Wang Geon.

Wang Geon era el más joven de los tres rebeldes, y trabajó durante dos décadas al servicio de Gung Ye, destacando como líder militar y convirtiéndose en una persona de confianza de su gobernante. En 913 fue nombrado primer ministro de Taebong, posición desde la que observó las múltiples purgas que realizó Gung Ye. Como se ha comentado, en 918 cuatro generales decidieron entronizar a Wang Geon, lo cual sucedió a lo largo del año, incluyendo el asesinato de Gung Ye. Una vez en el poder, cambió de nuevo el nombre del reino, pasando de Taebong al definitivo: Goryeo. Instaló la capital del mismo en Gaegyeong, en la actual Kaesong, que es la ciudad más al sur de Corea del Norte. Adoptó el nombre de Taejo como rey. Esto coincidió en tiempo con la caída de Balhae a manos de la tribu Kitán, con lo que el ahora rey Taejo vio una oportunidad perfecta para retomar los territorios situados en el norte de Corea y en Manchuria que habían pertenecido anteriormente a Goguryeo. Por ejemplo, tomó su antigua capital, Pyongyang.

La situación para mediados de la década de 920 era la siguiente: Silla había perdido su hegemonía por completo, Baekje posterior se establecía como una amenaza seria al oeste y, en la mitad norte de la península, Goryeo se perfilaba como un posible aliado en el que

era mejor no depositar demasiada confianza. Desde 920 hasta 927 se habían sucedido en Silla tres monarcas de la familia Pak, lo que habla de la inestabilidad que había en la corte. En 921 se consiguió la alianza con Goryeo, lo que supuso el ataque de Gyeon Hwon y el ejército de Baekje en 927 en el que entronizó al rey Kyongsun de la familia Kim, produciendo el posterior enfrentamiento militar contra Goryeo y el rey Taejo. La situación pareció estabilizarse durante pocos años, periodo que Baekje y Goryeo tomaron para reforzarse y prepararse para la guerra. Silla, en cambio, luchaba por sobrevivir.

El rey Taejo contaba con el respaldo de Tang Posterior, el último reducto Tang que no tardó en desaparecer. A sus filas se sumaban los refugiados de Balhae que huían de la tribu Kitán, lo que reforzaba su posición sobre los otros dos reinos de la península. Pudo infringir a Bekje una derrota decisiva en el año 934, lo que provocó que Gyeon Hwon pidiese auxilio a Japón. Sus demandas fueron desoídas, y su hijo mayor Gyeon Singeom lo encarceló, colocándose él en el poder. Gyeon Hwon pudo escapar y se reunió con el rey Taejo que, aprovechando la situación, y utilizando como pretexto la violación de la enseñanza confuciana del respeto filial, marchó con cien mil hombres sobre Baekje, destruyendo su independencia en tan solo un año. Para 936, todo el territorio había sido anexionado a Goryeo. Gyeon Singeom se rindió, falleciendo poco después.

En lo que a Silla respecta, parece que su último rey, el mencionado Gyeongsun, era consciente de la situación crítica de su reino. Es por ello que, para evitar un desastre de mayores proporciones, decidió abdicar en el año 935, nombrando a Taejo, o Wang Geon, como su sucesor. De este modo, Silla ponía fin a mil años de gobierno ininterrumpido, siendo el reino más duradero que ha existido en la historia de Corea. Ahora sí, en 935 toda la península quedaba controlada bajo un único mando, el del rey Taejo, y con ello se abría la puerta a un nuevo periodo, que duró hasta finales del s. XIV. De ello hablaremos, precisamente, en el próximo capítulo.

4

La Dinastía Wang de Goryeo

El declive del dominio de Silla en la península y su escaso control de sus tierras periféricas acentuó una crisis que estaba aconteciendo en el este de Asia, especialmente tras la caída de Tang en China. Las tribus de Kitán habían derrotado a Balhae, y de su destrucción nació el reino que gobernó Corea hasta finales del s. XIV. Goryeo, autoconsiderado como heredero de Goguryeo, pudo imponerse sin apenas contratiempos a Baekje y a Silla, y para el año 935 tenía bajo su control prácticamente la totalidad de la península, a excepción de una pequeña franja de territorios al sur del río Yalu. El liderato de Wang Geon, ahora rey Taejo, llevó a los suyos al éxito, convirtiendo a Goryeo en una potencia en la zona a tener en cuenta. Los dos primeros siglos, que consistieron en una autonomía indiscutida, se caracterizaron por la estabilidad y la buena salud que gozó el reino. Los dos últimos, debido a la injerencia externa que se explicará más adelante, no estuvieron exentos de situaciones complejas. No obstante primó, por encima de todo, el pragmatismo.

LOS SIGLOS X, XI Y XII

El rey Taejo tuvo que lidiar, en los pocos años que pudo reinar, con una ardua tarea: contentar a todas aquellas personas con poder que le habían ayudado o facilitado el triunfo de su campaña. Sin embargo, era conocedor de que podía caer en el mismo error que

los monarcas de Silla, que ignoraron y desatendieron los territorios situados en las anteriores Baekje y Goguryeo. Es por ello que permitió que parte de la nobleza de este desaparecido reino se uniese a la élite de Goryeo, con el objetivo de evitar insurrecciones o levantamientos. El rey Taejo intentó legitimar su reino como heredero directo de Silla tomando a dos miembros de su aristocracia como consortes.

La capital, como se mencionó en el capítulo anterior, la colocó en Songdo, en la actual Kaesong. Esta ciudad tiene un emplazamiento único, ya que se encuentra entre el río Imjin y el río Ryesong, con un acceso sencillo al mar. Pyongyang actuó como su capital secundaria, llamándola Sogyong. El rey Taejo tenía una tarea compleja, ya que debía mantener la fidelidad de los nobles poseedores de ejércitos que le habían aupado hasta su posición mientras que intentaba realizar una centralización paulatina del control económico y político de todo el reino. Ello explica por qué intentó congraciarse con sus antiguos enemigos, para que actuasen de contrapeso si los nobles de Goryeo, que contaban con contingentes realmente grandes, se levantaban en armas. A estos les dio títulos de oficiales en las zonas donde tenían sus tierras y el derecho de reclamar impuestos a su población. La aristocracia fue reorganizada, abandonando el sistema de Silla de tres familias sobre las que pivotaban las demás. Ahora se atendía a su ascendencia y a su procedencia, entroncándose con la enseñanza budista de culto a los ancestros. Ello significaba que los nobles eran identificados por el lugar de procedencia, lo que les legitimaba como oficiales de estas zonas.

El rey Taejo había logrado lo que ningún otro reino había conseguido anteriormente: la unificación de toda la península, testigo que recogió la casa Yi, que gobernó Joseon posteriormente. No obstante, no vivió mucho para poder disfrutarlo. Si en el año 936 lograba este hito, en 943 se produjo su fallecimiento. Le sucedió su hijo Hyejong, que tampoco pudo desarrollar en demasía su gobierno, ya que murió en 945 por un envenenamiento con mercurio con tan solo treinta y tres años de edad. Su deceso se produjo debido a multitud de intrigas palaciegas a las que tuvo que hacer frente, muchas de ellas iniciadas por sus propios hermanos. Destaca principalmente la de Wang Gyu, un general que estuvo al

servicio de su padre que había dado a dos de sus hijas como consortes del rey Taejo. A Hyejong le sucedió su hermano Jeongjong, que pudo acabar con la rebelión de Wang Gyu y creó su propio ejército, con el objetivo de plantar cara a los ejércitos locales si se diera la situación.

Murió en 949 y le sucedió su hermano Gwanjong, que había actuado como mano derecha de Jeongjong en su breve reinado. El nuevo monarca tuvo la precaución suficiente de consolidar su gobierno sin sufrir de nuevo alzamientos o complots en la corte. En primer lugar, financió en 958 la creación de un ejército en las provincias que eran leales a la corona y se nombró a sí mismo emperador. Este título debió ser abandonado debido a que China había sido reunificada bajo la dinastía Song, que reclamó el título para sí. En paralelo a estas decisiones, también centró sus esfuerzos en reducir el poder de los nobles de la periferia. Una de estas formas fue limitando el número de esclavos con los que podían contar. La mayoría de estos eran prisioneros de guerra que formaban parte de los ejércitos de sus señores. Al emanciparlos, obtuvieron el estatus de plebeyos, pasando a pagar los impuestos a la corona en vez de a sus antiguos señores. Para el esclavo este cambio era sustancial, ya que volvía a ser libre, pero para los nobles supuso un auténtico varapalo a su autoridad, ya que el rey obtenía el apoyo de toda la población. La consolidación de su poder como rey permitía a Gwanjong comenzar la centralización del país, para lo que era necesario contar con un ejército superior al de los nobles, hito que consiguió gracias a la financiación que aportó y gracias a la liberación de los esclavos. Importante fue fortalecer las guarniciones apostadas al norte para garantizar la seguridad y la defensa del territorio ante posibles invasiones de Kitán.

En paralelo, a partir del año 960 organizó varias purgas para eliminar a aquellos nobles que todavía tenían intención de desafiar su autoridad. Ello incluyó varios miembros de su propia familia, como su hermano Wang Won, acusado de alentar una rebelión; así como sus sobrinos, hijos de Hyejong o de Jeongjong. También se depuró a personas que habían facilitado la unificación de la península, eliminando a aquellas figuras que pudieran suponer un problema en el futuro. Gracias a ello, el reinado de Gwanjong fue el más duradero hasta ese momento en la historia de Goryeo,

alargándose hasta su fallecimiento en 975, y poniéndose en práctica otras medidas de suma importancia como la creación de redes de graneros que actuasen como almacenes para cuando llegasen tiempos de escasez, o el establecimiento de centros médicos para proporcionar asistencia a los pacientes con menos recursos. A su vez, favoreció la expansión del budismo por todo el país mediante la construcción de templos o tomando a monjes como asesores. A su vez, introdujo el sistema de exámenes civiles que se mantuvo con diferentes modificaciones hasta finales del s. XIX. Esto permitía que no solo nobles ocupasen cargos en la administración, lo que abría las puertas a la población situada en las provincias más alejadas de la capital. No obstante, lo habitual fue que la aristocracia ocupase estos puestos. En palabras de Seth, muy pocos clanes ocuparon la mayoría de los cargos entre los s. X y XII. Este sistema era similar al chino, y tenía un objetivo claro: identificar a las personas más capaces y leales para realizar este trabajo. Para preparar estos exámenes surgieron las academias a lo largo del s. XI, aunque más adelante se construyeron algunos colegios privados a los que asistieron los hijos de las élites. Destacaron las conocidas como Doce Asambleas, en las que se enseñaban los conocimientos del confucianismo que formaban parte de los exámenes.

Le sucedió su único hijo, Gyeonjong, que gobernó únicamente hasta 981. En su reinado se abordó la centralización burocrática del país, pudiendo acceder a la administración las personas que habían sido leales a la monarquía hasta el momento. Este legado lo continuó su heredero Seonjong, que gobernó hasta 997. Este desarrolló instituciones para controlar las finanzas del país, la emisión de edictos reales o la conducta de los oficiales. Sin embargo, se acabó adoptando el sistema de tres departamentos que había tenido Tang anteriormente. En él, el secretariado emitía las reformas y los edictos reales, la cancillería verificaba que las reformas no tuviesen elementos que contraviniesen la autoridad real, y el departamento de asuntos de Estado hacía aplicar los edictos y las reformas. Este departamento, a su vez se dividía en seis ministerios: de Personal, de Hacienda, de Obras Públicas, de Justicia, de Ritos y de Guerra. Estos ministerios tenían menor relevancia que los tres departamentos. Sin embargo, la adopción del sistema por Goryeo implicó la fusión del secretariado y la

cancillería bajo el control de un canciller supremo, que era quien estaba en la cima de la jerarquía administrativa. Las personas que ocuparon estos cargos fueron elegidas entre aquellas que habían sido fieles a la familia Wang, como se ha mencionado antes, pero con el tiempo los cargos se volvieron hereditarios en mayor o menor medida.

El *Tripitaka Coreana* es una de las mayores colecciones de textos budistas en todo el planeta.

El comienzo del s. XI fue convulso, debido a diversas invasiones que Kitán intentó llevar a cabo, aprovechando las nuevas conjuras que habían surgido en la corte. Cuando Hyejong llega al poder en el año 1009, contaba con apenas diecisiete años de edad, pero se le atribuyen dos hitos principales: la victoria frente a Kitán en la batalla de Kuju, que supuso el fin de las pretensiones manchúes en la península; y la compilación del conocido como *Tripitaka Coreana*. Un Tripitaka es una colección de textos budistas grabados en bloques de madera mediante la técnica de la xilografía. Su segunda edición se encuentra en la antigua capital de Silla, Gyeongsang, concretamente en el templo de Haeinsa, y cuenta con ochenta y un mil textos almacenados. La primera fue destruida durante las invasiones mongolas del s. XIII.

Como se puede ver, la influencia china no se limitó únicamente a elementos religiosos o culturales, sino que trascendió a todos los

niveles, incluida la administración y la burocracia, aunque se vio más influenciada por el sistema Tang que por el coetáneo modelo Song. También lo hizo en materia territorial, ya que se hicieron intentos de adaptar su modelo regional de dividir el país en *dao* (o prefecturas). Este modelo se abandonó en favor de una demarcación en ocho provincias que fueron redefinidas en el s. XII. Este modelo, que fue el definitivo, es el que perduró y en el que se basa la división provincial de la actualidad. Estas eran Gyeonggi, donde se encontraba Kaesong; Seohae, donde a día de hoy se sitúan Hwanghae del norte y del sur; Jeolla, dividida hoy en una provincia norte y otra sur; Yanggwang, donde hoy se encuentran Chungcheong del norte y del sur; Gyeongsang, dividida hoy en una oriental y en otra occidental; Bukgye, Gyoju y Donggye. Este modelo fue modificado por Joseon durante el s. XV. Esta división permitió realizar una redistribución de la tierra que favoreciera el cobro de impuestos para la corona. Estas provincias estuvieron controladas por oficiales afines a la familia Wang, con lo que reducían al máximo las crisis territoriales internas. El pago de estos tributos, por lo general, se hizo en arroz.

En estos siglos, las relaciones con el exterior se redujeron considerablemente con respecto a la posición que había disfrutado Silla como intermediario entre Tang y Yamato. Esto se debió a dos factores principales. El primero de ellos fue la caída de Tang y su fragmentación en varios Estados pequeños que no consiguieron imponerse sobre los demás. Solo tras la unificación Song vio en Goryeo a un igual y, sin embargo, la relación distó de ser similar a la proporcionada a Tang. Un ejemplo reside en la importancia del budismo en Goryeo, mientras que en Song aumentó considerablemente la importancia del confucianismo. Además, Song no contaba con la superioridad militar con respecto a sus vecinos de la que hizo gala Tang, lo que supuso que Goryeo dejase de pagar el tributo correspondiente. La *pax sínica* había desaparecido, lo que convertía a China en un reino mucho más vulnerable e inestable. El segundo factor reside en la naturaleza del propio periodo *Heian* en Japón, en el que la clase militar logró una notoriedad sin precedentes, ejerciendo un control directo sobre su territorio y descentralizándose por completo la economía, lo que supuso que la familia imperial tuviese que gestionar sus propios territorios ante la

significativa reducción de impuestos recaudados. Ello no significó que no hubiese intercambios comerciales o delegaciones diplomáticas, pero estas se redujeron considerablemente. No ocurrió del mismo modo con el comercio, ya que había más señores feudales a los que vender sus productos. El caso chino se acentuó, además, al perder la frontera con Corea en el norte a manos de Kitán, que había creado un Estado conocido como Liao. Un siglo hubo de pasar hasta que en 1062 se reactivasen las relaciones entre China y Corea, especialmente en el ámbito comercial. Goryeo compraba fundamentalmente porcelana y otros bienes lujosos como seda o perlas a cambio de su oro, su plata o plantas como el ginseng. Hubo comercio con el Califato abasí, quienes, a cambio de oro y plata, proporcionaron especias y marfil. Ello favoreció el crecimiento de las ciudades como Kaesong, que desarrolló una infraestructura permanente en forma de mercado para que no cesase el movimiento de capital.

La cuestión en torno a los pueblos de Kitán fue algo que preocupó constantemente tanto a Song como a Goryeo. Por ejemplo, tras varios enfrentamientos, Liao consiguió que Song firmase el Tratado de Shanyuan en 1005, en el que reconocía al emperador de Liao como su igual, lo que supuso que toda la atención de este nuevo pueblo se centrara en Goryeo. Hubo diversos intentos de invasión, pero todos ellos cesaron tras la batalla de Kuju del año 1019, lo que permitió que Corea gozase de un periodo de paz realmente extenso. Esta victoria supuso más de lo que parece a simple vista, ya que acabó con la amenaza de Kitán y garantizó la autonomía de Goryeo a cambio de convertirse en un Estado tributario de Liao. Es, junto a la batalla de Hansado del s. XVI, una de las victorias más reconocidas y celebradas de la historia de Corea.

Goryeo estableció redes comerciales con Liao y con las tribus Jurchen del noreste de Manchuria. Estos le proporcionaban caballos a cambio de cereales y armas. Liao cayó en 1125 a manos de las propias tribus Jurchen, que fundaron la dinastía Jin y ocuparon todo el actual norte de China. Además, saquearon Kaifeng, la capital de Song, por lo que estos tuvieron que replegarse hacia el sur y aceptar un tratado de paz en 1141 en el que cedían todo el norte a Jin. Este nuevo reino reclamó tener ascendencia de Goguryeo, del

mismo modo que lo habían hecho los fundadores de Goryeo. Esto, por un lado, hablaba de la reputación que tenía el reino de Corea. Por otro lado, significaba que el nuevo Estado no iba a conformarse con el norte de China y que, tarde o temprano, pondría su vista sobre la península. Finalmente, los mandatarios de Goryeo se vieron obligados a aceptar ser un reino tributario de Jin y romper las relaciones con Song, lo que garantizaba la estabilidad en la región por el momento.

En lo que a la sociedad se refiere, hubo ciertos cambios que diferencia a la de Goryeo de las anteriores. La aristocracia, denominada *yangban*, estuvo en la cúspide de la jerarquía social, ocupando la mayoría de los cargos administrativos y de la corte, incluso formando parte del clero budista. *Yangban* significa dos lados, haciendo referencia a que podían ser oficiales militares u oficiales civiles, lo que habla de la escasa movilidad social que hubo durante este periodo, algo en absoluto anómalo si se atiende al periodo medieval de todo el planeta, donde la clase noble y religiosa se encontraba por encima del resto de la población. Dominaban todos los ámbitos de la vida política, económica y cultural. A continuación, se encontraban aquellos campesinos que trabajaban para los *yangban* y los comerciantes. Por último, estaban los esclavos. Pese a que el rey Taejo intentó acabar con ella, durante esa época la cantidad de esclavos creció de forma paulatina, produciéndose rebeliones al final de la misma, siendo liberados en el periodo Joseon. La posición de la mujer fue de relativa libertad, pudiendo situarse en cualquier plano de la sociedad, a excepción del político. Podían heredar propiedades y tenían la opción del divorcio, aunque no fue, en absoluto, una práctica habitual. Ello no significa que la sociedad no fuese patriarcal, ya que el hombre dominaba la política y la economía, y la figura de la concubina existió durante todo el periodo. No obstante, hubo familias matrilineales que gozaron de un estatus relevante.

Existieron familias nobles que intentaron emparentarse por todos los medios con la familia real, caso de los Yi de Inju, que enviaron a las hijas a la corte, con el objetivo de convertirlas en emperatrices consortes durante la mayor parte del s. XI y la primera mitad del XII. No fue la única, lo que significa que las intrigas

palaciegas y cortesanas fueron una constante durante todo el periodo. Al controlar los cargos clave de las administraciones y al convertirlos en hereditarios, su influencia fue cada vez mayor. Sin embargo, en el año 1170 se produjo un golpe de Estado que desplazó al rey Uijong, sucediéndose una serie de gobiernos militares que pusieron fin a esta primera etapa.

LOS GOBIERNOS MILITARES

Un segundo subperiodo dentro de Goryeo se delimita desde 1170 hasta 1258 aproximadamente, y se caracteriza por el control de las decisiones gubernamentales por parte de determinados generales que consideraban que no tenían el estatus que merecían, pese a pertenecer a la aristocracia. Los primeros reyes se esforzaron por limitar el poder y la influencia de la clase militar en el país, favoreciendo a los oficiales civiles, que eran más manejables y leales. Sin embargo, pese a todos los esfuerzos, ello no significó que los generales hubiesen perdido toda su capacidad de maniobra, especialmente desde que hubo que plantar cara a Kitán y posteriormente a Liao. En el norte, la clase militar había visto cómo obtenía parte del poder perdido en siglos anteriores, a pesar de que el mérito de las victorias logradas fue atribuido a los oficiales civiles. A ello se sumó que el rey Uijong, que gobernaba desde 1146, fue un rey que se caracterizó principalmente por dedicarse a cultivar las artes y por disfrutar de la vida contemplativa, por lo que su gobierno estuvo lejos de intimidar a estos generales que estaban tramando el golpe. Los cabecillas fueron Jeong Jung-bu, Yi Ui-bang y Yi Go. Estos masacraron a toda la corte, dejando con vida únicamente al rey, al que forzaron a exiliarse a la isla de Geoje, al sur de Busan. Tras ello se produjo una purga de oficiales civiles y se entronizó al hermano de Uijong, Myeongjong. Este nuevo monarca sabía que era un hombre de paja, y que quienes realmente tenían el poder eran Jeong Jung-bu y sus compañeros. Estos no amenazaron la posición de la familia Wang, por lo que la sucesión de reyes continuó dándose sin problemas.

Este cambio en la corte no significó que la clase militar fuese homogénea o que estuviesen compenetrados. De hecho, hasta

comienzos del s. XIII se dedicaron a conspirar unos contra otros, lo que se tradujo en inestabilidad. Yi Ui-bang mató a Yi Go, lo que fue aprovechado por Jeong Jung-bu para eliminar al primero. Este falleció en 1179 y le sustituyó Gyeong Dae-seung, un general joven que, sin embargo, murió tres años después, y su lugar fue ocupado por Yi Ui-min, que gobernó de forma tiránica y despótica, provocando que Choe Chung-heon encabezase otro golpe de Estado y lo asesinase en 1197. Ese mismo año falleció el rey Myeongjong.

La nueva situación significó dos cosas. Por un lado, la poca relevancia que la corte y la familia real iban a tener a partir de entonces, aunque no se cuestionase su posición. Por otro, la importancia que daba a la clase militar su nueva posición, siendo estas familias las que liderasen la política y la economía del país. Algo similar, aunque salvando las distancias, estaba ocurriendo en Japón, donde Minamoto no Yoritomo, líder militar, derrotó al clan Taira y fundó el shogunato Kamakura, el primero de los tres que hubo en Japón. Un shogunato es un gobierno militar cuyo cargo es heredado por miembros de una misma familia, aunque en el caso del Kamakura, los que realmente ejercían el poder eran los miembros del clan Hôjô.

Fue a partir del gobierno de Choe Chung-heon cuando la calma volvió de forma relativa a la península, ya que estableció a su familia con la suficiente fuerza como para que fuesen miembros de esta los que gobernasen a partir de entonces. Durante el tiempo que ejerció el poder, puso en marcha importantes medidas como poner coto al poder e influencia que tenían los monjes budistas en la capital, obligando a la mayoría de ellos a abandonarla. Gobernó hasta 1218, y durante este periodo hubo cuatro monarcas diferentes: Sinjong (1197 - 1204), Huijong (1204 - 1211), Gangjong (1211 - 1213) y Gojong, que gobernó hasta 1259. Poco se puede destacar del reinado de los tres primeros.

Gojong tuvo que asistir a la muerte de Choe a manos de un vasallo y a la sucesión de su hijo, Choe U en 1218. Este tuvo que lidiar con un contexto diferente al de su padre. Pudo dedicar parte de su gobierno a mejorar el control directo sobre las provincias, a facilitar la recaudación de impuestos y a investigar la corrupción imperante entre los gobernadores locales, pero a Choe U le sobrevino un problema que, a la postre, supuso el fin del gobierno

militar: la llegada del Imperio mongol. Este fue fundado en 1206 por Gengis Khan y tuvo un crecimiento acelerado y espectacular por el este de Europa, Asia central y la península de Anatolia. En lo que a Asia oriental se refiere, su imperio hizo rendir a Jin en 1211, obteniendo frontera con Corea y con Song, a los que no dejó de hostigar hasta su claudicación en 1279, fundando la dinastía Yuan. Goryeo cayó antes.

En 1225 falleció el embajador del Imperio mongol y se exigió que Goryeo firmase una capitulación que no fue aceptada. Esto se tradujo en constantes escaramuzas en la frontera, todas ellas con derrotas para Corea. Entre ese año y 1249, cuando pereció Choe U, se han documentado cinco campañas en las regiones de Jeolla y Gyeongsang que fueron especialmente crueles con la población de la zona. Le sucedió su hijo Choe Hang, que no pudo hacer nada para paliar la situación. Entre 1253 y 1257 hubo cuatro campañas mongolas sobre Corea que se tradujeron en la muerte de millares de personas y en la toma de doscientos mil prisioneros en 1254. Para empeorar la situación, una sequía asoló el país, y en 1257 Choe Hang falleció, siendo sustituido por su hijo Che Ui, último dictador de Goryeo. Este no pudo hacer nada por intentar plantar cara a los mongoles, ya que fue asesinado tan solo un año después y se procedió a la firma del tratado de paz. Hubo resistencia por parte de otras familias militares que acabaron siendo aplastadas antes de 1273, cuando todo el suelo coreano estaba bajo control mongol, incluyendo la isla de Jeju.

Kublai Khan, nieto de Gengis Khan, fue el fundador de la dinastía Yuan en China, de la que Goryeo fue un reino tributario.

GORYEO BAJO EL CONTROL DEL IMPERIO MONGOL

La concatenación de gobiernos militares llegaba, de este modo, a su fin. Hasta 1356, Goryeo estuvo controlado por los invasores que, desde 1279, gobernaron desde China. Corea pasó a ser un Estado satélite del recién fundado Yuan, con capital en Pekín. De hecho, los reyes de la familia Wang, que continuaron manteniendo su título, tuvieron que casarse con princesas de la dinastía Yuan. Es decir: con familiares de Kublai Khan, nieto de Gengis Khan y fundador del nuevo gobierno de China. Esto significaba que ambas líneas sucesorias estaban emparentadas, ya que los monarcas de Goryeo pasaban a ser cuñados de los emperadores de Yuan. Esta práctica comenzó con el rey Chungnyeol, que gobernó desde 1274 hasta 1308 y se casó con una de las hijas de Kublai Khan. Fue tal el grado de compenetración entre ambos Estados que los reyes de Goryeo pasaban más tiempo en Pekín que en Kaesong, como es el caso del rey Chungseon, que gobernó entre 1308 y 1313 y prefirió una vida contemplativa.

Si con las dictaduras militares los reyes habían visto reducido su

poder, bajo el gobierno mongol estaban a merced de los designios de los emperadores de Yuan, que no gobernaban de forma directa sobre la península, ya que dejaban a la corte trabajar como hasta el momento previo a la conquista. Corea fue la base logística desde donde se abordaron los dos intentos de invasiones mongolas a Japón, produciéndose en 1274 y 1281. Estas campañas, que resultaron ser un absoluto fracaso, se cobraron la vida de miles de coreanos que se vieron obligados a engrosar las filas mongolas. Otra medida que los monarcas se vieron obligados a adoptar fue la de poner fin al sistema de los tres departamentos y seis ministerios, unificándolo todo en un Consejo de Estado.

La nueva situación pareció favorecer a las familias pertenecientes a la aristocracia, que se emparentaron con otras familias de las estepas o de Asia Central que les permitían lograr cierta influencia en Pekín. A su vez, la élite comenzó a vestirse y a adoptar las costumbres mongolas. Del mismo modo, hubo personas de diferentes partes de Asia que llegaron a la península para ocupar diversos cargos en la administración, mientras que muchos coreanos viajaron a Pekín y a otras ciudades de Asia para hacer lo propio.

Pese a que a simple vista puede parecer que la influencia mongola significó un antes y un después, solo supuso un cambio en la clase gobernante. Los clanes que habían resistido fueron los que sufrieron las represalias, mientras que la corte se mantuvo prácticamente intacta, y la familia real conservó su estatus. Quién sí sufrió los estragos de la conquista fue la población, ya que muchos perecieron y otros fueron tomados como prisioneros o como rehenes. Un ejemplo fue el pago de mujeres a los gobernantes mongoles. Por otro lado, gran parte del país fue asolado, lo que supone que se conservan pocos vestigios del periodo, ya sean escritos o materiales, como se verá en el apartado de cultura. Esto supuso la pérdida de muchos impuestos sobre las tierras, lo que empobreció las arcas del país. Al desaparecer parte de los gobernadores locales, se posibilitó cierta movilidad social, permitiendo el auge de clanes nuevos. Sin embargo, gran parte de los *yangban* sobrevivieron y continuaron prestando sus servicios al Estado.

Hubo aspectos positivos, no obstante. La movilidad de las élites permitió que entrasen en Corea los conocimientos de matemáticas,

medicina o astronomía que había en Oriente Medio, lo que propició importantes avances en el futuro. También se importaron técnicas como la de la producción del soju, bebida alcohólica que es muy popular en Corea actualmente. A su vez, la pólvora y su uso fueron introducidos en este periodo, siendo de vital importancia en 1380 para disuadir a los piratas japoneses, los wakô, de continuar con una práctica que estaban desarrollando en las costas septentrionales de Corea y de China: la rapiña sistemática. El uso de la pólvora con fines bélicos no hizo desaparecer la amenaza, pero la redujo considerablemente. La introducción del neoconfucianismo fue incentivada y deseada por los monarcas de China, ya que defendía la visión del Estado como una gran familia en la que el gobernante cumplía el rol de figura paterna. Esta corriente tuvo una enorme aceptación entre los estudiantes del periodo, especialmente en las últimas décadas de Goryeo, que veían como el poder político de sus gobernantes se resquebrajaba.

Sin embargo, Yuan entró en un periodo de decadencia durante la segunda mitad del s. XIV. Se sucedieron desastres naturales como sequías e inundaciones, lo que supuso una serie de hambrunas generalizadas que aumentaron el descontento entre la población. Ello provocó que se sucedieran rebeliones como la de Zhu Yuanzhang, fundador de la Dinastía Ming y que consiguió expulsar a la élite mongola de China en 1368. Corea se deshizo del yugo una década antes, durante el reinado de Gongmin. Aprovechando la profunda crisis a la que tuvieron que hacer frente los emperadores mongoles, Gongmin comenzó a eliminar elementos visibles de la influencia que Yuan ejercía en Corea. Comenzó eliminando a la aristocracia que era leal a Pekín, así como a los oficiales militares que se mantenían en la corte. A continuación, retomó aquellas zonas que habían quedado bajo control directo de Yuan tras la invasión de Corea gracias a la ayuda de la familia Yi, que posteriormente fundó la dinastía Joseon. De este modo, Goryeo volvía a ser un Estado totalmente independiente, aunque esta situación no duró demasiado.

ÚLTIMOS AÑOS DE GORYEO

Pese a haberse liberado del yugo mongol, la situación que tuvieron que afrontar los últimos monarcas de la familia Wang hacía presagiar que el fin de su sistema estaba cerca. La segunda mitad del s. XIV supuso una decadencia absoluta e irresoluble que se tradujo en el colapso del reino. Sin embargo, el rey Gongmin, que había aprovechado la debilidad de Yuan para afrontar sus propios problemas internos para devolver la autonomía a su país, no estaba dispuesto a rendirse, pese a lo delicado de su situación. Tras tomar los territorios al norte de la península que Yuan había decidido gobernar directamente, intentó llevar a cabo una ambiciosa campaña de expropiación de las tierras a aquellas personas que habían simpatizado o colaborado con los monarcas de China. Sin embargo, fue aquí donde encontró las principales resistencias y oposiciones. Por un lado, las personas que tenían que llevar a cabo las reformas sobre el territorio torpedearon su realización, debido a que ellos también eran propietarios y temían que posteriormente se tocasen sus tierras. Por otro lado, el control que desde la capital se ejercía sobre los territorios alejados de la misma era, cuanto menos, exiguo, lo que dificultaba sobremanera la aplicación de los designios de Gongmin. Es por ello que el resultado fue un auténtico fracaso. El poder de los monarcas estaba erosionado, y no haber podido llevar a cabo esta reforma se tradujo en que su situación era muy débil. Como consecuencia, el pago de impuestos de estas zonas se redujo considerablemente, lo que afectó a posteriores complicaciones, como la lucha contra los wakô.

Sea por ello o no, lo cierto es que no se intentaron realizar muchos más cambios de calado. La estructura de gobierno se mantuvo, y la escala social sufrió pequeñas modificaciones. Por un lado, las familias que habían simpatizado con Yuan fueron purgadas, pero esto no significó que se redujese el número de aristócratas, ya que fueron otros clanes los que se asentaron en los espacios vacíos de la corte. Los *yangban* continuaron ocupando la mayor parte de los cargos públicos. Por tanto, Corea se convirtió en un Estado especialmente burocratizado en el que estos aristócratas tenían mucho poder.

Por otro lado, Gongmin restableció las relaciones con China tras la desaparición total de Yuan. Zhu Yuanzhang, ahora emperador Hongwu de la dinastía Ming, había conseguido expulsar a los

invasores definitivamente en 1368, y su intención era restablecer la pax sínica que había existido con anterioridad. Para ello, intentó retomar el sistema tributario que había funcionado en el pasado. Ambos dirigentes habían combatido a un enemigo común y ambas potencias deseaban poder retomar la diplomacia, por lo que la normalización de esta fue muy sencilla. Sin embargo, Gongmin no pudo disfrutar de este idilio, ya que en 1374 fue asesinado y su lugar lo ocupó su hijo U, de apenas diez años de edad.

La escasa edad que tenía el nuevo monarca implicó que existiera una figura regente que gobernase por él hasta que cumpliese la mayoría de edad. Esta persona fue Yi In-min, un alto funcionario que mantuvo al niño como un rey títere mientras él tomaba todas las decisiones relevantes. Sin embargo, desde Ming se negaron a reconocer al nuevo rey lo que, unido a la construcción de una fortaleza en la frontera con Corea, significó la ruptura de las relaciones entre ambas potencias. El gobierno de Yi In-im tuvo que hacer frente a multitud de razias de los piratas japoneses, que incluso llegaron a amenazar la capital en 1378, aunque fueron derrotados a manos de Choi Young y Yi Seong-gye, nombres que resultarán clave para la caída de la familia Wang. Hubo múltiples batallas, así como inestabilidad en el norte de la península, debido a las invasiones de las tribus Jurchen de Manchuria, pero Goryeo logró sobreponerse a todo. Finalmente, en 1387 Yi In-im renunció a su posición, permitiendo al rey U gobernar directamente.

Yi Seong-gye, futuro rey Taejo de Joseon.

En el corto periodo que pudo ejercer el control de forma directa, el rey U se apoyó en los mencionados Yi Seong-gye y Choi Young, que habían logrado mantener la calma en el país ante las amenazas nipona y manchú y que eran garantes de restablecer las relaciones con Ming. Estos, a su vez, pidieron que se les devolvieran los territorios que durante el reinado de Gongmin habían conquistado a Yuan, lo que provocó que el rey U y Choi Young preparasen una invasión de la península de Liaodong, a lo que se opuso Yi Seing-gye con criterio, ya que las fuerzas de Goryeo eran sustancialmente inferiores a las de Ming. La campaña se llevó a cabo bajo el liderazgo de Yi Seonggye que, sin embargo, decidió poner fin a una misión que se tornaba suicida y decidió regresar a la capital con sus guarniciones. En paralelo, los wakô volvieron a efectuar saqueos, en esta ocasión en el sur del reino, lo que provocó que el rey U y Choi Young enviasen a parte del ejército hacia el sur.

Esta era la ocasión que necesitaba Yi Seong-gye para efectuar el golpe militar mediante el asedio a la capital. Con Kaesong de escenario, se produjeron múltiples batallas callejeras hasta que los militares insurrectos lograron rodear el palacio donde se encontraba el monarca. Choi Young fue enviado al exilio y el rey U fue depuesto y se situó en el trono al joven príncipe heredero, el rey Chang. El rey U intentó conspirar para volver al trono, movimiento

que fue aplacado por Yi Seong-gye. Este decidió, con el respaldo de una amplia parte de la corte, deponer al rey Chang y entronizar al rey Gonyang. El rey U y el rey Chang fueron ejecutados.

Yi Seong-gye ejerció el poder real del gobierno durante el reinado de Gonyang, al que depuso, finalmente, en 1392. El rey depuesto fue enviado al exilio y, posteriormente, asesinado. De este modo, la casa Wang había caído totalmente, lo que suponía el fin absoluto de Goryeo. Yi Seong-gye decidió entronizarse como el rey Taejo, mismo nombre que tomó Wang Geon cuando se convirtió en rey. Taejo significa gran progenitor. Además, colocó a su linaje como la familia real de un nuevo periodo que se abría paso en la historia de Corea. La casa Yi fue, a partir de este momento, la gobernante de Corea, y el nuevo Estado que surgió tuvo el nombre de Joseon.

CULTURA DE GORYEO

El budismo, como se pudo conocer en los dos capítulos anteriores, había arraigado en Corea con una aceptación mayoritaria por parte de toda la sociedad. En Silla se había financiado la construcción de templos por todo el país, y durante el periodo de Goryeo esta práctica se mantuvo, permitiendo a estos lugares de culto estar exentos del pago de impuestos y pudiendo poseer tierras y esclavos. Por desgracia, gran parte de sus construcciones han desaparecido, ya fuera por los diferentes conflictos armados que ha atravesado Corea durante y después de este periodo, o debido a que se construían principalmente en madera y han desaparecido por su propio deterioro o por causa de incendios. Un ejemplo de arquitectura de Goryeo se encuentra en el templo de Sudeoksa, en el condado de Yesan, que anteriormente perteneció a Baekje. Apenas quedan vestigios de esta etapa salvo elementos ornamentales y decorativos. En el templo de Buseoksa, en Yeongju, encontramos edificios construidos durante esta etapa, como es el caso del salón principal.

Si antes se han mencionado las academias que se construyeron para enseñar el confucianismo, es de justicia señalar que en el caso del budismo no fue diferente. De hecho, hubo un número superior

de centros donde se impartían los conocimientos del budismo. Si antes se señalaba cómo se permitió la presencia de monjes en cargos importantes de la administración, era por la enorme importancia que esta religión tuvo en todos los ámbitos de la vida de los habitantes de Goryeo. Hubo hijos de las familias más pudientes que optaron por llevar una vida monacal que favorecieron la financiación de determinados proyectos, o la compilación de textos como el mencionado *Tripitaka Coreana*. Esto tenía un doble sentido: por un lado, se encontraba una salida para miembros de las familias que les permitía tener una vida acorde a su estatus. Por otro lado, esto permitía a estos clanes aumentar su influencia, ya que, desde la posición de monjes, estos individuos podían ser consejeros de los oficiales o servir en la corte. Los diferentes monarcas eran conocedores de la situación e intentaron limitar el poder que estos monjes podían llegar a acumular mediante el control de campesinos que podían trabajar sus tierras.

Mención aparte merece el budismo Seon, corriente que fue considerada radical por la escuela Gyo. Seon abogaba por la meditación y era apoyado por la clase militar, mientras que Gyo se apoyaba en los textos y era seguida principalmente por los oficiales civiles. Esta corriente contó con una importante financiación para sus templos, mientras que Seon se caracterizó por su austeridad. Seon acabó superando en importancia al resto de las escuelas gracias a las enseñanzas del maestro Jinul, que predicaba la unión de las diferentes corrientes budistas. Este budismo zen fue popular tanto en Corea como en Japón, donde la clase militar era la preponderante en la política.

La pintura, al igual que el resto de las artes, se vio claramente influenciada por el budismo. Principalmente se produjeron pinturas murales, de las que han sobrevivido muy pocas hasta nuestros días; así como ilustraciones en manuscritos, de las que hay más testimonios tanto dentro de Corea como fuera. La principal diferencia con respecto a las chinas reside en un menor uso del oro y de colores luminosos, en favor de los oscuros. Gracias a ellas, los historiadores han podido conocer de primera mano la moda y las costumbres del momento.

La cerámica de celadón de Goryeo tiene gran reputación.

Con respecto a la cerámica, contamos con más vestigios que han sobrevivido hasta nuestros días. Utilizaban la técnica de celadón, muy extendida en China y en Asia oriental. De hecho, la cerámica coreana del periodo tiene influencias de la producida en Song. Destacó el uso de esmaltes o incrustaciones de los primeros siglos, ya que la calidad fue decreciendo durante el periodo mongol. Se utilizó celadón en verde principalmente, aunque a partir del s. XII se abrieron a otros colores como el negro o el marrón, así como el rojo o el oro.

La poesía gozó de enorme popularidad entre las élites. Muchos aristócratas escribieron producciones propias, caso de Yi Gyubo, al que se le acreditan en torno a dos mil poemas escritos con caracteres chinos, ya que el *hangul*, el sistema de escritura coreano, no se desarrolló hasta el s. XV. Un estilo de poesía que comenzó a cultivarse en esta etapa fue el *Goryeo Gayo*, o canciones de Goryeo. Este se popularizó especialmente en las últimas décadas del periodo, y trataba temas como el dolor o el amor. Por desgracia, no empezaron a compilarse hasta el s. XVI, ya en *hangul*. Solo se conserva una treintena de estas producciones, y tratan sobre el amor, el dolor o sobre rituales chamánicos, que fueron populares en esta etapa. Otro estilo de poesía que se trabajó fue el si-yo, que consta de tres versos de catorce sílabas cada uno, tratando temas morales o sobre la naturaleza.

Pero si algo destacó sobre todo fue el interés por la historia de la península que creció durante todo el periodo Goryeo. Ya se ha mencionado en los capítulos anteriores el *Samguk Sagi*, la historia de los tres reinos, ya que fue escrita por Kim Pusik en el año 1145. Este texto cuenta la historia de Silla, Baekje y Goguryeo y el periodo de hegemonía del primero hasta la fundación de Goryeo. Fue la primera fuente directa de la historia de Corea de la que tenemos constancia, lo que le da un valor incalculable. Cuenta con textos de todo tipo, desde biografías y registros de los reinos antes mencionados hasta monografías sobre su geografía y cultura. Posterior es el *Samguk Yusa*, también mencionado anteriormente, aunque este se centra en las leyendas fundacionales de estos Estados, así como en cuentos populares. Por ejemplo, es aquí donde se encuentra la leyenda sobre Dangun, el fundador de Gojoseon.

REPRESENTACIÓN DEL PERIODO EN LA CULTURA

Goryeo ha estado muy presente en las producciones culturales de Corea a lo largo de la historia. No en vano, fue con ellos cuando se inauguró todo un milenio de unificación de la península. Destaca, principalmente, la figura de Wang Geon que, como fundador de la dinastía, atrajo y atrae a día de hoy muchas miradas. En lo que a producción para cine y televisión se refiere destacan varias películas y series. Un ejemplo es *Taejo Wang Geon*, una serie que cuenta la fundación del reino, el enfrentamiento entre Wang Geon y Gung Ye y los primeros años de vida del reino. *Wang Geon, el grande* es una película del año 1970 que narra la unificación de Corea bajo su mando.

Sobre sus herederos contamos con *Dawn of the empire*, serie que narra los acontecimientos acaecidos durante el reinado de sus hijos, especialmente el de Gwangjong, que fue el más extenso de los tres. *Moon Lovers: Scarlet Heart Ryeo* se sitúa tras la muerte del rey Taejo, en torno a las intrigas palaciegas que acontecieron tras su fallecimiento, contando con la famosa cantante y actriz IU en el papel protagonista y con un guión basado en la novela *Bu Bu Jing Xin* de la novelista Ren Haiyan. *Emperatriz Ki* narra la historia de

una noble de Goryeo que se casa con un emperador del Imperio Mongol y se convierte en una emperatriz de Yuan.

De finales de la etapa de Goryeo hay varias ambientaciones. *The Great Seer* es una serie de 2012 en la que se recorre el final de Goryeo desde la muerte del rey Gongmin. *Six Flying Dragons*, de 2015, también explora este periodo y la fundación de Joseon. Más antigua es *Fundación del reino*, de 1983, que narra la fundación de Joseon. Como vemos, Goryeo ha despertado un interés singular y genuino que está representado en las producciones surcoreanas. También lo será Joseon, al cual se dedican los próximos capítulos.

5

La dinastía Yi de Joseon (I): el hermanamiento con la China Ming y la resistencia a los manchúes

El establecimiento de la dinastía Yi en Corea supuso un auténtico punto de inflexión en la historia de la península. El periodo en el que Joseon existió fue el de mayor unidad de todo el territorio coreano. Derrocar a la familia Wang les había aupado al poder, pero los diferentes monarcas que se sucedieron consiguieron prolongar su hegemonía política hasta 1910, cuando Japón convirtió Corea en su protectorado en primer lugar, y, más adelante, en su colonia. En resumen, cinco siglos de historia que se dividen en dos capítulos, con uno dedicado a la guerra Imjin que actúa como división de dos etapas claramente marcadas: la de unión diplomática, comercial y cultural con la China Ming, y la de aislamiento tras la desaparición de Ming. En las próximas páginas, se desgranará lo ocurrido en la primera de ellas.

Establecimiento y consolidación de la familia Yi

Yi Song-gye, nombrado de forma póstuma como el rey Taejo fue, como ya se comentó en el anterior capítulo, el fundador de la dinastía. Este fue generoso con las personas que le ayudaron a dar el golpe de Estado y a hacer desaparecer a la familia Wang

situándolos en posiciones clave de su gobierno, desde donde promovieron los ideales del neoconfucianismo. Una de las enseñanzas de esta corriente estriba en la virtuosidad e integridad del gobernante, que Yi aprovechó a su favor para señalar a los últimos reyes de Goryeo como personas carentes de estas virtudes. No en vano, se acogió al llamado Mandato del cielo, concepto de la filosofía china que servía para legitimar a un gobernante y le guiaba siempre que no cayese en el despotismo y la avaricia. La elección del nombre del país como Joseon no era circunstancial: este nombre ya había sido mencionado en textos como el *Samguk Sagi*, haciendo referencia al primer reino que existió en toda la península, y del que se habló en el primer capítulo.

La tarea de Taejo era realmente compleja y enorme en magnitud. Por un lado, debía modernizar las estructuras de gobierno de un país que se habían mostrado ineficaces tras la recuperación de su autonomía. Por otro lado, debía fortalecer su reino, para evitar caer en manos o bajo la influencia de otra potencia. Debido a ello, decidió comenzar dentro de la propia corte, purgando a aquellas personas que fuesen consideradas afines a la derrocada familia Wang. La mayoría de ellos fueron encarcelados y muy pocos ejecutados. Ello casaba con la trayectoria que había llevado hasta el momento, ya que la toma del poder se había resuelto sin apenas incidentes y sin derramamiento de sangre, y la consolidación del poder no iba a ser diferente. No es semejante, por ejemplo, a la subida al poder de Zhu Yuanzhang en China, donde fue especialmente belicoso con las resistencias mongolas. La mayoría de las grandes familias sobrevivieron a esta transición, y muchas otras, simpatizantes del neoconfucianismo, accedieron a las capas más altas de la sociedad coreana, y con ello a la corte. Será esta corriente la que, de forma continua pero paulatina, se vaya adentrando y adhiriendo en todos los ámbitos de la sociedad y de la cultura.

Una de las primeras medidas que tomó el monarca fue la de trasladar la capital a Hanyang, ciudad sobre la que se encuentra la actual Seúl. La situación geográfica de esta ciudad fue la principal razón por la que fue elegida: en primer lugar, cuenta con el río Han atravesando la misma, lo que le daba una fácil salida al mar o una entrada sencilla al interior del país. Por otro lado, cuenta con

cadenas montañosas al norte, lo que convierte a la ciudad en una fortaleza fácil de defender. Sin embargo, en este momento era poco más que una ciudad secundaria, por lo que se emprendió una planificación urbanística a gran escala, incluyendo palacios, edificios gubernamentales y murallas.

La estructura de gobierno fue, en cierto modo, continuista con lo existente, aportando cambios de relevancia que facilitasen el correcto funcionamiento de las instituciones. El rey se encontraba en la cabeza del gobierno, y se apoyaba en un Consejo de Estado, que era el organismo más alto de la administración y se componía de siete miembros. Tres de estos eran considerados consejeros mayores, y era en los que más confiaba el monarca. Por debajo de esta institución se encontraban los seis ministerios de personal, impuestos, ritos, guerra, obras públicas y justicia. Otra figura ajena a la escala era la del secretario real, que prestaba asistencia al monarca en todo lo que necesitase sin tener que rendir cuentas al resto de organismos.

Una estructura relativamente novedosa en Corea (ya existió, aunque con menor importancia, en Goryeo) era la conocida como Tres Oficinas, o *Samsa*. Se componían de tres órganos que actuaban como una institución dedicada a la censura y al control de la manifestación de opiniones sobre el rey o sobre su familia. Observaban la moral pública, la conducta de los oficiales y perseguían a aquellos que criticaban a la corona. Más adelante, a finales del s. XV, también comenzó a controlarse y a patrocinar libros o textos en favor del Estado. Este era el único organismo que tenía la atribución de investigar a personas y no discriminaba entre comportamientos públicos o privados: una mala praxis en cualquier ámbito de la vida podía suponerle a un individuo que no se le permitiese acceder a determinados cargos.

En lo que respecta a la tenencia de la tierra, Taejo decidió romper con lo establecido hasta ese momento, destruyendo todos los registros de propiedad pública o privada y creó una repartición que tenía como objetivo evitar que ningún poseedor de terrenos se quedase sin pagar los debidos impuestos. Las confiscaciones se produjeron tanto para terratenientes como para templos budistas, que hasta este momento se habían visto al margen. Esto último tenía una intencionalidad clara: debilitar el poder e influencia de

esta religión en la corte en favor del neoconfucianismo. Ahora los templos contaban con menos posesiones, y ya no estaban exentos de contribuir impositivamente a las arcas. A su vez, perdieron cualquier posibilidad de jugar un papel activo en los asuntos del reino, rompiendo de forma abrupta con la relación Iglesia-Estado que había existido en Goryeo. Esta solución era menos drástica que otras que se pusieron sobre la mesa, como por ejemplo hacer públicas todas las tierras y que todos los campesinos tuviesen una porción de las mismas.

La división administrativa del reino mantuvo el sistema de las ocho provincias, pero se realizaron ligeras modificaciones. Por ejemplo, se dividieron en condados, lo que permitía un mayor control sobre las mismas. Este modelo, por cierto, es el que se mantiene vigente a día de hoy pese a la división de la península en dos Estados. Estas son Chungcheong, Gangwon, Gyeonggi, con capital en Seúl, Gyeongsang, con capital en Daegu y contando con ciudades como Jinju, Busan o la antigua capital de Gyeongju; Hamyong, que se encuentra al noreste y cuenta con los territorios más al norte; Hwanghae, Jeolla, con capital en Jeonju; y Pyongan, con capital en Pyongyang. Cada una de ellas contaba con un gobernador que rendía cuentas a la autoridad central. Existían autoridades locales como la Agencia Local, que servía de centro de mando de los *yangban*, que a la postre eran los que, principalmente, ocupaban estos cargos. Para evitar que se repitiera la corrupción y la falta de pago de impuestos del pasado, existía una oficina destinada única y exclusivamente a la inspección de cada condado y de la gestión de los mismos. La manera de acceder a los cargos de la administración central o territorial seguía siendo el sistema de exámenes, que en los primeros siglos de Joseon se convirtieron en un sinónimo de prestigio. Aprobar no garantizaba un puesto, pero sí ciertos privilegios como no ser llamado a filas en caso de guerra. La temática de estas pruebas versaba sobre confucianismo, historia, literatura y diversas áreas de la ciencia como medicina, astronomía o matemáticas.

Taejo siempre estuvo en contra de los planes del rey U de Goryeo de atacar China, como se pudo ver en el anterior capítulo, ya que Yi se adhería a la facción de la corte que estaba a favor de restablecer las relaciones diplomáticas con Ming. Los emperadores

del nuevo reino de China no tuvieron inconveniente en reconocer y aceptar el nuevo *statu quo* de la península. Esto permitió que las relaciones entre ambas potencias mejorasen considerablemente, y se fuesen restañando las heridas del pasado. Tenían, por otro lado, a dos enemigos comunes: a las tribus nómadas de Manchuria y a los piratas japoneses que no cesaban en sus saqueos. Ambas potencias comenzaron así un romance que duró hasta la caída de la dinastía Ming.

LOS SUCESORES DE TAEJO

El rey fundador fue depuesto en el año 1398. El motivo fue el desarrollo de una intriga palaciega entre sus propios hijos por la cuestión sucesoria y el modelo de gobierno: mientras que Taejo deseaba apoyarse en ministros que gobernasen de forma directa, su octavo hijo, el príncipe Uian, ansiaba tener el poder absoluto. Taejo, al enterarse, se apresuró a nombrar como sucesor a su segundo hijo Yi Bang-gwa, conocido como el rey Jeongjong, y se retiró de la vida pública, falleciendo diez años después. El nuevo rey no mantuvo el cargo demasiado tiempo, abdicando en 1400 en su hermano Yi Bang-won, conocido como el rey Taejong, debido a una nueva conjura palaciega. Este gobernó hasta 1418, y es a él a quien se atribuye la creación del Consejo de Estado que, en consecuencia, socavaba la autoridad de los ministros, logrando de este modo ejercer el poder absoluto. Durante su gobierno fundó la guardia real *Uigeumbu*, que actuaba como policía secreta. Abdicó en favor de su hijo, quien a la postre sería conocido como Sejong el grande.

El reinado de Sejong es uno de los más conocidos de la historia de Joseon. En materia cultural, el nuevo monarca fue todo un mecenas que se preocupó por elevar la erudición del país. A él se le atribuye, por ejemplo, la creación y promulgación del *hangul*, alfabeto coreano consistente en veinticuatro fonemas que se dividen en catorce consonantes y diez vocales. Este sistema de escritura respondía a la necesidad de los oficiales de poder manejar uno propio que permitiese manifestar las particularidades propias del idioma coreano, y que el *hanja*, o sistema de escritura chino, no

permitía plasmar. Del mismo modo, se encargó personalmente de formar a académicos en conocimientos de diversas índoles, desde ceremonias confucianas a ciencias como la medicina o la astronomía. Patrocinó la publicación de libros de todo tipo que permitiesen la sistematización de leyes y de otras materias como la música o la historia. Sobre esta última, cabe destacar que su rol fue realmente importante durante el periodo, ya que registraban las conversaciones del rey con sus oficiales, y no se le permitía al monarca leer lo que había quedado escrito. Fruto de este patrocinio se conservan los registros de la Dinastía Joseon, conocidos como *Sillok*, que abarcaron desde 1413 hasta 1865, aunque también se han compilado los reinados de Taejo, Jeongjong y Taejong. Los historiadores eran vistos como personas de relevancia. En primer lugar, promovían los ideales neoconfucianos que agradaban en la corte y que favorecían el respeto al orden establecido. En segundo lugar, porque sus enseñanzas servían como guías a los nuevos gobernantes que desearan mantenerse dentro de la virtud. No se limitaron a registrar lo que acontecía durante el periodo Joseon: a nuestros días ha llegado una *Historia de Goryeo* escrita en 1451 que, en cambio, restaba importancia a la influencia del budismo en aquel periodo. El *Dongguk Tonggam* es una obra escrita por Seo Geo-jeong en 1485 en la que se narra la historia de Gojoseon tras la fundación de Dangun. Sejong también redactó varias obras a lo largo de su vida, como las *Canciones de dragones voladores*, de 1445. Cultivó el *sijo*, un estilo de poesía similar a los haikus japoneses. Sin duda, el legado que dejó fue fundamental para el desarrollo de las artes y de las ciencias en los siglos posteriores, y su patrocinio a la historia nos ha dejado fuentes primarias de incalculable valor con las que resulta posible estudiar el pasado de la península coreana.

Sejong el grande es uno de los reyes más importantes de la historia de Corea.

A su muerte le sucedió el rey Munjong, que intentó continuar con el legado de su padre hasta que murió en 1452 de forma prematura. Le sucedió su hijo Danjong, pero fue el hermano de su padre, Sejo, el que ejerció como regente, ya que el nuevo monarca tenía apenas doce años. Este depuso a su sobrino solo tres años después, en 1455, pese al intento de asesinato de Sejo a manos de seis ministros, cuyo plan fue desmantelado y ellos ejecutados. Sejo gobernó hasta 1468 y bajo su reinado se documentan dos logros principales: la recopilación del Gran Código para la Administración del Estado, que se convirtió en el escrito sobre el que se apoyaron todas las leyes de Corea en el futuro; y un conteo preliminar de los habitantes del país, lo que, sin llegar a ser un censo al uso, permitía saber con qué cantidad de efectivos se podía contar en caso de guerra.

La educación en el periodo Joseon estuvo marcada por el auge de la influencia neoconfuciana en las enseñanzas que se impartían. Se crearon varias instituciones de educación básica, muchas de ellas sobreviviendo hasta el s. XX. También se reforzaron las academias destinadas a la preparación de exámenes oficiales. Fue en la primera mitad del s. XV cuando se desarrolló la estructura básica de

centros educativos del reino aunque, lógicamente, con el paso del tiempo fueron sufriendo modificaciones. Con el transcurrir de los siglos, las escuelas oficiales perdieron importancia en favor de las academias privadas, que comenzaron a desarrollar su actividad a mediados del s. XVI y que aumentaron en número y tamaño en las dos centurias posteriores. Principalmente eran los varones los que asistían a estos centros educativos, mientras que el número de mujeres que accedían a la educación era reducido.

La economía del periodo, como en cualquier otro reino del entorno, era fundamentalmente agrícola. Consciente de que el nuevo sistema impositivo ejercía mayor presión sobre el campo, el Estado reforzó esta actividad con la introducción de nuevas técnicas que importaron desde China como el uso de fertilizantes y la introducción de nuevos tipos de arroz y de cereales. Estas se popularizaron en el sur, cuyo clima era menos agresivo con los cultivos. Las buenas condiciones atmosféricas, unidas al empleo de estas mejoras, permitieron a la población vivir sin preocuparse por el hambre durante un tiempo, propiciando el consiguiente aumento demográfico.

En materia exterior, los sucesores de Taejo fueron conscientes de que las tribus nómadas de Manchuria podían volver a ser un problema en el futuro. Por ello se potenció la mejora del ejército y se abolieron los cuerpos privados, eliminando de este modo todo atisbo de influencia de los monjes budistas o de la aristocracia. Fueron Taejong y Sejo los que pusieron mayor énfasis en reestructurar la composición de sus contingentes. Sejo estableció una escala que tenía en la cúspide a cinco comandancias que se dividían en brigadas y estas a su vez en regimientos. No obstante, conforme iban pasando las décadas del s. XV, el interés por reforzar el ámbito militar fue disminuyendo, ya que la nobleza *yangban* evitaba unirse al ejército, lo que hacía que se reclutase principalmente a campesinos, que evitaban el servicio castrense siempre que podían, y a pobres.

La sociedad coreana estaba profundamente jerarquizada. Había, en esencia, tres clases básicas: los *yangban*, la gente común como campesinos (la mayor parte de la población), militares o mercaderes y, por último, los esclavos y otros grupos que estaban en la base de la escala. Las dos clases podían ir a la escuela y participar en el

sistema de exámenes, aunque los *yangban* siempre contaron con ciertos privilegios. En cambio, los esclavos y los grupos pertenecientes a la otredad estaban al margen. Los *yangban* lo eran por pertenecer a una familia con ancestros y con una trayectoria intachable de apoyo a la familia Yi, y poseían las tierras y a los esclavos. A la postre, y como se verá en las próximas páginas, fue la nobleza la que controló la burocracia y la opinión pública, participando en intrigas palaciegas e incluso, deponiendo y entronizando monarcas. No contaban, en su mayoría, con la trayectoria militar que habían tenido sus homólogos en Goryeo, sino que estaban enfocados en el servicio civil y en el sistema de exámenes.

Durante el s. XV las relaciones con China mejoraron, enviándose constantes embajadas por ocasiones especiales como el cumpleaños del monarca o el año nuevo. Al formar parte del sistema tributario, Corea pagaba puntualmente las tasas impuestas, principalmente en especie, con productos como ginseng, caballos o plata a cambio de medicinas, libros, porcelanas o telas que obtenían mediante el comercio. No obstante, China tenía ciertos recelos de que Joseon llegase a algún tipo de acuerdo con las tribus Jurchen, que desde el periodo de la dinastía Yuan había causado inconvenientes a ambas potencias. Sin embargo, los primeros monarcas de Joseon centraron sus esfuerzos militares en pacificar los territorios al norte de sus fronteras. El propio rey Taejo les había combatido en los últimos años de Goryeo, por lo que era conocedor de primera mano del problema que existía. Fue durante el reinado de Sejong el grande cuando se redoblaron los esfuerzos, construyendo fuertes en torno al río Tumen y estableciendo las fronteras de Joseon en torno a los ríos Tumen y Yalu, aproximadamente en las delimitaciones que existen a día de hoy en la República Popular Democrática de Corea.

Las últimas décadas del s. XV no estuvieron exentas de polémica. A Sejo le sucedió su hijo Yejong en 1467, falleciendo dos años después. Su sobrino Seongjong fue entronizado, con un reinado marcado por la prosperidad en el que se volvió a impulsar la ciencia y las artes, poniendo énfasis en el fortalecimiento de la autoridad de las Tres Oficinas que, como se mencionó anteriormente, actuaron como censores. Del mismo modo, permitió la entrada de asesores neoconfucianos conocidos como *Sarim* en la corte. A su muerte, en

1494, le sucedió su hijo Yeonsangun.

EL S. XVI HASTA LA INVASIÓN JAPONESA

El nuevo siglo se iniciaba con un monarca que contaba apenas veinte años pero que obtuvo fama de ser especialmente despótico y tirano. Lo cierto es que hizo méritos para ello, ya que propició dos purgas durante su reinado. La primera de ellas fue en sus primeros años de gobierno, eliminando a funcionarios de la facción Sarim que eran leales a su padre y que eran críticos con el joven mandatario. La segunda tuvo que ver con la muerte de su madre por envenenamiento. Cuando descubrió que había sido víctima de una intriga palaciega en la que estaban involucradas otras concubinas de su padre, ordenó la ejecución de multitud de oficiales y castigó a algunos funcionarios que estuvieron presentes en la corte y no evitaron el asesinato.

Yeonsangun fue diferente a su padre. Un ejemplo se encuentra en el cierre de la universidad real, que convirtió en una especie de burdel personal en el que había mujeres hermosas de toda Corea. Promovió el uso de mano de obra en trabajos forzados y castigó duramente a aquellos miembros de la corte que le rogaban que recapacitase en sus acciones, aplicando castigos físicos personalmente como mutilaciones, asesinatos con ballestas o decapitaciones. No es de extrañar que, ante semejante situación, varios oficiales de la corte conspirasen contra su rey. Consiguieron deponerle en 1506, entronizando a su hermano Jungjong. Los hijos de Yeonsangun fueron ejecutados, así como su esposa.

El nuevo monarca revirtió las principales decisiones que su pariente había tomado durante su gobierno, reabriendo la universidad real y proyectando una reorganización de la tierra. Esto último se encontró con la oposición frontal de los nobles más conservadores, ya que la idea de Jungjong era disminuir la brecha entre ricos y pobres. Posteriormente abandonó las reformas que quería adoptar y purgó a aquellos en los que se había apoyado para llevarlas a cabo. Esto no impidió que durante su reinado se produjesen constantes intrigas palaciegas entre diferentes facciones que pugnaban por obtener mayor influencia. Debido a ello,

Jungjong tuvo poco margen de maniobra a la hora de tomar decisiones. La familia Yi estaba sufriendo, en cierto modo, un debilitamiento de su figura de autoridad. El rey falleció en 1544, siendo sucedido por su hijo Injong, que falleció un año después por un envenenamiento que se atribuye a la facción Yun, a la que pertenecía la reina Munjeong, reina consorte de Jungjong que aspiraba a que fuese su hijo, Myeongjong, quien ocupase el trono. Así acabó sucediendo tras la muerte de Injong. El nuevo rey accedió al cargo con tan solo doce años, por lo que fue su madre Munjeong, junto con sus tíos, la que dirigió el país. Encabezó en 1545 una nueva purga contra aquellos que habían apoyado a su hijastro Injong, eliminando la principal oposición a su autoridad. Munjeong, en su papel de regente, sí pudo llevar a cabo la reforma que su marido quiso aplicar sobre la tierra, distribuyendo entre parte de los campesinos tierras que anteriormente habían pertenecido a los nobles. A su muerte, en 1565, el rey quiso gobernar personalmente, pero la dinastía atravesaba un momento realmente delicado, con las tribus jurchen efectuando saqueos en el norte del país. Sin embargo, no tuvo demasiado margen de actuación, ya que falleció en 1567 sin descendencia.

El rey Seonjo tuvo que sufrir, durante su reinado, las dos invasiones japonesas.

Ocupó su lugar su hermanastro, el rey Seonjo, en cuyo reinado nos detendremos un poco más. Su gobierno abarcó los años

restantes del s. XVI y la primera década del s. XVII lo que, unido a eventos que acontecieron durante este periodo, permiten una mayor documentación de su persona. El país que había heredado había sufrido cierto desgobierno por culpa de las constantes intrigas palaciegas que se sucedieron a lo largo del siglo, por lo que su tarea era realmente delicada. Para ello, decidió apoyarse de nuevo en la facción Sarim, que había perdido buena parte de su influencia debido al auge de la facción Yun. Ahora esta había caído en desgracia, y los neoconfucianos volvían a contar con la confianza de un monarca. Entre sus medidas destacó la reforma del sistema de exámenes, dando mayor importancia en estos a la historia o a la política en detrimento de la literatura. A su vez, denunció la creciente corrupción en la corte y reconoció los abusos cometidos por sus parientes durante las purgas realizadas. Esto, que le supuso recibir una visión favorable por parte de la población de a pie, significó ganarse cierta oposición en la corte. La facción Sarim se dividió en dos: la oriental estuvo liderada por Kim Hyo-won, mientras que la occidental contó con Shim Eui-gyeum como cabeza visible. Estas dos facciones se mantuvieron en la corte hasta el final de la dinastía, y en cierto modo contribuyeron a la caída de la misma.

De este modo, se generó un punto de no retorno que impidió al país reaccionar ante las invasiones japonesas que acaecieron durante la década de 1590, a las que se dedica todo el próximo capítulo, motivo por el que se dará un pequeño salto temporal más adelante. Corea no pudo plantar cara a los contingentes que Toyotomi Hideyoshi envió a la península, pese a que durante el reinado de Seonjo se propuso aumentar el tamaño del ejército para hacer frente a posibles amenazas. Ambas facciones se opusieron a esta medida y el resultado fue un desastre absoluto. Para cuando se quiso actuar, ya era tarde, y las tropas niponas habían desembarcado en la península. Daba comienzo, por tanto, la guerra Imjin.

Si bien en el anterior periodo Goryeo Corea había recibido a personas procedentes de rincones de Asia realmente dispares, no fue hasta el s. XVI cuando la presencia europea se hizo notar. Se atribuye al jesuita Gregorio de Céspedes haber sido el primer europeo del que se tiene constancia en entrar en la península coreana. Este

permaneció en Asia durante treinta y cuatro años, visitando diferentes regiones de Japón y presenció las invasiones niponas de Corea. La presencia de Céspedes es anecdótica, ya que solo permaneció en suelo coreano un año, para volver a Japón, que era donde realizaba realmente sus labores misioneras. Se conoce su viaje mediante las cartas que él mismo escribió, en las que da detalles del conflicto que se produjo allí. Cuenta con una estatua de bronce que se erigió en el cuatrocientos aniversario de su llegada en la ciudad de Chinhae, cercana a Busan.

JOSEON TRAS LAS INVASIONES JAPONESAS HASTA LA CAÍDA DE LA DINASTÍA MING

La Corea que había sobrevivido al fin del conflicto, en 1598, estaba asolada por la guerra. La población había sufrido los estragos de la guerra, así como los abusos de los ejércitos japonés y chino, que había acudido en defensa de Joseon para evitar que la invasión entrase en su propio territorio. Seonjo y su heredero Gwanghaegun intentaron lograr la recuperación del país a marchas forzadas, reformando el sistema impositivo. Sin embargo, para una gran parte de la sociedad coreana, el abono de estos pagos era imposible. Se habían destruido cosechas y campos enteros, y el hambre se había generalizado entre la población. Por otro lado, las disputas cortesanas se recrudecieron, lo que anuló el éxito de cualquier decisión que se tomase. Para terminar de complicar la situación de Corea, Seonjo murió en 1608 tras años en los que la cuestión sucesoria había vuelto a la palestra.

Le sucedió su quinto hijo, Gwanghaegun, que ya había actuado como regente desde el comienzo de la guerra en 1592. Él había sido quien había intentado plantar cara al invasor mientras Seonjo marchaba al exilio. Aunque su padre mantuviera el título de rey, quien gobernaba *de facto* era él. Pese a que contaba con experiencia, no pudo evitar que se cuestionase si era el más apto para suceder a Seonjo. Sin embargo, su inesperada muerte no dio margen a las diferentes facciones de intentar colocar a su candidato en el trono, por lo que se optó por el continuismo que Gwanghaegun ofrecía, teniendo en cuenta, además, que era quien

había sido nombrado sucesor por el propio rey. Ya como monarca, optó por llevar a cabo una política pragmática, teniendo como objetivo principal la recuperación de Joseon tras la guerra. Por ejemplo, restableció las relaciones con Japón, ahora gobernado bajo el shôgunato Tokugawa, enviando embajadores en 1617.

En paralelo, mejoró las relaciones con las tribus Jurchen lideradas por Nurhaci, que había creado el Estado de Jin Posterior en 1616, en honor al antiguo reino manchú que había existido en el s. XII. El rey era sabedor de que no podría resistir una invasión si estos decidían optar por intervenir militarmente en Corea. Esto, por otro lado, supuso un deterioro de las relaciones con Ming, que estaba sufriendo el hostigamiento de Jin y que había acudido en defensa de Corea en la guerra Imjin, perdiendo una gran parte de su ejército mientras sufría diferentes conflictos locales dentro de su país. La dinastía Ming estaba experimentando una decadencia que estaba siendo prolongada, y la lucha contra los Jurchen, liderados por Nurhaci, iba a ser definitiva para ellos, por lo que una alianza entre ellos y Corea, por muy buenas intenciones que esta última tuviese, suponía todo un ultraje. Para evitar la ruptura de relaciones, Gwanghaegun envió diez mil efectivos para socorrer a China en 1619. China ya había sido derrotada en la batalla de Fushun un año antes, perdiendo un área importante de territorio al norte de la península de Liaodong. La conocida como batalla de Sarhû, que unió a las mencionadas tropas coreanas con Ming contra las manchúes de Nurhaci, se tradujo en una estrepitosa derrota de las fuerzas aliadas. De los diez mil soldados que envió Gwanghaegun, solo sobrevivió un tercio. China perdió en torno a treinta y cinco mil, mientras que Nurhaci solo tuvo que lamentar cinco mil pérdidas. Gang Hing-rip, general al mando del contingente coreano, fue secuestrado por Nurhaci debido a su manejo del idioma Jurchen. Gwanghaegun negoció unilateralmente la paz para evitar una nueva guerra que terminase de hundir a Corea, y de este modo se aplazó momentáneamente la invasión.

La invasión de Qing tenía un objetivo claro: mantener a Joseon en el sistema tributario chino.

Sin embargo, esta gestión no impidió que fuese depuesto en 1623 por la facción occidental, que le exilió a la isla de Ganghwa y posteriormente a Jeju, donde pasó sus días hasta su muerte en 1641. Le sucedió su sobrino Injo, que desde el primer minuto de su reinado tuvo que lidiar con las continuas disputas que ya eran endémicas en la corte y entre los oficiales de más alto rango. Como consecuencia de ello, la facción occidental de Sarim, al localizarse cerca del territorio que Nurhaci había arrebatado a China en la zona de Liaoning, decidió adoptar una política dura hacia los manchúes, abandonando así la tácita neutralidad de Gwanghaegun. Este movimiento supuso que las tribus Jurchen cesasen el hostigamiento a Ming momentáneamente para poner su atención en aquel reino al que, si no habían considerado aliado, al menos no consideraban amenaza: Joseon. Hong Taiji, que era el nuevo Khan de Jin tras la

muerte de Nurhaci en 1626, contaba con Gang Hong-rip, que estaba cautivo, pero quería ayudar a los manchúes a entrar en la península con la esperanza de restaurar en el trono a Gwanghaegun. Es por ello que en 1627 entraron treinta mil efectivos manchúes bajo el pretexto de deponer al monarca que consideraban usurpador y traer al exiliado de vuelta a la corte. Injo, ante esta tesitura, huyó a la isla de Ganghwa. Desde allí logró negociar una paz en la que conseguía que Joseon saliese airoso pese a la estrepitosa derrota sufrida: tanto Jin como Joseon reconocían las fronteras entre ambos países y prometían respetar en el futuro su integridad, pero Joseon debía romper relaciones con Ming y convertirse en un reino tributario de Jin. Tras ello, el ejército manchú se retiró durante un corto periodo de tiempo.

El cambio de dirigente en Jin suponía un problema para Corea. Nurhaci había tratado con Gwanghaegun, y entre ellos había destacado el respeto y el pragmatismo. Ahora ambos mandatarios se encontraban fuera del tablero de juego, cada uno por diferentes circunstancias, pero esa cordialidad existente no fue heredada. Injo contaba con consejeros contrarios a establecer relaciones con los manchúes, mientras que Huang Taiji, al que en diferentes crónicas occidentales se refieren como Abahai, veía a Corea como una molestia a eliminar antes de abordar la conquista de Ming. La nueva situación pseudo vasallática que se había visto obligado a aceptar Joseon no duró mucho, ya que en 1636 Injo rompió las relaciones con Jin y volvió a alinearse con Ming, dando refugio a Mao Wenlong, que estaba plantando cara con sus contingentes a Jin. Es por ello que en 1636 el ejército de Huang Taiji volvió a atravesar el río Yalu. Movilizó en torno a ciento treinta mil efectivos, a los que Joseon estaba muy lejos de igualar. Tampoco podía contar con el apoyo de Ming, dado que para ese año había una rebelión campesina liderada por Li Zicheng que se estaba extendiendo por buena parte del país, y la sofocación de la misma estaba siendo compleja. En la corte de Pekín la inestabilidad era una constante, y recientemente habían podido deshacerse del eunuco Wei Zhongxian, que había purgado a una gran parte de la corte como a la facción Donglin, de corte neoconfuciano. A su vez, desastres naturales estaban asolando el país, provocando hambrunas y propiciando levantamientos campesinos, por lo que la ayuda a

Joseon estaba lejos de resultar deseable para el último emperador Ming, Chongzhen.

Los efectivos manchúes desfilaron sin oposición hacia la capital, mientras que el rey fue evacuado a la isla de Ganghwa, que fue ocupada a finales de enero de 1637 tras haber presentado una modesta resistencia, pese a contar con armas de fuego. Injo se rindió el 28 de enero y firmó un tratado de paz en el que se obligaba a Joseon a romper cualquier lazo presente y pasado con Ming. La recién fundada dinastía Qing, que abandonaba el nombre de Jin Posterior, pero que en esencia seguía compuesta por los mismos pueblos nómadas impuso, además, que Joseon proporcionase efectivos en la guerra contra Ming que ya se estaba librando. Joseon aceptó el calendario de Qing, e Injo se vio obligado a entregar como rehenes a sus dos hijos mayores, para evitar nuevas insubordinaciones. A Joseon le fue prohibida la construcción de nuevas fortalezas, y fue forzado a integrarse dentro del sistema tributario de Qing.

El nuevo reino manchú, libre ya de la constante molestia en su retaguardia, pudo centrar la mayor parte de sus esfuerzos en la conquista de Ming. De este modo, en pocos años pudo acabar con la última dinastía de origen chino. Para 1644, Beijing había caído, y Huang Taiji se convirtió, de este modo, en el primer emperador de la dinastía Qing, que nacía con él y que se mantuvo en el poder hasta comienzos del s. XX. Los dos hijos mayores de Injo volvieron a Corea. Sohyeon, el primogénito, trajo consigo diferentes productos occidentales, así como el cristianismo y enseñanzas científicas, que instó a su padre a que introdujera en Joseon para modernizar su país. Injo no solo se negó a ello, sino que persiguió a su hijo hasta que este apareció muerto en la habitación del rey. Es en este punto, con la caída de la dinastía Ming y el establecimiento de un nuevo orden en Asia oriental bajo los designios manchúes, donde ponemos fin al capítulo, volviendo en el próximo capítulo al s. XVI para centrar la atención sobre la guerra Imjin. El desenlace de la dinastía Yi será tratado en el capítulo siete.

REPRESENTACIÓN DEL PERIODO EN LA CULTURA

Joseon cuenta con múltiples representaciones tanto para la pequeña como para la gran pantalla, pero es la figura de Sejong el grande la que concentra gran parte de las miradas. No es para menos, teniendo en cuenta el legado que dejó para las siguientes generaciones. Se mencionarán tres títulos fundamentales. El primero de ellos es *Sejong daewang*, título de 1964 en el que se narra la pacificación de la frontera norte y la invención del *hangul*. *Dae Wang Sejong* es un título de 2008, y narra su ascenso al poder. El papel de Sejong es interpretado por Kim Sang Kyung, famoso por aparecer en films como *The Vanished* o *Memories of Murder*. Ambientada en el reinado de Sejong se encuentra *Splash Splash Love*, en el que una joven del presente es teletransportada a la época de Sejong.

No ha sido el único monarca que ha recibido su atención. El reinado del rey Seonjo se ve reflejado en *Blades of Blood*, película de 2010 que refleja la guerra Imjin. *Masquerade* está ambientada en el reinado de Gwanghaegun y plasma la fábula del príncipe y el mendigo, ambos interpretados por Lee Byung Hun. Sobre las invasiones manchúes podría destacarse *War of the Arrows*, de 2012. Sobre el rey Taejong contamos con *Tree With Deep Roots*, de 2011, sobre su reinado y su despótica forma de gobierno. Por último, la famosa serie *Kingdom* se ambienta en los años posteriores a la guerra Imjin, cuando tienen que hacer frente a una epidemia que convierte a los muertos en zombis mientras que se producen intrigas palaciegas por la sucesión del fallecido monarca. Sin duda, los primeros dos siglos de Joseon son fundamentales para entender el devenir de la dinastía Yi, su continuidad y su desenlace, así como el fundamental legado que ha llegado hasta nuestros días.

6

La guerra Imjin

Si por algo se conoce el s. XVI es por su alta conflictividad bélica en todo el planeta. Las guerras de religión en Europa fueron una constante a lo largo de la centuria, así como las diferentes rebeliones que se sucedieron en el viejo continente, que fueron más asiduas de lo que a los gobernantes les hubiese gustado. Por recordar brevemente la época en la que nos estamos moviendo, cabe destacar que es en este periodo cuando la religión católica se desgaja como consecuencia de la Reforma Protestante, provocando conflictos localizados o más extensos que desembocaron en revueltas aisladas o en escenarios bélicos. Se podría destacar la guerra del campesinado alemán entre 1524 y 1525, cuya revuelta popular fue la más mayoritaria hasta la Revolución Francesa; o la guerra de Esmalcalda, que enfrentó al ejército del emperador Carlos V comandado por el Duque de Alba contra los estados luteranos del Sacro Imperio, liderados por Sajonia y Hesse. La guerra de los Ochenta Años comenzaría en la segunda mitad del siglo, y no se debe olvidar el impacto que la colonización española y portuguesa en América y en el sudeste asiático tuvo en términos de extensión de territorio y en cantidad de actores involucrados en la misma. Sin embargo, ¿fue Europa el único continente con tanto conflicto entretejido en el complicado sistema de herencias y alianzas que se presentaba?

Lo cierto es que no. En el año 1550 los mongoles asediaron Pekín, en un infructuoso intento de tomar la ciudad. Por otro lado, es en la segunda mitad del s. XVI cuando el Imperio mogol obtiene amplias extensiones de territorio, incluyendo ciudades como

Bengala o Kabul. Este clima de inestabilidad no iba a ser diferente en el este de Asia y, en lo que a Corea respecta, hay dos situaciones que no se pueden obviar. La primera de ellas fue la guerra constante en Japón librada por Oda Nobunaga por el intento de unificación de Japón, y que continuaría a su muerte Toyotomi Hideyoshi. La segunda aconteció en la década final del siglo, y estuvo marcada por una lucha que aún hoy se recuerda con especial tensión en la zona de Asia Oriental. Corea recuerda esos años con especial amargura, debido al alto coste que hubo de pagar, como se verá a continuación. Mientras, en China se rememoran con una mejor sensación, aunque no se deshacen de la tensión y hostilidad que han caracterizado hasta hoy las relaciones con el país nipón. Japón, sin embargo, aún lamenta lo ocurrido en una guerra que durante seis años asoló la península de Corea. El conflicto en cuestión fue un precedente de lo que veríamos en la segunda mitad del s. XIX y comienzos del XX con el imperialismo japonés. Supuso, a su vez, el primer intento de un gobernante japonés de intentar extender sus territorios más allá del archipiélago, puesto que sus intervenciones anteriores en el exterior fueron contadas y para ayudar a reinos aliados. La guerra Imjin, o del dragón negro (1592 - 1598), enfrentó al ejército nipón de Toyotomi Hideyoshi contra los ejércitos coreano y chino en la península de Corea, y supuso una auténtica catástrofe en términos económicos para las tres partes involucradas, como veremos a continuación.

SITUACIÓN DE JAPÓN ANTES DE LA GUERRA

Aunque en el capítulo anterior se haya mostrado a la dinastía Joseon como la vertebradora de toda la península, presentando un amplio periodo de paz poco conocido hasta el momento en Corea, iba a tener pocas posibilidades de evitar el conflicto o, por lo menos, intentar conseguir que su reino saliese indemne. Precisamente, al contrario. Estos siete años de conflicto continuado dejaron a la luz muchos problemas que arrastraba la dinastía, y que no harían más que agravarse. En realidad, poca maniobra de acción tenía la corte, ya que se encontraban ante el mayor escenario bélico en la región del que hubiese registros entre entidades políticas tan

grandes, y habría que esperar hasta el s. XIX para que aconteciese uno de similar o mayor magnitud.

Para Japón, la guerra vino en un momento deseado por Toyotomi Hideyoshi y por una buena cantidad de samuráis que comenzaban a afrontar un escenario de paz en el archipiélago japonés. Este gobernante, si bien polémico, es una de las figuras centrales en la historia de Japón, cuya popularidad supera a la de la gran mayoría de emperadores, en parte por una romantización propia de las naciones para ensalzar a las figuras que actúan como unificadoras. En cualquier caso, lo cierto es que Hideyoshi supo recoger el legado de su mentor Oda Nobunaga, asesinado en el templo Honnôji junto a su hijo por uno de sus generales.

Toyotomi Hideyoshi fue quien ideó la invasión de Corea.

Nobunaga fue la figura que puso fin al shôgunato Ashikaga, un clan que actuaba a modo de valido, salvando ampliamente las distancias, del emperador, pero que en la práctica no tenía autoridad alguna para ejercer un poder real, sumiendo al país en una sucesión de guerras intestinas enmarcadas dentro del conocido como Periodo Sengoku, coincidente con el Shôgunato Ashikaga, a las que Nobunaga intentó poner fin, llegándole la muerte antes. Pese a ello, se le considera el primero de los tres unificadores nacionales en Japón, ya que fue el que introdujo la idea de un

Japón unido y libre de luchas internas entre los señores feudales o daimyôs. Hideyoshi tomó el testigo a la muerte de su mentor y consiguió plegar a sus rivales políticos a su voluntad, incluyendo al hijo de Nobunaga, Oda Nobutaka. Esto no le supuso obtener el título ansiado de shôgun, ya que el emperador se negó a concederle ese rango a una persona de orígenes humildes y no emparentada con el clan Minamoto. Le otorgó, en cambio, el de Kanpaku, regente y consejero imperial. A la larga, esta nueva situación política otorgaría cierta estabilidad al archipiélago, que sería continuada por su aliado Tokugawa Ieyasu a la muerte de Hideyoshi, formando así el shôgunato Tokugawa, que mantuvo la paz hasta bien entrado el s. XIX.

LA SITUACIÓN EN CHINA

La situación en el reino de los Ming era tangencialmente diferente, complicada a su modo y no exenta de problemas bélicos. Bajo el concepto de «Las tres grandes campañas de reinado tardío de Wanli (1572 - 1620)» se agrupan las tres acciones militares de mayor calado durante su reinado: la campaña en el suroeste, la campaña en Ordos y la campaña en Corea.

El término historiográfico de las tres campañas fue creado por los historiadores Ming de finales de la dinastía, y se agrupan porque los tres momentos son de equiparable importancia. Las campañas variaron en su dimensión, y no eran semejantes en su origen histórico. Tampoco acabaron las tres en vitorias, tal y como la historiografía clásica asegura. A pesar de que la guerra Imjin es la más relevante por sus consecuencias, esta se ve claramente influida por las otras dos campañas. Por ejemplo, la campaña en el sureste contra Yang Ying Lung finalizó después de la paz de dicha guerra, en 1600. Se trató de una campaña en la que Yang Ying Lung se puso del lado de los aborígenes Po Chou, que vivían dentro del reino Ming pero gobernándose como si de un Estado independiente se tratase. No se combatió ferozmente, ya que se sabe que Yang esquivó la muerte pagando las multas que se le imponían. Sin embargo, el conflicto acabó con el exterminio de su clan. La guerra en Ningxia contra el clan Ordos, si bien fue la menor de las tres

situaciones de peligro, supuso un desvío de tropas que no se enviaron a Corea para contrarrestar la invasión japonesa, y así haber evitado la prolongación del conflicto.

El emperador Wanli de Ming pudo proteger a su aliado, a cambio de un muy alto coste.

La dinastía Ming tenía que hacer frente a un problema capital: un territorio vastísimo que debía proteger con un contingente realmente escaso. Es durante el gobierno de este linaje cuando se crea la mayor parte de la Gran Muralla, ideada en un principio para protegerse de las hordas mongoles, y más adelante de los nómadas manchúes. Debido a su enorme extensión, los problemas se multiplicaron: las condiciones climatológicas no eran las mismas en todo el país, y mientras que en el sur se podían suceder las sequías, en el norte eran las inundaciones las que complicaban la vida de sus habitantes. Un gobierno como el Ming, «corrupto» desde los primeros emperadores, e incapaz de controlar una administración regional que se apoyaba en sus lealtades a la corte, era inoperante ante crisis de subsistencia. El factor climatológico, junto con otros como la devaluación del papel moneda, jugarían a favor de la caída de la dinastía.

Pese a esta realidad, lo cierto es que China era en extensión la segunda entidad política más grande del momento, solo por detrás del Imperio español. A su conglomerado de territorios, ya de por sí extenso, había que sumar la lista de sus reinos tributarios, en la que se incluía Corea, pero también Annam, en Vietnam; Siam, Java o Camboya, entre otros. A su vez, era un centro de comercio vital, lo que enriquecía enormemente sus arcas. Su situación económica era envidiable, otra cuestión era cómo se gestionase, ya que esta sería una causa directa del declive y posterior desaparición de la dinastía Ming. La presencia de europeos no era bien recibida en un periodo en el que se apostó desde la corte china por la autosuficiencia y por el fin de las relaciones con el exterior. La presencia en las costas de corsarios europeos y de piratas japoneses, conocidos como wakô, no mejoraba la situación.

LA PRIMERA INVASIÓN (1592-1593)

Los motivos reales de Hideyoshi se antojan poco claros para historiadores como Huang, Gernet y para historiadores chinos contemporáneos. Si se trataba de un intento por invadir China, Corea no iba a ser la puerta que abriese una posibilidad a sus esperanzas. George Samson duda de que Hideyoshi previese una intervención china a corto plazo a través de un país que era tributario suyo. Sin embargo, John Whitney Hall sostiene que Hideyoshi era megalómano, con un sentido expansionista heredado de Nobunaga. Para Whitney Hall, su objetivo era destruir a la dinastía Ming y dividir China en feudos para sus vasallos, para proceder después a la conquista de la India. Schirokauer alude que, más que megalomanía, de lo que pecó Hideyoshi fue de ignorancia, ya que puede que no fuese consciente de la magnitud de su campaña. López-Vera va más allá y argumenta que la idea de invadir China no era suya como tal, sino que ya Oda Nobunaga la tenía en mente, lo que descartaría hasta cierto punto que Hideyoshi se hubiese vuelto loco al plantear semejante plan. Lo que parece claro es que al ver que la dinastía Joseon en Corea se negaba a facilitarle el paso dando libertad a sus tropas para moverse y rehusando la oferta de ser vasallo de Japón, el taikō procedió a la

invasión de la península desembarcando en Busan, la ciudad situada más al sur de la misma.

Se debe tener en cuenta que la unificación japonesa era reciente, y que desde la corte Joseon se veía al archipiélago como un conglomerado de reinos feudales que se enfrentaban entre ellos periódicamente y que no suponían una amenaza real a la autonomía coreana. Su diagnóstico de la situación estaba errado, pero por desconocimiento de la nueva situación, no porque anteriormente no hubiera sido así. Esta falta de comprensión por parte de la corte Joseon, y la subestimación del enemigo por parte de Hideyoshi, dificultó las preliminares e infructuosas campañas diplomáticas que buscaron evitar un conflicto armado. Sin embargo, la idea de una entidad política igual de poderosa en Japón que la existente en Corea llevó al rey Seonjo a mostrarse más proclive a escuchar las demandas que llegaban desde Kioto, pese a que jamás cuestionó su lealtad a la corte Ming, encabezada por el rey Wanli. Lo que en Seúl podía considerarse como una oportunidad única de entablar una relación comercial fluida con Japón, para Hideyoshi fue un agravio que no podía permitir, ya que se sintió subestimado y contrariado, al ver que el vínculo entre Joseon y Ming no iba a resquebrajarse. En paralelo, Hideyoshi envió una embajada al reino de Ryŭkyŭ, cuyo rey, para evitar un conflicto con China, envió a la corte en Pekín una copia de todas las cartas que el taikô le emitía, incluyendo una en la que se explicaba el plan de invasión a Corea.

Desarrollo del conflicto. La primera invasión permitió el control de la mayor parte de la península. La entrada china en el conflicto hizo a los invasores retirarse a Busan. Finalmene, la segunda ofensiva tuvo que detenerse por la muerte de Toyotomi Hideyoshi.

A pesar de que se discuta ampliamente sobre las motivaciones que llevaron a Hideyoshi a emprender la invasión de Corea, la tesis más aceptada era la de que tenía sus ojos puestos en China, y que la forma más sencilla de entrar en el reino Ming era por Corea, arrebatándole los ingresos que recibía de uno de sus aliados más poderosos. Sobre la mesa se encontraba un gobierno Ming incapaz de abordar todos los frentes abiertos, y una Corea que, sin el amparo y protección de China, era un reino indefenso. Es indiscutible, en cambio, que fue el ejército japonés quien inició las hostilidades.

Su primer ataque en 1592, compuesto por unos ciento cincuenta mil hombres liderados por un daymiō cristiano llamado Konishi

Yukinaga, tomó a los coreanos por sorpresa. Este ejército se compuso, principalmente, por *ashigarus*, tropas terrestres de procedencia campesina que contaban con armaduras más ligeras que las samuráis. Estos tenían una presencia menor que el anterior grupo, y por último había un pequeño grupo de arcabuceros. Más adelante, con el paso de las semanas, se introducirían en la península ochenta mil efectivos más en pequeñas partidas. A su vez, se protegió la isla de Tsushima y los principales puertos de Honshŭ y de Kyŭshŭ, previendo una posible invasión china de Japón que, finalmente, no se produjo.

La situación en el ejército coreano y chino era precaria en comparación con la nipona. La principal desventaja residía en que contaban con menor cantidad de arcabuces. Donde el contingente coreano brillaba era en el ámbito naval, rubro en el que era especialmente superior al chino, ya que su objetivo era repeler los ataques de los piratas wakô. La construcción insignia era la del barco tortuga. Toda la marina estaba bajo el mando del almirante Yi Sun-Sin, que fue quien realmente puso a los barcos japoneses en problemas. La situación de las tropas terrestres era diferente: se encontraban dispersas por la península y focalizadas en el norte, ya que de este modo repelían a las tribus Jurchen de la zona de Manchuria, que periódicamente hacían incursiones al sur del río Yalu. Por tanto, las tropas de Toyotomi Hideyoshi apenas encontraron resistencia en su desembarco al sur de la península. La cantidad de soldados coreanos fue, en un principio de doscientos mil, que se encontraban preparados de forma meticulosa, aunque dirigidos de forma desastrosa por generales que habían sido elegidos por simpatía o por lazos de parentesco. Sí que disponían, en cambio, de una mayor cantidad de cañones que los nipones.

La realidad del ejército Ming era lamentable. Su contingente era de un millón, pero no estaba profesionalizado en su mayoría y se encontraba disperso por el vasto territorio chino. Los oficiales eran, en su mayor parte, elegidos mediante sobornos y corruptelas, y los soldados se encontraban en la situación de tener que rapiñar a los campesinos, ya que no recibían sus pagas a menudo. Las tropas no estaban motivadas ni formadas, y en numerosas ocasiones tenían que delinquir para sobrevivir. Además, la poca instrucción que recibían era defensiva, ya que los Ming no se caracterizaron por

expandirse de forma militar más allá de sus fronteras o de las de sus reinos tributarios. Sus armaduras y su armamento era cualitativamente inferiores respecto a los nipones, lo que les hacía especialmente vulnerables en el combate cuerpo a cuerpo.

Tras un último intento de obtener permiso para atravesar Corea de forma pacífica, y viendo que la negativa de la dinastía Joseon era total, las tropas japonesas conquistaron Busan en apenas un día, el 23 de mayo de 1592. Se debe destacar que la toma de esta ciudad, a pesar de los avances y retrocesos en la guerra, fue de lo poco que se mantuvo inamovible durante todo el conflicto, hasta la retirada definitiva de las tropas invasoras. El ejército japonés atravesó la península sin apenas resistencia, conquistando Seúl (que previamente había abandonado la familia real, provocando el consiguiente vacío de poder y los correspondientes saqueos y robos) y Pyongyang en apenas dos meses, aunque en la actual capital de Corea del Norte encontraron más resistencia que en la del sur debido a la dificultad que planteaba que su emplazamiento estuviese bordeando la ribera norte del río Taedong. La caída de Seúl significó un golpe sin precedentes en la historia de Corea, ya que, por primera vez, la capital caía en manos de una potencia invasora. El rey se refugió en Kaesong, donde estableció un gobierno provisional y situó la nueva capital en Pyongyang.

Similar contratiempo se encontraron las tropas niponas poco antes de tomar Pyongyang más al sur, en el río Imjin, famoso por varios motivos. El primero, porque es una frontera natural, parte de la zona desmilitarizada actual entre las dos Coreas. El segundo, porque allí fue donde se estabilizó la segunda parte de la guerra entre los dos bandos, coincidiendo relativamente con la división actual de los dos países. Por lo tanto, es un río importante, el cual da nombre a esta guerra y pone de manifiesto la importancia de los accidentes naturales a la hora de delimitar áreas de influencia. La caída de la ribera septentrional del río Imjin y, posteriormente, la de Pyongyang, provocó el traslado de la capital a Uiju, cerca del río Yalu. Este parecía ser el último bastión antes de que la familia real se adentrase en el territorio Ming para pedir cobijo y auxilio. La única victoria de importancia para el ejército coreano fue la resistencia en el asedio de la fortaleza de Chinju, que protegía los puertos de Cholla, donde se refugiaba la marina coreana.

Para finales de aquel año, el ejército japonés ya tenía bajo su control los ríos Yalu y Tumen, al norte de la península, pero no hizo ningún esfuerzo por atravesar estos ríos y entrar en territorio chino. La superioridad que el ejército de Yukinaga (y de otro daymiō llamado Katō Kiyomasa, rival del primero tanto dentro como fuera de Japón) demostró sobre el terreno se debió a los arcabuces y demás armamento de fuego que fue determinante para la unificación de Japón. Esta innovación armamentística en la zona dejaba en clara desventaja al ejército autóctono y a los aliados chinos que, de momento, no habían prestado ayuda en la defensa. Se llevaron a cabo incursiones en la zona de Manchuria, donde se enfrentaron con éxito contra los Jurchen, nómadas de la región que a la postre invadirían China en el s. XVII. Sin embargo, no se llevó a cabo la invasión de China debido a varias razones: en primer lugar, según López-Vera, hubo grupos de civiles que decidieron plantar cara al ejército invasor mediante una guerra de guerrillas. El pueblo coreano sentía que había sido abandonado por las autoridades y procedió a defenderse de una forma que ya les era conocida, ya que sus antepasados habían actuado de igual manera durante la invasión mongola del s. XIV. Unos veinte mil milicianos hostigaron las líneas de suministro niponas y dificultaron la toma de plazas como Chongju.

El uso de barcos tortuga por parte de la flota coreana fue determinante para no sufrir una derrota estrepitosa.

Por otro lado, se debe indicar que la marina japonesa fue incapaz de vencer a los navíos coreanos encabezados por el almirante Yi Sun Sin, que se dedicaron a acosar a la armada japonesa mediante raids, destacando varios encuentros en torno a la isla de Jeju y en Kyongsang, así como por toda la costa surcoreana; en los cuales los barcos tortuga coreanos, pertrechados con artillería pesada y mejor protegidos, infligieron enormes daños a la flota japonesa. Especialmente relevante sería la batalla naval de Hansado, en la que la flota liderada por Yi Sun-Sin provocó la pérdida de sesenta barcos y miles de bajas para el ejército nipón, que a su vez apenas había podido infligir daño a los coreanos. Esto supuso un desastre para Japón, que perdía una parte muy importante de su flota. Peor fue para los invasores el encuentro en Busan, donde Yi Sun-Sin y sus tropas consiguieron hundir otros ciento treinta barcos sin apenas pérdidas para los coreanos. Para entonces, China decidió involucrarse de lleno en la guerra, viendo peligrar una fuente de ingresos importante y habiendo apaciguado previamente revueltas interiores. Con un ejército de apenas cuarenta mil efectivos comenzó a descender por la península.

Viendo las fuerzas que los japoneses habían desplegado, se cree que el ejército chino comenzó su movilización a finales de 1592, empezando con una fuerza expedicionaria de cuarenta y dos mil hombres con unidades que fueron reclutadas en los cinco distritos militares situados más al norte. Sin embargo, hay autores coreanos que afirman que los refuerzos chinos no llegaron hasta la segunda ofensiva japonesa, pero no es una teoría muy extendida.

Además, un contingente de 3000 soldados especializados en el uso de armas de fuego llegó desde el sur de China, y el imperio entero fue puesto bajo alerta de guerra. Los puertos de la costa fueron cerrados por miedo a que la piratería japonesa de la década de 1550 volviese a saquear con la misma violencia. El emperador Wanli además decidió movilizar un contingente de cien mil soldados, que habían luchado en Siam y en las islas Ryūkyū, para retomar el control de Corea y planear una posible invasión en territorio japonés. La situación nipona, pese a que controlaban la totalidad de la península, era realmente precaria: la flota coreana se

había impuesto en el mar, y las guerrillas habían cortado las líneas de suministro. Esto provocó que las tropas invasoras quedasen desabastecidas. La primera ofensiva, dedicada a la conquista de Pyongyang, fue un éxito chino claro, pero veinte días después, el comandante de las tropas chinas, Li Ju-sung, decidió adelantarse al resto del ejército en una incursión muy valiente pero que acabó en un desastre. Cerca de Seúl fue sorprendido por una formación japonesa tres veces mayor a la suya, aunque Li Ju-sung consiguió escapar. El 20 de mayo, tan solo cincuenta y tres mil soldados japoneses abandonaron la ciudad de Seúl con la intención de defender Busan por orden de Toyotomi Hideyoshi. Así acabó la primera fase de la guerra, con las consiguientes conversaciones de paz.

LOS ACERCAMIENTOS HACIA LA PAZ

El ejército japonés estaba cansado y desprovisto de víveres, por lo que se atrincheró en Busan y en Gyeongsan, tomando por el camino la fortaleza de Jinju, en la que murieron sesenta mil coreanos, incluidos civiles de todas las edades, siendo la masacre más grande perpetrada por el ejército japonés en toda la guerra. Tras esto, comenzó una paz armada en la que los intentos de acabar con la guerra se sucedieron sin demasiado éxito. Konishi Yokinaga fue uno de los hombres que más abogó por la paz. Este doble rol requería que alternase los combates en la zona con visitas amistosas a generales chinos.

La delegación china destinada a las negociaciones estuvo encabezada por Shen Weiching, que, curiosamente, era miembro del servicio civil, no del militar, pero contaba con la recomendación del ministro de guerra. Le avaló la rapidez con la que los japoneses abandonaron Seúl en mayo de 1593, a pesar de que no fue por méritos propios: hubo problemas logísticos que los invasores no previeron, habiendo perdido una gran masa de recursos y alimentos que habían sido quemados por agentes chinos y coreanos.

En el verano de 1593, tras la marcha de Hideyoshi por problemas internos en Japón, la delegación china encabezada por Shen Weiching decidió marchar a Japón, donde permanecieron

desde junio hasta agosto. No hubo un acuerdo que finalizase el conflicto, pero se consiguió que la tensión disminuyese en Corea. Los generales chinos decidieron mantener 16 000 soldados en la zona para apaciguar posibles ataques futuros, y el resto de tropas se retiraron. Hideyoshi envió a Konishi Yokinaga a debatir en Busan como representante del ejército invasor. De allí se trasladó a Pekín, pero en ambas negociaciones se mantuvo el desacuerdo, y de hecho se le retuvo en Corea y Manchuria durante más de un año. Había voces dentro del gobierno chino que pedían la paz, caso del ministro de guerra, pero más por los problemas financieros que podía traer la guerra que por el deseo real de acabar con el conflicto.

La corte de Pekín, viendo con buenos ojos los pasos hacia la paz que daba Hideyoshi, envió una embajada con el cometido de otorgarle el título de rey de Japón, con la condición de que retirase todas las tropas de Busan y del resto de la costa coreana, lo que contrastaba con las ambiciones japonesas: una consorte china para Hideyoshi, una Corea dividida en dos áreas de influencia (una china y una japonesa), el establecimiento de un gobernador japonés en Corea y libre comercio entre China y Japón.

Por ello comenzó la segunda parte de la guerra. Mikiso Hane relaciona la situación con una falta de entendimiento por parte de Hideyoshi y por los enviados Ming, que hizo que finalmente se rompiese la tregua. Otros argumentan que, si bien ese malentendido se dio, las negociaciones nacieron muertas de antemano: Hideyoshi creía estar negociando la rendición de Corea, ajeno a cualquier realidad. Mientras, la corte china negociaba sin tener en cuenta la opinión coreana, lo que dejaba claro que la defensa de su reino amigo no era desinteresada, puesto que creían que la actitud de Japón en la negociación era la de aceptar su sumisión para con la dinastía Ming. No ayudaron las embajadas de ambos reinos, las cuales rebajaban la intensidad de los reclamos de ambos para que el destinatario no encontrase ultrajantes las condiciones de paz. Dicho esto, era cuestión de tiempo que Hideyoshi descubriese la mentira y anunciase inmediatamente la segunda invasión de Corea.

LA SEGUNDA INVASIÓN

A comienzos de 1597, doscientos barcos japoneses cargados con ciento cuarenta mil efectivos desembarcaron en las costas de Corea. La corte Ming nombró a Yang Hao comandante de las tropas encargadas de la pacificación y la zona cercana a Pekín y la zona de Manchuria se encargaron de proveer de tropas al ejército. Los oficiales que habían intentado la paz cayeron en desgracia: Shen Wiching fue condenado a muerte, mismo destino que corrió el ministro de guerra. En total, se juntaron 75 000 efectivos contra los 140 000 de Hideyoshi, que renunció a la invasión de China para centrarse únicamente en Corea, a la que consideraba culpable de que las negociaciones no se concretasen.

Esta campaña difiere de la anterior: en esta ocasión, no se lucha en el eje norte-sur a lo largo de la península, sino que todo gira en torno al paralelo 36, cerca del río Imjin. La guerra se estabilizó en torno a Seúl, hasta que llegó el invierno, momento en el que las tropas japonesas se vieron obligadas a retirarse. Ni siquiera pudieron los japoneses contar con la superioridad naval que habían demostrado tras la batalla de Chillcheollyang, en la que acabaron con gran parte de la flota coreana, debido a que Yi Sun Sin, el ya mencionado oficial de la armada coreana, y actual héroe nacional en Corea, los derrotó en la campaña llevada a cabo en torno a la isla de Hansan. El emperador Wanli comprendió la importancia del combate naval y envió su flota a aguas coreanas en mayo de 1598, pero prácticamente no entraron en acción, y siempre que lucharon, fue en colaboración con la flota coreana.

Otro elemento diferenciador en torno al conflicto fueron las lecciones aprendidas por parte de Hideyoshi, que descartó por completo la entrada a China, conformándose con proyectar la idea de un futuro Imperio japonés que partiese de las provincias sureñas de Corea como Cholla o Kyongsang para evitar de nuevo la intervención Ming en el conflicto. Escenario, por otro lado, que no conseguiría, ya que los ejércitos del emperador Wanli moverían cien mil soldados a la península para juntarse con los treinta mil que quedaban del ejército coreano. El ejército invasor conquistaba rápidamente y de forma efectiva, llegando a Seúl en un plazo muy corto de tiempo, pero sin llegar a tomarla por culpa de la victoria de Yi Sun Sin, que acabó con un tercio de la flota japonesa que llevaba los víveres necesarios para el asedio de la ciudad. Tras este

fracaso, Japón volvió a adoptar una actitud defensiva, en la que el desgaste y la falta de una infraestructura necesaria iban haciendo mella día tras día. Sin embargo, la superioridad en el mar demostrada por las tropas defensoras no se materializaba en tierra: en la batalla de Ulsan murieron 20 000 hombres en un intento por tomar la zona, siendo víctimas de una emboscada japonesa que acabó en estampida. No obstante, los encontronazos entre ambos bandos acabaron de forma abrupta debido a una muerte realmente trascendental en el devenir de los acontecimientos.

EL FIN DE LA GUERRA Y LA PAZ INEVITABLE

La muerte de Hideyoshi en septiembre de 1598 no hizo más que evidenciar la debilidad japonesa en la zona, algo de lo que era muy consciente Konishi, que acabó retirando las tropas en octubre tras los ataques en Sunchon y Sachon en los que murieron más de 50 000 soldados japoneses. Mientras se evacuaba la mayor cantidad de tropas posibles, tenían que defender los fuertes ante un ejército combinado de chinos y coreanos que estaba realmente debilitado por la enorme cantidad de bajas que sufrían en cada asedio que llevaban a cabo.

La muerte de Hideyoshi aceleró el proceso y fue el desencadenante del final de la guerra, pero no fue decisiva. En el momento en que la flota coreana intervino, la balanza se inclinó a favor de las fuerzas imperiales chinas. Sin embargo, la muerte del taikō evidenció algo que era un sentimiento dentro de los dos bandos: nadie tenía ganas de continuar una guerra que había durado siete años, y que había dejado toda Corea asolada, con hambrunas y epidemias por doquier. La última batalla fue la de Noryang, en la que Yi Sun Sin acabó con la mitad de los barcos que evacuaban de la península a las tropas japonesas, y en la cual el propio almirante perdió la vida.

Pese a que las hostilidades cesaron en 1598, no es hasta 1601 cuando se comienza a negociar la paz. No por falta de interés por ambos lados, sino porque Corea interceptó hasta en tres ocasiones las misiones diplomáticas que enviaba Japón a negociar. Dentro de las primeras acciones en pos de la paz, Japón y Corea liberaron a

gran parte de los presos de guerra (en el caso de Corea, también se liberó a los diplomáticos que se enviaron a negociar en las anteriores ocasiones). El mayor incentivo que tenía la dinastía Joseon para normalizar las relaciones con Japón no era finalizar la guerra, sino conseguir a toda costa que las tropas chinas, que estaban causando los mismos destrozos que el ejército japonés anteriormente, se marchasen de su territorio. La primera década del s. XVII se ve marcada precisamente por ese intento de paz de Corea, hasta 1608, cuando se liberaron los últimos prisioneros y se aseguró la paz blanca entre ambos combatientes.

Estatua de Yi Sun-sin, considerado un héroe de la resistencia contra Japón.

La guerra dejó una Corea asolada por las múltiples batallas. La contienda se había disputado enteramente en su territorio, e iba a ser a quien más le costaría reponerse del golpe. Además, la amenaza manchú en el norte no auguraba un periodo de paz duradero. Su tierra cultivable se redujo en un 66 %, y muchos talleres de artesanía que sostenían parte de la economía del reino se vieron obligados a cesar sus actividades por falta de demanda. Aun así, Corea consiguió resistir las embestidas manchúes y mantener su

reino intacto en lo que a extensión se refiere, aunque a la larga conservaría su estatus de tributario ante la nueva corte manchú en China, los Qing. En total, se estiman en torno a dos millones de bajas, entre ambos bandos si se cuentan prisioneros y heridos. Las víctimas mortales superan el millón.

Peor suerte corrió China a raíz de este conflicto. La guerra provocó una cantidad de bajas que el gobierno Ming no pudo reponer en poco tiempo. Los ejércitos se centraron en el noroeste, donde las revueltas populares se volvieron cada vez más continuas, lo que le dio vía libre a los manchúes para traspasar la Gran Muralla con apoyo de funcionarios Ming y entrar así en el territorio chino. La Pequeña Edad de Hielo, que provocó corrimientos de tierras, terremotos e inundaciones; las revueltas populares, que hicieron que parte del ejército se desplazase a sofocarlas sin éxito; la amenaza manchú, mano ejecutora de la muerte Ming pero no la causante; las persecuciones políticas del eunuco Wei Zhongxian, así como una corrupción creciente; la menor llegada de plata española y la incapacidad de sus últimos emperadores provocaron la inevitable caída de la dinastía y la instauración de una nueva familia gobernante, de origen manchú: la dinastía Qing.

Japón no perdió *de facto* la guerra, pero para el recién instaurado shogunato Tokugawa, la sensación fue de decepción. Pese a que las relaciones con la nueva dinastía Qing y con la Joseon no fue la mejor de las posibles, Japón no volvió a intentar la invasión de Corea hasta finales del s. XIX, cuando, esta vez sí, consiguieron escindir Corea del área de influencia china. El imperialismo japonés comenzaba a desarrollarse.

Sin embargo, si se deja de lado la geopolítica o el orgullo patrio sobre las gestas bélicas, lo que quedó tras esta guerra fue una población destrozada, en la que la miseria y la penuria eran una constante. Tanto el ejército japonés como el chino cometieron atrocidades sobre la población coreana. Los japoneses cortaban la cabeza de los rivales caídos y les amputaban la nariz y las orejas, mientras que, en el caso del ejército chino, se recuerda con especial atención la matanza de civiles de Namhae, a los que se acusó de colaborar con el enemigo. Es destacable la existencia del Templo Mimizuka, en Kioto, donde hay enterrados cuarenta mil miembros de habitantes coreanos. A su vez, muchos habitantes fueron

enviados a Japón y vendidos como esclavos a otras partes del planeta. Corea tardaría en reponerse mentalmente de la violencia a la que su reino se vio sometido simplemente por encontrarse entre dos reinos que, tarde o temprano, estaban destinados a enfrentarse. La mitad de la tierra cultivable fue arrasada, y los núcleos urbanos fueron destruidos en su mayor parte. La pérdida de un millón de habitantes en un reino con tan poca densidad poblacional como era Corea, fue un desastre sin precedentes, y la recuperación no sería precisamente rápida. Los tres reinos perdieron la guerra, y la única victoria que obtuvieron fue el fin del conflicto.

El templo Mimizuka es conocido como la colina de las cuarenta mil narices.

7

La dinastía Yi de Joseon (II) tras la caída de la dinastía Ming: el reino ermitaño

La nueva dinastía Qing había conseguido vencer sin demasiadas dificultades a sus enemigos de Ming, acabando así con la profunda decadencia que atravesaba China desde finales del s. XVI. Esto podía suponer un cambio en el orden establecido que afectaba a todo el sistema tributario que había desarrollado Ming en los casi tres siglos que gobernó. Sin embargo, a la hora de la verdad, Huang Taiji aprovechó las estructuras de poder que se encontró en el país al que había derrotado y decidió ser continuista, introduciendo cambios a pequeña escala. Esto tenía una doble intención: por un lado, deseaba legitimarse ante un pueblo que consideraba a los nuevos gobernantes como invasores y extranjeros. Por el otro, realizar demasiadas reformas en poco tiempo podía generar más resistencias que complicidad dentro de la élite.

En Joseon, por su parte, el orden establecido no fue alterado pese a las dos invasiones que Jin Posterior, ahora conocidos como Qing, habían realizado en la península. Como ocurre siempre en este tipo de conflictos, quienes se llevaron la peor parte fueron los habitantes, pero en ningún momento se cuestionó la legitimidad de la familia Yi, que aceptó obligada que su país formase parte del nuevo sistema tributario de Qing, a cuyos mandatarios consideraban bárbaros y usurpadores de los Ming, a los que construyeron altares y templos conmemorativos. Sin embargo, ello no significó que las relaciones fuesen precisamente cordiales, como

veremos a lo largo del capítulo. La soberanía de Joseon tampoco se vio comprometida, si bien las luchas intestinas por el control de la corte entre familiares de la casa Yi y otras familias yangban continuaron sucediéndose y socavando la autoridad real. Sea como fuere, lo cierto es que el establecimiento de Qing en China y sus lazos con Joseon permitieron tener un periodo de paz de más de dos siglos en la región, y más concretamente en Corea. Con el tiempo, la tensión fue disipándose, y el pago del tributo solo fue interrumpido en la segunda mitad del s. XIX.

EL S. XVII EN COREA

Los últimos años del rey Injo estuvieron marcados por este nuevo *statu quo* en Asia. Se le acusa de haber asesinado a su primogénito cuando este, al volver de Beijing, le sugirió modernizar el país e introducir el cristianismo en Joseon. Acabó nombrando heredero a su segundo hijo, Hyojong, que gobernó desde 1649 hasta 1659. Hyojong era de la misma opinión que su hermano mayor Sohyeon en lo que al aperturismo a la ciencia y a la cultura occidental se refería, pero tuvo la prudencia de no manifestar su opinión delante del rey. Se conoce que en su gobierno había planeado una invasión contra los manchúes que se encontraban al norte de la frontera en represalia por haberle mantenido secuestrado hasta la caída de Ming. Sin embargo, una nueva amenaza se cernía sobre Qing y Joseon: la expansión hacia el este de la Rusia zarista, que obligó a Qing y Joseon a colaborar. Para ello, destinó gran parte de sus esfuerzos a modernizar el ejército y construir fortalezas en torno al río Yalu, que actuaba de delimitación natural entre Qing y Joseon. A su vez, en su reinado fue cuando comenzaron a fabricarse los primeros mosquetes coreanos, de cuya existencia sabían tras la guerra contra Japón. Esta mejora en el ejército pudo probarse en 1654, cuando Qing solicitó apoyo militar de Joseon para repeler un contingente de apenas quinientos cosacos rusos en la batalla de Hutong, De nuevo, en 1658 volvió a darse una escaramuza entre ambos bandos, con el mismo resultado: la derrota rusa. Hyojong había conseguido modernizar el ejército en un tiempo récord, pese a que estos encuentros habían involucrado una cantidad de

efectivos realmente anecdótica que no probaba la eficacia real de todo el ejército. Durante su gobierno, también dedicó parte de sus esfuerzos a mejorar las técnicas agrícolas y rehabilitar parte de las tierras cultivables, que seguían asoladas tras la guerra con Japón y tras las dos invasiones manchúes. Falleció en 1659, sin poder llevar a cabo su venganza contra los pueblos manchúes al norte del río Yalu.

Le sucedió su hijo Hyeonjong con apenas dieciocho años de edad. Los años que pudo reinar hasta su muerte en 1674 estuvieron marcados por las luchas palaciegas. La facción oriental, que en décadas anteriores se había partido en una norte y otra sur, vio como estos dos grupos pugnaban por lograr influencia sobre la otra en lo que concierne a la cuestión sobre cómo realizar el funeral de Hyojong de fondo. Mientras, la facción occidental se impuso sobre las dos anteriores, ya que el nuevo monarca se apoyó principalmente en ellos. En el fondo, el funeral solo era un pretexto para delimitar hasta dónde podía uno u otro grupo maniobrar. De estos años, poco se puede destacar, salvo que se detuvieron por completo los planes de intentar traspasar las fronteras, principalmente porque Qing ya había pacificado todo el territorio chino salvo Taiwán y ya no contaba con resistencias notables dentro del país. Lo que sí hizo fue continuar con la modernización del ejército aunque, principalmente, se centró en la defensa del territorio. Sin embargo, la amenaza de los pueblos nómadas de Manchuria desapareció debido a la expansión rusa al este y la pacificación de Qing en sus provincias al norte por lo que, en cierto modo, la paz estaba asegurada por el momento.

Le sucedió su hijo Sukjong, que gobernó desde 1674 hasta 1720, siendo uno de los reinados más largos de la historia de Joseon. Sukjong heredó las disputas faccionalistas en la corte, pero supo lidiar con ellas y utilizarlas en su favor. Eliminar a estas facciones, que se habían hecho fuertes en las regiones de donde procedían, ya no era una opción, por lo que la alternativa era convivir con ellas e intentar limitar un poder que no había hecho más que crecer tras las invasiones manchúes. Estas facciones, una vez se encontraban en el poder, actuaban por y para su propio beneficio, lo que significaba que el bienestar del reino quedaba en un segundo plano. Los motivos principales por los que estos grupos pugnaban eran la

sucesión del monarca, rituales confucianos como el mencionado funeral de Hyojong o asuntos sociales derivados de interpretaciones neoconfucianas. Por ejemplo, Hyeonjong prohibió el matrimonio entre parientes o entre personas que compartiesen el mismo apellido; más adelante, la adopción de un hijo se limitó a que este compartiese lazos sanguíneos con la persona que quería actuar como figura paterna.

Incluso los matrimonios del rey eran motivo de disputa. Todo era política y Sukjong lo sabía. Permitió, por ejemplo, que la facción del sur purgase parte de la facción occidental, que previamente había hecho lo mismo con la del sur. Estos dos grupos protagonizaron gran parte del reinado con sus disputas sobre la cuestión sucesoria, entrando en el juego las reinas consortes. Como principales logros de su reinado se encuentra la reforma del sistema impositivo que promovía el pago mediante el *mun*, una moneda que comenzó a emplearse en 1625, aunque no desplazó al arroz o al cereal como sistema de pago principal. Quedaban excluidas del pago las familias yangban, mientras que los campesinos intentaron evitar su pago. Por su parte, los oficiales intentaron maximizar la recaudación, falsificando las edades de los niños para que los granjeros tuvieran que pagar más o extorsionándoles con ser enviados al servicio militar. Además, acordó con Qing las fronteras entre ambos países en torno a los ríos Yalu y Tumen, declinando completamente cualquier intención de invasión que se albergase en la corte.

Los reinados de Yeongjo y Jeongjo

Sukjong falleció en 1720, siendo sucedido por Gyeongjong, que ya había actuado como regente en los últimos años de vida de su padre. No gobernó mucho tiempo, ya que murió tan solo cuatro años después que su padre, en 1724. Le sucedió su hermano Yeongjo, que se mantuvo en el trono cincuenta y dos años hasta su muerte en 1776. Su gestión estuvo profundamente marcada por las enseñanzas confucianas de pensadores como Wang Yangming o Zhu Xi, que adoptó y convirtió en su modo de vida. En cierto modo, también aspiraba a transformar la sociedad de manera similar a

como el neoconfucianismo enseñaba. Por un lado, el rey debía ser visto como una figura paterna con autoridad para ser, igualmente, un importante ejemplo de virtud para su pueblo.

Retrato del rey Yeongjo, uno de los más relevantes de la historia de Joseon.

En cierto modo, así fue. Yeongjo centró sus esfuerzos en optimizar al máximo el sistema impositivo de Corea, en revisar y modernizar el corpus legal, en ayudar a las personas que habían sufrido hambrunas o desastres naturales y en reducir el faccionalismo en la corte, así como la influencia que ejercía sobre esta. La lucha entre facciones se pudo ver debilitada, debido a que la cuestión sucesoria no se produjo en esta ocasión: Yeongjo solo tuvo dos hijos, y uno de ellos murió joven, por lo que no había discusión posible en torno a la figura del heredero, Sado. Sin embargo, este estaba profundamente enfermo y presentaba comportamientos violentos, llegando a acosar sexualmente y a asesinar a sirvientes. El príncipe tuvo un hijo al que Yeongjo se apresuró a nombrar como su heredero. El futuro Jeongjo fue educado en los valores confucianos de su abuelo, por lo que tuvo la misma preocupación que él por el bienestar de su pueblo. El rey tuvo especial cuidado en equilibrar a todos los grupos que se encontraban en la corte, situando a algunos de sus miembros en

puestos de relevancia, pero equivalentes entre sí, para que ninguno de ellos se viese agraviado.

Una de las medidas que Yeongjo adoptó fue la de reducir los impuestos a la población para evitar que esta muriese por las hambrunas y la desnutrición. Para comienzos del s. XVIII, la situación del campo había mejorado sustancialmente, pero los desastres naturales podían colocar en una situación comprometida al campesinado, con lo que el monarca era comprensivo. Sus reformas no quedaron ahí, ya que regularizó el sistema fiscal del país y gravó productos como la sal o el pescado. A su vez, añadió impuestos sobre la tierra, lo que sentaba un precedente sobre una de sus políticas insignia: la persecución de la corrupción. Por otro lado, durante su reinado las actividades mercantiles recobraron una fama sin precedentes hasta ese momento, provocando que miembros de las familias *yangban* centrasen sus esfuerzos en esta actividad. Anteriormente, se consideraba que el comercio era una actividad para personas pertenecientes a los estratos más bajos, y los nobles tenían prohibido ejercer tal actividad, siendo esta limitada a las tiendas con licencia. Sin embargo, jugaba a su favor su posición geográfica, entre dos grandes potencias como lo eran el Japón Tokugawa y la China Qing, y ahora con un nuevo vecino al norte como lo era la Rusia zarista. Se comerciaba con multitud de productos, entre los que se destacan los libros procedentes de China o el tabaco, que se volvió popular en la corte. Este producto siempre se había importado, aunque ahora no solo entraban textos budistas o confucianos, sino que fue por esta vía por la que entraron en Corea muchas de las técnicas occidentales en diferentes ámbitos, tales como la agricultura o la ciencia, que el propio rey quiso implementar. Un ejemplo se encuentra en la construcción de diques que realizó para mejorar los sistemas de irrigación. En cuanto al servicio militar, el rey permitió que parte de los impuestos campesinos fuesen pagados mediante actividades dentro del servicio militar, lo que aliviaba la presión sobre las clases bajas. Yeongjo falleció en 1776, y le sucedió su nieto Jeongjo, que gobernó hasta 1800.

Fue entronizado con veinticuatro años, y en sus primeros días como monarca sufrió un intento de golpe de Estado que fracasó. Los responsables formaban parte de una facción conocida como Noron,

una nueva facción que había nacido de la división del grupo occidental, que había contado con la complicidad de Yeongjo y que ahora temía perder su influencia. El nuevo rey ordenó ejecutar a los cabecillas del golpe y a otros miembros importantes de la facción que habían participado de forma activa en la muerte de su padre. De este modo, Jeongjo continuó con la política de su abuelo de limitar la influencia de las facciones, aunque se apoyase esporádicamente en una u otra. El reinado de Jeongjo se caracterizó por el patrocinio de las artes. Por ejemplo, fundó la Bibioteca Real de Kyujanggak, desde la que aspiraba a expandir los conocimientos de la cultura, el arte y la política de Joseon. Para ello, se apoyó en un grupo de estudiantes conocidos como Silhak, de corte neoconfuciano que estaban excluidos de todas las demás facciones y que abogaban por el conocimiento empírico a través de la ciencia y del intercambio con otras culturas. Construyó, a su vez, la fortaleza de Hwaseong para honrar la memoria de su padre. Actualmente es Patrimonio de la humanidad de la UNESCO. Falleció en 1800, siendo sucedido por su hijo Sunjo, que gobernó hasta 1834.

La presencia europea en Corea

En el capítulo cinco se mencionó a Gregorio de Céspedes, misionero jesuita que había accedido a la península coreana al acompañar al ejército japonés en la invasión de Joseon. Sin embargo, su presencia fue anecdótica, residiendo tan solo un año en el país. La entrada europea en Corea fue, principalmente holandesa y a partir del s. XVII. Hendrick Hamel es el primer residente europeo en la península, permaneciendo entre 1653 y 1666 y documentando su estancia para su posterior publicación. Su trabajo dentro de la Compañía de las Indias Orientales (VOC) le permitió, junto a su tripulación, acceder a Joseon tras sufrir un accidente que terminó en naufragio cerca de la isla de Jeju, siendo secuestrados y enviados a Seúl, donde sirvieron como guardias del rey Hyeonjong. Tras ser exiliados a la provincia de Jeolla y padecer una hambruna, Hamel pudo huir junto con unos pocos tripulantes que aún quedaban con vida a Nagasaki, Japón.

Hendrick Hamel fue el primer residente europeo en Corea. Su estancia se encuentra documentada y publicada.

Curiosamente, el cristianismo no fue predicado por misioneros europeos, como en otras partes de Asia, sino que fueron diplomáticos coreanos los que lo introdujeron tras su contacto con él en zonas como China o Japón. Su aceptación no fue positiva por parte de las élites. Por ejemplo, el rey Yeongjo declaró ilegal practicar la fe cristiana en 1758, incluso castigando con la muerte a quien desobedeciese la orden. Ello no impidió que durante el reinado de su nieto Jeongjo, la cantidad de conversos aumentase, incluyendo personas pertenecientes a la clase *yangban*. A comienzos del s. XIX la reina consorte Jeongsun ordenó la persecución de aquellos coreanos que se hubiesen convertido al cristianismo, aunque no tuvo el efecto deseado. En realidad, la historia del cristianismo en Joseon está marcada por la clandestinidad, profesándose en secreto para evitar problemas.

Esta reticencia a realizar intercambios culturales no se debía a ningún episodio de confrontación con los europeos como sí había ocurrido en China y en Japón, sino que respondía a una política que los reyes de Joseon habían decidido aplicar tras las invasiones japonesas y manchúes que habían destruido el país. Corea redujo el contacto con el extranjero a contadas embajadas que envió a Japón

y a las complicadas relaciones que tenía con Qing. Más allá de eso, el principal contacto con el exterior se producía mediante el comercio. Esta situación fue la que se encontraron los europeos en el s. XIX, que decidieron apodar a Corea como «el reino ermitaño», sobrenombre con el que se ha conocido a la península en occidente, y que la administración estadounidense aún emplea para referirse a Corea del Norte.

No fue hasta mediados del s. XIX cuando el misionero Horace Allen pudo residir de forma legal en Corea. Era médico, y fundó el Hospital Severance en Seúl. Ello no impidió que, para entonces, se siguiesen purgando a cristianos. Simeón-François Berneux fue un misionero francés que obligó a los niños católicos a leer el hangul, lo que permitió que el cristianismo se extendiese entre las clases más bajas. Ello hizo que fuera condenado a muerte y ejecutado en marzo de 1866 junto a varios misioneros, provocando la intervención francesa en la península de la que se habla en el próximo capítulo. Como cabe ver, hasta mediados del s. XIX la presencia europea en Corea es minúscula, y apenas está documentada.

EL DECLIVE DE LA DINASTÍA EN EL S. XIX

Sunjo fue entronizado con tan solo diez años de edad, por lo que la regencia fue ocupada por la reina Jeongsun, esposa de Yeongjo. Fue en estos primeros años del s. XIX cuando se comenzó a perseguir el cristianismo. Por otro lado, la corrupción creció de nuevo, y el sistema de exámenes fue víctima de ello, existiendo nepotismo a la hora de otorgar los cargos que se ofertaban en estas pruebas. Fruto de ello, se produjeron desórdenes sociales, como la revuelta de Hong Gyeong-nae en 1811, que fue sofocada, pero que suponía un toque de atención ante el deterioro continuado de la autoridad real que había sufrido la familia Yi desde mediados del s. XVII. Otra gran revuelta aconteció en Seúl en 1833, debido al pronunciado encarecimiento del arroz que se tradujo en ataques a autoridades *yangban* en los suburbios. Para añadir más ingredientes a la situación, su hijo Yi Yeong, que estaba destinado a ser su sucesor, falleció con tan solo veinte años. Por ello, tuvo que nombrar

heredero a su nieto, el que a la postre fue el rey Heonjong. Finalmente, Sunjo falleció en 1834, dando vía libre a su nieto para gobernar.

Este accedió al trono con siete años, por lo que fue la reina Sunwon, su abuela, quien ejerció como regente. Fue ella quien gobernó realmente ya que, a pesar de que Heonjong cumplió la mayoría de edad, en ningún momento tuvo autoridad alguna sobre las decisiones que se tomaron. Quien sí la tenía era el clan Andong, familia de la reina Sunwon. Sea como fuere, Heonjong falleció en 1849, con veintiún años de edad, sin haber podido dejar un heredero. Le sucedió su primo Cheoljong, bisnieto de Yeongjo. Esta situación sentó un precedente, ya que tanto él como su sucesor terminaron su reinado sin haber podido engendrar un heredero, lo que habla del precario estado de salud que afectaba a la casa Yi en estos momentos. Mientras estos reyes se iban sucediendo, la corrupción se convertía en un mal endémico, las revueltas populares se sucedían de forma habitual y, para colmo, los desastres naturales destruían cosechas enteras, dando motivos para que se produjesen los levantamientos ciudadanos. Cheoljong, un pariente lejano del anterior monarca, no había sido preparado para acceder al trono, ya que esta era una situación insólita. Esto convertía al rey en alguien manipulable para el clan Andong, que continuó ejerciendo su influencia sobre la máxima autoridad de Joseon, desposándole con la reina Cheorin, perteneciente a esta familia. Falleció en 1864, y de nuevo la situación se repetía: no había engendrado un vástago varón al que entronizar. Ilustración 35: Cheoljong no pertenecía a la línea principal de la familia Yi, por lo que no estaba preparado para ocupar el trono.

El elegido para suceder a Cheoljong fue Gojong quien, a la postre, fue el último rey de Joseon y primer emperador de Corea. Este era un pariente lejano de su predecesor, y accedía al trono con tan solo doce años de edad, motivo por el que su padre Heungseon Daewongun, actuó como regente. Los sucesos acaecidos durante su regencia y el reinado de su hijo serán explicados en el próximo capítulo. Sin embargo, en este punto la dinastía estaba herida de muerte. Su principal aliado, China, había perdido toda su autoridad ante las potencias occidentales, que desde la década de 1840 estaban haciendo y deshaciendo a su antojo. Para colmo, una

década después, en 1856, comenzaba el aperturismo de Japón a occidente, y con ello una industrialización acelerada que alimentó un imperialismo que impregnó las relaciones internacionales de finales de siglo y de la primera mitad del s. XX. Para Joseon, la suerte estaba echada, y el conservadurismo de sus gobernantes a la hora de oponerse a modernizar el país terminó de condenar a Corea, que no pudo evitar acabar formando parte de las conquistas niponas.

Cheoljong no pertenecía a la línea principal de la familia Yi, por lo que no estaba preparado para ocupar el trono.

LA CULTURA EN EL PERIODO

La paz y la prosperidad que hubo hasta comienzos del s. XIX permitió que se patrocinase y se fomentase el cultivo de todas las artes posibilitando, de este modo, un florecimiento sin parangón. Fue en los s. XVII y XVIII cuando el *hangul* se vuelve popular a la hora de realizar obras escritas, dejando de lado en cierto modo el *hanja*. En este periodo es cuando entra en el país un nuevo género literario: la novela. Esta no desbancó a la poesía, pero obtuvo una

importante popularidad, tratando principalmente la historia de Corea mediante sus victorias militares resistiendo contra los diferentes invasores que habían tenido que sufrir hasta ese momento. Por otro lado, las historias de amor tuvieron una presencia notable, como la *Historia de Chunhyang*. Esta obra pertenece a un género que nació en el s. XVII y que se ha mantenido hasta hoy: el *pansori*. Este género musical se compone de un cantante que recita y de un percusionista que marca el tempo. Cuentan historias de larga duración, ya sean cómicas o dramáticas, teniendo su punto álgido de popularidad en el s. XIX. La importancia de la historia se mantuvo en esta segunda etapa de Joseon, estudiando el pasado de su propio país, de sus reyes y de sus generales afamados. Un ejemplo es An Chong-bok, que escribió una relación que abarcaba desde los orígenes de Gojoseon hasta la caída de Goryeo. En cierto modo, el estudio de la historia pudo despertar un cierto orgullo nacionalista entre los estudiantes, principalmente en la segunda mitad del s. XIX, como se verá en el próximo capítulo.

Una interpretación moderna de pansori.

Como se ha comentado, la poesía no sufrió un declive en importancia, caso del *sijo*. Sin embargo, esta dejó de ser únicamente un divertimento de la corte, democratizándose en cierto modo el acceso a este tipo de textos. Ello significó una mayor libertad en la estructura y en el contenido. Sin embargo, la mayoría de los autores se mantuvieron en el anonimato, por lo que no se conocen

demasiados autores. A finales del s. XVIII y comienzos del s. XIX proliferó la creación de obras satíricas entre los estudiantes, caso de Pak Chi-won, que escribió sobre sus viajes a China. También hubo literatura escrita por mujeres principalmente pertenecientes a la clase *yangban*. Sin embargo, hay pocos registros, ya que pocas mujeres podían acceder a la educación de mayor rango. Principalmente cultivaron un género denominado *naebang kasa*, traducidos como canciones de las habitaciones interiores, haciendo alusión a cómo se sentían las propias autoras de atrapadas, mientras los hombres tenían una libertad a la que ellas no podían aspirar. Son obras costumbristas, en las que el anhelo de libertad subyace, así como la crítica a la opresión que sufrían en una sociedad confuciana que no tenía intención de cambiar.

La pintura también tuvo una relevancia creciente, especialmente en los s. XVIII y XIX. Uno de sus máximos exponentes es Kim Hong-do, que introdujo tendencias nuevas. Una de sus obras más famosas es el retrato que hizo del rey Jeongjo, así como sus *Diecinueve Inmortales Taoístas*. Sirvió como retratista de la corte, pero también cultivó el género paisajístico, con obras como *Samgongbulhwando* o *Chuseongbu*. Pintó, del mismo modo, a campesinos, trabajadores de las ciudades o bodegones, lo que lo convierte en un artista polifacético que ha dejado un legado precioso. Jang Seung-eop fue otro gran pintor de finales del s. XIX, centrándose en obras cotidianas y en la naturaleza, como su *Unrim Segongdo*. El estilo que contó con mayor importancia en el periodo fue el *minhwa*, representaciones de figuras mitológicas o de animales, y cuyos autores son en su mayor parte anónimos. Fue, por tanto, cultivado fundamentalmente por las clases humildes, aunque hubo miembros en la corte que conocemos, caso de Shin Yun-bik, que pintó escenas cotidianas, de chamanismo y paisajes. También se pintaron máscaras de madera que se utilizaban en las danzas y representaciones conocidas como Sandaenori en la corte y en el pueblo llano para contar historias.

Mención aparte merece la escuela Silhak de pensamiento, cuyo nombre significa aprendizaje práctico. Esta escuela abarcó un número realmente grande de intelectuales a lo largo de los cinco siglos que duró Joseon. Dichos intelectuales mostraban interés por todas las áreas del conocimiento, e impulsaron la creación de

academias privadas que se convirtieron en centros de enseñanza que tenían una enorme relevancia. Estas no pudieron evitar asociarse con determinadas facciones, pero principalmente buscaban luchar contra la mala praxis y la corrupción de la corte. Por ejemplo, defendían el intercambio cultural con potencias extranjeras y la promoción de la cultura coreana como un principio de identidad nacional. Destaca Jeong Yak-yong en el s. XIX, que abogó por reestructurar una sociedad de clases que ya estaba caduca y que no representaba la realidad de Corea. Creía que la gente común, no perteneciente a la clase *yangban*, podía participar en el gobierno. Estos pensadores intentaban impulsar el sistema de propiedad de la tierra para que fuera más equitativo, al tiempo que intentaban lograr la industrialización del país.

LA REPRESENTACIÓN DEL PERIODO

Como no puede ser de otra manera, este periodo de Joseon cuenta con multitud de homenajes de todo tipo, aunque aquí se mencionan solo unos pocos para dar una panorámica general de la relevancia que ha tenido esta etapa para la historia de Corea. Sobre el reinado del rey Yeongjo destaca *Lee San, Wind of the Palace*, un drama emitido en 2007 en el que se narra la vida del rey y su afecto por su pueblo. *The Fatal Encounter* trata sobre un intento de asesinato al rey. *Sado, Memory of Eight Days* cuenta los acontecimientos mencionados anteriormente con respecto al que iba a ser el sucesor de Yeongjo, el príncipe Sado. Misma temática tiene *The Throne*, de 2015. *The age of the Blood* cuenta la historia de uno de sus guardias, que consigue parar un intento de asesinato contra el monarca.

Sobre el reinado de Jeongjo, destaca *The Eternal Empire*, que muestra la situación del país a comienzos del s. XIX. *Portrait of a Beauty* cuenta la historia de una joven que es obligada a vestirse como su hermano para trabajar como pintora en la corte. Además, hay multitud de obras basadas en el periodo sin concretar el reinado o el año que merecen ser vistas, como *The Slave Hunters*, de 2010, en la que se cuenta la historia de un *yangban* venido a

menos enamorado de su esclava, pese a que el hermano de ella mató a toda la familia del noble. *Rampant*, de 2018, en la que se narra la vida de un rey que debe hacer frente a una infección que llega por mar y que transforma a las personas en *zombis*. Se puede concluir que Joseon ha permitido con su historia ser muy representada constantemente, del mismo modo que el siguiente periodo, aunque de una forma mucho más dramática y traumática: la ocupación japonesa. De ello se hablará en el próximo capítulo.

8

La ocupación japonesa

El s. XIX asiático estuvo marcado por determinados factores sin los que hoy en día sería imposible entender el contexto de la región. La evolución de cada entramado político sienta las bases de los acontecimientos que tendrían lugar en el s. XX, que a su vez explica los múltiples cambios que acaecieron hasta configurar el mapa político y económico existente a día de hoy. Es importante tener en cuenta que, si el lector se aproxima a la actualidad de un país, ha de hacerlo sabiendo que el pasado condiciona directamente todos los ámbitos de esa nación. En Asia oriental habría que fijar un punto de inflexión como punto de no retorno, entendido como una especie de nuevo comienzo: la caída de los sistemas dinásticos (salvo casos como el japonés) y la injerencia extranjera en estos países. Es importante matizar la presencia externa como extranjera y no como europea, ya que esta no fue la única existente ni actuó de la misma manera en todas las zonas. En el caso que nos ocupa, el coreano, fue la actuación de Japón la que marcaría el final del s. XIX y la primera mitad del XX, mientras que en China lo harían diversas potencias europeas de mayor o menor relevancia.

Sin embargo, para poder entender cómo pudo Japón imponerse a Corea y convertirla en un protectorado, hay que retrotraerse a los últimos años de la Dinastía Joseon, así como a los primeros años del s. XX. La realidad política, cultural, económica y social del archipiélago nipón se torna de vital importancia a la hora de entender los sucesos que tendrían lugar entre 1910 y 1945.

La situación de Japón: la Restauración Meiji

La muerte de Toyotomi Hideyoshi en el año 1598 trajo consigo la pugna por el poder sobre los daimios, siendo Tokugawa Ieyasu, fundador del clan Tokugawa, quién tomó la delantera frente a Ishida Mitsunari, que defendía los intereses del hijo de Hideyoshi, Toyotomi Hideyori. La batalla de Sekigahara, en 1600, fue determinante para acabar con cualquier aspiración opositora al clan Tokugawa, que se erigiría como el predominante, pasando a poseer el título de shogun (título equivalente a la figura del valido, aunque con mayor cantidad de atribuciones políticas, económicas y diplomáticas) y fundando el Periodo Edo, conocido así por ser la época donde se desarrollaría la actividad de estos shôgunes. Edo fue la ciudad sobre la que se construiría Tokio siglos después. La duración de este shôgunato abarcó desde el año 1603 hasta 1868, garantizando al país una de las etapas más pacíficas que había vivido hasta entonces.

El emperador Meiji asistió durante su gobierno a una industrialización acelerada de Japón.

Sin embargo, al igual que había ocurrido con China en la década

de 1840 en adelante, Japón también tuvo que hacer frente a un problema que, de no atajarse con eficacia, podía convertirse en un auténtico quebradero de cabeza: la presencia europea y americana en la zona. Fue en julio de 1853 cuando Mathew Perry, comodoro estadounidense, arribó a la bahía de Edo para dar un plazo de un año para romper el aislamiento en el que vivía el país. Este consistía en la limitación de la presencia extranjera a una pequeña isla al sur de Nagasaki conocida como Dejima. Abe Masahiro, oficial del shôgun, aceptó en 1854 las exigencias sin oponer resistencia, firmándose así el *Tratado de Kanagawa*, primero de los Tratados Desiguales que el gobierno nipón se vio en la tesitura de aceptar. En él, se abrían al comercio estadounidense los puertos de Shimoda y Hakodate, y permitió el establecimiento de un cónsul estadounidense en Japón de forma permanente. Japón firmaba este acuerdo sin haber opuesto resistencia, lo que podía parecer extraño. Sin embargo, atendiendo a las condiciones que China se había visto obligada a firmar tras su derrota en la primera guerra del Opio (en el *Tratado de Nankín* se estipuló el pago de varios millones de dólares como indemnización de guerra, la cesión de Hong Kong al gobierno británico y la apertura al comercio con dicha potencia), se podía decir que el Tratado de Kanagawa fue benevolente gracias a la predisposición nipona. Japón no podía negociar buena parte de las condiciones que se recogerían en los siguientes acuerdos, pero las potencias europeas fueron indulgentes en las peticiones, al contrario de la actitud que mantuvieron con China en adelante.

Tras el *Tratado de Kanagawa* vino en 1858 el *Tratado de Amistad y Comercio entre EEUU y Japón*, en el que se abría el puerto de Edo, así como el de Kobe, Nagasaki o Yokohama, y se permitió la extraterritorialidad a los extranjeros. Esto significaba que los extranjeros no podían ser juzgados bajo las leyes niponas, sino conforme a las de sus países de origen. Este acuerdo se englobó en los conocidos como Tratados Ansei, que recogían las mismas condiciones con otras cuatro potencias: Gran Bretaña, Francia, Rusia y Holanda. En la siguiente década se fueron firmando tratados similares. Esto no significaba que Japón aceptase de buen grado las condiciones, sino que las veían como un mal asumible para evitar un desastre mayor.

Sin embargo, no se consiguió. Los acuerdos se firmaron sin el

consentimiento de la casa imperial, lo que se tradujo en el cese de Abe. Además, comenzaron a expresarse sentimientos contrarios a la presencia extranjera en el país por parte de generales que, a su vez, pedían el fin del shôgunato. La muerte en 1858 de Tokugawa Iesada, shôgun hasta entonces, no hizo sino acrecentar una crisis que se estaba fraguando con un movimiento nacionalista que estaba creciendo y que estaba suponiendo el asesinato de extranjeros a manos de los samuráis afines a estas ideas. A ello se sumó el emperador Kômei, que emitió en 1863 una orden de expulsión de los bárbaros, siendo secundado por dominios contrarios al shôgunato como los clanes Chôsû, Satsuma o Tosa. Esto provocaría la intervención de EEUU, Francia, Gran Bretaña y Holanda en torno a Shimonoseki y Kagoshima, con batallas navales y bombardeos. Por otro lado, en 1864 el shôgunato tuvo que hacer frente a la rebelión de Mito y a movimientos como el Ishin Shinshi, de corte xenófobo. Por tanto, para 1865, el emperador decidió cambiar su postura y resignarse a la presencia extranjera en el país.

Falleció en 1867, y le sucedió el príncipe Mutsuhito, conocido como el emperador Meiji. En enero de 1868, el clan Chôsû entró en el palacio imperial y consiguió que el joven emperador, de tan solo quince años, declarara la restauración de su poder absoluto, significando esto el fin del shôgunato. A partir de ese momento, la teoría decía que el emperador ejercería su poder de forma directa, sin delegar en figuras militares. La realidad fue que gran parte de las decisiones que se adoptaron estuvieron influidas por los clanes Satsuma y Chôsû, lo que se traducía en un traspaso de poder de una familia militar a otras, con la diferencia de que estas últimas lo harían de forma más sutil, ya que debían proyectar la sensación sobre el pueblo de que el emperador estaba gobernando directamente.

El 23 de octubre de 1868 daría comienzo la nueva era del país, la Meiji. Previamente, se había allanado el camino para poder abordar una serie de cambios que a la postre transformaron Japón por completo. En abril de ese año se firmó la *Carta de Juramento*, en la que se anunciaba la creación de asambleas donde dirimir las cuestiones políticas que atañeran a la totalidad de la nación. Se instauró una estructura de gobierno conocida como *Daijô-kan*, que establecía una separación de poderes, incluyendo la creación de un

ministerio de justicia y una reorganización administrativa basada en prefecturas urbanas y rurales. Finalmente, Edo quedó consolidada como capital de Japón, sustituyendo a Kioto, y pasó a llamarse Tokio.

Las medidas no se quedaron ahí. El gobierno central buscó realizar una centralización de las tierras y del poder sobre ellas, convenciendo u obligando a los *daimyôs* a renunciar a su control sobre sus antiguos dominios, a cambio de ser nombrados gobernadores de los mismos. Tan solo dos años después, estos nobles fueron, en su mayoría, jubilados y sustituidos por burócratas que prestaron un mejor servicio a las intenciones estatales. Curiosamente, no hubo apenas resistencia de aquellos señores que se vieron despojados de su tierra, lo que habla de la decadencia por la que pasaba la figura del samurái, que en 1876 recibieron la prohibición de portar espada. Tres años antes, en 1873, se impuso el servicio militar obligatorio con el objetivo de confeccionar un ejército moderno, teniendo como modelo el prusiano. Si bien en un principio la instrucción castrense estaba impuesta a toda la población masculina, finalmente no se pidió su participación a aquellas personas con estudios superiores o a aquellos que eran capaces de pagar unas cantidades determinadas de dinero, por lo que, en esencia, quienes acabaron recibiendo la formación para soldados rasos fueron las clases humildes, mientras que los altos cargos los ocuparon miembros de los Satsuma y los Chôsû.

Finalmente, en el año 1890 se firmó la *Constitución del Imperio de Japón* o *Constitución Meiji*, que establecía que la soberanía residía en el emperador, figura que se mantenía como inviolable y que asumía gran parte de los poderes como líder del gobierno y del ejército, el derecho a nombrar y destituir a los miembros del gobierno. Por otro lado, también reconocía amplios derechos a los ciudadanos, como la libertad de credo o de expresión dentro de unos límites estrictamente marcados. A su vez, se establecía una Dieta Imperial compuesta por una cámara de representantes a modo de cámara baja y una cámara de Pares como cámara alta. La de representantes fue elegida por aquellos capaces de pagar cierta cantidad de dinero, lo que redujo la participación al 1 % del total de la población del país. La de Pares tenía cierta semejanza con la de los Lores británica, y se componía de parte de la nobleza de la corte

y de antiguos *daimios* que se estructuraron en una nueva nobleza conocida como *kazoku*.

Esta constitución, pese a que mantenía al emperador como figura absoluta en todas las facetas de la vida en Japón, era realmente modernizadora para un país que abandonaba desde hacía poco tiempo el sistema de señoríos y vasallos. Y, lo más importante, situaba a Japón como una nación moderna a los ojos occidentales, que se verían más proclives a negociar con gobiernos a los que «consideraban» homólogos. En cualquier caso, en 1890 se celebraron las primeras elecciones para conformar la Cámara de Representantes bajo sufragio masculino de mayores de 25 años y que pagaron quince yenes. Las mujeres no tuvieron derecho a voto. Bajo este panorama, Japón finalizaba en materia política el siglo. Sin embargo, ¿qué provocó la agresión a Corea?

LA INDUSTRIALIZACIÓN Y EL AUGE DEL NACIONALISMO JAPONÉS

El despertar tecnológico del país estuvo en un principio estrechamente ligado a la reforma agraria. El gobierno levantó el veto a los agricultores de poseer la tierra y les concedió ese derecho, a cambio del pago de una serie de impuestos que llenarían las arcas del Estado en las décadas de 1870 y 1880, que destinarían parte de estas ganancias a la creación de las primeras plantas industriales textiles con maquinaria extranjera, las primeras líneas ferroviarias y telegráficas, así como ayudas al desarrollo de flota mercante a la compañía Mitsubishi. No sería la única empresa que medraría en esos años: por ejemplo, Mitsui se haría fuerte en el comercio de arroz, mientras que Sumitomo se especializaría en banca o en la producción de cableado eléctrico. Sea como fuere, estas empresas no acotaron su actividad a las mencionadas actividades, sino que se acabaron convirtiendo en conglomerados conocidos como *zaibatsu*, que estarían presentes en prácticamente todos los sectores de la economía. El gobierno, además, impulsó estas entidades privadas con ayudas y vendiendo fábricas y astilleros a precios minúsculos en comparación con su coste.

En 1882 se creó el Banco de Japón, permitiendo que, para

finales del siglo, el país pudiese adherirse al Patrón Oro. Sumitomo, Mitsubishi o Mitsui crearon sus propias entidades bancarias, a su vez, aunque el Banco de Japón sería el banco central de la nación. Estos bancos privados serían los encargados de financiar a los conglomerados industriales y de dinamizar la economía del país. En 1878 se creó, por otro lado, la Bolsa de Tokio.

En un principio, la producción de acero no tuvo un auge al nivel de otros sectores industriales durante el s. XIX, lo que provocó que el sector naval tampoco experimentase un crecimiento relevante. Sin embargo, esta situación cambiaría con la guerra ruso-japonesa. Lo que sí se disparó fue el gasto militar, con la esperanza de limitar la presión extranjera y, quizás, poder modificar cláusulas de los Tratados Desiguales. A partir del año 1885, la industria sustituyó a la agricultura como figura central de la economía, para proporcionar un desarrollo económico al país que no se vio interrumpido hasta décadas posteriores.

Otro ámbito en el que el gobierno puso especial empeño por su mejora fue en la educación. Bajo la premisa «nación rica, ejército fuerte», se promulgó en el año 1872 una ley de educación con el objetivo de realizar una alfabetización masiva de la población. Sin embargo, el alto coste de la educación provocaría que tan solo el 40 % de los niños varones se escolarizasen. En el caso de las niñas, el número era muy inferior. Basándose en modelos occidentales como el británico o el alemán, se confeccionó un sistema de educación basado en materias prácticas, aunque a partir de la década de 1880 comenzaron a incluirse lecciones basadas en el sintoísmo y en el confucianismo con el objetivo de inculcar respeto y agradecimiento al emperador. En paralelo, las familias pudientes enviaron a sus hijos a Europa y a América para formarse, siendo estas personas los futuros dirigentes del país, que abogarían por la industrialización y por la occidentalización de Japón con vehemencia. Mientras, diversos intelectuales occidentales recibían ofertas para educar en Japón. La obsesión por aprender de occidente se basaba en las experiencias de las diferentes embajadas que se enviaron al extranjero, que descubrieron el notable atraso tecnológico que tenía el país, por lo que, para evitar una posible invasión era necesario aprender de occidente y modernizar el país a marchas forzadas.

El modelo educativo cambió drásticamente en la década de 1890, eliminándose cualquier influencia occidental y otorgando un mayor peso al pasado de la familia imperial y a la historia de la nación. El *Edicto Imperial de Educación* ensalza los valores tradicionales como el amor fraternal y la lealtad a los progenitores, la pertenencia a una comunidad y la predisposición a ayudar a llevar a cabo los designios de la corte imperial. El retrato del emperador pasaba a estar presente en cada clase, y el edicto debía ser recitado cada día. La religión mantuvo un enorme peso, pues el emperador era la figura sobre la que giraba el sintoísmo. La educación pasó a ser un instrumento estatal. Fomentaría, por otro lado, la creación de una red de universidades que pivotaría sobre la Universidad de Tokio. Pese a estos notables cambios en la educación, podría decirse que tuvieron su efecto, ya que para comienzos del s. XX, en torno al 90 % de la población estaba alfabetizada.

LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DE LA DINASTÍA JOSEON

Fue en 1864 cuando el rey Gojong accedió al trono tras la muerte del rey Cheoljong sin heredero. Tenía apenas doce años cuando recayó sobre él la responsabilidad de gobernar Corea, por lo que la persona que actuó como regente fue su padre adoptivo, Heungseon Daewongun. Daewongun significa príncipe de la gran corte, título que se da al padre del rey cuando este se encuentra ejerciendo su figura. Dirigió el país hasta 1873, y durante esta etapa se produjeron una serie de problemas que serían causas directas de la desaparición de la dinastía. Una de las medidas que llevó a cabo fue la de gravar a los *yangban*, la aristocracia de la corte. A su vez, llevó a cabo una campaña resuelta a poner fin a la corrupción imperante, sin demasiado éxito. Los miembros de la corte sabían que la situación era momentánea y que, tarde o temprano, Daewongun tendría que abandonar el puesto de regente, como acabó sucediendo en 1874.

Sin embargo, donde sus medidas sí fueron respetadas fue en política exterior. El regente era una persona aislacionista que no quería mantener tratos con potencias occidentales ni con Japón, al

que le incomodaba la presencia católica en el país y que solo quería mantener tratos con China, pese a que esta se había visto obligada por la fuerza a reanudar las relaciones con las fuerzas europeas y con EEUU. Esta postura le acarreó diversos conflictos diplomáticos con potencias de primer nivel.

Por ejemplo, Francia organizó una expedición punitiva en el año 1866 debido al asesinato de unos misioneros católicos en suelo coreano. Estos se habían asentado en el país a lo largo del s. XIX con la vista gorda de la corte hasta la muerte del rey Cheoljong, momento en el que, como se ha mencionado, cambió radicalmente el trato destinado a estos misioneros. El regente posiblemente tuvo en cuenta la situación china tras la firma de los diversos Tratados Desiguales, que habían dejado al gobierno de la dinastía Qing en una situación precaria, apaciguando revueltas internas y siendo víctimas de unas exigencias cada vez mayores. Además, recientemente se había apaciguado la Rebelión Taiping, de corte cristiano, por lo que a Daewongun se le antojó necesario deshacerse de presencias incómodas. La expedición en sí no duró más de un mes, entre septiembre y octubre, ya que Francia envío una cantidad exigua de barcos y de tropas, por lo que la actividad se centró en torno a la isla de Ganghwa, en las cercanías de Seúl, conocida en ese momento como Hanyang. No se produjo un éxito especialmente señalado para las tropas francesas, que decidieron retirarse ante la inminente llegada del invierno.

Otro problema diplomático sería el conocido como Incidente del General Sherman en el mismo año, provocado por el hundimiento de un barco de vapor de ruedas laterales estadounidense, que acabaría provocando la Campaña estadounidense de Corea en el año 1871 y el aislamiento total del país de cara a las potencias exteriores. La expedición estadounidense fue prácticamente un calco de la anterior: tuvo la misma duración, de aproximadamente un mes, y tuvo como escenario también a la isla de Ganghwa y sus cercanías. Los estadounidenses reprodujeron a su vez la escaramuza francesa en la ínfima cantidad de tropas destinadas, que apenas superaban los quinientos miembros. El conflicto se saldó sin que los americanos consiguiesen ninguna de sus reclamaciones, ya que los coreanos se negaron a negociar.

Durante los siguientes cinco años, el aislacionismo fue la política

a seguir en Corea, sin mayores amenazas que las que ya habían sufrido. Sin embargo, esto significaba que la participación en el mercado se encontraba limitada, y con ello los posibles intercambios culturales que sí estaba disfrutando Japón, con su correspondiente aceleración de la industrialización del país. Esto sería determinante en el futuro, ya que suponía adoptar una postura similar a la china. Dicho de otro modo: no se aceptaba la presencia extranjera en el país, lo que endurecería las condiciones que se pudiesen ofrecer en futuribles tratados desiguales, como finalmente ocurrió.

El rey Gojong fue el último rey de Joseon, y el primer emperador de Corea.

En ese intervalo, en el año 1874, el rey Gojong alcanzó la mayoría de edad, con lo que Daewongun se vio obligado a jubilarse. Gojong gobernaría a partir de ese momento, con la influencia de su esposa la reina Min, mejor conocida como la futura emperatriz Myeongseong, y que había confabulado en la sombra para deshacerse de su suegro. Lo siguiente que hizo la reina Min fue situar en la corte a miembros de su familia y decidió interesarse de forma activa en la política del país, más incluso que el propio rey

Gojong.

En este tiempo se realizó la Misión Iwakura, procedente de Japón, con el objetivo de estimar si era viable una invasión de Corea. Esta intervención militar tenía como objetivo establecer Tratados Desiguales en los que Japón fuese la parte beneficiada, pero se desestimó porque los enviados en la misión entendieron que el país no estaba preparado aún para abordar una campaña de semejante calibre. Sin embargo, en 1875 Japón encabezó una expedición similar a las que habían realizado Francia y EEUU, teniendo lugar en el mismo escenario: la isla de Ganghwa. Esta situación se produjo ante la negativa de la corte coreana de reconocer al Emperador Meiji como jefe de Estado de Japón tras la caída del shôgunato, posiblemente por un malentendido en el que los diplomáticos coreanos supusieron que reconocer al emperador significaba que el rey de Corea estaría subordinado a él. En esta ocasión, las tropas eran ampliamente inferiores, de apenas veinte marineros, que sin embargo ocasionaron treinta y cinco bajas y la captura de diversas piezas de artillería. Una vez más, fue un malentendido lo que produjo la batalla: los marineros nipones desembarcaron en la isla para pedir provisiones y fueron sorprendidos por disparos de las fortificaciones, lo que supuso una respuesta violenta por parte de los extranjeros. Sin embargo, en esta ocasión el gobierno japonés, una vez se enteró del asunto días después, sí decidió intervenir y bloquear el área. Exigió, a su vez, una disculpa del gobierno de Corea. El conflicto se saldó con el *Tratado de la isla de Ganghwa* o *Tratado Japón-Corea*, en el que se reconocía a Corea como una nación libre y soberana. A su vez, se establecía la entrada de misiones diplomáticas japonesas en Corea y viceversa, se permitía la entrada de comerciantes nipones en Corea, así como su establecimiento, se garantizaba la libertad de realizar negocios sin impedimentos, la apertura de tres puertos y la extraterritorialidad a los ciudadanos japoneses. Para Japón, la jugada había salido muy rentable, ya que permitía a sus ciudadanos residentes en Corea ser juzgados únicamente con las leyes imperiales, y además conseguía un documento firmado por autoridades coreanas en el que se reconocía a Corea como nación independiente. Es decir: un primer paso para la desvinculación de Corea de China. Por otro lado, los puertos abiertos al comercio eran

realmente importantes, siendo estos Busan, Incheon y Wonsan.

Para Corea, este tratado supuso el comienzo del fin del aislacionismo. En los años posteriores los reyes enviaron misiones diplomáticas a Japón con el doble objetivo de estudiar el proceso de modernización que se estaba llevando a cabo en el país y de atender a la occidentalización que estaba teniendo lugar. Sin embargo, el panorama internacional era desolador para Corea: su principal aliado, China, había perdido su hegemonía militar y se desangraba en revueltas internas y en atender a las reclamaciones occidentales. Por otro lado, Japón se encontraba modernizando el país a una velocidad considerable, y Rusia había comenzado su expansión hacia el este de Asia, lo que dejaba a Corea en el centro de este escenario, y con poco margen de maniobra. Lo más inteligente era abrir el país a occidente e intentar apaciguar las posibles reclamaciones que se hicieran, tomando como ejemplo el caso japonés. Sin embargo, era mayoritaria la oposición a cualquier colaboración con potencias extranjeras. No ayudaba que Daewongun se hubiese posicionado a favor de los aislacionistas, aunque tampoco era ninguna sorpresa teniendo en cuenta sus decisiones mientras estaba en el gobierno. Pocos aliados tenían el rey Gojong y la reina Min a la hora de realizar la apertura del país. Contaban, en cambio, con el apoyo de Li Hongzhang, reputado militar chino y gobernador de la provincia de Zhili que había puesto fin a la Rebelión Taiping y que defendió en los años venideros la necesidad de modernizar Corea. Fue, por ejemplo, una de las figuras que más presión hizo para la firma del *Tratado Joseon-EEUU de 1882*. En dicho tratado se establecía una relación de amistad y comercio entre ambos países, extraterritorialidad para los ciudadanos estadounidenses residentes en Corea, intercambios diplomáticos, culturales y de estudiantes y la concesión de estatus de nación más favorecida a EEUU. Esto significaba que, si en el futuro Corea firmaba un Tratado Desigual más ventajoso que las cláusulas expuestas en este Tratado, quedaban otorgadas también a EEUU. También en Japón se abogaba por el fortalecimiento de Corea, pero no de forma altruista: en estos años, habiéndose descartado su invasión por el momento, lo que se buscaba era evitar que otra nación lo hiciese, por lo que Corea se convertía, estratégicamente, en un Estado tapón. De hecho, en 1881 se envió a

un delegado japonés, Horimoto Reizô, para formar un grupo de aristócratas para que se instruyesen en la disciplina castrense. Este grupo se conocería como *Pyolgigun*.

Bajo esta división en la corte, sucedió el conocido como motín de Imo en Seúl en 1882 iniciado por unos pocos soldados a los que se unió Daewongun como protesta por los intentos de modernización del país. Los amotinados asesinaron a varios funcionarios, e incluso se intentó asesinar a la reina Min. El movimiento fue apoyado por las clases más humildes de la ciudad. Horitomo sería asesinado, mientras que otros diplomáticos nipones corrieron mejor suerte y pudieron escapar. Ante el vacío de poder que había dejado la huida de los reyes, Heungseon Daewongun tomó el poder, aunque no le duraría demasiado, ya que una delegación de tropas chinas enviadas por Li Hongzhang y lideradas por un joven Yuan Shikai sofocó la rebelión sin apenas resistencia y arrestó al antiguo regente una semana después. Tras esto, China tomó conciencia de la importancia de su papel en Corea para que su influencia no se viese mermada en detrimento de la japonesa, y destinó tropas de forma permanente a Seúl, así como diplomáticos que velaron por los intereses chinos en la corte. Entre ellos, se encontraba el mencionado Yuan Shikai, que en 1885 fue nombrado Residente Imperial en Seúl, cargo equivalente al de embajador, pero que a la larga dispondría de multitud de atribuciones. Para octubre de ese mismo año, China y Corea firmaron un acuerdo en el que China obtenía ciertas ventajas como la extraterritorialidad de sus ciudadanos o derechos comerciales tanto por vía marítima como terrestre.

Corea veía reafirmada la dependencia que tenía de China, que consideraba a su país vecino como un vasallo, pese a que su situación política también era delicada. Japón, por su parte, comenzó a invertir importantes sumas de dinero en la industria naval, y tomó la década de 1880 para realizar inversiones de calado en el ejército. Por otro lado, el rey Gojong fue obligado a firmar sin que la reina Min lo supiera el *Tratado Japón-Corea* de 1882, en el que Corea se veía obligada a pagar una indemnización por las muertes ocasionadas a ciudadanos japoneses. También aceptaba la presencia de soldados nipones en la embajada de Japón con el objetivo de protegerla ante posibles nuevos tumultos. La respuesta

de la reina Min al enterarse fue negociar un nuevo acuerdo comercial con China con la apertura de nuevos puertos al comercio chino. A su vez, se acordó que un comandante chino formaría a las nuevas unidades militares. Finalmente, la Convención Li-Itô, firmada por Li Hongzhang e Itô Hirobumi estableció la salida de tropas chinas y japonesas de Corea y el informe mutuo de nuevas entradas de soldados en el futuro.

Yuan Shikai es una figura clave para entender las primeras décadas del s. XX en Asia Oriental.

El dinero que había recibido el gobierno nipón había llegado en una época de constantes revueltas, debido a la miserable vida que se veían obligados a afrontar los campesinos por culpa de los altos gravámenes a sus tierras y productos, que no dejaban de aumentar. Las indemnizaciones eran, de todos modos, insuficientes, ya que para el año 1885, cien mil familias estaban en la absoluta ruina. La vida en las fábricas no era mejor, con una mano de obra en aumento, deseosa de huir de las penurias del campo, que era explotada con largas jornadas laborales y salarios escasos. La minería era el sector donde las condiciones eran peores, siendo un trabajo realizado habitualmente por presos y, tras la ocupación de Corea, por ciudadanos coreanos, especialmente durante la Segunda

Guerra Mundial.

Mientras, en Corea la corte continuaba dividida. Por un lado, el ala reformista mantenía la necesidad de occidentalizar Corea, facción a la que pertenecía la reina, aunque prefería que este proceso fuese paulatino y moderado para evitar unas revueltas que, por otro lado, ya se estaban realizando. Por otro lado, los conservadores detestaban a los anteriores, como ya se ha explicado, y no dudaban en adherirse a los movimientos desestabilizadores del gobierno. La reina Min, por otra parte, se separó de los reformistas al descubrir que estos querían alejar al país de la influencia china, ya que ni era viable ni deseable para Corea. El papel de los reyes era complejo, pues tenían que agradar a China, a Japón y a las potencias occidentales. A quienes no contentaron fue a los progresistas, que en 1884 dieron un golpe palaciego en el que asesinaron a varios funcionarios moderados, pertenecientes a una facción denominada Sadae (a la que se adhería la reina porque buscaban la occidentalización sin dar la espalda a China), y ocuparon sus puestos. Desde ese momento comenzaron a emitir edictos en los que anunciaban reformas en nombre de los reyes, que la reina se dedicaba a desacreditar de forma sistemática hasta que las tropas de Yuan Shikai acabaron con los golpistas y restablecieron el orden.

En los posteriores años, en Corea se llevaron a cabo una serie de medidas cuyo objetivo final no era otro que el de modernizar y reformar el país, aprovechando la relativa calma que acompañó la siguiente década. En materia de educación, comenzaron a realizarse misiones educativas para niñas girando en torno a la actual Universidad de Mujeres Ewha. Los misioneros se atrevieron a entrar de nuevo en Corea y a enseñar con el beneplácito de la reina Min, que tenía una política absolutamente contraria a la que mostró su suegro dos décadas antes. Personalidades europeas estuvieron años enseñando y mostrando avances importantes en materias como medicina o industria. Poco a poco, Corea iba recibiendo la influencia occidental en todos los ámbitos imaginables, y el resultado fue realmente positivo. El número de personas alfabetizadas se multiplicó en esos años, y parte de la medicina moderna fue introducida durante esta etapa.

La economía experimentó cierto crecimiento, gracias a la

apertura de los puertos a las potencias occidentales y a China, y a la creación de las primeras empresas comerciales como Daedong. Similares a los anteriores tratados de Kanghwa o el de amistad y comercio con EEUU llegaron los firmados con el Imperio alemán y con el Reino Unido en 1883, con el Imperio ruso e Italia en 1884, con Francia en 1886 y con Austria-Hungría en 1892. Básicamente, todos ellos tenían las mismas características: extraterritorialidad para los ciudadanos occidentales e intercambio de delegaciones diplomáticas. Esto ayudó a que la inversión extranjera comenzase a llegar al país. Las primeras líneas telegráficas se tendieron en estos años, y las primeras máquinas propulsadas por vapor comenzaron a entrar en el territorio.

El ejército sería partícipe de una evolución constante, a su vez, con la apertura de las primeras fábricas a lo largo de la década de 1880, y se abrieron nuevas escuelas militares que consiguieron que el mundo castrense recuperase cierto terreno al chino y al japonés, incluyendo la compra de armamento a EE. UU. Sin embargo, se descuidó a la armada, debido principalmente al alto coste de producción de navíos, lo que sería una de las causas de la aplastante superioridad japonesa durante la primera guerra sino-japonesa. Y es que, teniendo en cuenta la situación de Corea como península, sin una armada fuerte que pudiese defender a su población de ataques externos, sus posibilidades de repeler una invasión se reducían drásticamente.

LA REVOLUCIÓN DONGHAK Y LA PRIMERA GUERRA SINO-JAPONESA

Por desgracia para Corea, este periodo de relativa calma no fue duradero. Los cambios que se estaban llevando a cabo estaban siendo positivos, especialmente en las ciudades, pero estas reformas necesitaban ser sufragadas de alguna forma, y el método empleado fue, al igual que en Japón, con altos gravámenes sobre la tierra y los productos agrícolas. Esto hizo que multitud de familias se sintiesen asfixiadas por la situación, que apenas les permitía sobrevivir. Tampoco se veían con buenos ojos en las zonas rurales las medidas de corte occidental que se estaban introduciendo

paulatinamente en el país, y comenzó a crecer en popularidad un movimiento académico conocido como Donghak, cuyo significado es Aprendizaje Oriental. Esta corriente fue fundada por Choe Jeu en 1860, con un corte neoconfuciano marcado y que a día de hoy sigue existiendo enmarcada como la actual religión Cheondogyo. En lo que a Donghak respecta, la preocupación principal de sus líderes era la de aliviar la terrible situación que atravesaba la población campesina, lo que les hizo ganar su simpatía rápidamente. Además, este movimiento era contrario a la presencia extranjera en el país, postura compartida por los habitantes de las zonas rurales, por lo que el apoyo era mayoritario en estas zonas. Esto hizo que desde el gobierno se les persiguiese, provocando que los simpatizantes del movimiento creasen una red de iglesias clandestinas donde poder practicar su culto.

Donghak apoyó rebeliones campesinas contra terratenientes a lo largo de las décadas, en las que protestaban contra la explotación laboral y la subida de impuestos, o en las que pedían ayuda cuando las sequías o las inundaciones asolaban cosechas enteras. El punto álgido de su actividad fue la denominada Revolución Donghak que, sin lugar a dudas, provocó un conflicto a gran escala y consiguió, precisamente, lo contrario a lo que se proponía. Ponía fin, por otro lado, a un siglo marcado por las revueltas como la de Imsul en 1862 o la de Gwanseo en 1811.

Pese a que el conflicto estallase en 1894, conviene mencionar que dos años antes se habían producido manifestaciones pidiendo la legalización del movimiento en zonas como Jeolla o Seúl. Esta vez la movilización estaba dirigida por Jeon Bong-jun, ya que Choe Jeu había sido encarcelado y asesinado décadas atrás. Sin embargo, el primer levantamiento de importancia ocurrió en febrero de 1894 en Gobu contra el gobernador de la región, Cho Byeong-gap, debido a las leyes represivas que había ido adoptando en los últimos tiempos. Además, emprendió la construcción de una presa que se sufragó con una subida de impuestos inasumible para la población, especialmente cuando tan solo un año antes se había producido una cosecha desastrosa. El encarcelamiento de los líderes de las protestas solo sirvió para prender la mecha. Los participantes se hicieron con las reservas de grano, que redistribuyeron entre el campesinado y se hicieron con el control de la prisión, liberando a

los líderes del movimiento. Sin embargo, la alegría duró poco tiempo, ya que en marzo las tropas del gobierno se hicieron con el control de la región y ejecutaron a los líderes. Se confiscaron propiedades y se tomaron medidas represivas que solo echaron más leña al fuego, por lo que en abril se retomaron las protestas con el objetivo de marchas hacia Seúl, depurar el gobierno y expulsar a los extranjeros del país. Para finales de mayo, los rebeldes tenían bajo control la provincia de Jeolla, lo que alarmó sobremanera al gobierno, que pidió ayuda a China cuando vio que los participantes en las protestas se acercaban a Seúl. La presencia de tropas Qing fue suficiente para que los insurrectos aceptasen llegar a un acuerdo: depondrían las armas a cambio de permitírseles establecer una dirección local en cada distrito. Además, consiguieron la promesa del gobierno de implementar reformas para mejorar la vida en las zonas rurales.

La solución fue peor que el problema en sí, ya que China envió un contingente de dos mil efectivos comandados por Yuan Shikai a Corea sin avisar previamente a Japón. Si el lector recuerda de páginas atrás, el *Acuerdo Li-Itô* estipulaba que, en caso de que alguna de las dos potencias tuviese que enviar soldados a Corea, debía avisar previamente al contrario. La ruptura de este acuerdo fue un desaire para Tokio, que rápidamente envió cuatro mil soldados a Incheon, ciudad cercana a Seúl, ante la sorpresa de los gobiernos Qing y Joseon, ya que tampoco se había avisado de esta acción desde Tokio. Las relaciones entre Corea y Japón se tensaban cada vez más. Los primeros exigían la retirada de tropas niponas, que a su vez hacían presión para que en la península se realizasen una serie de reformas que aumentarían la influencia nipona, a las que se negaban en Seúl. Este fue el comienzo de la conocida como primera guerra sino-japonesa.

Sin embargo, y en paralelo a este conflicto internacional, los campesinos adheridos a Donghak volvieron a levantarse en armas, pero en esta ocasión, su objetivo era únicamente expulsar a los nipones de Corea. Al contrario de lo que se pudiera pensar, Japón no solo no los combatió, sino que les permitió extenderse por el sur de la península, para utilizarlos contra el propio gobierno como medida de presión para que aceptasen las reformas que desde Tokio se exigían. Sin embargo, Jeong Bong-jun fue encontrado y ejecutado

en marzo de 1895, provocando que toda la rebelión se desmoronase al perder a su líder.

Fue el 1 de agosto de 1894 cuando Japón declaró la guerra a China. Más allá de la ruptura del *Acuerdo Li-Itô*, el trasfondo de la guerra era más profundo. Por un lado, desde Tokio se querían aumentar las exigencias negociadas con Corea después de que otras potencias occidentales igualasen las ventajas obtenidas mediante sus correspondientes tratados desiguales. En Japón se sabían superiores armamentística y tecnológicamente a Corea, lo que suponía un aliciente claro a la hora de presionar para obtener beneficios a su favor. Finalmente, otro de los motivos principales sería el ansia de explotación de los recursos naturales de Corea, tales como el carbón, que destinarían principalmente a desarrollar su industria. Li Hongzhang intentó mediar para evitar el conflicto, sabedor de que Corea no estaba, en absoluto, preparada para una campaña militar de semejante magnitud. Y, posiblemente, China tampoco estaba preparada para asumir los costes económicos que pudiesen sobrevenir debido al desgaste sufrido a lo largo de todo el siglo provocado por las revueltas sociales y por los diferentes conflictos con las potencias occidentales acaecidos. Por el contrario, sus rivales políticos en la corte de Pekín hicieron presión para plantar cara al incipiente Imperio de Japón, mientras que Li intentó buscar el apoyo del Imperio ruso y del Reino Unido, los cuales, pese a no desear una guerra abierta entre China y Japón, tampoco se mostraron a favor de mediar, para no dañar sus intereses en la zona. Japón, mientras tanto, no dejó de enviar tropas a suelo coreano, logrando una superioridad notable de diez mil soldados frente a los dos mil que se habían enviado para sofocar a los simpatizantes de Donghak. De hecho, a principios de junio de 1894, las tropas niponas ocuparon el Palacio Real de Seúl y mantuvieron como rehén al rey Gojong mientras colocaban un gobierno títere pro japonés. Este dio permiso a las tropas niponas de expulsar a las chinas por la fuerza, mientras que Pekín, lógicamente, no reconocía al nuevo gobierno.

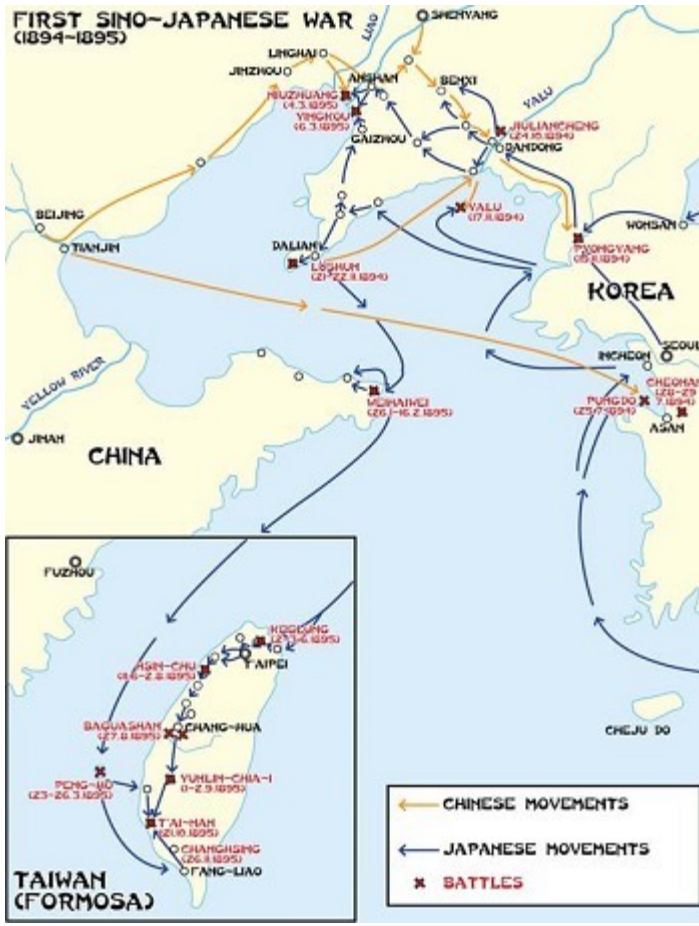
La guerra comenzó el 1 de agosto de 1894 y finalizó a mediados de abril del siguiente año, lo que permite hacernos una idea de la escasa resistencia que pudo ofrecer la alianza sino-coreana ante las fuerzas armadas niponas. Las tropas Qing encadenaron una serie de

derrotas tanto terrestres como navales. A comienzos de octubre de 1894, el contingente nipón se había hecho con el control de la península de Corea, y atravesó el río Yalu para adentrarse en territorio chino, ocupando Port Arthur. Para marzo, las fuerzas agresoras ya se encontraban a las puertas de Pekín, lo que precipitó la negociación de un tratado de paz. En paralelo, la isla de Taiwán había caído bajo control nipón lo que, unido a sus constantes victorias navales como la del mar Amarillo, ponía de manifiesto la superioridad de Tokio.

Li Hongzhang fue el encargado de desplazarse a Shimonoseki, el lugar donde se firmaría el acuerdo de paz. El Tratado de Shimonoseki superaba con creces las demandas realizadas hasta el momento por cualquier otra potencia occidental: en primer lugar, se exigía el reconocimiento de Corea como un país independiente ajeno a la esfera de influencia china. Además, Pekín se veía obligada a ceder la península de Liaodong, el archipiélago de las Islas Pescadores y Taiwán, la firma de un nuevo acuerdo comercial entre ambas potencias y el pago de una indemnización de guerra de ciento cincuenta millones de dólares de la época, que solo se pudo pagar con préstamos que más adelante otorgó el Imperio ruso.

Esta derrota tan aplastante puso en entredicho de forma definitiva la posición de la Dinastía Qing, que había perdido sin apenas oponer resistencia a su principal aliado en la región. La primera guerra sino-japonesa se sumaba a una lista de fracasos extensa, y podría haber sido peor de no ser porque Itô Hirobumi no quiso infligir un golpe mayor para no desestabilizar la zona más de la cuenta. Se demostraba, de paso, que Li Hongzhang tenía razón: se tenía que haber modernizado Corea de forma más acelerada y, principalmente, se tenía que haber intentado evitar el conflicto con mayor ímpetu. La forma de pago de las indemnizaciones, con bonos del Estado emitidos por el Banco Ruso-Chino, no hacía más que endeudar a un gobierno que se encontraba al borde del colapso. Por suerte para Pekín, se obtuvo algo de respiro cuando el Imperio ruso, el Imperio alemán y Francia organizaron la llamada Triple Intervención, impulsada principalmente por Moscú para que devolviese a China la soberanía de la península de Liaodong. Rusia quería establecer un área de influencia en el norte de China, Francia estaba obligada a apoyarla por la alianza franco-rusa existente

desde la década anterior, y Alemania quería que Rusia desviase su atención al este de Asia para que no se centrase en Europa. Japón se vio obligado a aceptar a regañadientes esta concesión, ya que no obtuvo apoyos dentro de las potencias occidentales, pero este repliegue nipón aumentó notablemente la tensión entre Tokio y Moscú, como se verá más adelante.



La primera guerra sino-japonesa se saldó con la cesión de la península de Liaodong, Taiwán y las islas Pescadores a Japón, que comenzaba su expansionismo.

La victoria sobre China y Corea fue recibida en Japón con auténtico entusiasmo, alimentando un nacionalismo que tuvo su punto álgido en las siguientes décadas de forma clara. El gasto en el

ejército aumentó notablemente, y la política exterior se volvió más agresiva, ya que contaban con el respaldo de haber obtenido una victoria clara sobre el gigante del este asiático. Ello fue reforzado con la alianza entre Japón y Reino Unido, firmada en 1902.

La situación en China era muy delicada. Yuan Shikai y el resto de tropas chinas abandonaron Corea, aunque el general lograría aumentar notablemente su influencia en los siguientes años, siendo clave en los últimos años de la Dinastía Qing reprimiendo en el norte la conocida como Rebelión de los Boxers y aumentando en tamaño el Ejército de Beiyang, creado poco tiempo antes de la guerra contra Japón, y que para ese entonces era más poderoso que el propio contingente militar del gobierno Qing. Acabó apoyando a la facción proclive a la instalación de una república en China liderada por Sun Yat-sen en 1911 y se convirtió en primer ministro de China. La Dinastía Qing caía, y con ella todo el sistema monárquico de China. Para Corea, que acababa de ser reconocido como un país independiente, la situación no iba a hacer más que empeorar, ahora que había perdido a su principal valedor.

El asesinato de la emperatriz Myeongseong y el establecimiento del Imperio Coreano

Los meses posteriores a la firma del Tratado de Shimonoseki fueron especialmente convulsos. La independencia de Corea permitía a Japón presionar para que el gobierno de Seúl llevase a cabo las tan ansiadas reformas, conocidas como Gabo. Estas se hacían como respuesta a la Revolución Donghak que, como se ha visto, fue el ejército nipón quien terminó por reprimir. De entre todas las propuestas, las más destacables fueron la reorganización de los distritos administrativos en veintitrés regiones y trescientos cuarenta distritos, la instalación de oficinas financieras por todo el país para controlar de primera mano la economía de cada zona, una renovación del sistema militar y policial y la introducción de nuevas leyes. Por otro lado, se eliminaban los privilegios de la clase Yangban, del mismo modo que en Japón se hizo con los daimios. Se abolía, a su vez, la esclavitud y se ponía fin a los monopolios comerciales. Estas medidas provocaron que la reina Min barajase la

idea de pedir ayuda a Rusia, que ya se perfilaba como la alternativa a Japón en la zona, lo que alimentó el recelo de los oficiales nipones contra la reina.

Miura Gorô, ministro japonés en Corea, organizó el asesinato de la reina el 8 de octubre de 1895. Varios agentes japoneses entraron en el palacio real y asesinaron y profanaron el cadáver de la mandataria, lo que provocó, por un lado, el retorno de Heungseon Daewongun a palacio y, por otro, la huida del rey Gojong y el príncipe heredero al palacio de Gyeonbok, ubicado en Jeong-dong, distrito de Seúl, que servía como sede de la delegación rusa. Desde allí gobernó durante aproximadamente un año, buscando destruir a los participantes de la facción projaponesa y a favor de las Reformas Gabo. La muerte de la reina provocó el miedo en el rey a un posible Golpe de Estado, y el hecho de refugiarse en la delegación rusa ponía de manifiesto que el rey, que siempre se había mostrado proclive a escuchar las demandas niponas, abandonaba esta postura y se alineaba, aunque tarde, con las de su esposa. En las calles hubo múltiples disturbios en protesta por el asesinato de la reina y contra la presencia japonesa en el país.

La reina Min fue nombrada a título póstumo como emperatriz

Al llegar al Palacio Real, el rey Gojong proclamó la fundación del Imperio de Corea, y otorgó a la reina Min el título de Emperatriz Myeongseong de forma póstuma. El país pasaba a llamarse Daehan Jeguk: Gran Imperio Han. El nombre derivaba de la época de los Tres Reinos en Corea. El nacimiento de esta nueva formación política respondía a los sentimientos de la población, encabezada por la Asociación de la Independencia, que buscaba evitar a toda costa que Corea cayese dentro del área de influencia japonesa. De este modo, Gojong pasó a ser el Emperador Gwangmu, dando comienzo la era del mismo nombre que el mandatario, Gwangmu. Así, cortaba lazos definitivamente con la dinastía Qing, algo a lo que estaba obligada Corea tras el Tratado de Shimonoseki, poniendo fin de este modo al sistema tributario en el este asiático. Para escenificar aún más el ocaso de la dependencia con China, se demolió la puerta de Yeongeunmun en Seúl y se sustituyó por la Puerta de la Independencia.

En este punto hay que tener en cuenta diferentes consideraciones. El título de emperador estaba reservado al emperador de China, al que se consideraba en la corte como el hijo del cielo. Semejante consideración tenía el emperador de Japón, al que se tenía por descendiente de la diosa del sol Amaterasu, dentro de la tradición sintoísta. Gojong, al iniciar el imperio, desafiaba a China y a Japón, aunque desde Tokio estaban encantados de poder referirse a Corea como un Estado soberano en vez de como uno tributario a merced de Pekín.

Otro aspecto a desgranar es el relativo a la serie de reformas que se llevaron a cabo en los años posteriores, conocidas como las Reformas Gwangmu, las cuales no diferían en demasía de los planteamientos iniciales de las Reformas Gabo. Por ejemplo, una de las primeras tareas que se realizaron fue la de poner fin al sistema de clases tradicional con el objetivo de lograr una uniformidad social. Por ejemplo, se otorgó apellidos a aquellas personas que no lo tenían, como los intocables o los esclavos, aunque muchos de ellos se apropiaron de los de sus amos. En materia económica, resultaba acuciante realizar un paquete de medidas que ayudasen a incentivar el crecimiento financiero del país. Se comenzó desde la base, desde las tierras rurales, en las que se hizo un registro

catastral con ayuda de técnicos occidentales. Esto ayudó al desarrollo de un nuevo sistema tributario con bases impositivas sobre la tierra y sus cultivos, que ayudarían a la postre a financiar obras de mayor calado. Además, este registro permitió la emisión de documentos legales de propiedad. Por otro lado, fue importante la creación de empresas como la Hanseong Electric Company, que se fundó en conjunto con empresarios estadounidenses y que desarrolló obras civiles como tendido eléctrico. Por otro lado, en 1899 se fundó el Banco Daehan Chunil, que operó como Banco Central. En materia industrial, se fabricó maquinaria para el ámbito textil con el objetivo de no depender de comprarlas en el extranjero. Otro gran avance se produjo en materia de educación, con la creación de una red de escuelas primarias, que se sumaban a las que los misioneros estaban creando a su vez. También se construyeron escuelas de educación secundaria y, a comienzos del s. XX, vieron la luz las primeras escuelas de educación superior, enfocadas en la práctica.

Sin embargo, el posible crecimiento de Corea como país independiente y como posible potencia se vio truncado debido, de nuevo, al expansionismo japonés, que en el año 1904 la guerra ruso-japonesa.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA Y EL PROTECTORADO JAPONÉS EN COREA

Desde Tokio, se quiso aprovechar la separación de China y de Corea para desarrollar sus negocios en la península. Un ejemplo fue su participación en la construcción de la red de ferrocarriles o la explotación de la industria maderera en torno al río Yalu, lo que chocaba directamente con los intereses del Imperio ruso, que ansiaba hacer lo propio. Desde la intervención de la Triple Alianza, Rusia había conseguido que China le cediese la península de Liaodong y el puerto de Port Arthur durante veinte años, obteniendo justo lo que había tenido que devolver Japón, con el objetivo de construir una red de ferrocarril que conectase Port Arthur con Vladivostok, y así poder operar comercialmente en el este de Asia. Además, Rusia había destacado una parte importante

de su ejército en Manchuria por temor a que la Rebelión Boxer atravesase la frontera china pero, una vez sofocada, no las retiró. La tensión no hacía más que elevarse, y la alianza anglo-japonesa firmada en 1902 no ayudaba. Esta alianza reconocía los intereses nipones en Corea, lo que chocaba con los intereses rusos en la zona, los cuales eran el motivo central por el que se firmaba el acuerdo. En 1903 Rusia y Japón intentaron llegar a un acuerdo, sin éxito. Japón exigía la retirada de las tropas rusas de Manchuria, a lo que se negaban desde Moscú porque eso podía suponer que Japón tendría libertad para hacer lo que estimase oportuno respecto a Corea. La falta de entendimiento fue la que provocó el comienzo de las hostilidades. La guerra ruso-japonesa se desarrolló, por tanto, desde febrero de 1904 hasta septiembre de 1905.

El conflicto comenzó con un ataque naval de la armada nipona a la rusa en Port Arthur, seguida de una declaración de guerra formal emitida desde Tokio el 10 de febrero. Las tropas japonesas desembarcaron en Corea, atravesaron el río Yalu y derrotaron a las tropas rusas que se encontraban en la península de Liaodong. Japón contaba con la ventaja estratégica de poder movilizar a sus tropas más rápido que su rival, que tenía el grueso de su ejército en Europa. La toma de Port Arthur sí implicó mayores dificultades para las tropas agresoras, que no consiguieron hacerse con la fortaleza hasta septiembre de 1904. Japón se hizo con el control total del mar tras la batalla del mar Amarillo acaecida en agosto de 1904, lo que permitía a los agresores ampliar su ventaja con respecto a las tropas defensoras. La batalla de mayor importancia en tierra se dio en Mukden, en marzo de 1905, que contó con un equilibrio de fuerzas en torno a los trescientos mil efectivos por cada contendiente. La campaña se saldó con la derrota rusa tras diez días de enfrentamientos, mientras que en mayo de 1905, la flota del Báltico enviada por Rusia meses antes fue hundida en el estrecho de Tsushima por la armada nipona, lo que convenció a Moscú para sentarse a negociar, contando con Teodore Roosevelt, presidente de EEUU, como intermediario, lo que le valió el Premio Nobel de la Paz en 1906. Finalmente, en agosto de 1905 se firmó el *Tratado de Portsmouth*, en el que Japón obtuvo la mitad sur de la isla de Sajalín, ubicada al norte de la isla de Hokkaido, la tan ansiada península de Liaodong y Port Arthur, así como el ferrocarril

construido en Manchuria. Además, Rusia renunciaba a cualquier aspiración sobre Corea, y reconocía los intereses nipones en la región. Japón obtenía importantes concesiones con esta victoria, aunque eran menos de los esperados. Sin embargo, y en lo que a este libro respecta, consiguió evitar que Rusia se inmiscuyese en sus pretensiones sobre Corea. Un mes antes, en el *Memorando Taft-Katsura*, había obtenido lo propio de EEUU a cambio de reconocer el desinterés nipón sobre las Filipinas, archipiélago que EEUU había obtenido tras la guerra hispano-americana de 1898. Gran Bretaña haría lo propio tras la renovación de su alianza, lo que daba vía libre a Japón para establecer un protectorado sobre Corea.

Este escenario se hizo realidad tras la firma del *Tratado de Eulsa*, también conocido como el *Tratado Japón-Corea*, firmado en 1905. El acuerdo fue precedido de unas negociaciones en las que el emperador Gwangmu se encontraba en clara desventaja, puesto que Japón contaba con que la comunidad internacional miraría hacia otro lado ante sus pretensiones sobre el país, estuviesen a favor o no de sus movimientos. Además, la presencia de tropas niponas en la capital ejercía la presión suficiente como para que el dirigente coreano tuviese poco o nulo margen de maniobra. El texto fue preparado por Itô Hirobumi, y supuso la privación a Corea de su soberanía en materia de diplomacia y asuntos exteriores. Finalmente, la creación del protectorado se consumó, pese a que el emperador Gwangmu no firmó el acuerdo. De hecho, en las calles la noticia no fue bien recibida, provocando conflictos generalizados durante 1906 y 1907 contra Itô y los soldados que se destinaron a la península para restablecer el orden. En resumen, siete mil coreanos perdieron la vida en enfrentamientos contra las tropas niponas.

Las luchas contra los insurrectos no impidieron la firma del *Tratado Japón-Corea de 1907*, posterior a que el 18 de julio el emperador Gwangmu se viese obligado a abdicar en favor de su hijo, Sunjong, conocido como el emperador Yunghui. Esto se debió a que Gwangmu, opuesto absolutamente al nuevo estatus de Corea como protectorado, envió una delegación a La Haya para que protestasen ante los altos mandatarios por las acciones niponas. Sin embargo, una vez allí, no fueron admitidos en la Conferencia, del mismo modo que fueron ignoradas las cartas que, durante los dos

años anteriores, Gwangmu había enviado a los mandatarios europeos pidiendo ayuda. En este nuevo acuerdo se disolvía el ejército coreano, se prohibía a Corea la promulgación de leyes sin la aprobación del Residente General, así como el nombramiento o despido de funcionarios y la contratación de extranjeros. Ese Residente General era ni más ni menos que Itô Hirobumi, que había accedido al cargo en diciembre de 1905 y que estaba en contra de la anexión total de Corea. Ello le llevó a que Yamagata Aritomo y sus simpatizantes le obligasen a dimitir del cargo en junio de 1909. Fue asesinado en octubre de ese año por An Jeung-geun, nacionalista e independentista coreano.

Tras el tratado de 1907, Japón firmó con EEUU el *Acuerdo Root-Takahira* en 1908, en el que se recogía el derecho nipón a la anexión de Corea y el sur de Manchuria del mismo modo que el derecho estadounidense de la soberanía de Filipinas y Hawái. A su vez, ambas potencias reconocían la independencia e integridad del territo riochino. De nuevo, Japón allanaba el camino para emprender la anexión total de la península de Corea. Finalmente, el 22 de agosto de 1910 se firmó el Tratado de anexión Japón-Corea, en el cual el estatus de Corea pasó de ser protectorado a ser colonia nipona. El emperador Yunghuise negó a colocar su rúbrica, por lo que quien lo hizo fue el primer ministro Ye Wanyong, mientras que por parte de Japón lo hizo el nuevo Residente General Terauchi Masatake. El emperador fue confinado en el palacio de Chandeokgung hasta su muerte en 1926, poniendo fin de forma definitiva a la dinastía Joseon en Corea. Se abría, por tanto, una nueva etapa en la historia de Corea.

Al contrario de lo que ocurriría en China pocos años después, en el caso de Corea la desaparición de la monarquía no fue algo deseado por su población. La autoridad imperial no había sido cuestionada, y las voces discordantes protestaban únicamente contra la ocupación y contra la presencia nipona y, anteriormente, occidental en el país. El lector sabrá que la desaparición de la casa de Yi supuso el fin del sistema monárquico en la península de Corea hasta nuestros días, pero no fue la población coreana quien hizo presión para acabar con el *statu quo*, sino que fue una potencia extranjera, con la aquiescencia de las demás, la que lo consiguió. Las siguientes cuatro décadas estuvieron marcadas, de forma

inevitable e inequívoca, por las decisiones que Japón tomó sobre el país.

El Imperio japonés en su máxima extensión, en la década de 1940.

El gobierno de Japón en Corea

Como Residente General, Terauchi Masatake ejerció como autoridad en el territorio coreano. Una de las prime-ras cuestiones que abordó fue la de la posesión de la tierra. En el año 1906 se había presionado para que se aprobase mediante una ley la posesión de tierras coreanas para los colonos japoneses. Por ello, se llevó a cabo una reforma agraria que fue recibida de buen grado por parte de la población autóctona, ya que se expropiaron las tierras a aquellas personas que no pudiesen presentar documentos de propiedad sobre las tierras que decían poseer. La gran mayoría de estos eran miembros pertenecientes a las clases altas que no disponían de dicha documentación, por lo que se procedió a un reparto de los terrenos mencionados tanto a particulares nipones como a compañías privadas. Hubo terratenientes coreanos que aceptaron convertirse en arrendatarios, perdiendo el derecho de arriendo de sus tierras. Las condiciones en el campo a las que

fueron sometidos los campesinos eran especialmente duras, con largas jornadas de trabajo y con dedicación de ciertos días para realizar obras de irrigación que eran pagadas mediante unos impuestos especialmente altos que, unido a la alta demanda de arroz que Japón tenía que importar desde Corea, dejaba al campesinado autóctono en una situación realmente precaria, teniendo que consumir mijo importado desde Manchuria y reduciendo el consumo de arroz a la mitad. La posesión de tierras coreanas a manos de población colona aumentó hasta el 50 % en la década de1930 en un proceso gradual pero imparable. Las condiciones de vida de la población podían asimilarse a la delos campesinos japoneses que, como se ha mencionado anteriormente, pasaban auténticas penurias y tenían que recurrir a llevar a sus hijas a las fábricas u obligarlas a ejercer la prostitución. No obstante, conforme las ciudades se fueron desarrollando, aumentó la mano de obra necesaria, produciéndose el consiguiente éxodo rural hacia las urbes.

La situación para Japón en la década de 1910 era difícilmente mejorable: su participación activa del lado de la Entente le permitió hacerse con las posesiones alemanas en el Pacífico. Estas eran las Islas Carolinas, las Marshall, Palaos y las zonas que Alemania poseía en Shandong. El emperador Meiji murió en 1912, pero su sucesor, el emperador Taisho, no se desvió del camino marcado por su predecesor. En1915 Japón emitió a la recién nacida República de China sus *Veintiuna exigencias*, una serie de reclamaciones de las que consiguieron la mayoría de ellas: el reconocimiento chino de las posesiones niponas en Shandong, la prohibición de otorgar concesiones territoriales a otras potencias que no fueran Japón y concesiones de explotación minera y siderúrgica en determinadas zonas. Yuan Shikai intentó demorar la firma del acuerdo, pero finalmente solo pudo evitar aceptar aquellas que amenazaban directamente lasoberanía del gobierno chino, como el control de la policía por Japón. Esto daría lugar al nacimiento del Movimiento del Cuatro de Mayo en China, despertando un profundo nacionalismo en el país y alimentando un ya latente sentimiento antijaponés. Finalmente, en la *Conferencia de Washington*, Japón se vio obligado a renunciar a las posesiones en Shandong, aumentando el recelo ya existen tetras la emisión de las *Veintiuna*

exigencias entre EEUU, Gran Bretaña y Japón. Japón se adhirió a la *Conferencia de Washington*, que obligaba a las potencias firmantes a respetar el *statu quo* en el este de Asia. También participó en el *Tratado de las Nueve Potencias*, en el que se comprometían a respetar la soberanía e integridad territorial sobre China. No obstante, durante la década de 1920, Japón intentó aumentar sus pretensiones sobre Manchuria, así como su influencia dentro de China, que se encontraba dividida en luchas intestinas conocidas como el periodo de los Señores de la Guerra, acaecido tras la muerte de Yuan Shikai.

La centralización que se llevó a cabo, por otro lado, fue a todos los niveles. Durante la dinastía Joseon no podía decirse que Corea no estuviese centralizada, pero fue ene sta etapa cuando se profundizó, especialmente en las áreas rurales, lo que permitió una mejor recaudación impositiva, como se ha comentado anteriormente. Tradicionalmente, los gobernantes anteriores no gravaban impuestos sobre la tierra, sino sobre sus productos. Incluir en la recaudación a las tierras aumentó considerablemente los ingresos, pese a que el principal poseedor de terrenos era el propio gobierno militar, controlando cerca del cuarenta por ciento.

En materia económica, el crecimiento fue claro, pese a las adversas condiciones de vida. La agricultura fue considerablemente mejorada y creó una base industrial que sería aprovechada en las décadas posteriores a la caída del gobierno colonial, principalmente por la República Popular Democrática de Corea en el norte de la península. La inversión de las compañías japonesas aumentó durante la década de 1920, cuando se terminaron de levantar todas las restricciones impuestas a los productos extranjeros. La creación de plantas industriales fue una constante durante el periodo de ocupación, y se aumentó considerablemente el número de kilómetros construidos de líneas de ferrocarril. Tal fue la inversión que, para 1945, Corea era una delas zonas de toda Asia donde el ferrocarril estaba más extendido. El propósito de esta inversión era doble: por un lado, se facilitaba una rápida movilización de las tropas niponas por la península. Por el otro, mejoraba el transporte de los recursos que se extraían de las minas del norte, de donde se sacaba oro, plata o hierro, así como carbón o tungsteno. La importancia de la minería, a partir de las décadas de1930 y 1940,

se volvió vital para el abastecimiento de la industria pesada y armamentística japonesa, especialmente tras la conquista de Manchuria y la fundación del Estado títere de Manchukuo. Esto aceleró la industrialización de Corea, principalmente en el norte, lo que provocó el aumento de población de ciudades que hasta ese momento carecían de relevancia, caso de Chongjin, que en cuarenta años pasó de tener menos de cien habitantes a setenta y tres mil. Por otro lado, el aumento de mano de obra industrial llevó al crecimiento de una clase obrera hasta ese momento mínima en comparación con la rural, que daba trabajo al ochenta por ciento de la población. Sin embargo, para los años finales del gobierno militar, el número de trabajadores en las fábricas había aumentado hasta el millón y medio. A su vez, comenzaron a crearse compañías coreanas como la Compañía Textil Kyungbang, que se adentró en un sector cuya demanda de sus productos fue en aumento con el paso de los años.

La educación también fue mejorada, aumentando los años de educación básica a seis y la secundaria a cinco. Aumentó el número de escuelas sin licencia para extenderla oferta educativa a la mayor cantidad de niños posibles, lo que redujo las tasas de analfabetismo, aunque no ofrecían titulaciones oficiales. Las instituciones privadas cobraron mayor importancia, pese a que muchas de ellas fueron clausuradas por las autoridades. Sin embargo, más allá de la educación elemental, el desarrollo fue paupérrimo, lo que provocó que una gran cantidad de estudiantes marchasen a Japón a realizar carreras universitarias o técnicas. Estas ituación se acentuó a finales de la década de 1930, ya empezada la guerra entre Japón y China, puesto que se cerraron multitud de escuelas de enseñanza técnica.

La situación de la mujer fue delicada durante esta etapa. Por un lado, se prohibió el matrimonio con meno-res de edad y se abolió la prohibición de matrimonio a las viudas, y el número de niñas que asistían a las escuelas aumentó paulatinamente. A su vez, esto facilitó un debate sobre las relaciones de género y los roles de cada uno, especialmente tras la introducción femenina en el mundo industrial. Sin embargo, durante la Guerra entre China y Japón, y especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, se sometió a parte de las mujeres a una esclavitud sexual forzada con el objetivo de «aliviar» a los soldados en condiciones extremas tanto en el día

como en la noche. Con el objetivo de evitar amotinamientos o revueltas, se creó una red de estaciones en las zonas ocupadas donde los militares podían desfogarse, pero esta situación fue especialmente crítica en el norte de China y en Corea, donde muchas mujeres fueron engañadas para que se unieran a estos burdeles. Esto no impidió el secuestro y violación delas mujeres locales, especialmente en los últimos años del conflicto. Asimismo, esto provocó, inseparablemente, un aumento de las enfermedades venéreas. Entre cien mil y doscientas mil mujeres vieron sus vidas marcadas inevitablemente por este destino al que se vieron obligadas, entre las cuales muchas de ellas se suicidaron, fueron asesinadas o murieron por las inhumanas condiciones.

En materia institucional, el gobierno colonial estableció las bases de gran parte de las instituciones económicas, gubernamentales y relativas a la educación. El gobernador general tenía un enorme margen de maniobra, lo que le permitía ostentar un poder inmenso, incluyendo la promulgación de leyes o regulaciones, el nombramiento de oficiales, etc. Lo cierto es que todas las personas que ocuparon el cargo en los treinta y cinco años de presencia nipona en Corea fueron militares de alto rango que podían introducir tropas y movilizarlas por todo el país. Además, emplearon a una gran parte de los efectivos del anterior ejército coreano para que la transición del poder monárquico al castrense fuese más soportable. Sin embargo, esto no ha de llevar a engaño al lector: la cantidad de efectivos militares sobre el terreno entre 1910 y 1945 aumentó diez veces la cantidad inicial. Además, se otorgó a la policía el derecho a juzgar y dictar sentencia sobre delitos menores. La represión se instaló durante todo el periodo de ocupación, pero principalmente en la primera década, en la que se comenzó a llevar a cabo el control de la prensa, a prohibir cualquier asociación política e, incluso, a negar el derecho a portar armas a la población coreana, algo que no se extendió a los colonos japoneses. Se efectuaron detenciones periódicas bajo el pretexto, cierto o no, de intentos de soca-var la autoridad nipona o de asesinar al gobernador general, argumento válido tras lo ocurrido con Itô Hirobumi poco tiempo antes. En definitiva, decenas de miles de coreanos fueron arrestados en esta etapa. Esto provocó una migración hacia Siberia y Manchuria con el objetivo de huir de la

represión a la que se estaba sometiendo a su país. También hubo movimientos migratorios a Hawaii para trabajar en las plantaciones de azúcar y de piña en EE. UU. hasta que el gobierno restringió la inmigración procedente de Corea y de Japón. Y, por supuesto, hubo emigración a Japón, que recibió en los primeros años a estudiantes.

En la década de 1920, parte de la represión se alivió ligeramente, especialmente en la prensa. Esto aumentó el número de publicaciones de toda índole, la mayoría de ellas distribuidas únicamente a nivel local. Sin embargo, como ya se ha mencionado, el número de efectivos policiales continuó aumentando, así como sus atribuciones. Por ejemplo, se encargaban de la cosecha y transporte de arroz. El gobierno colonial no perdió autoridad, simplemente sofisticó su manera de ejercerla, comenzando a mostrar cierta sensibilidad por la cultura coreana. Por ello, se produjo cierto auge de la importancia de los intelectuales, que habían estado en silencio ante la situación existente en su país. Es en esta década cuando se produjeron las primeras obras cinematográficas, como *Arirang*, del año 1926, y que sufrió censura por su temática nacionalista. Sin embargo, y pese a que entre 1926 y 1935 hubiese un florecimiento de este arte, pocas obras del periodo han sobrevivido.

La situación empeoró drásticamente durante la década de 1930. Japón necesitaba, ahora más que nunca, los recursos mineros y la mano de obra coreana, por lo que se produjeron movilizaciones forzosas hacia el norte, donde se encontraba la mayor parte de la infraestructura. También se produjeron migraciones a Manchuria y al propio Japón. La represión volvió a ser realmente dura, temiendo que las anteriores protestas, de las que se hablará en el siguiente apartado, se multiplicasen y se volviesen más virulentas. Esto no impidió que en 1931 se produjesen disturbios contra la población china por toda Corea, siendo especialmente duros en Pyongyang. Tras la creación de Manchukuo, Corea se convirtió en una parte funda-mental de la expansión japonesa por el norte de China, puesto que era la vía terrestre que aseguraba la entrada desoldados y material armamentístico en el país. Además, Corea proveía de arroz a Japón, algo que se tornó de vital importancia, si no lo era ya, tras la crisis de 1929, en la que las bolsas americana y europeas se resintieron considerablemente, afectando a los negocios nipones.

A partir de1937, el gobierno colonial se volvió especialmente estricto, intentando controlar a la población de todas las formas posibles, introduciendo la educación militar a todos los niveles de enseñanza y creando un servicio militar voluntario para todos aquellos estudiantes que quisiesen participar de forma activa en la guerra. Los números de voluntarios fueron exiguos, por lo que para 1944 se hizo obligatorio, destinando a la mayor parte de ellos a Manchuria.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las autoridades niponas realizaron un intento de asimilación masiva. Es decir, se intentó poner fin a las discriminaciones a las que se había sometido a la población coreana y se les dio la posibilidad de poder cambiar sus nombres a nombres japoneses. A partir de 1940 se les presionó para que realizasen este cambio. Sin embargo, lejos de apaciguar a los ciudadanos coreanos, esto significó una enorme humillación para un país que se había caracterizado por la pertenencia a clanes. Los periódicos en coreano fueron cerrados, y la publicación de libros en este idioma suprimida. Prácticamente se prohibió enseñar coreano en las escuelas y se intentó obligar a toda la población a hablar japonés. Sin embargo, los intentos de asimilación supusieron un fracaso estrepitoso. Ni tan siquiera un cuarto de la población hablaba japonés al final del gobierno colonial, y la popularidad de sus gobernantes entre la población estaba por los suelos.

En Manchukuo, donde se situaba el conocido como Escuadrón 731, instalado en Harbin, al norte de la actual China, se produjeron experimentaciones humanas con personas procedentes de diversos lugares, incluida Corea. Allí se les sometió a pruebas con armas biológicas, a vivisecciones sin anestesia, a amputaciones, a modificaciones corporales, a experimentaciones con enfermedades, entre otras actividades. Se calcula que en torno a doscientas mil personas fueron objeto de estos experimentos.

RESISTENCIAS Y MOVIMIENTOS INDEPENDENTISTAS

La presencia japonesa en Corea, y el establecimiento de su gobierno militar, no fue aceptada de ningún modo entre la población, que había visto su soberanía despojada. Es por ello que surgieron

movimientos independentistas y nacionalistas, con el objetivo esencial de expulsar a los invasores del país. Uno de los más importantes fue el Movimiento Primero de marzo, creado en 1905, aunque fue especialmente relevante en el año 1919. El día que dio nombre a este movimiento treinta activistas sacaron a la luz una declaración de independencia que fue enviada al Gobernador General de Corea, Hasegawa Yoshimichi. Multitud de ciudadanos se sumaron al movimiento, que encabezaba una manifestación en Seúl, provocando la intervención de los militares japoneses, que asesinaron impunemente a siete mil personas, realizando auténticas masacres. Sin embargo, las cifras no son claras, ya que historiadores coreanos aumentan la cifra a veinte mil fallecimientos. La actividad de este movimiento no se limitó solo a Seúl, ya que hubo manifestaciones similares, aunque de menor afluencia por todo el país. Aparte de los fallecimientos, se llevó a cabo una represión especialmente dura contra la población cristiana, destruyéndose en torno a cuatrocientas iglesias y deteniéndose a catorce mil personas.

Poco después se formó el gobierno provisional de la República de Corea, establecido en Shanghái. Es decir, en el exilio. Este se creó en abril de 1919, tras el fracaso del Movimiento primero de marzo, y contó con un nulo reconocimiento internacional. Tan solo la República de China, enemistada absolutamente con el Imperio japonés, y posteriormente en guerra con él, permitió su establecimiento en su territorio. Sin embargo, fue quien logró una movilización coordinada, intentando plantar cara a Japón en suelo chino, con la formación del Ejército de Liberación de Corea en el año 1940. Fue reconocido como régimen *de iure* en el preámbulo de la *Constitución de la República de Corea*, pese a no haber contado con apoyo internacional. Uno de sus presidentes fue el polémico Rhee Syngman, primer presidente de la República de Corea, profundamente antijaponés y anticomunista, como se verá en el próximo capítulo. Desde antes de que Corea pasase a ser una colonia, Rhee había participado en movimientos en favor de la independencia del país, participando en la fundación del Club de la independencia en 1896. Obtendría titulaciones en importantes universidades de EEUU donde, además, ejerció labores diplomáticas. Sin embargo, durante las décadas de 1920 y 1930, el gobierno en el exilio fue absolutamente irrelevante, ya que no

recibió apoyos, puesto que, hasta la declaración de guerra entre Japón y EEUU, la autoridad nipona sobre Corea ni siquiera fue discutida.

Dentro de Japón, hubo movimientos estudiantiles coreanos que formaron los denominados Cuerpos Juveniles por la Independencia, mientras que en Seúl y Pyongyang se formaron grupos clandestinos que trataron de hacer presión para lograr el mismo objetivo. Fue en estos años cuando comenzó a polarizarse la opinión entre los nacionalistas coreanos. Por un lado, un sector de los mismos abogaba por la semejanza con países occidentales como Reino Unido, Francia o EE. UU. Por el otro, estaban aquellos que se sentían más cómodos con un modelo similar al de la URSS y otros movimientos comunistas que estaban ganando fama. No obstante, sendos grupos tenían un objetivo común: el de devolver la soberanía al pueblo coreano y expulsar a las fuerzas de ocupación.

Rhee Syngman fue una de las figuras más relevantes que lucharon por la independencia de Corea.

Uno de los líderes nacionalistas de más renombre fue Kim Seong-su, perteneciente a una familia *yangban*. Educado en Japón, fundó el periódico *Dong-a Ilbo*, así como escuelas como la Universidad de Corea en Seúl. Su perfil nacionalista era moderado, aunque ello no le impidió ser arrestado durante el Movimiento Primero de Marzo. Sin embargo, acabó siendo vicepresidente de la futura República de Corea. Otra figura clave dentro de los

moderados fue Yi Kwang-su, el cual lideró el movimiento estudiantil coreano en Japón. No se oponía al sistema colonial, sino que veía factible aprovecharlo en pos de una futurible independencia. Ambos creían en la importancia de poner en valor la historia y la cultura coreana como un catalizador de unión de todo el pueblo que ayudase a crear una identidad nacional. Así lo creía Cho Man-sik, considerado el Ghandi de Corea por su postura no violenta ante la consecución de la independencia, y que fundó en Pyongyang el Korean Production Movement, que alentaba a la población a consumir productos autóctonos y no los importados desde Japón, lo que provocó que el gobierno persiguiese esta iniciativa.

El Partido Socialista del Pueblo Coreano fue fundado por Yi Tong-hwi en Siberia en 1919, donde se estableció una academia militar liderada por simpatizantes bolcheviques. Yi fue, también, quien fundó un año después el Partido Comunista de Corea en Shanghái. No fueron los únicos movimientos marxistas que se desarrollaron en torno a la península, puesto que muchos de los estudiantes en Japón comenzaron a leer textos de teóricos. A su vuelta a Corea, varios de ellos intentaron fundar grupos. Un caso es el Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, que difería del anterior por ser fundado dentro del propio país, lo que provocó el arresto de sus líderes. Las tesis marxistas fueron perseguidas dentro de Corea, por lo que su desarrollo fue más prolífico fuera de la nación que dentro. Por otro lado, es destacable señalar que las principales protestas que acaecieron en la década de 1920 y 1930 fueron dirigidas por movimientos estudiantiles, no siempre encabezadas por asociaciones marxistas pero siempre con el componente nacionalista y antijaponés presente. Con el paso del tiempo, también se incluyó una razón más de peso: la liberación de las personas arrestadas. Sin embargo, todas tuvieron el mismo destino: la implacable respuesta de la policía y el arresto de los cabecillas.

El anarquismo no tuvo la misma popularidad que los dos grupos anteriores, pero quizá fue el que intentó llegar más lejos, con el intento de asesinato del príncipe Hirohito, futuro emperador de Japón, el día de su boda. El atentado iba a ser llevado a cabo por Pak Yol, líder de un grupo anarquista, que fue arrestado junto con

varios simpatizantes. Por otro lado, en Manchuria comenzaron a formarse guerrillas, justo en la frontera con Corea. Uno de estos líderes obtuvo especial popularidad: Kim Il-Sung, futuro líder de la República Popular de Corea. Kim se unió al Partido Comunista de China en 1931, en el que luchó, ascendiendo en la escala castrense y entrenándose más adelante en la URSS tras un encontronazo con el ejército nipón que le obligó a replegarse en la batalla de Pochonbo. Un contingente de doscientos guerrilleros liderados por el propio Kim se adentró en el norte de Corea, destruyendo varios edificios institucionales y una comisaría de policía, lo que haría que la fama de Kim Il Sung aumentase tanto dentro como fuera de Corea.

Esta división entre el nacionalismo moderado y el nacionalismo marxista sería el germen de la posterior división de Corea. La clase obrera jugó un papel fundamental tanto en el desarrollo y crecimiento de las ciudades como en el aumento de participantes en las protestas, ya que veían cómo los trabajadores japoneses eran mejor pagados que ellos. Los sueldos eran insuficientes y las condiciones de trabajo altamente peligrosas, lo que provocaría huelgas generales como la de 1929 o la creación de sindicatos. La presencia femenina fue realmente importante en todos estos ejemplos de resistencias mencionados, especialmente en el Movimiento Primero de Marzo, donde se movilizaron miles de mujeres. Un ejemplo fue Kim Maria, quien fundó la Sociedad Patriótica de Mujeres de Corea.

Kim Il-Sung luchó mediante guerrillas contra los soldados nipones, lo que le generó una enorme popularidad.

EL FIN DE LA OCUPACIÓN

El lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki los días 6 y 9 de agosto de 1945 respectivamente, la declaración de guerra de la URSS a Japón y su inminente entrada en Corea llevaron a la rendición de Japón el 15 de agosto, provocando la retirada de sus tropas y poniendo fin así a treinta y cinco años de gobierno japonés en Corea. Las tropas norteamericanas llegaron al sur de la península el siguiente mes, mientras que las soviéticas hicieron lo propio en el norte. De este modo, se cerraba un periodo traumático para la historia de Corea, pero se abría otro incierto y lleno de incógnitas, como se verá en el próximo capítulo. *La Declaración de El Cairo*, firmada en 1943 por China, EEUU y Reino Unido, restituía la soberanía a Corea, y ese fue el criterio que primó, aunque se dividió el país en dos áreas: una de clara influencia estadounidense y otra ligada a la esfera de influencia soviética. Japón fue ocupado por las tropas estadounidenses, que supervisaron la desmilitarización y democratización del país.

Finalmente, en el Tribunal Penal Militar Internacional para el Lejano Oriente, se sometió a juicio a los principales responsables de las acciones militares niponas, como a Hideki Tôjô, pero se mantuvo al margen al emperador Hirohito para evitar provocar tumultos innecesarios. Siete militares de alto rango fueron condenados a muerte y dieciséis a cadena perpetua. Algunos de los procesados se encuentran enterrados en el Santuario Yasukuni, en Tokio, siendo objeto de polémica de forma constante. También ha sido discutida la profesionalidad de este tribunal, ya que no se investigaron de forma intensiva los crímenes cometidos en China y Corea. En 1949 se produjeron los Juicios sobre crímenes de guerra de Jabárovsk, en los que se procesó a doce miembros del ejército nipón por el uso de armas biológicas y la comisión de múltiples crímenes dentro del Escuadrón 731.

Japón ha presentado sus disculpas por el trato dado a la población coreana en diversas ocasiones, siendo consideradas por

ambos gobiernos de Corea como insuficientes. Por ejemplo, en 1995 el primer ministro Tomiichi Murayama presentó una disculpa oficial por los crímenes cometidos contra las mujeres de confort, estableciéndose un fondo para pagar indemnizaciones a las víctimas que fue insuficiente y que no contó con el apoyo del gobierno surcoreano. En el año 200 se fundó el Tribunal Internacional de Crímenes de guerra Sobre la Esclavitud Sexual de la Mujer en Japón, en el que se condenó al emperador Hirohito como responsable último de las acciones de sus soldados. En 2005 fue Junichiro Kuizumi quién se sumó a la petición de disculpas por los crímenes cometidos por Japón.

Sin embargo, no toda la población nipona admite o reconoce los crímenes perpetrados en Corea, China u otras zonas ocupadas. La principal voz de los escépticos ha sido el ya ex primer ministro Shinzo Abe, líder del Partido Liberal Democrático de Japón, pese a que también participó en las disculpas por las agresiones de su país en 2015. No obstante, desde China y Corea se pide que se pidan disculpas sinceras.

En cualquier caso, la Corea que Japón dejó tras de sí fue una tierra realmente maltratada y humillada, cuya población había sufrido los excesos y las afrentas de sus colonos, y que incluía víctimas de crímenes de guerra y de las movilizaciones forzosas. Toda la población sufrió las consecuencias de un nacionalismo nipón exacerbado, provocando unas heridas que aún hoy siguen sin cerrarse. Posiblemente, no lo hagan nunca. Y es que, a pesar de todo, el sufrimiento de la sociedad coreana estaba lejos de terminar.

LAS REPRESENTACIONES DEL PERIODO EN LA CULTURA

Este periodo tan largo, convulso y traumático ha tenido infinidad de representaciones a lo largo de las últimas décadas, tanto en Corea como en Japón. Un ejemplo claro es el de la reina Min, cuya imagen ha sido interpretada de múltiples formas. Por ejemplo, en 1995 se le dedicó un musical llamado *La última emperatriz*, mientras que la KBS le dedicó en 2001 la serie *Emperatriz Myeongseong*.

En el cine, la ocupación japonesa ha recobrado importancia como tema central de los largometrajes en los últimos años. Un

ejemplo es *Assassination*, de 2015, ambientada en la década de 1930 dentro de un grupo a favor de la independencia de Corea. Misma temática tiene *The Age of Shadows*, de 2016, protagonizada por Song Kang Ho, famoso por haber participado en la película ganadora de cuatro Oscars *Parásitos* y por Gong Yoo, que alcanzó la fama fuera de Corea por participar en el film *Tren a Busan. The Battleship Island*, de 2017, relata los últimos años de la ocupación desde la visión de centenares de coreanos obligados a trabajar en las minas de carbón. De 2016 es la película *Dongju: retrato de un poeta*, basada en la vida del poeta Yun Dong Ju, encarcelado y acusado de haber colaborado con grupos independentistas. Pero la más famosa es, sin duda, *The Handmaiden*, ganadora de la Palma de Oro en el Festival de Cannes en 2016 y dirigida por el prolífico Park Chan-wook. Narra la historia de una doncella pupila de un estafador que es contratada para servir en la casa de una noble japonesa y completar el golpe, con una ambientación oscura y con giros de guion sorprendentes.

En la literatura, el periodo ha sido, a su vez, ampliamente representado. *Hija de Bambú*, de Nora Keller, narra los traumas vividos por las mujeres de confort y las situaciones en las que fueron obligadas a participar. *Pachinko*, de Min Jin Lee, ha logrado fama recientemente por su relato de una familia coreana durante ocho décadas, comenzando en 1911. Sin duda, un periodo de la historia de Corea interesante, muy documentado y representado en todas las artes, como el que se tratará a continuación, ya que el próximo capítulo versará sobre la guerra de Corea.

9

La Guerra de Corea

El fin de la Segunda Guerra Mundial, como se ha podido comprobar en los dos capítulos anteriores, no trajo consigo una solución satisfactoria a la situación que se habían visto obligadas a atravesar la península coreana y sus habitantes. El dolor causado por la ocupación japonesa, el trato que se dio a la población y la represión que se sufrió nunca serían reparados, y las consecuencias de las acciones niponas aún llegan hasta nuestros días, con declaraciones cruzadas entre los gobiernos y, por desgracia, con familias que no pudieron reponerse desde entonces.

La desaparición de las fuerzas de ocupación de Corea trajo consigo un escenario nuevo e impredecible. Inesperada fue, también, la retirada de los ejércitos japoneses de la zona: tras la rendición incondicional anunciada por el emperador Hirohito días después del lanzamiento de las dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki el seis y el nueve de agosto de 1945, respectivamente. Tras el fin de la guerra, la cuestión pasaba a ser la siguiente: ¿cómo se iban a gestionar las zonas ocupadas? En el caso que nos ocupa, el de Corea, se decidió delimitar la península en dos áreas de influencia claras en torno al paralelo 38. El norte quedaría auspiciado bajo el manto soviético mediante una dictadura comunista liderada por Kim Il Sung, figura que se perfiló en el anterior capítulo. Mientras tanto, el sur sería controlado por otra persona conocida: Syngman Rhee. Rhee había sido el presidente de la República de Corea en el exilio en Shanghái hasta su procesamiento en 1925. Posteriormente, había ejercido como diplomático, obteniendo contactos y, con ello, una posición que le

auparía hasta ser la cabeza visible de la reconstrucción del sur.

La división del país en dos fue una decisión consensuada por EE. UU. y la URSS sin tener en cuenta la opinión de la población coreana ni cómo podría afectar esto a sus vidas. Se optó por una solución que satisficiera a ambos contendientes vencedores en una fórmula similar a la alemana o a la vietnamita, que a la larga generaría enormes quebraderos de cabeza en el ámbito internacional. Corea se había encontrado fragmentada en diferentes entramados políticos en la antigüedad. Un ejemplo es la era de los Tres Reinos, como se pudo ver en el capítulo dos. Sin embargo, la división que se realizó de la península en 1945 no respondía a ningún legado histórico, puesto que el territorio se encontraba unido desde el s. X; ni a que coincidiese con un accidente geográfico como pudiese ser una cordillera. El Paralelo 38, elegido de forma arbitraria, de hecho, cuenta con dos ríos que atraviesan esa frontera: el Imjin, en la parte occidental de la península; y el Bukhan, en la parte oriental, y que acaba desembocando en el río Han, en Corea del Sur. Lo más aproximado fue la proposición que Rusia le hizo a Japón en el año 1903 para repartirse la península en torno al paralelo 39, que ni siquiera llegó a ser aceptada. Por tanto, la delimitación de la frontera de ambas áreas respondía únicamente al deseo de la URSS y de EE. UU. Es en este contexto en el que se desarrollaría el tema central del capítulo: La guerra de Corea.

CONTEXTO

La derrota de Japón abría a EE. UU. la puerta al control del Pacífico. La colocación de bases militares en el archipiélago le daba una posición privilegiada para, en el peor de los casos, arbitrar cuestiones diplomáticas, económicas o, principalmente, militares. La alianza con la URSS era esencialmente táctica, y no se prolongó más allá de la Segunda Guerra Mundial. Ambas potencias eran antagonistas en sus modelos políticos y económicos. La Unión Soviética, liderada por Iossif Stalin, era una dictadura de economía comunista. Los Estados Unidos eran una democracia capitalista liderada por Harry S. Truman, persona que despreciaba las doctrinas marxistas y comunistas. La alianza les convenía a ambos

para terminar con el nazismo y con el imperialismo nipón: la existencia de un enemigo común suele unir por encima de las diferencias existentes.

Sin embargo, la decisión de EE. UU. de utilizar armamento nuclear sobre población civil en Japón tenía un mensaje claro: demostrar la capacidad armamentística con la que contaban para que el resto de actores activos en la guerra supiesen el potencial del que disponían. Además, de este modo acortaban una futurible guerra aún más sangrienta de lo que ya había sido tanto para Japón como para las potencias que estaban dispuestas a pacificar el archipiélago y los territorios ocupados.

Como se comentó en el prólogo, y en los siguientes capítulos, uno de los principales problemas (y a la vez virtud) que ha tenido Corea siempre ha sido su propia localización. En esta ocasión, al norte se encontraba la URSS, que no iba a tolerar que un gobierno afín a EE. UU. se desarrollase cerca de su frontera. Al oeste, China libraba una guerra civil cruenta que se había retomado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y que ganaría el Partido Comunista de China, liderado por Mao Zedong. La presencia de un estado tapón que pudiese evitar una invasión a China por el norte se tornaba, por tanto, vital. En el este, Japón comenzaba la reconstrucción de su país, bajo el paraguas e influencia estadounidense y como principal valedor de sus intereses tras la caída en desgracia del gobierno de Chiang Kai-shek y del Kuomintang en China. En resumen: Corea se encontraba en el centro de un área del planeta de vital importancia y de creciente tensión.

Corea es producto de la desconfianza mutua que se tenían los aliados. En la Conferencia de El Cairo de 1943 se prometió la independencia de Corea, y en las posteriores conferencias de Yalta y Potsdam se decidió su liberación de Japón. Sin embargo, el miedo a que una de las dos potencias invadiese el área de la contraria provocó que ninguna abandonase el territorio. Lo cierto es que la solución del problema coreano fue un tema peliagudo y que, como el lector sabrá, no ha encontrado su fin aún.

La Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció la independencia de Corea a finales del año 1947. Ese mismo año la ONU creó una «Comisión temporal para Corea» (UNTCOK) que fue boicoteada por el bloque socialista, pero que igualmente estaba

destinada al fracaso: los gobiernos temporales de ambas zonas se habían puesto en marcha a trabajar en la reconstrucción del país, y sus modelos no podían ser más antagonistas. Por otro lado, que la URSS no reconociese la autoridad de este organismo hería de muerte cualquier intento por parte de la UNTCOK de mediar. Es por ello que el 15 de agosto de 1948 se proclamó en el sur la República de Corea, y se promulgó una constitución, respondiendo así a los deseos coreanos tras el fin de la dinastía Joseon. El elegido para liderar el país sería Syngman Rhee, que contó con el apoyo de los diputados conservadores y con el del gobierno de EE. UU. Obtuvo una mayoría de ciento ochenta parlamentarios de doscientos posibles, lo que hacía de su liderazgo algo indiscutible. Rhee, como se indicó anteriormente, era profundamente contrario a las doctrinas comunistas, y creó un Estado policial que persiguió estos comportamientos, tal como haría Chiang Kai-shek en Taiwán en los años posteriores a la guerra civil china. La Asamblea General de la ONU reconocería a la república en diciembre de ese mismo año, aunque Rhee no sería visto con buenos ojos en un primer momento debido a sus maneras autoritarias.

Los años previos a la guerra fueron complicados para el sur. Por un lado, el grueso de la industria pesada se encontraba en el norte, lo que retrasaba cualquier intento de reforma. Al depender de la electricidad que se proporcionaba desde el norte, fue un auténtico varapalo el corte del suministro que se produjo a partir de 1948, provocando el cierre de multitud de industrias. Por otro lado, con la retirada nipona tras su rendición, también se redujeron parte de las importaciones de productos que se hacían en Japón, con la consecuente pérdida económica. Por otro lado, el gabinete Rhee tuvo que hacer frente a diferentes insurrecciones populares que amenazaban en mayor o menor grado su autoridad. Es destacable la que tuvo lugar en 1948 en la isla de Jeju, al sur de la península, compuesta por una mayoría campesina que fue reprimida con dureza, desembocando en treinta mil muertes. Michael Seth menciona la existencia de campos de concentración en la isla. Por ello se impulsaría una ley para castigos especiales que otorgaba a la policía nacional autoridad para arrestar a aquellos que dañasen o que fuesen sospechosos de amenazar la seguridad estatal. Seth menciona que, según fuentes americanas, la cifra de prisioneros

políticos pudo ascender hasta los treinta mil a lo largo de 1949, especialmente bajo la sospecha de una posible actividad subversiva norcoreana en el sur con el objetivo de desestabilizar al gobierno, y que habría acabado en purgas en todos los estratos sociales. Para mayo de 1950, se estima que había sesenta mil personas represaliadas.

En lo que al norte se refiere, su independencia fue proclamada el 9 de septiembre de 1948, naciendo de este modo la República Popular Democrática de Corea, siendo reconocida por la URSS como único gobierno legítimo de la península. Su líder, Kim Il Sung, había sido uno de los principales combatientes contra el ejército nipón, y contaba con el apoyo de Stalin por encima del de Mao, que hasta 1949 se encontró unificando China. La principal inspiración para la confección del país sería el modelo soviético con una fuerte carga nacionalista, pese a que siempre tuvo presente la necesidad de ayuda internacional para poder llevar a cabo la expulsión nipona. Kim fue elegido presidente del Comité Popular Provisional para Corea, esto es: el gobierno provisional que administró el norte de la península entre 1946 y 1948. En estos años comenzó un programa de reforma agraria para proceder a la repartición de las tierras controladas por japoneses y sus colaboradores en favor de agricultores pobres que se organizaron en comités populares. Esto provocaría la huida de aquellas personas que habían perdido sus tierras al sur. Además, se procedió a la nacionalización de las industrias, que darían cierta ventaja al norte por encima del sur.

La situación en el norte no podía contrastar más con la que había en el sur. La inestabilidad a la que tuvo que hacer frente Rhee no se había contagiado al norte, donde se llevaron a cabo campañas masivas para la alfabetización de la población y donde se realizó un plan de economía planificada bianual que englobó todo 1949 y 1950. La presencia de una enorme cantidad de industrias le permitió al gobierno despegar la economía más rápido que a su homólogo en el sur. Por ejemplo, gracias a las plantas hidroeléctricas que los nipones habían dejado allí, se pudo gozar de energía eléctrica.

Gracias a las credenciales con las que contaba Kim como guerrillero, su autoridad no fue cuestionada, y se apoyó en técnicos soviéticos enviados a la zona para ayudar al nuevo gobierno a

desarrollar la estructura administrativa del país. El Partido de los Trabajadores de Corea, al que pertenecía Kim Il Sung, contaba con más de medio millón de afiliados, por lo que llegaba a todas partes del país. Cuando la nueva república fue proclamada, el gobierno provisional fue disuelto, y las tropas soviéticas se replegaron a su territorio.

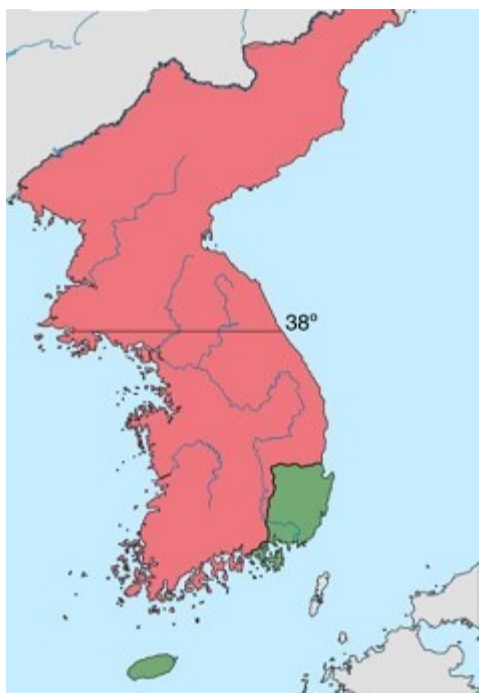
Lo mismo hicieron las tropas norteamericanas en el sur, en 1949, previendo que la salida a esta división artificial no tendría una solución sencilla. Sin embargo, el triunfo del PCCh y de Mao en China despertó inquietudes en Washington, ya que la China de Chiang Kai-shek había sido el principal aliado estadounidense en la región, y ahora se veía reducido a la isla de Taiwán. En agosto de ese año, la URSS hizo detonar su primer artefacto nuclear, lo que suponía que la batalla armamentística daba comienzo. Sin embargo, la derrota del Kuomintang no fue, en absoluto, una sorpresa, ya que en los años anteriores el mundo pudo ver cómo el PCCh pasó de ser un partido al borde de la extinción a convertirse en el líder de opinión en China, y posteriormente a derrotar al gobierno sin que EE. UU. hiciese nada relevante para evitarlo.

La lógica indicaría que, en el escenario de una hipotética invasión al sur encabezada por la URSS y China, EE. UU. no mostraría demasiado ímpetu por defender un territorio en ruinas, rural y devastado por la ocupación nipona. Sin embargo, lo cierto es que la invasión no se produjo por una iniciativa de Moscú, sino del propio Kim Il Sung, y que Stalin aceptó de mala gana por temor a que el conflicto pudiese escalar a un enfrentamiento directo con EE. UU., algo que quería evitar a toda costa. No parecía que tuviese que preocuparse en exceso, ya que la recién nacida República de Corea no entraba dentro del llamado perímetro de seguridad de EE. UU. que, a su vez, en declaraciones del Secretario de Estado Dean Acheson, no podía garantizar la seguridad de la República de Corea. Como se verá más adelante, tampoco Washington quería librar una contienda abierta con la URSS ni con China, especialmente tras la firma del Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua Sino-Soviético en febrero de 1950.

Por otro lado, ambas administraciones en Corea consideraban la situación de división del país como algo momentáneo o temporal, si bien era un nuevo varapalo para su población, que no esperó la

partición de su territorio. Hubo encontronazos en el paralelo 38, lo que hacía que la situación en la frontera fuese, cuanto menos, delicada. La República de Corea se iría defendiendo de las diferentes incursiones que procedían del norte, igual que el gobierno de Pyongyang haría con las procedentes del sur.

Para el gobierno de Kim, la invasión al sur se antojaba relativamente sencilla, especialmente tras la marcha de la mayor parte del ejército estadounidense. El ejército de la República de Corea no contaba con carros de combate, pese a que los habían pedido a EE. UU. La aviación apenas tenía veinte aviones, por lo que la resistencia que debería oponer el ejército del sur debía ser exigua. Por ello, el 25 de junio de 1950, el ejército norcoreano atravesó el paralelo 38 y comenzó la invasión de la República de Corea, dando así comienzo a la guerra de Corea. Esto significaba el pistoletazo de salida a la Guerra Fría, y Corea sería el primer escenario en el que se desarrollaría.



En la primera fase de la guerra, el ejército norcoreano, en rojo, se hizo con casi la totalidad de la península, reduciendo al ejército surcoreano, en verde, a la ciudad de Busan y alrededores.

PRIMERA FASE DE LA GUERRA

Para 1950, la situación del gobierno de Syngman Rhee era, cuanto menos precaria: la represión a la que sometía a aquellas personas sospechosas de alterar el orden establecido o de, al menos, intentarlo, se debía a la desacreditación constante que recibía por todos lados. Los intentos de subvertir la política del sur habían sido aplacados, por lo que, viendo la superioridad armamentística del norte, solo quedaba la intervención militar. El 25 de junio las tropas invasoras entraron en suelo surcoreano, rindiendo la capital tan solo setenta y dos horas después. Esto obligó al gabinete Rhee a abandonar Seúl en dirección al sur, y con ello a pedir ayuda al gobierno de Truman. Este se involucró de forma directa en la guerra y a través de la ONU, que el mismo 25 de junio condenó enérgicamente el ataque, lo que le ayudó a decidirse a enviar tropas y aviación a la zona.

Esto sorprendió tanto al ejército norcoreano como a sus aliados que, como se ha mencionado, no contaban con una intervención estadounidense más allá de sancionar la agresión, en consonancia con el criterio adoptado en China. EE. UU. había fracasado, como menciona Eunsook Yang, en sus dos objetivos esenciales para Corea: la creación de un gobierno unificado y el fin de la expansión del comunismo en Asia. El interés de Washington por Corea había sido nimio, y la presencia del ejército en el país había provocado tumultos y manifestaciones. Esto explicaba la falta de preparación del ejército surcoreano, y con ello la pérdida de la capital con tanta rapidez. Las tropas norcoreanas, por el contrario, habían sido entrenadas por soviéticos, y contaban con tanques y aviación rusos. Sin embargo, la agresión del gobierno de Pyongyang había provocado un giro radical en la visión de Washington sobre la cuestión coreana, que consideraba la invasión como un intento de Moscú de expandir el comunismo en una nueva zona, y además en una tan cercana a Japón, que sí era estratégica para EE. UU.

Como se ha comentado, la ONU, mediante la *Resolución 82 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*, pidió el fin de la agresión de Corea del Norte, apoyada por los votos a favor de cuatro de las potencias permanentes (EE. UU., Francia, Reino Unido y el escaño aún perteneciente a la República de China en Taiwán) y

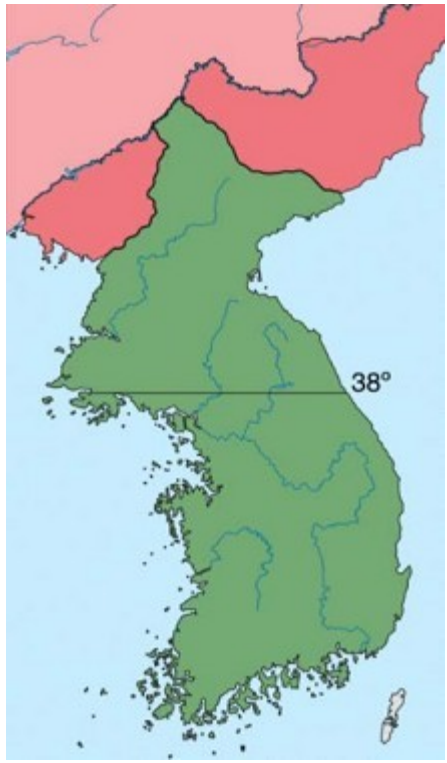
de la totalidad de los miembros no permanentes (Ecuador, Egipto, India, Noruega, Yugoslavia, que había roto relaciones con la URSS y que más adelante sería uno de los fundadores del Movimiento de Países no alineados, y Cuba, que aún no era gobernada por Fidel Castro). Dos días después, en la *Resolución 83*, se estipulaba que el ataque a la República de Corea suponía el fin de la paz y realizó un llamamiento al cese de las hostilidades y recomendó a los miembros de la ONU proporcionar ayuda a Corea del Sur. La aprobación de esta resolución no fue tan unánime como la anterior, ya que Yugoslavia votó en contra y Egipto e India no participaron en la votación. Llama la atención la ausencia de la Unión Soviética, que pudo haber vetado la resolución, y con ello la intervención de la ONU en el conflicto, pero no lo hizo.

Esto supuso la internacionalización del conflicto, y la *Resolución 83* daba el pretexto a EE. UU. para participar de forma activa en la guerra sin que ello supusiese una agresión a la URSS o a China. La presencia de tropas en Japón permitió su rápida movilización, y se puso al frente de la operación al general Douglas MacArthur, que había liderado las acciones estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico. Por otro lado, se movilizó la Séptima Flota a Taiwán para protegerla ante una posible invasión de la República Popular China, algo que no aconteció, pero que tenía sentido. A cambio, la República de China no participó en el conflicto para no provocar una posible intervención de Pekín en la guerra. Esto, a la postre, no se pudo evitar.

Tras el comienzo de la invasión hacia el sur, una coalición de la ONU, con EE. UU. a la cabeza, decidió intervenir en el conflicto para evitar la desaparición del nuevo Estado sureño. Sin embargo, Truman se adelantó al Congreso, que no había emitido aún una Declaración de Guerra, lo que le valió multitud de críticas. A EE. UU. se unieron quince países más: Reino Unido, Canadá, Australia, Filipinas, Turquía, Colombia, Países Bajos, Francia, Grecia, Nueva Zelanda, Tailandia, Etiopía, Bélgica, Sudáfrica y Luxemburgo.

Mientras, la situación en el terreno era dramática para las fuerzas de la República de Corea. Los norcoreanos se dedicaron a hostigar de una forma constante a las tropas surcoreanas que se encontraban a su paso, así como a las de la ONU que ya estaban

desplegadas en la zona. Lo cierto es que era tan efectiva la táctica norcoreana que, por lo general, la huida de los defensores solía ser desordenada, y para el 5 de agosto había caído prácticamente todo el sur de Corea salvo el conocido como Perímetro de Busan, situado al sureste del país y que apenas abarcaba doscientos kilómetros. Esta zona de seguridad nunca fue sobrepasada por los agresores, y permitió a EE. UU. y sus aliados ganar tiempo para reordenarse y preparar una contraofensiva. El frente se estabilizaría durante todo el mes de agosto, no sin intentos norcoreanos de atravesar esa línea de defensa. Tampoco estuvieron ociosas las guarniciones de la ONU que intentaron, a su vez, romper de alguna forma la férrea estructura norcoreana, que se fue desgastando y perdiendo efectivos aceleradamente en las diferentes escaramuzas que se sucedieron, ya fuera por bajas o por deserciones al bando rival. Además, la escasez de víveres y de tropas de reserva comenzaba a acechar en el frente, y para finales de agosto, el grueso de tropas de la ONU ya se encontraba sobre el terreno.



La entrada de Naciones Unidas en la guerra dio un soplo de aire fresco al ejército surcoreano.

Las fuerzas aliadas actuarían bajo la bandera de las Naciones Unidas, si bien la mayor parte de las fuerzas era estadounidense. En septiembre, el esfuerzo norcoreano por poner fin al conflicto se multiplicó, sabedores de la cantidad de tropas que se estaban movilizando tras el Perímetro de Busan, en la conocida como Gran Ofensiva de Naktong, en la que finalmente consiguieron atravesar la línea defensiva y hacer retroceder a las fuerzas defensoras. Sin embargo, para el día 15, las tropas norcoreanas se vieron obligadas a retroceder al ser tomadas por sorpresa ante la Operación Chromite, nombre en clave de la conocida Batalla de Incheon.

MacArthur ordenó el desembarco de las tropas en Incheon, al sur del Paralelo 38, desde donde se avanzaría hacia el sur hasta llegar a Seúl, aprovechando que la zona había sido descuidada por el ejército agresor. Previamente se habían realizado bombardeos aéreos en la zona, utilizando a su vez napalm. Para este momento, la aviación estadounidense estaba causando estragos en todo el territorio, pese a que las tropas terrestres no estuviesen obteniendo aún éxitos destacables. Una vez tomada Incheon, la captura del autódromo de Kimpo supuso un enorme varapalo para las esperanzas norcoreanas, ya que era la principal base aérea en Corea.

El avance hacia Seúl fue más penoso, con los norcoreanos defendiendo con uñas y dientes la ciudad, pero no pudieron evitar perder la capital de la República de Corea. La situación se volvió desesperada para los agresores cuando las tropas de la ONU rompieron definitivamente el Perímetro de Busan. De este modo, Corea del Sur había sido recuperada, pero esto no significó, en absoluto, el fin de la guerra.

En ese momento las fuerzas norcoreanas tuvieron que emprender una retirada tras el hostigamiento de las fuerzas de Naciones Unidas y de Corea del Sur que desde Busan comenzaron a ganar terreno. Multitud de tropas norcoreanas atravesaron el río Yalu para reagruparse y calcular sus opciones, mientras que el 19 de octubre caía Pyongyang y quedaba bajo control de la ONU.

La entrada de China en la guerra

El sur había sido liberado, pero la esperanza de una reunificación bajo un gobierno pro occidental precipitó los acontecimientos, y las tropas continuaron avanzando por Corea del Norte hasta la frontera con China, la cual tenían orden de no traspasar para evitar una escalada de las hostilidades. Por otro lado, la idea de una reunificación coreana bajo el gobierno de Syngman Rhee, por la que abogaba enérgicamente el propio Rhee, comenzó a ser una idea que los norteamericanos consideraban posible.

Sin embargo, no se evitó la intervención china en el conflicto, cuyo gobierno había avisado de que si se traspasaba el río Yalu, que actuaba de frontera natural entre Corea del Norte y China, el ejército chino entraría en el conflicto. No obstante, China no participaría sin el apoyo de Stalin, al que se le presentó la intervención como defensiva ante una posible invasión. Zhou Enlai fue enviado a Moscú para mostrar de forma presencial la preocupación, y finalmente contaron con la aprobación soviética. Mientras que la ayuda de la URSS fue simplemente logística y aérea, China participó de forma activa con el Ejército Popular de Liberación camuflado como voluntarios desde el 19 de octubre de 1950. Entre los voluntarios se encontraba Mao Anying, el hijo de Mao Zedong, lo que hablaba del grado de implicación que la República Popular de China había adquirido en la guerra. Liderados por Peng Dehuai, un contingente de cuatrocientas mil unidades comenzó a confrontar al ejército de la ONU y a hacerlas retroceder rápidamente hasta el sur del Paralelo 38.

Decisiva fue la batalla del embalse de Chosin, en la provincia de Hamgyong del sur, entre el veintisiete de noviembre y el trece de diciembre de ese año. Las duras condiciones climatológicas, en las que nunca se superaba los cero grados centígrados e inutilizaba tanto material médico como militar, unidas al conocimiento del terreno del ejército norcoreano, provocaron la retirada del ejército de las Naciones Unidas, al que no se dejó de hostigar hasta su evacuación en el puerto de Hungnam.

Ante la derrota, MacArthur solicitó veintiséis armas atómicas para acabar con la guerra. Obviamente, no fueron otorgadas, y esta alocada solicitud acabó con la destitución de MacArthur por parte

del presidente Truman, que no quería que el asunto de Corea siguiera involucrando a más actores. Por otro lado, MacArthur había garantizado a Truman que una participación china no era realista y que no tendría lugar. Además, había desempeñado labores diplomáticas con Chiang Kai-shek, algo para lo que no había sido autorizado, y las críticas que el general realizaba con asiduidad contra el presidente del gobierno sentenciaron su puesto, siendo reemplazado por Matthew Ridgway. En enero de 1951 las tropas chinas recapturaron Seúl, que a su vez fue recuperada en marzo.

Estabilización de la guerra y firma del armisticio de Panmunjom

A partir de este punto la guerra se estancó en torno al Paralelo 38, con cambios de territorio irrelevantes y con unas negociaciones de paz que se prolongaron en el tiempo, comenzando en Kaesong en julio de 1951, y a las que se opondría Syngman Rhee, que ansiaba continuar la guerra para lograr la unificación del país. El ejército de la ONU se limitó a no apoyar la postura del presidente y a realizar labores principalmente defensivas. También Kim Il Sung abogaba por mantener abierto el conflicto por la misma razón que su homólogo en el sur, pero fue presionado por China y la URSS para que apoyase la firma de un armisticio. Al fin y al cabo, si la República Popular Democrática de Corea seguía luchando era gracias a la intervención china y a la ayuda logística de la Unión Soviética. Por otro lado, en EE. UU. ganó las elecciones en 1952 el general Dwight Eisenhower, que se personó en Corea para evaluar el estado de la guerra. Este consideró importante finalizar el conflicto sin que su ejército saliese mal parado ante la opinión pública. Mientras, los ataques en la frontera se sucedieron, así como los aéreos. EE. UU. mantuvo el uso de napalm, y se destruyó la presa Toksan, que causó inundaciones en Pyongyang, con la destrucción de las cosechas cercanas. Hasta 1953 fallecieron dos millones de personas, uno de ellos compuesto de soldados chinos.

Finalmente, el 27 de julio se firmó un armisticio para poner fin a las hostilidades, conocido como la Paz de Panmunjom y que firmarían Corea del Norte y EE. UU. en representación de la ONU,

pero no Corea del Sur. En este se aprobarían los siguientes puntos: el establecimiento de una zona desmilitarizada en torno a la línea de Kansas, demarcación en la que ambos bandos se enfrentaron durante más tiempo sin mover apenas posiciones y que se encuentra un poco más al norte del paralelo 38. Allí se fijaría la frontera entre Corea del Norte y Corea del Sur, creando de esta manera la famosa Zona Desmilitarizada, una franja de unos cuatro kilómetros de ancho y de doscientos cuarenta de longitud, desprovista de civiles salvo por el poblado de Panmunjom y administrada en la parte sur por EE. UU. y en la parte norte por Corea del Norte. A su vez, se aplicaría un alto el fuego que dura hasta hoy, ya que nunca se llegó a firmar un tratado de paz por esta guerra. En teoría, ambos países siguen en guerra y, pese a que la tensión ha ascendido y descendido dependiendo del contexto con el paso de las décadas, hasta la fecha no se ha retomado el conflicto.

Imagen de la Zona Desmilitarizada. Paradójicamente, es una de las áreas más fuertemente armadas del planeta.

Si China intervino en el conflicto lo hizo bajo el pretexto de una posible invasión estadounidense. Sin embargo, EE. UU. mostró un tibio apoyo al KMT durante la guerra civil china y vetó al KMT en este nuevo conflicto, por lo que esa posibilidad no estaba contemplada en Washington. Además, desde el gobierno de Truman se dieron instrucciones claras de no traspasar la frontera norcoreana para evitar un aumento de la tensión, aunque estos esfuerzos fueron vanos, porque China entró en liza de todas formas. Sin embargo, la

posición china era de apoyo a Corea del Norte porque necesitaba la existencia de ese Estado tapón. La unificación, a China, no le importaba demasiado en este punto. No obstante, las consecuencias de su entrada en la guerra fueron duras: como se ha comentado anteriormente, aproximadamente un millón de voluntarios de su ejército fallecieron. Entre ellos estuvo Mao Anying, el mencionado hijo de Mao. Todos los esfuerzos de la guerra llevaron a un resultado que quedó en tablas y que solo sirvió para delimitar de forma clara las fronteras entre ambas Coreas.

Sin embargo, Mao aprendería mucho del primer escenario de la Guerra Fría: por un lado, era acuciante la modernización de su ejército, el cual vio desfasado en comparación con el de EE. UU. Por ejemplo, apenas contaba con aviación, y la que pudo utilizar era soviética. La compra de armamento a la URSS había ayudado para poder recuperar territorio norcoreano, pero era necesario crear su propia industria armamentística, y este sería uno de los puntos clave en el futuro, con el objetivo de garantizar la autodefensa de China.

¿La guerra pudo haberse evitado? No queda claro del todo. Cuando en la ONU se votó la participación internacional a favor de Corea del Sur, el delegado soviético no se presentó a la reunión, pese a que tenía derecho a veto, y la votación se saldó con unanimidad salvo por la abstención de Yugoslavia. Aun así, la URSS no participó de forma activa, pese a que apoyó logísticamente al norte. Era el primer país interesado en que la reunificación coreana bajo un gobierno de corte occidental no se produjese y, sin embargo, su posición podría ser considerada como tibia o temerosa.

Para Corea, el resultado de la guerra fue absolutamente catastrófico. La división del país se afianzó hasta hoy, las dos formaciones políticas quedaron absolutamente devastadas, con aproximadamente setecientos mil civiles fallecidos y quinientos mil desaparecidos. Además, la firma del armisticio no supuso el fin de la guerra. Esta continúa hasta nuestros días, si bien no se ha retomado y las pocas ocasiones en las que se han producido encuentros violentos han sido de nimia importancia, salvo la detención de varios comandos norcoreanos que se hicieron pasar por surcoreanos con el objetivo de asesinar al presidente Park Chung-hee. No obstante, Corea del Norte se ha mostrado

recientemente proclive a firmar la paz de forma definitiva, pese a que su actual programa nuclear podría ser un obstáculo para lograr dicho propósito. En 2018 Corea del Norte entregó a EEUU los restos de cientos de soldados caídos en territorio norcoreano, aunque la cifra real no ha trascendido. Por otro lado, cada cierto tiempo se realizan encuentros en la zona desmilitarizada entre familiares a los que la guerra separó.

El conflicto ha contado con una enorme representación cultural. Picasso pintó su cuadro Masacre en Corea en el año 1951, denunciando las masacres que se cometieron contra civiles. En lo que al cine se refiere, contamos con un extenso catálogo. *Operación Chromite*, es una película surcoreana de 2016 del director Lee Jae Han que ilustra la batalla de Incheon y que cuenta con Liam Neeson en el papel del general MacArthur y con actores de renombre como Lee Jung-jae o Lee Beom-Soo. *The Front Line*, del año 2011, cuenta con la dirección de Jang Hoon y muestra las negociaciones de paz. Uno de los directores más internacionales de Corea del Sur, Park Chan Wook, dirigió en el año 2000 *Joint Security Area*, un *thriller* en torno a la denominada Zona Desmilitarizada y que contó con Lee Byung-hun, con Lee Young-ae y con Song Kang-ho, al que el público generalista conocerá por su papel protagonista en la ganadora de cuatro Oscars *Parásitos*. No obstante, hay multitud de largometrajes surcoreanos y estadounidenses que reflejan el conflicto.

En el ámbito literario, nos encontramos con *Los del sur, los del norte*, de Lee Ho Chull, soldado norcoreano en la guerra y que cuenta la guerra a través de los ojos de un adolescente, lo que era el propio autor durante el conflicto. Jo Jung-rae escribió en la década de los 80 *La cordillera Taebaek*, centrada en los años posteriores al dominio colonial japonés y el inicio de la guerra de Corea. Por otro lado, Richard E. Kim publicó en 1964 *Los mártires de Pyongyang*, acerca del asesinato de unos sacerdotes en la ciudad durante la guerra.

La reconstrucción de ambos países sería el objetivo de ambos gobiernos en adelante, como se verá en los próximos capítulos. La República de Corea contaría con el respaldo norteamericano, mientras que la República Popular Democrática de Corea vería, con el paso de las décadas, cómo el apoyo internacional iría menguando. De ello, precisamente, se hablará en el próximo

capítulo.

10

Breve historia de la República Popular Democrática de Corea

El fin de las hostilidades dentro de la guerra de Corea y la firma del armisticio de Panmunjom abría un escenario insólito para la península y para su sociedad, que en las últimas décadas había sufrido la caída en desgracia de la dinastía Joseon, la ocupación nipona y ahora, el afianzamiento de una separación territorial, política y económica que se prolonga hasta nuestros días. Mientras en el sur, como se verá en el próximo capítulo, el modelo que se siguió fue capitalista, acorde a las potencias que habían apoyado a su bando durante la guerra, en el norte se consolidó la vía estalinista. Por consiguiente, el desarrollo de ambos Estados no ha podido ser más diferente, viéndose obligados a afrontar vicisitudes y adversidades tangencialmente opuestas.

La consolidación del régimen

Mientras que la República de Corea fue un hervidero de problemas políticos que entorpecieron el desarrollo del gobierno, la República Popular Democrática de Corea (a la que nos referiremos a partir de ahora como RDPC) se caracterizó, principalmente, por la estabilidad y autoridad del sistema. Kim Il Sung había sido uno de los combatientes más famosos contra la ocupación japonesa y por

tanto, alguien que contaba con una amplia popularidad dentro de la sociedad. Por otro lado, tenía el apoyo de la Unión Soviética, que además había facilitado apoyo logístico durante la guerra. China, donde se había impuesto el Partido Comunista Chino, en el que el propio Kim había luchado, también se consolidó como un apoyo fundamental para el recién nacido país, por necesidad e interés mutuo. Y es que, tanto a la URSS como a la República Popular China, les interesaba contar con un Estado tapón que frenase la expansión del capitalismo y de la influencia norteamericana como había ocurrido en el sur de la península y en Japón.

Kim Il-sung gobernó sin oposición la RDPC hasta su fallecimiento, en 1994.

El gobierno de Kim Il Sung contaba con un factor clave que jugaba a su favor: la mayor parte de la industria construida durante el periodo de ocupación se ubicó en el norte de la península, lo que recaía bajo el control de la RDPC. A su vez, tres cuartas partes de las minas de la península se encontraban al norte del Paralelo 38, así como la mayor parte de las infraestructuras de energía eléctrica. Por tanto, el restablecimiento de las pérdidas sufridas durante la guerra fue sustancialmente más rápido que en el sur, realizando una recuperación acelerada. Sin embargo, el punto inicial desde el que partía el gobierno era desastroso, con un país en ruinas, provocado,

en esencia, por los bombardeos de la aviación estadounidense. La mayor parte de las fábricas habían sido destruidas, así como la mayor parte de las infraestructuras. A ello se suma la pérdida demográfica, que Michael Seth sitúa en torno a las setecientas mil bajas en una población de diez millones, contando tanto a civiles como a militares. Eso supone casi 10 % de su población, lo que habla de la magnitud de la catástrofe.

Ello no impidió que la recuperación se realizase acorde a lo planeado en el primer plan económico trianual entre 1954 y 1956, que fue considerado todo un éxito. Esta será una constante dentro de los dirigentes norcoreanos de los que se hablará en este capítulo: la utilización de la economía planificada para dirigir el desarrollo, con sus etapas buenas y malas. En este intervalo, como era de esperar, se dedicaron todos los recursos a levantar las infraestructuras de nuevo y a fomentar el desarrollo económico. Se produjeron movilizaciones masivas con el objetivo de reparar todos los daños, reconstruir las infraestructuras y las fábricas y reacondicionar los campos para la cosecha. En paralelo, el gobierno realizaba campañas masivas para motivar e inculcar los valores del partido a la población, caso del Movimiento Chollima. Este toma su nombre del caballo de la mitología oriental que era capaz de recorrer amplias distancias en poco tiempo, por lo que se buscaba llamar a la población a realizar un esfuerzo titánico para recuperar el país lo antes posible. En esta década y en la siguiente fue, también, cuando se llevaron a cabo campañas para acabar con el analfabetismo en la nación, creando escuelas nocturnas en los pueblos y en las ciudades, y aprobándose leyes que estipulaban la educación primaria obligatoria hasta los nueve años, ampliándose durante la década de 1970 y creando planes de educación secundaria y superior.

La agricultura fue una parte fundamental de la recuperación norcoreana. Se produjo la colectivización de todas las tierras de acuerdo a la Ley de Reforma Agraria de 1946, aunque se detuvo durante la guerra para continuarse con más fuerza en 1953, y los dueños de parcelas superiores a las cinco hectáreas pasaron a ser trabajadores de sus anteriores posesiones. Al desaparecer cualquier iniciativa privada en el campo, esta también se diluyó en el comercio, centralizando de este modo todas las actividades

económicas básicas. Sin embargo, a lo que la RPDC se enfrentaba era a un posible problema de desabastecimiento, ya que el país tiene amplias masas montañosas y una tierra cultivable inferior en calidad a la surcoreana, por lo que se fomentó una industrialización del campo y una mejora de las técnicas empleadas que permitiera sacar mejor rendimiento de la tierra cultivada. La colectivización se hizo sin sobresaltos ni imprevistos, en parte gracias a la predisposición de la población, agradecida por despojar a los japoneses de parte de esas tierras. Se organizó a los granjeros y a sus familias en cooperativas, incorporando de forma masiva a la mujer en el ámbito laboral debido a la gran cantidad de vidas perdidas durante la guerra. Entre los productos cultivados, destacaba el arroz en las zonas costeras y el trigo y la soja en las mesetas. Para 1957, la colectivización se había concluido de forma satisfactoria. La nacionalización no se limitó al mundo rural. Ya en 1947 comenzó a acometerse esta acción en el ámbito industrial, comenzando con la creación de cooperativas. También se colectivizaron los recursos industriales como las minas, los bosques y los montes. La inclusión laboral en las fábricas fue un éxito, ya que para finales de la década de 1970 tan solo un 30 % de los trabajadores desarrollaba su actividad en el campo. Fruto de este crecimiento fulgurante, también se produjo la apertura de fábricas de automovilismo, como la Tokchon Motor Company, rebautizada posteriormente como Sungri Motors.

A este plan le siguió uno quinquenal, desde 1957 a 1961, que se enfocó en fortalecer la industria y las fábricas recién levantadas y en revitalizar la agricultura como base de la economía del país. El gobierno declaró que las expectativas de este plan se cumplieron un año antes de lo previsto. Las minas daban metales totalmente necesarios para la industria, tales como el carbón, el hierro, el tungsteno o el uranio, lo cual había sido una de las principales razones del interés nipón en la península y ahora, una de las causas capitales por las que la RPDC dinamizó su economía de forma tan sorprendente. Con estas materias primas se pudo comerciar con la URSS y con la RPC, lo que permitió obtener fondos con los que financiar proyectos.

Desde el extranjero llegó ayuda desde el este de Europa entre los países adheridos al Pacto de Varsovia de 1955 en forma de expertos

técnicos y de material que ayudaron a levantar plantas hidroeléctricas o a reconstruir el puerto de Nampo. Los ríos Amnok o Taedong, entre otros, son una fuente fundamental de energía para desarrollar la industria hidroeléctrica. La Unión Soviética proporcionaba, por otro lado, ayuda militar y acceso a recursos de vital importancia como el petróleo. China, en cambio, mantuvo contingentes de tropas por el territorio para ayudar a defender las fronteras hasta 1958. Durante la década de los cincuenta la ayuda externa fue notable, decayendo considerablemente durante la siguiente década hasta resultar anecdótica, al contrario de la República de Corea, que contó con una prolongada ayuda estadounidense durante los años sesenta.

LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Estos dos planes mencionados, tanto el trienal como el quinquenal, supusieron un auténtico éxito en términos económicos, con crecimientos del PIB superiores al 15 %. Sin embargo, este desarrollo pasó a desacelerarse a partir de la década de 1960 con el siguiente plan, en esta ocasión de siete años, abarcando entre 1961 y 1968. Uno de los problemas capitales para entender esta ralentización fue el enfoque en la industria pesada de bienes de equipo, centrada a suplir el posible cese de la ayuda soviética tras la Crisis de los Misiles de Cuba. No se consiguieron los objetivos, razón por la que se decidió prolongar el plan tres años más, hasta 1970.

El que se diera prioridad a la industria pesada solo significaba una cosa: la preocupación defensiva del país y de las fronteras. Pese a que se seguía contando con la parte de la ayuda internacional, la RDPC tenía que intentar valerse por sí sola para evitar aumentar la deuda. El propio enfoque del país los animaba a ello, ya que la política a seguir era la del autofortalecimiento en materia económica, política, social y cultural. Y lo cierto es que el objetivo se cumplió, ya que la soberanía de la nación no fue discutida mediante acciones militares. Sin embargo, lo que se sacrificó fue la salud económica, y las consecuencias de ello se mostraron más adelante, especialmente durante la década de los noventa.

La RPDC era dependiente económicamente de la URSS y de China, lo que no significaba, en absoluto, que las relaciones entre estas potencias fuesen sencillas. Durante las disputas entre Pekín y Moscú, Pyongyang decidió mantener una neutralidad velada que no perjudicase en exceso sus intereses, formando así una política internacional independiente que le permitía evitar ir en bloque con alguno de sus países fronterizos. De hecho, fue en la década de 1960 cuando se firmaron acuerdos de cooperación y asistencia mutua tanto con Moscú como con Pekín. Sin embargo, Kim Il-sung fue virando hacia China durante esta década, atendiendo a la desestalinización que se estaba produciendo en la URSS, de la que no se quería separar debido a su enorme dependencia económica. Apoyó la invasión soviética de Checoslovaquia. Una de sus acciones internacionales más destacadas fue la postura de apoyo a Cuba durante la Crisis de los Misiles y la crítica del repliegue de la URSS en ese frente de la Guerra Fría.

Para 1970, la RDPC mantenía su neutralidad, recibiendo la visita de importantes personalidades como Zhou Enlai o Aleksey Kosygin, primeros ministros de China y la URSS, respectivamente. Esto le garantizaba la ayuda de ambos países, que se veían obligados a aceptar la independencia de Corea para que no cayese en la esfera de influencia de la otra potencia o, en el peor de los casos, de EE. UU. Desde Pyongyang se había formado una personalidad independiente, como se pudo ver al unirse al Movimiento de Países no Alineados, con la esperanza de poder exportar su modelo a países del tercer mundo, invitando a varios líderes de Asia y África al país y abriendo numerosas embajadas. El objetivo era claro: aislar a la República de Corea diplomáticamente y erigirse como el gobierno legítimo de la península. Por desgracia para el régimen, los esfuerzos no tuvieron los frutos esperados y en la década de los noventa se abandonaron todos los esfuerzos en materia internacional.

Kim Il-sung en un encuentro con Mao Zedong.

La disputa con su homólogo en el sur de la península no se retomó mediante conflicto armado, pero no se olvidó ni se abandonó. La guerra había sido demasiado cruel y devastadora, y el resultado de la misma traumático para la población. La esperanza desde Pyongyang era que EE. UU. terminase dando la espalda a la República de Corea, que, como veremos en el próximo capítulo, atravesaba constantes crisis y disputas por el poder. Esto explicaba la obsesión por potenciar al ejército y su armamento. Además, la guerra no estaba acabada, ya que solo se había firmado un armisticio, que no era un tratado de paz sino una tregua. La RPDC continuaba las provocaciones en la Zona Desmilitarizada que, paradójicamente, era una de las zonas más defendidas del planeta. La tensión creció durante la década de 1960, hasta que en 1968 se enviaron treinta comandos a la Casa Azul, el edificio presidencial en Seúl. La mayoría fueron abatidos, pero las hostilidades no cesaron. Se capturó un barco estadounidense y se derribó un avión de reconocimiento. Además, se fundó en el sur un partido por la unificación que fue disuelto. Sin embargo, en 1971 EE. UU. y China acercaron posturas y se deshelaron las relaciones entre ambas potencias, lo que pudo obligar a Kim Il-sung a apaciguar sus expectativas acerca de la reunificación, al menos por el momento. A partir de 1971 comenzaron las reuniones con Seúl, y en 1972 ambos gobiernos emitieron un comunicado anunciando que se negociaría la unificación de forma pacífica y sin la intervención extranjera. Por otro lado, se anunciaba la predisposición de ambos países a realizar reuniones entre las familias separadas por la guerra. Por desgracia,

en 1973 se cortaron las relaciones diplomáticas, ya que la RPDC quería que EE. UU. retirase sus tropas de la República de Corea. Cualquier intento de cooperación fue abandonado, y la tensión en la Zona Desmilitarizada volvió a aumentar por causa de la muerte de dos oficiales norteamericanos en 1976 y el descubrimiento de túneles creados desde el norte para infiltrar guerrilleros hacia el sur.

Al plan de siete años que se alargó por otros tres años le siguió uno de seis años, abarcando desde 1971 a 1976, aunque se extendería hasta 1977, de nuevo debido a que no se alcanzaron los objetivos esperados. Fue en este periodo, en 1974, cuando se puso en marcha un movimiento similar a la Revolución Cultural de China, en el que grupos de jóvenes se personaban en las minas y fábricas para aumentar la producción estimulando el espíritu revolucionario de los trabajadores. Estos fueron obligados a realizar sus actividades en extensas jornadas sin descanso y sin que el esfuerzo se reflejase en el resultado final. En 1972 se intentó comprar maquinaria a países occidentales que ayudasen a mejorar el rendimiento en el campo y las fábricas, pero la crisis del petróleo de 1973 echó por tierra estos planes, debido a que el Estado era incapaz de afrontar las deudas que ya había contraido. No obstante, se pudo recabar inversión francesa, japonesa y de otras partes de Europa para incentivar la industria petroquímica y textil. El siguiente plan duró siete años, desde 1978 hasta 1984, y fue considerado un éxito, reportando un crecimiento anual del doce por ciento.

LA IDEOLOGÍA *JUCHE* Y LA PERSONALIZACIÓN DEL RÉGIMEN

Desde los años posteriores a la liberación de Japón, Kim Il-Sung y sus colaboradores proyectaron un modelo de gobierno similar al que Stalin estaba llevando a cabo en Rusia, con un Estado centralizado y dirigido a completar satisfactoriamente los planes económicos correspondientes en el que no había cabida para la iniciativa privada. Para finales de la década de los años 50, ya no existía ninguna empresa privada, ya que el gobierno se había hecho con los medios de producción y los había redistribuido, eliminando con ello la competencia y la libertad de mercado. En realidad, Kim

no estaba inventando nada que no se hubiese intentado antes: a la URSS le había funcionado en la década de 1920 y 1930, por lo que siguió los pasos de Stalin y se enfocó en el desarrollo de la industria pesada que permitiría, a la larga, crear un ejército moderno.

Lo que identifica a Corea del Norte y lo diferencia de cualquier otro gobierno comunista es su doctrina única. El *juche* define a la RDPC, tanto en su política como en su forma de gobierno. Es la doctrina oficial del régimen, mencionada por primera vez en 1955, en un contexto internacional que estaba generando incertidumbre en el bloque comunista: la muerte de Stalin en 1953. Tras su fallecimiento, Nikita Jruschov y los posteriores dirigentes de la URSS fueron distanciándose paulatinamente del modelo estalinista, lo que fue un auténtico varapalo tanto para Mao Zedong como para Kim Il Sung, que no aceptaba la idea de coexistencia pacífica que desde Moscú se comenzaba a promover. China tuvo disputas fronterizas con la URSS que no terminaron escalando pero tensaron aún más las relaciones entre las dos potencias hasta que acabaron enemistándose y rompiendo cualquier tipo de relación diplomática. El cambio de política soviética fue visto desde Pyongyang como una posible amenaza a su régimen, ya que en estos años la influencia que ejercía Moscú en Corea del Norte era notable. Además, existía una enorme dependencia del petróleo y de la tecnología soviética. Por ello se creó la idea del *juche*, en un principio pensada para ser una guía que favoreciese la consolidación del régimen, y más adelante fue incluida como ideología oficial del país en la Constitución revisada de 1982. El término hace referencia a la autodefensa y a la autosuficiencia económica, en la que no existiera dependencia de agentes externos como una potencia extranjera. Kim Il Sung explicó en diversos discursos que el partido y la masa popular son los dueños de la revolución. Esta solo saldrá victoriosa si se logra una compenetración con ella. Kim Il-sung abogó por un modelo no intervencionista más allá de sus fronteras, enfocando el centro de la revolución en Corea. Esto provocaría que, entre los represaliados por el régimen se encontrasen, junto a simpatizantes de Japón, de occidente y del capitalismo, a personas prosoviéticas o prochinas.

No deja de ser una adaptación libre del marxismo-leninismo con una fuerte carga nacionalista, aunque en la década de 1970 fue

presentada en el extranjero a países en vías de desarrollo como un modelo de gestión. El culto a la personalidad ha influido, de forma directa o indirecta, en el desarrollo de la idea. Principalmente es la personalidad de Kim Il Sung la que ha cobrado especial relevancia como figura central del nacimiento y el desarrollo del país. Un ejemplo claro está en su calendario *juche*, que tras decidirlo en 1997, comienza en la fecha de nacimiento de Kim, en 1912. Para los seguidores de esta ideología, el año 2020 fue el 108, por dar un ejemplo claro.

Este ensalzamiento de la figura de Kim Il Sung se produjo tras la purga de la facción Kapsan en el año 1967. Esta se componía de un grupo de veteranos guerrilleros antijaponeses que estaba en desacuerdo con el modelo económico que seguía el país, buscando favorecer la industria ligera y el desarrollo económico a la par del militar, intentando mejorar, paulatinamente, la vida de la población. Por otro lado, cometieron el error de desafiar el culto a la personalidad de Kim, nombrando a Pak Kum-chol, su líder, como sucesor de Kim. Este contraatacó desacreditando a la facción en diversos discursos, expulsando a los miembros del partido y enviándolos al campo a trabajar. Algunos fueron encarcelados, produciéndose una purga en la que participó el que a la postre sería el sucesor real, Kim Jong-il, que a su vez dirigía el Departamento de Propaganda. La caída de esta facción fue la última oposición relevante a la que se ha enfrentado el gobierno, y provocó un endurecimiento del gobierno de Kim, desatando una censura sobre los libros publicados para comprobar la veracidad de lo escrito. No fue, sin embargo, la última resistencia a la que Kim tuvo que hacer frente, ya que eran habituales las destituciones de cargos y oficiales. Para el quinto congreso del partido, en 1970, solo quedaban cuatro de los dieciséis miembros que formaban parte del politburó en 1961. Las purgas no afectaban únicamente a los que mostraban su disconformidad públicamente, sino que se animaba a la población a delatar a quienes considerasen sospechosos de comportamientos subversivos. Poco a poco, el liderazgo del partido dejaba de ser discutido y pasaba a ser personalista en torno a la figura de Kim Il Sung y sus allegados más cercanos, como Kim Jong-il, al que poco a poco le aumentaba las responsabilidades. Sus compañeros en las guerrillas antijaponesas fueron, a su vez, bien recompensados por su

lealtad con altos cargos hasta nombrarlo como su sucesor en el sexto congreso del partido en 1980.

Tras lo ocurrido con la facción Kapsan, Kim Yong-ju, hermano de Kim Il-sung, propuso los conocidos *Diez principios para el establecimiento de un sistema ideológico monolítico*, en los que se establecieron unos mínimos para el comportamiento de la población. Entre ellos se encuentra la necesidad de luchar con todas las fuerzas posibles por unificar a la sociedad bajo la ideología del líder, honrarle y respetar su autoridad, así como aprender de él. Era un decálogo para la homogeneización de la sociedad en torno al líder y a la idea *juche*.

El culto a la personalidad trascendió al que promovieron Mao o Stalin en sus respectivos países, y no se limitó al líder del país, sino que se extendió a otros miembros de la familia, lo que explica el trato que han recibido sus dos sucesores: Kim Jong-il y Kim Jong-un. La presencia de los dos líderes fallecidos hasta la fecha es absoluta en la vida cotidiana de los ciudadanos. El afecto que la población sentía por Kim Il-sung fue aprovechado, concediéndosele títulos como Gran Presidente o Líder celestial. El tamaño de las imágenes que se encuentran en los edificios públicos está regulado, y su lugar de nacimiento es, a día de hoy, un lugar de peregrinaje. En la propaganda y en los mosaicos se muestra a los líderes rodeados de multitudes que le observan. El arte que se crea, así como las películas que se filman, las obras de teatro o las óperas que se escriben o la música que se compone se hace principalmente para ensalzar a los líderes y a acontecimientos de sus vidas, así como para servir directamente al Estado, mientras que no se permite la entrada de cultura pop desde el extranjero. Las radios y televisiones solo reciben la señal de la Torre de telecomunicaciones de Pyongyang.

La ideología *juche* rige, igualmente, el comportamiento de los ciudadanos, apoyándose en el sentimiento de pertenencia a su comunidad, en la cooperación y en la austeridad. Toma elementos del confucianismo y del cristianismo como la obediencia y el respeto filial, colocando a Kim Il-sung como un líder paternal. La brecha social en la RPDC, si se exceptúa a los altos mandos del partido, perece ser menor que en países del entorno como China, lo que parece reforzar la legitimidad de la ideología. Este fenómeno de

mimetización en la sociedad pudo tener su origen en la década de los años ochenta. Hasta ese momento, la economía del país había tenido un crecimiento relativamente continuo, pero fue a partir de 1980 cuando los problemas dentro del bloque comunista comenzaron a agudizarse, con casos como por ejemplo la política de austeridad implantada por Ceaucescu en Rumanía, la crisis de Yugoslavia tras la muerte de Tito o el declive que sufrieron países como la URSS, Checoslovaquia o Albania hasta su desaparición a comienzos de los años noventa. Si la RDPC consiguió sobrevivir fue gracias a su trabajo inculcando la ideología del partido entre toda la población, manteniendo un aislamiento con respecto a lo que acontecía en el exterior y estando presentes en todos los lugares del país. Sin embargo, esto no impidió la crisis económica que azotó al país desde 1994.

Mención aparte merece la arquitectura construida en honor o a raíz del nacimiento de esta ideología, con proyectos interesantes. El mejor ejemplo es la Torre Juche, ubicada en la capital. Se terminó de construir en 1982, y se trata de un obelisco de ciento setenta metros de altura que tiene una fuerte carga simbólica: cuenta con veinticinco mil quinientos cincuenta bloques, que suman la multiplicación de los setenta años que cumplía Kim Il-sung por los trescientos sesenta y cinco días que tiene el año. Cerca, se cuenta con una escultura de tres trabajadores que sujetan los símbolos de la ideología: la hoz del campesino, el martillo del obrero y la pluma de escribir del intelectual. Otro caso de esta arquitectura es el Arco del triunfo de Pyongyang, construido también en 1982 para conmemorar la resistencia contra el invasor japonés, y cuenta con la misma cantidad de bloques que en el caso anterior, lo que demuestra que nada es fruto del azar. Ese mismo año se inauguró el Gran Palacio de Estudios del Pueblo, y cuenta con una amplia biblioteca de cuarenta mil documentos históricos.

No solo hay edificios conmemorativos. El Cementerio de los Mártires Patrióticos se fundó en 1986 para albergar a aquellos que contribuyeron a liberar el país y a levantar el régimen, así como personas ilustres como escritores, científicos o funcionarios. Multitud de museos se erigieron para rememorar la paz tras la guerra, las masacres cometidas durante la misma o la amistad con China.

CONSTITUCIÓN ADMINISTRATIVA Y POLÍTICA DE LA RDPC

La constitución del gobierno tiene una influencia clara de los modelos ruso y chino. Por un lado, la Asamblea Suprema Popular es el órgano más alto, aunque en la práctica carece de poder real. Este parlamento carece de las atribuciones que tienen otros, ya que las labores legislativas se realizan desde los órganos ejecutivos del Estado en función de las necesidades del Partido de los Trabajadores de Corea, que se fundó en el año 1925 como Partido Comunista y que presidió Kim Il Sung desde 1945 hasta 1994. Su logo se compone de la clásica hoz y martillo comunistas, añadiéndole una pluma de escritor que representa a los intelectuales, a los profesores y a los funcionarios del gobierno. Por otro lado, pese a que en la Constitución se establece en su artículo ochenta y nueve que la asamblea la forman diputados elegidos mediante votación secreta, y aunque en el siguiente se estipula que la elección ha de hacerse cada cinco años, en la práctica es el partido el que confecciona una lista de nombres que se presentan a las elecciones con una oposición exigua. Existe un Partido Socialdemócrata y un Partido Chondoísta, que defiende los intereses de la religión Chondogyo, que cuenta con amplio seguimiento en el país. Sin embargo, tanto estos, como el Partido de los Trabajadores, confluyen en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, lo que significa que su presencia es tolerada mientras no sea subversiva.

El presidente del gobierno es a su vez el jefe del Estado y del Comité Central Popular, y es elegido cada cuatro años por la Asamblea Suprema Popular. Es, del mismo modo, el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y preside el Comité de Defensa Nacional y el Consejo de Administración del Estado. Su consentimiento es necesario para la aprobación o derogación de leyes. Promulga las leyes, controla los órganos judiciales y recomienda a personas para la ocupación de cargos.

El sistema judicial cuenta con un Tribunal Central y con tribunales territoriales que actúan en primera instancia. Los jueces son elegidos por los órganos legislativos, así como los magistrados y los jurados. El Código Penal tiene como fin la ausencia de elementos capitalistas en el país. A su vez, se castiga a aquellas personas que

simpaticen o que apoyen a Japón o a otras potencias. Se valora la reeducación de personas subversivas y se busca educar en los valores socialistas del país.

El país se divide en nueve provincias y en tres ciudades especiales: Pyongyang, la capital; Kaesong, situada en el extremo sur del país; y Nampo, que cuenta con el puerto más importante del país. Estas tres ciudades están centralizadas, mientras que las provincias se dividen en comarcas. El partido está presente en todos los núcleos de población mediante los comités locales. Las autoridades locales velan por que se lleve a cabo de forma satisfactoria el desarrollo pautado para la zona, y las asambleas locales actúan con las mismas atribuciones que la Asamblea Suprema Popular, aprobando presupuestos y cargos del funcionariado local.

El partido juega, por tanto, un papel esencial, al igual que en otros regímenes comunistas como el soviético o el chino. Aproximadamente el 10 % de la población pertenece al mismo, y este se sitúa por encima de todo, encargándose así de educar y de guiar al resto de la población. Sin embargo, y al contrario de lo que sucede en China, las reuniones del partido no son habituales, siendo la última conocida del Congreso Nacional en 1980. Este organismo elige miembros para los comités y aprueba los informes del PCT. Existe la Liga Socialista de la Juventud Trabajadora, que es donde se ubica a la base juvenil del partido y donde se recluta a nuevos miembros. Quien dirige realmente todos los comités es el Comité Central Popular, que dirige y gestiona el partido entre el periodo de tiempo existente entre congresos, y cuenta con un número indeterminado de miembros. Es aquí donde se elige a los miembros del Politburó y las políticas a seguir.

La primera constitución fue promulgada en 1948, siendo sustituida en 1972 por una nueva que otorgaba más atribuciones al presidente, que era al mismo tiempo cabeza del Estado y del partido.

LAS DÉCADAS DE LOS OCHENTA Y LOS NOVENTA HASTA LA MUERTE DE KIM IL-SUNG

La situación económica que atravesó la RPDC durante los años ochenta era la de un crecimiento escaso y lento, en comparación con su homólogo en el sur, que mostraba un desarrollo realmente acelerado. Se barajó la idea de abrirse en parte al exterior, atendiendo al ejemplo de la China de Deng Xiaoping, que había comenzado a admitir la inversión extranjera en las conocidas como Zonas Económicas Especiales. Por ello, cuando acabó su segundo plan de siete años, se promulgó una ley en 1984 en la que se daba la bienvenida a la inversión y a los acuerdos comerciales con el exterior. Además, comenzó a abandonarse, en parte, la industria pesada, en favor de la de bienes de servicio. Como consecuencia de ello, la URSS amplió sus lazos económicos con Pyongyang, y proporcionó una importante suma de capital para financiar el tercer plan de siete años, en esta ocasión entre 1987 y 1993. Sin embargo, la llegada de Gorbachov al gobierno soviético volvió a suponer un escollo insalvable para las relaciones entre ambas potencias, ya que el enfoque que Gorbachov dio a la URSS fue el de una apertura gradual a occidente, lo que provocó que, para finales de la década, su presencia militar hubiese desaparecido, así como el envío de armamento. En cambio, la inversión soviética en la República de Corea comenzó a crecer notablemente.

La mayor crisis diplomática que hubo en este periodo entre ambas Coreas se produjo en el año 1983, cuando el presidente de la República de Corea, Chun Doo-hwan, sufrió un atentado en una visita oficial a Rangún, en Birmania. En un acto en conmemoración de la independencia del país, una bomba dirigida al mandatario explotó entre la multitud, provocando la muerte de veintiuna personas, incluyendo el viceprimer ministro y tres ministros. El presidente salvó la vida solo porque su coche se encontraba en un atasco. La policía birmana logró detener a los autores del atentado, siendo estos comandos del Ejército Popular de Corea. Esto hizo que desde China se presionase para abrir una vía de diálogo con Corea del Sur y con EE. UU., aunque desde Pyongyang se insistió en hablar únicamente con Washington, algo que no fue aceptado. Sin embargo, en 1985 se rebajó la tensión cuando los dos gobiernos de Corea permitieron la reunión de varias familias. La calma no se mantuvo, ya que Pyongyang cortó de nuevo las relaciones cuando no se atendieron sus demandas. Una vez más, exigía la marcha de

las tropas estadounidenses y la firma de un pacto de no agresión entre Seúl y Pyongyang. Volvieron a aumentar las hostilidades, incluyendo el derribo de un avión surcoreano.

Estos no han sido los únicos encontronazos que se produjeron en estas décadas entre ambas Coreas, pero sí son los más significativos. En cierto modo, Kim Il-sung buscaba ampliar una guerra que se encontraba en punto muerto y que ninguna de las partes implicadas tenía intención de retomar: una guerra que se cobraría demasiadas vidas y recursos. Por otro lado, el crecimiento de la República de Corea a partir de la década de los sesenta fue ampliamente superior al norcoreano, y los pasos que estaba dando hacia la democracia convertían al país en una opción atractiva de negocios. Finalmente, en la década de los setenta China comenzó una gradual apertura al exterior que continúa aún hoy, mientras que la URSS hizo lo propio hasta que su régimen colapsó, lo que demostraba que el aislacionismo dejaba de ser una opción económica. Sin embargo, la RPDC no abandonó la idea de retomar el conflicto, instruyendo militarmente a toda su población por si fueran necesarias acciones defensivas. Debido a ello, su ejército es uno de los más grandes del planeta, pudiendo movilizar casi ocho millones de efectivos y llevando a cabo una constante educación militar para que todos los ciudadanos estén preparados. Las fuerzas armadas norcoreanas se encuentran parejas en número a las del sur, pese a contar con aproximadamente la mitad de la población. Además, en materia armamentística, fabricaron la tecnología necesaria para desarrollar cabezas nucleares y una amplia gama de misiles que, en definitiva, convertían al país en inexpugnable si se quería evitar un conflicto a gran escala. En décadas anteriores se había intentado apaciguar diplomáticamente las ambiciones norcoreanas sobre el asunto de las armas nucleares, sin éxito alguno, pese a que el país había firmado el Tratado de No Proliferación. Sin embargo, ahora era una realidad la posesión de este tipo de armamento, lo que tensó, más si cabe, las relaciones con occidente. Incluso el expresidente estadounidense Jimmy Carter llegó a personarse en la capital norcoreana para destensar la situación.

Casi obligados por las circunstancias, la RPDC creó en 1991 la Zona Económica Especial de Rason, compuesta por los puertos de Rajin y Sunbong. Está ubicada al noreste, en la frontera con China y

Rusia, y el objetivo era atraer inversión extranjera, del mismo modo en que China lo había conseguido. Sin embargo, fue un auténtico fracaso del que se podrían señalar diversas razones como la opacidad del régimen o la poca claridad a la hora de firmar acuerdos. Sin embargo, posiblemente la más importante fue la ausencia de contactos previos con otras potencias en los que se mostrase predisposición a entrar en el mercado global, como sí hicieron Mao en sus últimos años de vida y Deng Xiaoping durante su gobierno. Además, la localización no era atractiva, situada lo más al norte posible, en vez de facilitar una situación menos alejada de cualquier núcleo urbano. Sin duda, en Pyongyang no se creía en el proyecto y se dejó morir.

Los primeros años de la década de los noventa fueron de constante declive en términos económicos. La caída de la URSS en 1991 supuso un varapalo absoluto, ya que perdía a su principal inversor. El gobierno de la recién nacida Federación Rusa prefirió realizar acuerdos con su homólogo del sur, en vez de continuar la relación que tenía con su antiguo aliado, lo que provocó que el país entrase en recesión. El plan de siete años que finalizaba en 1993 había sido un auténtico fracaso, lo cual fue admitido en enero del año siguiente en un discurso. La situación aún tenía margen para empeorar, ya que en julio de 1994 Kim Il-sung fallecía con ochenta y dos años. Su cuerpo fue embalsamado y ahora se encuentra en un ataúd de cristal en el Palacio Memorial de Kumsusan. Su hijo, Kim Jong-il, quien había sido nombrado sucesor con anterioridad, pasaba a ser ahora el líder de la República Popular Democrática de Corea, y lo cierto es que la situación con la que tuvo que lidiar no fue, en absoluto, sencilla.

El régimen bajo el gobierno de Kim Jong-Il

Como miembro del partido que poco a poco había ganado atribuciones dentro de la escala jerárquica de mando, el traspaso de poder se hizo sin incidentes y de forma pacífica. Realmente, en los últimos años de vida de Kim Il-sung, había compartido el poder con su hijo, por lo que se podía decir que Kim Jong-il estaba más que preparado para dirigir el rumbo del país. El nuevo líder asumió en

1997 el mando del partido como Secretario General, así como el mando supremo del ejército. El título de presidente fue otorgado a su padre a perpetuidad. En 1998 expuso la doctrina que aplicaría en los años venideros, conocida como «Primero el ejército», con la que dejaba claro que las necesidades militares eran la prioridad del gobierno. De hecho, colocó a militares de alto rango en puestos de responsabilidad gubernamental. Este enfoque castrense en las decisiones no era nuevo en la nación, puesto que el gasto militar había sido enorme en las décadas anteriores. Por otro lado, posiblemente Kim Jong-il tomó estas decisiones para evitar ponerse a la cúpula del ejército, y así no tener que hacer frente a problemas de mayor calado.

Kim Jong-il sucedió a su padre tras su fallecimiento, gobernando hasta 2011.

Uno de los primeros problemas nacionales a los que Kim Jong-il tuvo que hacer frente como gobernante *de facto* fue la gran hambruna comenzada en el verano de 1995 y especialmente recrudecida en 1997. Esta se produjo por una serie de inundaciones que asolaron las plantaciones de arroz del país, provocando la desnutrición crónica de cientos de miles de personas y la muerte de doscientas veinte mil personas reconocidas por el régimen, aunque

los organismos internacionales aumentan la cifra de decesos a casi los dos millones. Previamente, y debido a que una gran parte del país es territorio montañoso, se construyeron sistemas de irrigación y se ampliaron las tierras de cultivo a zonas cercanas al mar, lo que aumentó la producción a cambio de un gran coste. En contraposición, muchos de estos sistemas se averiaron, y los que no lo hicieron dejaron de utilizarse, debido a la dependencia del petróleo que se tenía de la URSS y que dejó de llegar a comienzos de los noventa. Esto provocó un descenso de la producción que se acrecentó con las inundaciones que se produjeron a partir de 1995 a causa de la deforestación realizada en las colinas.

Este desastre provocaba un paradigma en la RPDC, ya que hasta entonces no habían surgido problemas de subsistencia, pero ahora, sin aliados, la situación se volvía crítica. «La ardua marcha», como se conoce en Corea a esta hambruna, tuvo un efecto colateral que arrastra a día de hoy: la existencia de pequeños mercados negros y privados en los que se vendían verduras y arroz, aunque más adelante se extendió a bienes no esenciales y a drogas. Otros ciudadanos optaron por cruzar la frontera hacia China, y mientras que unos obtuvieron alimentos o dinero y volvieron, otros decidieron instalarse de forma permanente en el país vecino, creando una comunidad inestable en número, pero creciente con el paso de los años. Muchos de los que volvían eran arrestados y enviados a campos, mientras que los que se han quedado en China viven en una incertidumbre constante, ya que el gobierno chino se niega a otorgarles el estatus de refugiados o proporcionarles ayuda de ningún tipo. La situación dramática que hubo de atravesar el país forzó necesariamente la entrada de ayuda internacional de organismos como UNICEF, que fueron estrictamente controlados y la ayuda introducida fue gestionada por autoridades norcoreanas, lo que dio pie a especulaciones sobre si la comida estaba siendo bien distribuida o no, y de si se estaba vendiendo de nuevo para obtener divisas. La situación parece haber sido revertida, ya que la OMS en diversos informes ha indicado que no parece haber signos de desnutrición en la población. Además, elogia el sistema médico universal y gratuito que hay en la república, señalando que es uno de los pocos del entorno que cuenta con él.

Con la caída del bloque comunista, la RPDC se convertía en uno

de los pocos bastiones que defendían a ultranza su modelo, lo que suponía que aumentaría la presión que se ejercería internacionalmente en el futuro. La idea juche se redefinió en este momento dentro de términos nacionalistas, abandonando parcialmente la herencia marxista-leninista. Un ejemplo es el interés que el líder comienza a mostrar en torno al reino de Gojoseon, especialmente sobre su fundador, Dangun. En 1993 se afirmó que se habían encontrado restos óseos y elementos de bronce de este personaje mitológico y de su esposa, cuestión que a día de hoy se mantiene en discusión por parte de los arqueólogos surcoreanos, debido a que el bronce no se trabajó en la península hasta cientos de años después de su muerte, como se explicó en el primer capítulo. Años después, especialmente a partir de 1998, se enfatizó la importancia de Dangun como el fundador del primer Estado complejo de Corea, pese a que no queda claro si Gojoseon se trató de un conjunto de Ciudades Estado o de, efectivamente, un reino como tal. Otro ejemplo reside en el lugar de nacimiento de Kim Jong-il, que el gobierno alega que se encuentra en el Monte Paektu, cerca del paradero donde nació Dangun, en un intento de entroncar a los Kim con los mandatarios de Gojoseon buscando, por otro lado, aumentar la legitimidad de su régimen sobre toda Corea al alegar descender de ancestros históricos.

Fuera del país, Kim Jong-il no gozó del respeto con el que contaba su padre, en un clima internacional realmente complejo en el que había perdido a su principal aliado y en el que China se encontraba más cómoda realizando acuerdos comerciales que permitiesen la entrada de capital en el país. Sin embargo, se le reconocen los esfuerzos por mejorar las relaciones con los países vecinos. Por ejemplo, a raíz de la elección de Kim Dae-jung como presidente de la República de Corea, Kim Jong-il vio una oportunidad para destensar las relaciones entre ambas Coreas. Fruto de ello, en el año 2000 hubo una reunión entre ambos líderes que, pese a que había expectativas de alcanzar algún acuerdo económico o de ayuda, no llegó a reportar ningún beneficio concreto. No obstante, Kim Dae-jung y su política del sol, la cual será explicada en el próximo capítulo, permitió al mandatario surcoreano ser el primero en viajar a Pyongyang desde la firma del armisticio de Panmunjom. El Primer Ministro japonés, Junichiro Koizumi,

también visitó Pyongyang en 2002 y firmó una declaración en la que mostraba las disculpas del pueblo japonés por los actos cometidos durante la ocupación. Por otro lado, Kim Jong-il confirmaba el secuestro de treinta soldados japoneses a lo largo de los años, devolviendo a cinco de ellos. Un año después, en 2003, se comenzó a mantener conversaciones a seis bandas entre Pyongyang, Seúl, Tokio, Pekín, Washington y Moscú, con el objetivo de rebajar la tensión en la zona. Lamentablemente, no se han reportado avances significativos de estas reuniones, ya que los diplomáticos norteamericanos imponen la desnuclearización previa a cualquier acuerdo, algo a lo que los norcoreanos se niegan.

Desde Pyongyang se realizaron, por otro lado, esfuerzos por mantener a China como un aliado importante, viajando a Pekín en 2004 para reunirse con su homólogo Hu Jintao. Sin embargo, la hostilidad con EEUU siguió siendo la tónica general de su gobierno, dado que George W. Bush incluyó a la RPDC dentro de los países que componían el denominado Eje del mal, lo que truncó cualquier progreso en las relaciones entre ambas Coreas. La postura del mandatario se correspondía con el rechazo frontal que desde Pyongyang se mostraba a las demandas estadounidenses de que abandonase su programa nuclear, pese a que en 1994 se había firmado entre otros países un acuerdo para la congelación de su programa nuclear, que complementaba la *Declaración de desnuclearización de la península coreana* firmada en 1992. De hecho, durante estos años, el régimen norcoreano ha realizado múltiples pruebas de armamento. Además, en 2005 Kim anunció la posesión de un arsenal de misiles, en 2007 la creación de su primera bomba atómica y en 2009 las pruebas de la segunda. La reacción internacional no se hizo esperar, condenando tal conducta, incluyendo entre los países que censuraban estas acciones a China. Cabe destacar que no ha habido represalias realmente importantes contra estas acciones. Por otra parte, ello no ha impedido que la inversión extranjera haya aumentado desde 2002, siendo destacable la entrada de la Cámara de Comercio Europea en 2005 o la apertura de la región industrial de Kaesong, en el sur del país, a empresas surcoreanas a partir del año 2000 y hasta 2016, creando puestos de trabajo tanto para trabajadores norcoreanos como para surcoreanos. Además, el turismo aumentó sustancialmente en esta etapa, con

vuelos directos entre Seúl y Pyongyang. Las importaciones son sustancialmente más elevadas que las exportaciones.

En el año 2002, la RPDC anunció una serie de reformas que buscaban facilitar la venta de sus productos a los campesinos, aliviar las cuentas del Estado y obtener cierto control sobre el dinero que se movía en los mercados negros, intentando impulsar impuestos sobre los bienes vendidos. Esto fue sucedido por la creación de la Zona Económica Especial de Sinuiju, cercana a la frontera occidental con China, aunque el proyecto se abandonó de forma prematura. También cambiaron figuras clave en el gobierno, que permitieron que el régimen fuera visto en el extranjero como más pragmático que las generaciones de mandatarios anteriores. Aumentó la demanda de equipos electrónicos y de bicicletas. En esta etapa se produjo la fundación de Pyeonghwa Motors, una fábrica de automóviles que cuenta actualmente con el monopolio de la producción de coches, pese a que la población no puede acceder, en su mayoría, a la compra de un vehículo. El mercado negro, no obstante, no ha hecho más que crecer, pese a que en 2005 se prohibió la venta privada de cereales.

Mención aparte merece la existencia de campos de trabajos forzados para disidentes y prisioneros políticos que son encarcelados con sus familias, incluyendo a ancianos y niños. Allí son forzados a realizar extensas jornadas de trabajo, a asistir a sesiones políticas con el objetivo de ser reeducados y donde parece que está extendido el hambre. Las condiciones de vida son criticadas por organismos pro derechos humanos debido a la dureza de las mismas, incluyendo torturas y vejaciones de todo tipo que son negadas por el gobierno norcoreano. Resultan comunes las declaraciones de personas que dicen haber escapado de algunos de estos campos y que detallan el trato recibido allí. Los campos destinados a prisioneros políticos se encuentran en zonas montañosas del norte del país, cerca de zonas mineras donde realizan los trabajos, aunque la mayoría han sido cerrados con el paso de los años. Un ejemplo de estos campos sería el de Hoeryong, conocido como el campo 22. Los campos de reeducación son mayoritarios, y allí se recluye a condenados por crímenes comunes y políticos. Tienen menor envergadura y la vida parece ser mejor en estos.

Debido a su avanzada edad, Kim era consciente de que era prioritario elegir a su sucesor, siendo este Kim Jong-un, su tercer hijo, que contaba con tan solo veintiocho años cuando llegó al poder. Kim Jong-il falleció en diciembre de 2011, y su féretro se encuentra actualmente en el Palacio Memorial de Kumsusan, donde también descansa su padre. Le fue otorgado el título de Héroe de la República junto con diversos títulos que ensalzan, más si cabe, su personalidad. Kim Jong-un accedió, por tanto, al poder. Se hablará de su gobierno en el último capítulo.

EXPRESIONES ARTÍSTICAS

Si ha habido algún líder especialmente interesado en el séptimo arte, ese fue Kim Jong-il, participando personalmente en el proceso de creación de los films y dando consejos sobre el enfoque que se debía adoptar. Se le adjudica la orden de secuestrar a la actriz surcoreana Choi Eun-hee y a su marido, el director Shing Sang-ok, para que realizasen películas en Corea del Norte. Los filmes que se producen son supervisados por el Partido de los Trabajadores, por lo que deben incluir propaganda y preceptos de la idea *juche*. En muchas de ellas se muestra a soldados, campesinos o granjeros que luchan contra el invasor japonés, mientras que en otras se muestra la felicidad de la sociedad. La cantidad de producciones realizadas varía según la fuente que se consulte, aunque todas concuerdan en que la década de 1980 fue la más prolífica, con casi veinte películas anuales. Una de sus películas más famosas es Pulgasari, dirigida por el mencionado Shing Sang-ok, y cuenta la historia de un monstruo gigante similar al Godzilla japonés en la época de la Dinastía Goryeo. El país exporta animación al extranjero, por lo que muchas de las obras realizadas para niños están exentas de exaltaciones patrióticas o nacionalistas. Por otro lado, la ópera es un arte bien cultivado en la RPDC, con temática revolucionaria. También se componen odas e himnos a los líderes.

En el ámbito literario, la temática no difirió de la que nos encontramos en la ópera o en el cine. El ensalzamiento de la idea juche fue primordial a la hora de crear contenido literario, especialmente a partir de la década de los setenta, cuando además

se empieza a escribir sobre episodios de la vida de Kim Il-sung. En la ficción, destacaron los autores que escribieron sobre el proletariado y sobre ejemplos de liberación en el periodo colonial. Yi Pungmyong escribió *Una familia de trabajadores* en 1947, obra en la que un núcleo familiar toma conciencia de clase. Tras la guerra, se purgaron a multitud de autores con el objetivo de eliminar cualquier elemento burgués, y su lugar lo ocuparon autores afines al régimen. Yi Kiyong escribió el *Río Tumen* en 1961, describiendo la situación de los campesinos luchando contra el sistema feudal del s. XIX. También se cultivó la poesía, con autores como Pak Seyong y su *Historia de un denso bosque*, o Yi Yongak y su obra *La marcha de nuestro partido*. Recientemente, se cuenta con Hong Sok-jung, nieto del novelista Hong Myong-hui. Entre sus obras, destaca *Hwang Jin-i*, una novela basada en el s. XVI que narra una hambruna.

La torre Juche es solo un ejemplo de la espectacular arquitectura norcoreana.

La última década de la República Popular Democrática de Corea será tratada en el último capítulo, junto a los últimos años de la

República de Corea. Kim Jong-il dejaba un panorama lleno de incertidumbre, con un país en manos de un líder muy joven y sin el bagaje con el que contaba su padre cuando accedió al poder. Y, sobre todo, con un vecino al sur de la península especialmente incómodo debido al enorme crecimiento que había adquirido en las dos décadas anteriores. ¿Cómo pudo ser posible semejante crecimiento si la situación de Corea del Sur era especialmente precaria al término de las hostilidades en 1953? Lo descubriremos en el próximo capítulo.

11

Breve historia de la República de Corea

El armisticio de Panmunjeom supuso el fin de las hostilidades, al menos por el momento, en la guerra de Corea. No era un tratado de paz, lo que significaba que el conflicto podía retomarse en cualquier momento. Para Kim Il-sung y los suyos, el desenlace de la contienda había tenido un sabor agridulce. Por un lado, no se habían conseguido los objetivos, pero había quedado demostrado que, sin la ayuda estadounidense y de la ONU, el Estado liderado por Rhee Syngman habría fracasado en sus intentos por defenderse. En el sur, sin embargo, las sensaciones eran diferentes: todo el país estaba asolado tras la ocupación japonesa y tras la guerra. Además, las principales industrias se encontraban al norte del Paralelo 38, así como las minas más importantes.

EE. UU., que en un principio no había considerado a la República de Corea como parte de su cinturón de seguridad, tras lo acontecido entre 1950 y 1953, cambió considerablemente su percepción sobre la península y ahora era de vital importancia mantener la integridad territorial y soberana del joven país. Corea del Sur dependió en las primeras décadas de la ayuda estadounidense para reconstruir e impulsar el país, más incluso que su homólogo al norte con respecto al apoyo soviético. Las tornas cambiaron más adelante, pero en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta no era descabellado decir que el modelo comunista llevaba la delantera en la península. ¿Cómo pudo sobreponerse a tal escenario la República de Corea?

La década de 1950 y la Primera República

El desarrollo de la guerra de Corea pareció dar la razón a Rhee Syngman, que en 1948 ya había establecido una Ley de Seguridad Nacional, en la que se prohibía la existencia de partidos comunistas en la República de Corea, así como el contacto de cualquier forma con el gobierno de Kim Il-sung al norte del paralelo 38. Esta ley, como se verá a continuación, sirvió como pretexto para los diferentes líderes militares que se sucedieron para recortar libertades o para reprimir a los partidos que se encontraban en la oposición y a aquellas personas que habían colaborado con Japón durante la ocupación. Un ejemplo reside en que en 1949 la Asamblea Nacional comenzó a investigar y a arrestar a aquellas personas sospechosas de haber sido simpatizantes y colaboradores con las autoridades colonas. Como se mencionó en el capítulo nueve, la Primera República de Corea se estableció en 1948, celebrándose unas elecciones el diez de mayo de ese mismo año. Rhee Syngman fue elegido para encabezar el gobierno, que declaró la creación de la República de Corea el 15 de agosto.

Durante la guerra, Rhee hizo todo lo posible por aferrarse al poder, ya que su mandato acababa en 1952, tal y como establecía la Constitución, y no contaba con ser reelegido. Debido a ello, se apoyó en una enmienda que presentaron sus seguidores un año antes, en la que se establecía que el presidente tenía que ser elegido por sufragio directo y no por el Parlamento. Esta propuesta fue tumbada en la cámara de forma aplastante, lo que motivó a Rhee a crear en diciembre de 1951 el Partido Liberal, de tinte especialmente conservador y fervientemente anticomunista. Tras la derrota de la enmienda, el presidente decidió decretar la ley marcial, y obligó al Parlamento a cambiar la Constitución para que el presidente fuese elegido por sufragio directo. Ahora sí, la enmienda fue aprobada y Rhee ganó las elecciones de agosto de 1952 con más de un setenta por ciento de los votos. Este cambio en la opinión de los parlamentarios fue posible debido a la aplicación de la ley marcial, con la que tenía la potestad de reprimir a la opinión pública y a aquellos que, dentro de la cámara, se habían posicionado en contra del creciente autoritarismo de Rhee.

Este no se limitó a asegurar su reelección, sino que, una vez

acabada la guerra, quiso introducir una nueva modificación en la Constitución. Esta limitaba los mandatos presidenciales a dos, y Rhee quería garantizarse un tercero. Al tener la mayoría parlamentaria, pudo imponer esta medida sin dificultad, lo que provocó que toda la oposición se aliase contra él, y que la prensa comenzase a denunciar la corrupción existente dentro del gobierno. Se le acusaba de haber encabezado ejecuciones masivas como la masacre de la llamada Liga Bodo, compuesta por supuestos simpatizantes comunistas cuya simpatía con el régimen del norte no estaba demostrada. Escenarios similares se habían producido en las islas de Jeju y Ganghwa, así como en ciudades como Daegu, durante el conflicto. Esta presión no impidió a Rhee ganar las elecciones de 1956, ya que el candidato del Partido Democrático (fundado en 1955), Sin Ik-hui, falleció de un infarto poco antes de los comicios.

Rhee Syngman gobernó la RDC hasta 1960.

En líneas generales, la gestión de Rhee estuvo marcada por los escándalos de corrupción que salpicaban a su gobierno. Llevó a cabo una reforma agraria que expropió los bienes y las tierras a simpatizantes pro japoneses para distribuirlas entre terratenientes y pequeños propietarios. Intentó realizar reformas que levantasen la economía del país y que no fuesen tan dependientes de las

importaciones estadounidenses, sin demasiado éxito. Ante esta tesitura se presentaba a las elecciones de 1960, pese a que el límite de tres mandatos que él mismo había estipulado le impedía presentarse. La salud de Rhee, de ochenta y cuatro años, era delicada, lo cual generaba incertidumbre en el Partido Liberal, que quería que nombrase a Yi Ki-byung como su sucesor. De este modo, se llegaba a las elecciones de marzo de 1960, que el Partido Liberal ganó mediante un evidente fraude electoral que llevó a una descontenta población a movilizarse. De nuevo, el candidato de la oposición Cho Byeong-ok había fallecido, en esta ocasión por un cáncer, lo que convertía a Rhee en el único candidato. Yi había sido elegido de forma aplastante en las elecciones a la vicepresidencia, lo que encendió todas las alarmas.

Debido a ello, se produjeron manifestaciones en las principales ciudades de la República, en las que se denunciaba el fraude electoral. Estas movilizaciones fueron reprimidas de forma violenta, provocando la muerte de varios manifestantes desarmados a manos de la policía, lo que hizo que los estudiantes de la Universidad de Corea se echasen a las calles de Seúl, alcanzando las cien mil personas, que caminaron hasta la Casa Azul, la sede presidencial de la República. Estos exigieron la dimisión de Rhee, que ordenó que se disparase contra los manifestantes. Ciento ochenta estudiantes fallecieron, y miles resultaron heridos. De nuevo, Rhee proclamó la ley marcial, pero la situación era irreversible: el asesinato de estudiantes era algo que la sociedad coreana no estaba dispuesta a tolerar. Por ello, los profesores y el resto de ciudadanos se unieron a las protestas en las principales ciudades de la República. Por otra parte, la policía se negó a seguir cargando contra los manifestantes.

La Segunda República

El 26 de abril, Rhee Syngman hizo pública su dimisión como presidente. Un día después, Yi Ki-byung, quien supuestamente iba a ser su sucesor, fue asesinado junto a toda su familia por su propio hijo, que luego se suicidó. Rhee se exilió con ayuda de la CIA a Honolulu, donde vivió hasta su fallecimiento en 1965. Dejaba al país con una insuficiente mejoría con respecto a cómo estaba en

1953, reconstruido parcialmente gracias a la ayuda de EE. UU. La economía seguía siendo dependiente de la agricultura, y no se había logrado crear una clase industrial que dinamizase la economía. La principal mejora se daba en la educación básica, ya que las tasas de personas que sabían leer y escribir se habían triplicado, suponiendo el 70 % de la población total. Sin embargo, por primera vez desde el fin de la guerra, el pueblo surcoreano sentía algo parecido a la esperanza por lo que podía deparar el futuro. Se constituyó un gobierno interino presidido por Heo Jeong, que había sido ministro de exteriores durante el gobierno de Rhee. La constitución fue modificada para introducir el sistema bicameral, al estilo europeo, y a finales de julio se convocaron nuevas elecciones que fueron ganadas por Yun Bo-seon, del Partido Democrático. El cargo de primer ministro lo ocupó Chang Myon, figura sobre la que recayó el poder *de facto*.

Todo parecía indicar que el proceso de democratización del país iba a comenzar al fin, ya que en diciembre se realizaron elecciones locales, lo que daba una señal clara de la intención del nuevo gobierno de descentralizar el poder y tratar de hacerlo más eficaz. Sin embargo, este espejismo no duró demasiado, ya que el 16 de mayo de 1961 el militar Park Chung-hee dio un golpe de Estado que contó con una resistencia inexistente. Varias razones propiciaron la caída de esta Segunda República. Por un lado, el gobierno de Chang y Yun no fue rupturista con lo visto anteriormente, pese a los intentos de democratización que habían encabezado. Por otro lado, el Partido Democrático se enzarzó en una serie de disputas internas que terminó por debilitar y socavar la autoridad de los mandatarios, lo que fue aprovechado por Park Chung-hee para tomar el liderazgo del país por la fuerza. Por si fuera poco, la moneda del país, el hwan, había sido devaluada por el gobierno con la intención de dinamizar la economía, pero ello solo provocó una subida de los precios. Esto explicaría por qué no se produjeron las mismas movilizaciones para protestar contra el levantamiento de Park que un año antes cuando se exigió la dimisión de Rhee. Por último, desde la RDPC de Kim Il-sung se estaba comenzando a pedir diálogo para lograr una eventual reunificación peninsular, algo que era apoyado por los movimientos estudiantiles y que alarmó a los sectores conservadores, entre los que se encontraban la mayoría de

los militares. Todas estas causas hicieron que Park Chung-hee, apoyado por varios compañeros del ejército, se posicionase como líder del país, derribando a la nueva república sin ninguna oposición seria.

Park Chung-hee y la Tercera y Cuarta Repúblicas

En un principio, Park Chung-hee tomó el poder con el propósito de acabar con la corrupción de la élite política y para estabilizar al país y su seguridad, por lo que su intención era mantenerse como líder del país de forma temporal. Finalmente, fueron dieciocho años los que gobernó la República de Corea, en los que imperó la ley marcial y el uso de la Ley de Seguridad Nacional. Desde el primer momento, Park se apoyó en esta ley para purgar a aquellos policías, periodistas y profesores que suponían una amenaza para el nuevo gobierno. También procesó a compañeros militares que se opusieran a su mando. Además, disolvió la Asamblea Nacional y prohibió cualquier actividad política. Por otro lado, ordenó la censura de la prensa y de los medios de comunicación con el objetivo de eliminar cualquier opinión contraria al nuevo régimen militar. Suprimió la vigencia de la constitución, gobernando mediante decretos a partir de entonces. Finalmente, ordenó la creación de la Agencia Central de Inteligencia de Corea, una organización secreta al estilo de la CIA con la que buscaba eliminar cualquier tipo de oposición a su gobierno. Puso al frente de esta a Kim Jong-pil, general que había planeado el golpe y que había ayudado a Park a establecerse en el gobierno.

Para mantener el control del país se creó el Consejo Supremo para la Reconstrucción Nacional, una junta militar que ostentó el poder ejecutivo y legislativo hasta su disolución en 1963, la cual tuvo que aceptar resignado debido a la presión del gobierno de EE. UU., del que dependían, ya que su apoyo financiero suponía el 50 % del presupuesto del país en aquel momento. En 1962, Park anunció la disolución de la junta militar y un referéndum para votar la nueva constitución. Este se celebró en enero de 1963, saliendo como resultado la aprobación de la nueva Carta Magna. A partir de este año, los años en los que Park mantuvo el mando se dividen en

dos etapas bien diferenciadas: la Tercera República, que se desarrolló entre 1963 y 1972, y la Cuarta República, entre 1972 y 1979, año de su fallecimiento.

Park Chung-hee es una de las figuras más polémicas que ha gobernado Corea del Sur.

Debido a la exigencia que desde Washington se hacía para que se pusiera fin al gobierno militar, Park Chunghee decidió crear su propio partido político, el Partido Democrático Republicano, con la intención de tener un soporte con el que poder presentarse a unas futuras elecciones. Estos comicios tuvieron lugar en octubre de 1963, en las que Park participó como civil, abandonando cualquier cargo y distinción militar que tuviera. El resultado fue realmente ajustado, y se saldó con la victoria de Park Chung-hee sobre Jun Bo-seon, expresidente de la Segunda República, por apenas doscientos mil votos. La suma de todos los partidos de la oposición sumaba más votos que el Partido Democrático Republicano, pero al acudir separados, dieron la victoria a Park, provocando que los antiguos miembros de la junta militar mantuviesen sus cargos en el gobierno civil. De este modo nacía la Tercera República.

Durante esta primera legislatura de Park, se restablecieron algunos derechos. Se permitió el derecho libre de asociación, y gracias a ello surgieron partidos políticos que formaron parte de la oposición. Sin embargo, el anticomunismo de Park y de su partido

era tan vehemente que hacía que muchos políticos ajenos al partido fuesen acusados de ser comunistas y colaboradores con el régimen de Pyongyang. Por otro lado, Park trató de impulsar la economía, y para ello elaboró un plan quinquenal con el propósito de lograr una serie de objetivos bien marcados. Uno de ellos era la inversión en grandes conglomerados empresariales conocidos como *chaebol* que, con el apoyo de multinacionales estadounidenses, intentaron industrializar la economía de la República, y de este modo hacerla menos dependiente de la agricultura, de una forma similar a como funcionaban los *zaibatsu* en Japón. La principal diferencia entre el modelo nipón y el coreano es que en Corea no pueden poseer bancos. Algunos *chaebol* famosos son Samsung, LG o SK, y más adelante, Korea Telecom o Hyundai. El impulso a estos conglomerados comenzó bajo el gobierno de Park Chung-hee, que buscaba que se especializasen en diferentes sectores de la economía del país, otorgándoles importantes subvenciones y llevando a cabo políticas proteccionistas que limitasen a su competencia. Esto fue la primera piedra en el camino ascendente que tuvo el PIB surcoreano, ya que, para finales de la década, ya habían superado a su homólogo en el norte. No todo era reluciente, ya que los trabajadores se encontraban desprotegidos, con la prohibición de crear asociaciones sindicales, la inexistencia de un salario mínimo o el establecimiento de amplias jornadas de trabajo.

Otro gran logro de estos primeros años de gobierno de Park fue el Tratado de Relaciones Básicas firmado por Seúl y Tokio, en el que se consiguieron ciertas concesiones. Por un lado, se establecía que cualquier tratado o acuerdo firmado entre Corea y Japón antes de la ocupación de 1910 quedaba totalmente anulado. Además, Japón proporcionó a la República de Corea trescientos millones de dólares en ayuda económica, así como doscientos millones más en concepto de préstamos, a los que se añadían otros trescientos para fomentar la iniciativa privada. Este dinero permitió la realización de obras públicas como diques, la ampliación de las líneas telefónicas o la edificación de centrales eléctricas que permitiesen su distribución. Destaca, sobre todo, la fundación de POSCO, una de las empresas siderúrgicas más grandes de todo el planeta en la actualidad. También hubo dinero para erigir monumentos a figuras emblemáticas de la historia de Corea como al almirante Yi Sun-sin,

que ayudó a la defensa de Corea durante la guerra Imjin. No hubo, en cambio, una disculpa oficial del gobierno japonés por los crímenes cometidos durante su ocupación, pero encabezó la inversión extranjera en Corea durante mucho tiempo. Tanto este acuerdo como el crecimiento de los *chaebol* supusieron un antes y un después en el llamado Milagro Económico Coreano, que comenzó en 1953 de forma tímida y renqueante, y que finalizó de forma abrupta con la crisis financiera de 1997.

La oposición aprendió del error que cometieron al presentarse a las votaciones de forma fragmentada, y para los siguientes comicios, en 1967, el Partido de la Nueva Corea y el Partido de las Masas se fusionaron en el Nuevo Partido Democrático, contando con Jun Bo-seon como líder del mismo. Esta situación no cambió los resultados de las elecciones. De hecho, Park Chung-hee ganó con una ventaja de un millón, muy superior a la de la consulta de 1963, y su partido obtenía una mayor ventaja parlamentaria para gobernar sin molestias. Tras la derrota sufrida, Yun Bo-seon decidió abandonar el liderazgo del Nuevo Partido Democrático, aunque no abandonó la política, ya que continuó denunciando el autoritarismo de Park y su gabinete. Ello le valió ser juzgado en 1970 por opositor, saliendo de la vida pública. Fue sustituido por Kim Dae-jung, un joven político que acabó siendo presidente entre 1998 y 2003.

La salida de Yun del principal partido de la oposición no trajo calma a Park. En 1968 hubo un intento de asesinato a manos de milicianos norcoreanos que fue neutralizado a tiempo. Las relaciones entre ambas Coreas no atravesaban su mejor momento, ya que Pyongyang había logrado financiar en el sur un partido a favor de la unificación, de escasa relevancia y que solo tuvo resultados destacables en las elecciones de 1967. En el paralelo 38, en la Zona Desmilitarizada, se sucedían las hostilidades, pero Park no entró al trapo y continuó centrándose en mejorar la economía del país.

En esta segunda legislatura se continuó con el camino marcado, aprovechando el dinero que Japón y EE. UU. habían otorgado para ayudar al gobierno de Seúl. Las relaciones internacionales estaban mejorando, y ejemplo de ello fue el apoyo del ejército surcoreano brindado a EE.UU. en la guerra de Vietnam, enviando a trescientos mil efectivos, lo que fue recompensado con una mayor inversión

estadounidense en el país. Sin embargo, en 1969 Richard Nixon enunció su conocida Doctrina Nixon, en la que EE. UU. se negaba a participar en las guerras de otros países. En consonancia con esto, y atendiendo al deshielo de las relaciones diplomáticas con China y con la URSS, el ejército estadounidense retiró a veinte mil hombres de la península. Esto generó una enorme incertidumbre en el gobierno, que no sabía si su seguridad nacional se encontraba en peligro. Fue el pretexto perfecto para Park, que propuso eliminar el límite de dos mandatos estipulado en la Constitución, lo cual fue aceptado por la Asamblea.

El segundo plan quinquenal, proyectado para el periodo entre 1967 y 1971, tenía como objetivo potenciar las industrias química y siderúrgica. La fundación de POSCO fue vital en estos años para producir su propio acero, y de este modo depender menos de las importaciones. El comienzo de la producción, sin embargo, tuvo que esperar hasta 1972, pero la creación de estos proyectos suponía un enorme avance con respecto a la década anterior, y hacía que la idea de una Corea industrializada no fuese ya un sueño inalcanzable. A partir de las elecciones de 1971 intentó introducir mejoras en el mundo rural que mejoraron la vida de los granjeros, tales como la llegada de agua potable o de luz a las casas. Pavimentó los caminos para mejorar la conexión entre pueblos y construyó edificios comunitarios.

La educación fue ampliamente modificada en estos años, ya que se eliminaron los exámenes de admisión a las escuelas medias, democratizando el acceso a las mismas. En ellas, se reforzó el discurso anticomunista y nacionalista en las lecciones que se impartían. Se aumentó la cantidad de estudiantes aceptados en las universidades, con el objetivo de que compitiesen entre ellos por obtener las mejores notas, y así renunciar al activismo político. Este se redujo, aunque no fue eliminado del todo.

En este contexto se llegaba a las elecciones de diciembre de 1971, en las que Park Chung-hee volvió a ganar, aunque con una menor diferencia. Kim Dae-jung conseguía mantener la distancia en torno al millón con respecto al Partido Democrático Republicano, pero obtenía un veinte por ciento más de votos procedente de los núcleos urbanos, en detrimento de otros partidos minoritarios, acabando así con la mayoría absoluta que tenía el partido de

gobierno. La traducción era clara: la oposición se había agrupado en su mayoría en torno al Nuevo Partido Democrático, y ello supuso un toque de atención severo para Park, que decidió llevar a cabo reformas para hacer su gobierno más autoritario.

Park Chung-hee decidió reescribir la constitución en 1972. Esta nueva Carta Magna es conocida como *Constitución Yushin*, un nombre bonito que significaba «reformas revitalizadoras». Sin embargo, el auténtico significado del movimiento era que la constitución se convertía en una herramienta que daba a Park autoridad para detener a sus opositores, cerrar periódicos, arrestar periodistas y censurar a la prensa. También sufrieron esta represión profesores contrarios a su autoridad. En la constitución se incluía la posibilidad de tener mandatos de seis años ilimitados, la elección del presidente de un tercio de los diputados de la Asamblea y la posibilidad de convocar el estado de emergencia si fuese necesario. Se suprimieron las elecciones y la Asamblea, y todo el poder recayó sobre su figura. Se especula, incluso, que pudo estar detrás de un intento de asesinato a Kim Dae-jung, el líder de la oposición, que fracasó, aunque dejó a Kim con heridas permanentes. Este se exilió a Japón con su familia, temiendo por sus vidas, pero fue secuestrado en 1973 por la KCIA y puesto bajo arresto domiciliario hasta 1979. No tardó en volver a imponer la ley marcial y en cerrar las universidades. A finales de 1972 restableció la Asamblea Nacional, y se permitió la celebración de unas elecciones en 1973 que se saldaron con una victoria aplastante del Partido Democrático Republicano y en las que solo participó un restringido colegio electoral. El secuestro de Kim dio más motivos a una oposición que no necesitaba nuevas razones para posicionarse en contra del régimen. Los *Decretos 1-4 de enero-abril de 1974* estipulaban la prohibición de actividades antigubernamentales, lo que generaba más inestabilidad si cabe. En cierto modo, copió el modelo que Ferdinand Marcos había implementado en Filipinas, gobernando de forma autocrática hasta su muerte en 1986.

Hubo un acercamiento al régimen de Kim Il-sung en 1972, cuando ambas Coreas se reunieron en varios encuentros durante el año. Como consecuencia de ello, se tendió una línea de teléfono entre Seúl y Pyongyang. Ese fue el único avance que se logró, ya que las conversaciones sobre la reunificación se situaron en punto

muerto, puesto que EE. UU. no apoyó el diálogo, y debido a que en la RDPC el apoyo a Kim Il-sung era mayoritario, lo que dificultaba que Park pudiese imponerse sobre Kim como principal líder de la península. El ambiente en la sociedad era tenso. Un ejemplo fue el intento de asesinato a Park en 1974 por parte de un estudiante pro norcoreano que no pudo acabar con el presidente, pero sí con su esposa, que era muy querida por el pueblo a pesar de la actitud de su marido. Esto radicalizó la postura de Park contra sus opositores.

Este giro en la política no lastró la economía. La colaboración surcoreana en la guerra de Vietnam dio al país un escaparate único, que le permitió obtener una inversión creciente a lo largo de la década. El impulso al sector de la construcción se dio durante la Cuarta República, permitiendo que más adelante se confiase en la industria coreana para realizar construcciones faraónicas como la de las Torres Petronas en Kuala Lumpur en colaboración con compañías niponas. La ayuda a EE. UU. tuvo otra consecuencia: desde Washington no se plantearon objeciones serias al autoritarismo de Park, que era un líder aliado mientras mantuviese su beligerancia contra el comunismo. Esta situación cambió drásticamente en 1977, cuando el *Washington Post* publicó actividades ilegales por parte de Park Tong-son en la capital estadounidense, lo que llevó a que el Congreso investigase las relaciones entre ambos países.

A partir de 1978, la economía comenzó a desacelerar su crecimiento. La primera crisis del petróleo de 1973 no afectó al país, pero la segunda fue especialmente crítica. Esto generó una enorme inflación y la entrada en recesión que llevó a la quiebra de empresas, produciéndose, en consecuencia, el aumento de las tasas de desempleo. Ello no le impidió volver a ganar las elecciones legislativas y presidenciales de 1978 con el apoyo de la totalidad de los delegados con derecho a voto. Sin embargo, en las legislativas perdió la mayoría de los votos en favor del Nuevo Partido Democrático, que tenía como candidato a Kim Young-sam, futuro presidente de la República. Park decidió expulsar a Kim de la Asamblea Nacional, provocando la dimisión de todo el partido opositor en bloque, deslegitimando completamente a la cámara. Incluso EE. UU. retiró al embajador del país. Las manifestaciones se sucedieron en las principales ciudades, protestando contra un

régimen que hacía y deshacía a voluntad. Park intentó apaciguar la situación concediendo la amnistía a varios presos políticos, pero era una medida claramente insuficiente. Los levantamientos populares en ciudades como Busan o Seúl eran un clamor. Esto provocó una división dentro del gobierno. Park Chung-hee y su mano derecha Cha Chi-chol querían responder a las protestas enviando al ejército, mientras que Kim Jae-kyu, director de la KCIA, abogaba por implementar reformas que apaciguasen a los protestantes. La situación se saldó de la peor forma posible: el 26 de octubre de 1979, en una cena en la sede de la KCIA, Kim asesinó a Park y a Cha, en lo que él mismo definió en su juicio como «un acto de patriotismo».

El interregno y la Quinta República

El asesinato de Park Chung-hee cogió a todo el país por sorpresa, ya que, pese a ser un dirigente muy poco querido, un final así era algo que no estaba contemplado. Su lugar lo ocupó su primer ministro, Choi Kyu-ha, siendo así el cuarto presidente de la República de Corea. Choi instauró de inmediato la ley marcial, con el objetivo de acabar con las protestas. Del mismo modo, promulgó una amnistía a una gran parte de los presos políticos entre los que se encontraban Kim Dae-jung y Yun Bo-seon. Finalmente, prometió que, durante el periodo en el que gobernase, se darían pasos para lograr una democratización del país. La realidad era que Choi había sido una especie de títere de Park el tiempo que estuvo como Primer Ministro, y ahora lo era del propio ejército. Tan solo seis días después de jurar el cargo, el 12 de diciembre de 1979 Choi sufrió un golpe de Estado, liderado por el general Chun Doo-hwan, que se había hecho con el control del ejército, purgando en el proceso a aquellos militares afines al anterior presidente Park. Este golpe no acabó con el gobierno de Choi, pero fue lo suficientemente fuerte como para que se viera obligado a aceptar que Chun Doo-hwan se hiciese con el control de la KCIA de forma ilegal, ya que no había renunciado a sus cargos militares. Ello provocó protestas masivas en las calles de Seúl, que no sirvieron de nada, ya que el 17 de mayo Chun ordenó el arresto domiciliario de los principales líderes de la

oposición: Kim Dae-jung, Kim Youngsam como presidente del Nuevo Partído Democrático y a Kim Chong-pil como el líder del Partido Democrático Republicano. Comenzaba así la Quinta República.

Esto no acalló a los manifestantes, que se levantaron en Gwangju, lugar de nacimiento de Kim Dae-jung. Entre el 18 y el 27 de mayo de 1980 se produjeron constantes marchas en apoyo a los represaliados y en contra de varias medidas que Chun había decidido aplicar, como la prohibición de las actividades políticas o la censura de la prensa. Además, se había desplegado al ejército por todo el país para evitar tumultos. La respuesta del ejército allí destacado fue la de cargar brutalmente contra los manifestantes, provocando cientos o miles de bajas, ya que nunca quedó claro el número de fallecimientos ni de heridos.

Esto provocó la dimisión de todo el gabinete de gobierno, creándose un comité para aplicar medidas excepcionales ante la situación de emergencia donde el presidente Choi era el líder. Pero quien realmente ejercía el control era Chun y sus colaboradores, como Roh Tae-woo, quien dará de que hablar en las próximas páginas. Chun dimitió como presidente de la KCIA en junio, y Choi Kyu-ha fue obligado a dimitir el 15 de agosto. A partir de este punto los acontecimientos se precipitaron: Chun Doo-hwan renunció a todos sus cargos militares y se convocaron elecciones en las que el propio Chun era el único candidato con el soporte de una nueva agrupación política, el Partido de la Justicia Democrática. De este modo, se convertía en el quinto presidente de la República de Corea. En octubre se votó en un referéndum la promulgación de una nueva constitución, siendo aprobada con el 91 % de los votos. De este modo, Chun accedía al cargo con un mandato de seis años, en el que se aceptaron otros partidos de una importancia menor y en el que todo el poder de los medios de comunicación recayó sobre la KBS, una corporación pública de radiodifusión.

El nuevo presidente fue rápidamente reconocido por su homólogo en EE. UU., el recién investido Ronald Reagan. Este invitó a Chun a la Casa Blanca, siendo el primer mandatario mundial que acudía en la nueva administración Reagan. Sin embargo, la situación dentro del país era bien diferente, ya que no contaba con el apoyo de nadie más que del ejército. El día de su toma de

posesión dijo que quería formar un gobierno honesto que rompiese con la creciente corrupción de los anteriores gobiernos. Sin embargo, no tardó en mostrar sus tendencias dictatoriales, y de una forma mucho más evidente que Park o Rhee. Por un lado, consiguió que Kim Dae-jung fuese condenado a pena de muerte por haber instigado las movilizaciones en Gwangju que precedieron a la masacre comentada anteriormente. Más adelante, se conmutó la pena a cadena perpetua y después fue exiliado a EE. UU. Por otro lado, es destacable la creación de «campos de purificación», ubicados en zonas montañosas alejados de los núcleos urbanos, en los que se encarceló a miles de estudiantes, profesores, periodistas sindicalistas y opositores, del mismo modo que existían este tipo de campos en el norte. Más adelante se acabó recluyendo también a personas sin hogar. Allí se reeducaba a estas personas en condiciones infrahumanas con largas jornadas de trabajo, palizas diarias y raciones ínfimas de comida. Destaca el emplazamiento de Hyung Je Bok Jiwon. Estas campañas de purificación social tenían un objetivo claro: socavar la fuerza de la oposición y acabar con sus principales líderes. Estos centros se mantuvieron en activo hasta 1987, cuando varios reclusos escaparon y contaron sus vivencias allí. Los responsables fueron juzgados por delitos menores, evitando en muchos casos condenas de larga duración. Aunque la intención era acabar con la mala praxis en el gobierno, lo cierto es que el gobierno de Chun demostró que la corrupción estaba arraigada profundamente, y que su propio gabinete formaba parte de ella.

La economía se reactivó, ya que se introdujeron medidas para liberalizar parcialmente el mercado. Por otro lado, Chun ideó un nuevo plan quinquenal que abarcó desde 1982 a 1987, en el que se enfocaban, principalmente, en la industria pesada y en la tecnológica y electrónica. Con este plan y el crecimiento de los *chaebols*, el PIB creció en torno al 8 % anual, aunque también lo hizo la deuda externa. Sin embargo, se consiguió reducir la inflación que se arrastraba desde los últimos años del gobierno de Park. En materia de relaciones internacionales, destaca que en 1985 el emperador Hirohito pidió perdón públicamente a Corea por los crímenes cometidos por Japón durante la ocupación. Sin embargo, en una visita a Birmania en 1983, fue víctima de un intento de magnicidio mediante una bomba que asesinó a veintiuna personas,

entre ellas los ministros de exteriores, economía e industria. Se detuvo a los causantes, pertenecientes al Ejército Popular de Corea. Del mismo modo, en 1987 se produjo el atentado del Vuelo 858 de Korean Air, mediante una bomba colocada por dos agentes norcoreanos que mató a ciento quince personas. Este suceso ocurría en la víspera de los JJOO de Seúl, dispuestos para celebrarse en 1988, y que suponían un escaparate sin precedentes para la República de Corea.

Pronto se permitió, de nuevo, la existencia de otros partidos políticos. Del mismo modo, en 1985 se reanudó la elección de diputados para la Asamblea Nacional, ya sin la elección del presidente de un tercio de la cámara, lo que supuso que los partidos de la oposición superaran al partido del presidente. Asimismo, se reactivaron las protestas estudiantiles, las cuales contaban con auténticas multitudes. Estos pedían reformas democráticas y el fin de la represión. Chun aceptó eliminar varios nombres de las listas negras, y concedió amnistía a mil personas que estaban relacionadas con los sucesos de Gwangju. Chun se reunió con líderes de la oposición para estudiar una reforma de la Carta Magna, aunque se negó a que ocurriese antes de 1989, cuando acababa su mandato, para poder elegir a su sucesor. La oposición quería que las modificaciones se introdujesen en 1986, para que en las elecciones de 1987 se contase con una nueva constitución. La presión de la oposición no impidió que Chun nombrase a Roh Tae-woo como su sucesor, lo que supuso que la oposición encabezase marchas en las principales ciudades, con los consiguientes enfrentamientos con la policía en Seúl. Los líderes de la oposición volvieron a ser sometidos a arresto domiciliario.

Las elecciones de 1987 se celebraron con tres candidatos principales: Roh Tae-woo por el Partido de la Justicia Democrática, Kim Young-sam por el Partido Democrático de la Reunificación y Kim Dae-jung por el Partido por la Paz y la Democracia. Ganó Roh, el candidato de Chun con ocho millones de votos. Sin embargo, el dato principal es que los dos candidatos restantes obtuvieron seis millones de votos cada uno, lo que mostraba que había más apoyo a la oposición que al candidato ganador. Kim Jong-pil, candidato del Nuevo Partido Democrático Republicano, reformado del de Park Chung-hee, obtuvo dos millones de votos.

Chun Doo-hwan decidió retirarse de la vida pública en 1988, renunciando al cargo el 25 de febrero. De este modo comenzó la Sexta República, Sin embargo, posteriormente fue investigado por la represión durante su gobierno, incluyendo lo sucedido en Gwangju, por lo que acabó encarcelado en 1995 y condenado a muerte un año después, aunque más adelante se rebajó su pena a cadena perpetua. Fue amnistiado en 1997 para favorecer la reconciliación nacional por sus dos principales enemigos: Kim Young-sam y Kim Dae-jung.

Roh Tae-woo, en el centro de la imagen; y Chun Doo-hwan, a la derecha, tuvieron que hacer frente a penas de cárcel por los crímenes cometidos.

LA SEXTA REPÚBLICA: EL GOBIERNO DE ROH TAE-WOO

El gobierno de Roh dio comienzo con la aprobación de una nueva constitución, la más liberal de todas hasta el momento. El ejército fue desplazado del poder político, y se reducía el tiempo de presidencia a un único mandato de cinco años. Sus poderes quedaban limitados, ya que, por ejemplo, no podía disolver la Asamblea Nacional, que asumía a su vez el deber de investigar los asuntos de Estado, de modo que la cámara pasaba a adoptar un rol similar al que tenían sus homólogas en occidente. La KCIA, renombrada en 1981 como Agencia para la Planificación de la

Seguridad Nacional (APSN) no fue desmantelada. Tampoco se abolió la Ley de Seguridad Nacional. Un primer síntoma de que la democracia estaba siendo aceptada por la clase dirigente fue que, en las elecciones legislativas de abril de 1988, el partido de gobierno perdió en favor de la oposición, que ahora obtenía un poder que permitía limitar las acciones del presidente. Gracias a ello, se pudo abrir la investigación contra Chun Doo-hwan. Esto ponía a Roh en una situación comprometida, ya que ambos pertenecían al mismo partido, y habían orquestado el golpe de Estado de 1979 juntos. Chun acabó disculpándose públicamente ante la nación, y pudo disfrutar de un pequeño periodo de calma durante la legislatura de Roh, gracias a los contactos que tenía en las élites gubernamentales y castrenses, hasta que se le sentenció en 1995.

Finalmente, en verano de 1988 se celebraron los JJOO de Seúl, los cuales se hicieron de forma pacífica, sin incidentes reseñables, mostrando así al mundo que la transición del gobierno militar a la democracia estaba realizándose en paralelo a un crecimiento económico que asombraba al mundo entero. Este crecimiento se vio impulsado de nuevo mediante el plan quinquenal ideado por Roh, en el que se rebajaron las protecciones a las empresas locales, con el objetivo de favorecer la libre competencia. Del mismo modo, el PIB seguía creciendo exponencialmente gracias a las exportaciones de sus empresas.

Para la República de Corea, la situación no podía ser mejor, ya que a lo largo de la década de los 80 había conseguido que la inversión soviética aumentase, y la caída de la URSS en 1991 y del Telón de Acero abrían un mercado nuevo al que dirigir las exportaciones. La reunión entre Roh Tae-woo y Mikhail Gorbachov en 1990 permitió normalizar las relaciones entre ambas potencias, lo que supuso un auténtico revés para la República Popular Democrática de Corea, que perdía a su principal aliado. A su vez, ambas Coreas pudieron ingresar como miembros de la ONU en septiembre de 1991, gracias al levantamiento del veto que la URSS y EE. UU. imponían a Corea del Sur y Corea del Norte, respectivamente.

Sin embargo, los últimos años de mandato estuvieron marcados por el creciente poder de la oposición que le instaba a disolver el

Partido de la Justicia Democrática, mientras que las huelgas y manifestaciones estudiantiles se sucedían con asiduidad, a menudo siendo reprimidas de forma violenta. Roh decidió disolver su partido y fusionarse en el Partido Liberal Democrático, una coalición de su agrupación, el Nuevo Partido Democrático Republicano de Kim Jong-pil y el Partido Democrático dela Reunificación de Kim Young-sam, que fue el candidato en las elecciones de 1992.

LOS GOBIERNOS DE KIM YOUNG-SAM Y KIM DAE-JUNG

La alianza fue todo un éxito, y Kim Young-sam se hizo con la victoria en los comicios. Obtuvo casi diez millones de votos por los ocho de Kim Dae-jung y su Partido Democrático del Milenio. Era el primer presidente de la República de Corea que no tenía ningún tipo de lazo con el ejército, y el segundo elegido de forma democrática. Juró el cargo el 25de febrero de 1993, iniciando una campaña anticorrupción en la administración del país. Por ejemplo, luchó para que se prohibieran las cuentas bancarias anónimas. Pese a que no presionó para que se investigase a sus dos predecesores en el cargo, la fiscalía sí lo hizo, consiguiendo que se juzgase a Chun Doo-hwan y a Roh Tae-woo, recayendo sobre ellos las penas antes comentadas. Kim consiguió que se les conmutase parte de la pena. En materia económica, lanzó un nuevo plan quinquenal que abarcaba hasta 1998, en el que se potenció la industria tecnológica, que ya era realmente fuerte y operaba en el extranjero, en mercados como las telecomunicaciones, donde Japón tenía, prácticamente, la hegemonía en Asia. En contraposición, los *chaebol* encontraban su modelo agotado, con la mayoría de ellos endeudados por su expansión internacional y con algunos declarando la bancarrota. Esto coincidió con la crisis financiera que azotó Asia en el año 1997.

Dicha crisis comenzó con la devaluación de la moneda de Indonesia, pero arrastró consigo a multitud de países de la región, entre ellos la República de Corea. Las acciones en la bolsa se desplomaron debido a que Moody's, una agencia de clasificación crediticia, redujo la calificación del crédito coreano. Como

consecuencia de ello, la compañía automovilística Daewoo fue vendida a la norteamericana General Motors, Hyundai (que había tenido que desmantelar varias empresas subsidiarias ante el riesgo de colapso del conglomerado) asumió el mando de Kia y el won, la moneda del país, se devaluó de forma estrepitosa. De esta forma, su deuda pública se duplicó, con el PIB descendiendo un 7 % y el paro aumentando de forma alarmante. Finalmente, el gobierno se vio obligado a aceptar un préstamo del Fondo Monetario Internacional.

En cuanto a la reunificación coreana, la caída de la URSS en 1991 había dejado a la RDPC en una situación comprometida. En 1994, el expresidente Jimmy Carter visitó Pyongyang y medió para que ambos gobiernos acercasen posturas y para que el régimen de Kim Il-sung abandonase su programa nuclear. Pese a que hubo cierto entendimiento, el fallecimiento del líder norcoreano ese año tiró por tierra cualquier avance conseguido. Su hijo, Kim Jong-il, le sucedió en el cargo, teniendo que lidiar en el futuro inmediato con la hambruna que se comentó en el capítulo anterior, por lo que las relaciones entre ambos gobiernos quedaron en un paréntesis.

La popularidad del presidente se desplomó en el último año. Pese a haber conseguido que el país entrase en la OCDE en 1996, la crisis financiera y su incapacidad de introducir medidas de calado generaron malestar entre la población. Para colmo, en 1997 salió a la luz un escándalo relacionado con la multinacional Hanbo, a la que se acusaba de haber pagado comisiones a miembros del gobierno. Entre los beneficiarios se encontraban los hijos del presidente, que fueron juzgados y condenados a prisión. Kim tuvo que pedir disculpas públicamente, pese a no estar directamente implicado. Se estaba generando una dinámica entre los presidentes de Corea: al llegar al poder, anunciaban que su intención era acabar con los escándalos de corrupción en el gobierno para, en los últimos meses de mandato, verse envueltos de forma directa o indirecta en casos de esta misma índole.

Finalmente, su mandato acaba en 1998, y el elegido por su partido para presentarse a las elecciones fue Lee Hoi-chang. Pese a ser el candidato del partido de gobierno, la crisis lastró lo suficiente la campaña, consiguiendo que el principal candidato de la oposición, Kim Dae-jung, ganase los comicios con diez millones de votos. Era la primera vez que el partido de la oposición ganaba las

elecciones, y la transición del poder se hizo de forma pacífica, lo que hablaba del grado de madurez que había logrado la República.

La legislatura de Kim Dae-jung es llamativa por diversas razones. En primer lugar, hubo un importante acercamiento a su homólogo en Pyongyang, con el objetivo de normalizar las relaciones. Por otro lado, dio importantes pasos para continuar con la democratización del país. Pero, quizás, el principal logro de su administración fue evitar la quiebra del país y conseguir su recuperación. Ayudado por el FMI, se procedió a la privatización de empresas públicas. Por otra parte, se redujo el poder que tenían los *chaebol*. A modo de ejemplo, Hyundai representaba el veinte por ciento de la economía del país, y su quiebra podía suponer un desastre. Ello motivó la caída de empresas deficitarias como Daewoo, que fue adquirida por General Motors, ya que el gobierno redujo los subsidios que daba a estas empresas. Sin embargo, las medidas resultaron ser efectivas, ya que para 2001 la economía se encontraba de nuevo en crecimiento. Esto coincidió con la celebración del Mundial de Fútbol de 2002 junto a Japón, lo que dio a ambos países un escaparate incomparable.

Uno de los objetivos de Kim era reducir el poder de la APSN para convertir al organismo en una agencia de inteligencia que actuase para prevenir amenazas que pudieran llegar desde el norte de la península. En 1999 fue rebautizada como Servicio de Inteligencia Nacional, nombre que conserva hasta hoy. Ello no impidió que continuasen existiendo escándalos a su alrededor. Por otro lado, Kim ofreció una amnistía a aquellas personas que no se hubiesen podido beneficiar de las anteriores, caso de simpatizantes del régimen norcoreano.

Sin embargo, el punto más ambicioso del gobierno de Kim Dae-jung fue la denominada Política del Sol, un intento de reconciliación y de un establecimiento de las relaciones entre ambas Coreas. El presidente surcoreano era consciente de que el régimen de Pyongyang no iba a caer, por lo que se mostró proclive a estrechar lazos con él, con el objetivo de facilitar la convivencia. En el año 2000 se da un hito sin precedentes: la Primera Cumbre Intercoreana entre Kim Dae-jung y Kim Jong-il en la capital norcoreana, en la que se acordó la reunión de familias separadas tras la guerra y el establecimiento de una región industrial en la

ciudad de Kaesong, al sur de Corea del Norte, con empresas surcoreanas, creando una gran cantidad de puestos de trabajo para los habitantes dela RPDC. Del mismo modo, se creó la Región turística de Kumgangsan, al sureste del país, destinada a captar turismo surcoreano. El hito de estos acuerdos disparó la popularidad del presidente, que obtuvo en el año 2000 el Premio Nobel de la paz. Sin embargo, los atentados ocurridos el 11 de septiembre en EE. UU. provocaron que el presidente norteamericano George W. Bush añadiese a Corea del Norte dentro de los países conocidos como eje del mal debido a su plan nuclear. Ello no impidió que, en febrero de 2003, las fronteras en torno al Paralelo 38 fuesen reabiertas por primera vez desde 1953.

Kim Dae-Jung intentó llevar a cabo un acercamiento a su homólogo en el norte, Kim Jong-il.

Sin embargo, un nuevo escándalo de corrupción iba a tirar por tierra todo el trabajo realizado hasta el momento. En 2002 dos de sus hijos se vieron envueltos en casos de tráfico de influencias al mediar entre el gobierno y las empresas para facilitar la concesión de contratos. El presidente tuvo que pedir disculpas públicas, pese a no estar implicado de forma directa. También salió a la luz una transferencia de doscientos millones de dólares entregados a Pyongyang con el objetivo de asegurarse la exclusividad de proyectos económicos. Finalmente, se celebraron nuevas elecciones en noviembre de 2002, ganándolas el sucesor de Kim, Roh Moo-hyun.

Roh asumió el cargo el 25 de febrero de 2003. Durante su mandato, intentó llevar a cabo diversas reformas, con el objetivo de lograr una regeneración política del país. Sin embargo, tuvo que lidiar con un contratiempo principal: su partido no contó con la mayoría en la Asamblea Nacional. Ello permitió a la oposición tumbar gran parte de las medidas que quiso adoptar, como la descentralización de la administración. En 2004 tuvo que hacer frente a una moción de censura, al apoyar públicamente a un partido para las elecciones legislativas de 2004 algo que, según la constitución, tiene prohibido el presidente. Roh Moo-hyun fue destituido durante dos meses, periodo en el que su cargo fue ocupado de forma interina por Goh Kun, su primer ministro, mientras que en las calles de Seúl se produjeron protestas por el cese del presidente. Sin embargo, el Partido Uri, al que Roh había apoyado, obtuvo una mayoría absoluta y rechazó la destitución de Roh, pudiendo volver al cargo.

En líneas generales, su legislatura fue continuista respecto a la de Kim Dae-jung. Su reforma del sistema administrativo fracasó, ya que quiso trasladar la capital a Sejong, iniciativa que la oposición echó por tierra ante el Tribunal Constitucional. Ello no impidió al presidente mover varios ministerios a la nueva ciudad, aunque la presidencia se mantuvo en Seúl. En materia económica, el PIB continuó creciendo, aunque de forma desacelerada, y aumentó el paro juvenil. A su vez, el precio de las casas aumentó, pero no al mismo ritmo que los salarios.

En materia internacional, fue muy difícil continuar con la Política del Sol de su predecesor, ya que la RDPC incumplió el Tratado de no proliferación nuclear, detonando un arma nuclear en 2006. En realidad, esto era un pulso a la administración Bush, pero enrareció considerablemente las relaciones entre ambas Coreas. A pesar de todo, en octubre de 2007 Roh Moo-hyun viajó a Pyongyang para reunirse con Kim Jong-il en una cumbre de la que salió una declaración en la que ambas potencias se comprometían a negociar una paz definitiva para la guerra, ya que esta estaba parada todavía por el armisticio de 1953.

En 2007 se celebraron nuevas elecciones, en las que el poder volvió a manos de los conservadores, liderados por Lee Myung-bak

con once millones y medio de votos ante unos rivales que, de nuevo, volvían a competir entre ellos. En lo que a Roh respecta, en 2009 se vio envuelto en un escándalo de corrupción, debido a que allegados suyos aceptaron sobornos. No pudo soportar la presión social y mediática y se suicidó en mayo de 2009.

Lee Myung-bak contaba con experiencia política, ya que había sido alcalde de Seúl durante el gobierno de Roh. Su legislatura estuvo marcada por la crisis económica de 2008, que le impidió lograr el crecimiento esperado. Por ejemplo, el PIB decreció durante todo 2009, para después aumentar un 10 % en 2010. En 2012 se vio obligado a inaugurar la ciudad de Sejong, a la que se opuso, evitando el traslado de la capital en el gobierno anterior. Lee decidió adoptar una posición más dura con respecto a sus relaciones con el régimen de Pyongyang, acabando así con la Política del Sol. Esto se debió a que la RPDC siguió realizando pruebas de misiles, llevando a cabo una fisión nuclear. Se aumentó el presupuesto del ejército, e incluso hubo un enfrentamiento en torno a Yeonpyeong que no fue a más. El fallecimiento de Kim Jong-il en 2011 no supuso una mejora de las relaciones.

El mandato de Lee estuvo marcado por los escándalos. El primero le llegó antes incluso de jurar el cargo, ya que fue acusado de participar en un caso de especulación del que salió inocente. También se acusó a miembros de su gabinete de recibir sobornos, y en 2012 tuvo que pedir disculpas públicamente, ya que su hermano había sido acusado de corrupción. Su legislatura acabó con las elecciones de 2012, que ganó Park Geun-hye, hija del dictador Park Chung-hee. De ella se hablará en el último capítulo.

Cultura de la República de Corea

La gran mayoría de ejemplos sobre representaciones de la historia de Corea que se han señalado proceden de Corea del Sur, por lo que no nos detendremos mucho en este apartado. Sí se puede decir que la cultura coreana es mundialmente conocida, ya sea mediante su cine, sus dramas televisivos o su género musical por excelencia, el K-pop. El *soft power* coreano ha saltado a la palestra mundial en la última década como un movimiento cultural imparable que goza de

muy buena salud y que, a día de hoy, no tiene visos de agotarse. También está comenzando a darse a conocer internacionalmente su literatura.

En lo que a cine se refiere, este comenzó a realizarse inmediatamente después de la rendición japonesa, aunque tuvo que cesar sus actividades debido a la guerra de Corea. Al cine realizado entre 1955 y 1973 se le denomina Edad Dorada, especialmente el creado a comienzos de los años sesenta, entre los gobiernos de Rhee Syngman y Park Chung-hee. Por ejemplo, *The Coachman* de Kang Dae-jin fue la primera película coreana en obtener el Oso de Plata en el Festival de Cine de Berlín, en 1961. Durante el gobierno de Park, el cine es sometido a un control restrictivo con las temáticas a tratar y con el tono de las mismas, siendo víctima de una censura, al igual que el resto de las artes del periodo. Es a partir de los años 80 cuando el cine recupera cierta libertad y aumentan las producciones, volviendo a la palestra internacional. Un ejemplo fue el reconocimiento de la actriz Kang Soo-yeon como mejor actriz en el Festival de cine de Venecia en 1987 por *The Surrogate Woman*, de Im Kwon-taek. El primer gran éxito en taquilla fue *Shiri* de Kang Je-gyu, estrenada en 1999. Por otro lado, la película que abrió el cine coreano definitivamente al panorama internacional fue *Oldboy*, de Park Chan-wook, estrenada en 2003 y obteniendo el Gran Premio del Festival de Cannes. Este director cuenta con numerosos éxitos, como *La doncella*, estrenada en 2016. El mayor éxito de la historia del cine coreano lo tiene Bong Joon-ho, que con su film *Parásitos* se hizo con cuatro premios Óscar en 2020, entre ellos Mejor Película Internacional y Mejor Película.

El auge de la popularidad de la cultura coreana se engloba en torno al neologismo *hallyu*, la Ola coreana. Los JJOO de Seúl sirvieron como escaparate para que el mundo comenzase a conocer su cultura, del mismo modo que el Mundial de 2002 ayudó a posicionar al país de forma internacional. Si el cine se vio beneficiado con estos escaparates, las series de televisión no le fueron a la zaga, logrando una auténtica legión de seguidores en todo el mundo que no hace más que crecer. Las temáticas van desde el drama adolescente hasta el terror, pasando por las ficciones históricas, el género negro o los musicales. Un ejemplo que se considera el principio del auge de la popularidad de estas obras es

Winter Sonata, estrenada en 2002. En lo que a música se refiere, es lo que más notoriedad tiene en la actualidad, destacando principalmente el K-pop. Este género se compone de una fusión de varios estilos, y ha desarrollado toda una industria de mercadotecnia detrás en la que se forman los artistas para adecuarse a los cánones del estilo. Posiblemente al lector le suenen grupos como Super Junior, Girls Generation, BTS, Blackpink o Twice. La mayoría son grupos multitudinarios de hombres, mujeres o mixtos en los que se canta y se bailan coreografías. Estos artistas no se limitan a la música, ya que es común que participen en películas, series o programas de televisión.

Bong Joon Ho es el director más exitoso de la historia del país, ganando cuatro premios Óscar en 2020, incluyendo el de Mejor Película.

La República de Corea tuvo un comienzo realmente duro, tortuoso y lleno de problemas. A partir de la década de los ochenta comenzó a fortalecerse, y a día de hoy es una de las primeras potencias mundiales. Sin embargo, aún queda historia por contar. En el próximo, y último capítulo, se hablará de la década de 2010 desde el punto de vista de ambas Coreas.

BTS es una de las bandas más internacionales de K-pop.

12

La década de 2010 en Corea

Las elecciones celebradas el 19 de diciembre de 2012 en la República de Corea daban como ganadora a Park Geun-hye, del partido Saenuri. Se imponía con casi dieciséis millones de votos al candidato del Partido Democrático Unido Moon Jae-in, que conseguía catorce millones. El resto de la oposición obtuvo resultados modestos, lo que convertía la política coreana en esta legislatura en un asunto bipartidista. De este modo, Saenuri, que era una refundación del anterior Gran Partido Nacional con el que había gobernado Lee Myung-bak, mantenía el gobierno, ahora controlado por un perfil conservador que contrastaba con el reformismo del anterior presidente, lo que había provocado entre ellos no pocas confrontaciones. Park juró el cargo el 25 de febrero de 2013, con la esperanza de poder agotar la legislatura, situación que no se produjo, como se verá en breve.

El país elegía así a su primera presidenta en la historia de su democracia, todo un hito en Asia oriental. Tenía, además, una trayectoria dentro de la política que acreditaba su posición como líder del partido. Por ejemplo, siendo muy joven fue la primera dama del país entre 1974 y 1979 tras el asesinato de su madre en un intento de atentado contra su padre, Park Chung-hee, del que se ha hablado en el capítulo anterior. Park Gyeun-hye había condenado los crímenes perpetrados durante el gobierno de su padre, explicación que tuvo que dar debido a la polarización de la sociedad coreana en torno a su vinculación familiar. Su principal objetivo fue reactivar la economía de la nación, tras la desaceleración sufrida durante la crisis bursátil de 2007.

Su gobierno se caracterizó por la dureza en las relaciones con su homólogo en el norte, Kim Jong-un. Por ejemplo, una de sus primeras medidas fue permitir que los ejércitos surcoreano y estadounidense participasen en entrenamientos militares conjuntos bajo el pretexto de una posible agresión, lo que fue respondido por el gobierno de la RDPC con la nulidad del armisticio de Panmunjom. La hostilidad entre ambos gobiernos escaló hasta tal punto que se optó por cerrar la Región industrial de Kaesong, primero en 2013, aunque después fue reabierta; y de nuevo en 2016, esta vez de forma definitiva. Se ponía fin, de este modo, al único acercamiento serio a una normalización de las relaciones entre ambas naciones. La presidenta optó por paralizar cualquier actividad económica en la zona tras el lanzamiento de un cohete por parte del régimen de Pyongyang. En materia internacional, destaca su alineamiento con Barack Obama, presidente de EE. UU. y Premio Nobel de la paz en la postura con respecto a Corea del Norte. Del mismo modo, amplió las relaciones comerciales con China y Japón, cuyo primer ministro Shinzô Abe condenó las acciones de su país durante la ocupación de Corea, especialmente en lo relativo a las mujeres de confort.

Poco se puede destacar de su gobierno de cuatro años, salpicado por la corrupción en los últimos meses del mismo. Hubo otro escándalo que, sin duda, marcó a la opinión pública: el hundimiento del barco Sewol en abril de 2014, causando la muerte de casi quinientas personas. La gran mayoría de ellos eran estudiantes de secundaria que viajaban desde Incheon a la isla de Jeju. En una investigación posterior, se reveló que el navío portaba el triple de la carga permitida, lo que fue determinante para el naufragio del mismo. Debido a ello, dimitió el primer ministro Jung Hong-won, y el capitán y los oficiales del barco fueron condenados a diversas penas de cárcel.

Park Geung-hye ha protagonizado el mayor escándalo reciente de la política surcoreana.

La situación para Park se complicó, más si cabe, en el verano de 2016, cuando salió a la luz en la prensa que la presidenta había extorsionado a empresas con la intención de que hiciesen donaciones a fundaciones benéficas. Estas fundaciones, al parecer, estaban vinculadas a una secta religiosa conocida como la Iglesia de la Vida Eterna, cuya líder era amiga de Park. En un principio, la presidenta tenía inmunidad porque así lo señala la Carta Magna, pero la oposición comenzó los trámites necesarios para llevar a cabo la destitución de la presidenta. De nuevo, un mandatario de la República de Corea se veía manchado por escándalos de corrupción. En diciembre de ese año se aprobó con una amplia mayoría su enjuiciamiento, decisión ratificada más adelante por el Tribunal Constitucional, y de este modo Park perdía su inmunidad tras ser destituida el 10 de marzo. Debido a ello, el 31 de marzo de 2017 fue arrestada y acusada de varios delitos. Fue condenada a veinticuatro años de cárcel, y a pagar una multa. Acababa, de este modo, una legislatura que se caracterizó por el descontento popular contra sus medidas, con múltiples y numerosas manifestaciones que pedían su dimisión.

El 17 de diciembre de 2011 fallecía el Líder Supremo de la República Popular Democrática de Corea Kim Jong-il. El testigo lo

recogía su cuarto hijo, Kim Jong-un, que había sido designado como sucesor años antes. Documentar su gobierno es complejo, debido al hermetismo del país a la hora de permitir la circulación de la información, sumado a las noticias, ciertas o no, que se publican en los medios convencionales. Principalmente, han destacado sus avances en lo relativo al programa nuclear del país, realizando pruebas atómicas en 2016. Del mismo modo, ha retomado los Congresos del Partido de los Trabajadores, realizando el primero desde 1980. El último se ha realizado en enero de 2021, en el que se presentó un nuevo plan quinquenal con el que se espera conseguir los objetivos que, como ha señalado el propio gobierno, no ha satisfecho el anterior.

Como ya se ha mencionado, en febrero de 2013 se realizó una prueba nuclear subterránea que provocó la aplicación de múltiples sanciones económicas al país. También recibió la condena a sus acciones de los principales actores de la zona, incluyendo a su principal socio comercial China, que pese a ello no cortó las relaciones.

Se produjo el abandono por parte del norte del Armisticio de Panmunjom, lo que podía haber significado una reanudación de la guerra, aunque este escenario no se dio, ya que Corea del Norte no cuenta con aliados dispuestos a apoyar una intervención militar que no sea defensiva. Aun así, se decidió declarar el estado de guerra.

La RDPC abandonaba el Tratado de No Proliferación Nuclear de 2003. Del mismo modo, se reportó que en 2016 habían hecho varias pruebas con una bomba de hidrógeno, aunque el gobierno de la RDC cree que fue una bomba atómica lo que probó. De nuevo, la comunidad internacional condenó sus acciones, que veía como los misiles construidos por el régimen de Pyongyang alcanzaban cada vez objetivos más lejanos. A ello se suma el lanzamiento de un misil en 2017 que sobrevoló la isla japonesa de Hokkaido, algo que fue interpretado como una provocación.

Hubo más escándalos que azotaron al régimen, como la detención del ciudadano estadounidense Kenneth Bae por, supuestamente, tener en su poder un disco duro con imágenes de niños hambrientos. Fue liberado en 2014 tras dos años cautivo. Ese año se produjo un ciberapagón que pretendía impedir el estreno de una película que ridiculizaba a Kim Jong-un.

Un fuerte giro a los acontecimientos aconteció en 2017, cuando en las elecciones presidenciales de la República de Corea, Moon Jae-in fue elegido presidente. Su perfil es notablemente más progresista y reformista que el de su predecesora, ya que se ha mostrado abierto a discutir la modificación de la Ley de seguridad nacional y ha prometido abolir el Servicio de Inteligencia. Pero, principalmente, lo que destaca del tiempo que lleva gobernando ha sido su esfuerzo por normalizar las relaciones con su homólogo del norte, y de este modo rebajar la tensión en la península.

Moon Jae-in y Kim Jong-un han protagonizado el deshielo de las relaciones entre ambos países.

En 2018 se propició la Cumbre intercoreana en la Zona Desmilitarizada. Este acto es histórico, ya que fue la primera vez que un líder norcoreano pisaba suelo surcoreano. Del mismo modo, era la primera vez en once años que se celebraba una cumbre de estas características. En esta reunión se promulgó la Declaración de Panmunjom, en la que ambos gobiernos acordaban poner fin a la guerra y trataban de acercar posturas para mejorar las relaciones entre ambas Coreas. El gobierno del norte se comprometió a la desnuclearización y a participar en reuniones en las que estuviese involucrado EE. UU. De este modo, en junio de 2018 se realizó una foto sin precedentes, cuyo valor histórico es absoluto. La cumbre de Singapur reunió a los mandatarios de la RDPC y de EE. UU., Kim

Jong-un y Donald Trump, facilitada por visitas previas del director de la CIA Mike Pompeo a Pyongyang. No pasó de ser un acto simbólico en el que se prometió la desnuclearización de Corea, pero permitió la celebración de una segunda cumbre, esta vez en Hanói, en febrero de 2019. Sin embargo, esta se interrumpió de forma abrupta ante la supuesta insistencia de Kim Jong-un para que se eliminasen las sanciones impuestas a su país, por lo que la cumbre finalizó sin haberse llegado a ningún acuerdo. Por último, en junio de 2019, se produjo la Cumbre de la Zona Desmilitarizada de Corea, en la que Trump pisó suelo norcoreano y en la que hubo nuevas reuniones, incluyendo una invitación a visitar la Casa Blanca, algo que, hasta la fecha, no ha sucedido.

¿Cuál es el futuro de la península? Sin duda, es realmente incierto. A día de hoy, solo se sabe cómo ha afectado la pandemia del coronavirus a Corea del Sur, datos que no se van a comentar en este libro, al ser demasiado recientes. En cambio, se desconoce totalmente la situación al norte del paralelo 38. Por otro lado, y si nada lo impide, el gobierno de Moon Jae-in acabará en 2022, sin posibilidad de presentarse de nuevo, tal y como dicta la constitución, lo que da pie a la incertidumbre y a la especulación. Todo dependerá de la postura que adopte su sucesor y de la predisposición que tenga el líder norcoreano para el diálogo. Afortunadamente, en las últimas dos décadas se han dado pasos para la normalización de las relaciones, aunque estos hayan sido tímidos e inseguros, y pese a que en muchas ocasiones fuesen afectados por las pruebas norcoreanas en materia nuclear. Confiemos en que, sea lo que sea aquello que depare el futuro, este sea pacífico y beneficioso para ambos países, ocurra la unificación o no. Del mismo modo, confío en que la lectura de este humilde libro haya resultado amena, instructiva e ilustrativa para aprender sobre la historia de esta región del mundo. Gracias por llegar hasta aquí.

Anexo I: Formaciones políticas en Corea

Nombre	Periodo	Composición
Gojoseon	2333 a. C. – 108 a. C.	Estado, monarquía.
Reinos menores	Formaciones políticas creadas durante la presencia de Gojoseon o tras su caída.	
Okjeo	s. I a. C. – s. V	
Buyeo	s. II a. C. – 494	Estado que gobernó en la isla de Jeju hasta 1404.
Jinhan	s. I a. C. – s. IV	
Tamna	s. III a. C. – 1404	
Reinos de los Tres Reinos	Periodo de los Tres Reinos	Rivales militares, culturales y económicos.
Goguryeo	37 a. C. – 668 d. C.	Tambien rivales políticos.
Silla	57 a. C. – 935 d. C.	
Reinos menores	Reinos de la Gaya	Silla.
Usan	512 – 512	
Silla Unificada	935 – 935	Unificación de la mayor parte de la península bajo un único reino.
Balhae	926 – 926	Sucesor de Goguryeo, principalmente en Manchuria.
Tres reinos tardíos	Final de la dinastía Silla, caracterizada por revueltas. Final del estado Silla.	
Goryeo	918 – 1392	Dinastía coreana que unificó la península
Joseon	1392 – 1897	Última dinastía coreana.
Imperio de Corea	1897 – 1910	Imperio de los Joseon que buscaba la modernización del país.
Ocupación japonesa de Corea	1910 – 1945	Dominación japonesa de Corea.
Gobierno provisional de la República de Corea	1940 – 1948	Gobierno de la República de Corea.
República Popular Democrática de Corea	1945 – 1948	Gobierno de la República de Corea.
República de Corea	1945 – 1948	Gobierno de la República de Corea.

Nombre	Periodo	Composición
Gojoseon	2333 a. C. – 108 a. C.	Estado, monarquía.
Reinos menores	Formaciones políticas creadas durante la presencia de Gojoseon o tras su caída.	
Buyeo	s. I a. C. – 494	Estado que gobernó en la isla de Jeju hasta 1404.
Jinhan	s. I a. C. – s. IV	
Tamna	s. III a. C. – 1404	
Reinos de los Tres Reinos	Periodo de los Tres Reinos	Rivales militares, culturales y económicos.
Goguryeo	37 a. C. – 668 d. C.	Tambien rivales políticos.
Silla	57 a. C. – 935 d. C.	
Reinos menores	Reinos de la Gaya	Silla.
Usan	512 – 512	
Silla Unificada	935 – 935	Unificación de la mayor parte de la península bajo un único reino.
Balhae	926 – 926	Sucesor de Goguryeo, principalmente en Manchuria.
Tres reinos tardíos	Final de la dinastía Silla, caracterizada por revueltas. Final del estado Silla.	
Goryeo	918 – 1392	Dinastía coreana que unificó la península
Joseon	1392 – 1897	Última dinastía coreana.
Imperio de Corea	1897 – 1910	Imperio de los Joseon que buscaba la modernización del país.
Ocupación japonesa de Corea	1910 – 1945	Dominación japonesa de Corea.
Gobierno provisional de la República de Corea	1940 – 1948	Gobierno de la República de Corea.
República Popular Democrática de Corea	1945 – 1948	Gobierno de la República de Corea.
República de Corea	1945 – 1948	Gobierno de la República de Corea.

Anexo II: Corea y su entorno

Corea	China	Japón
Prehistoria: 7,5 millones de años a. C.		
Periodo de los Tres Augustos y Cinco Emperadores (2852 – 2070 a. C.)		
Dinastía Xia (2070 – 1600 a. C.)		
Dinastía Shang (1600 – 1046 a. C.)		
Dinastía Zhou (1046 – 256 a. C.)		
Periodo de las Primaveras y Otoños (722 – 476 a. C.)		
Periodo de los Reinos Combatientes (476 – 221 a. C.)		
Dinastía Qin (221 – 206 a. C.)		
Dinastía Han (206 a. C. – 220 d. C.)		
Periodo de los Tres Reinos (220 – 280)		
Dinastía Jin (265 – 420)		
Dieciséis Reinos (304 – 439)		
Dinastías Meridionales y Septentrionales (420 – 589)		
Dinastía Sui (581 – 618)		
Dinastía Tang (618 – 907)		
Periodo Heian (794 – 1185)		
Periodo de las Cinco Dinastías y los Diez Reinos (907 – 960)		
Dinastía Song (960 – 1279)		
Dinastía Yuan (1271 – 1368)		
Dinastía Yuan (1271 – 1368)		
Dinastía Ming (1368 – 1644)		
Dinastía Qing (1644 – 1912)		
Periodo de Corea (1897 – 1910)		
República de China (1912 – 1949)		
Periodo Showa, Gobierno de Hirohito (1926 – 1989)		

República Popular Democrática de Corea (1945 – Presente)
República de Corea (1945 – Presente)

Bibliografía

AGOV, Avram: «North Korea's Alliances and the Unfinidhed Korean War» en *The Journal of Korean Studies Vol. 18*. Durham, Duke University Press, 2013.

BAE, Christopher J.:

– «Korean Prehistory: Current Perspectives» en *Asian Perspectives, Volume 54, nº1*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2015.

– «The Late Paleolithic-Neolithic Transition in Korea: Current Archaelogical and Radiocarbon Perspectives», en *Radiocarbon, volumen 52*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

BAE, Kidong, Bae, Christopher J:

– «The Korean Early Palaeolithic: Patterns and Identities» en *Quaternary International Vol. 281*. Ámsterdam, Elsevier, 2012.

– «The age of the Paleolithic handaxes from the Imjin-Hantan River Basins, South Korea», en *Quaternary International, Vol 281*. Ámsterdam, Elsevier, 2012.

BAHK, J. W. Poesía Zen: *antología crítica de poesía zen de China, Corea y Japón*. Madrid, España, Verbum, 2001.

CUMINGS, Bruce: *Korea's place in the sun*. Nueva York, Norton, 2005.

DEUCHLER, Martina: *The confucian transformation of Korea: a study of society and ideology*. Harvard, Harvard College, 1992.

ECKERT, Carter J.: *Korea Old and New: a History*. Seúl, Ilchokak Publishers, 1991.

ELFVING-HWANG, Joanna: «Cross-Border Representation in South and North Korean Literatures of the Cold War Period» en *Global Cold War Literature*. Londres, Routledge, 2011.

FERNANDEZ LIESA, Carlos; Borque Lafuente, Emilio: *El conflicto de Corea*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2013.

GERNET, Jacques: *El mundo chino*. Madrid, Editorial Crítica, 2005.

GILLS, B. K.: *Korea versus Korea. A case of contested legitimacy*. Londres, Routledge, 1996.

HANE, Mikiso: *Breve historia de Japón*. Madrid, Alianza, 2003.

HASTINGS, Max: *The Korean War*. Londres, Guild Publishing London, 1987.

HAWLEY, Samuel: *The Imjin War. Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*. Berkeley, Conquistador Press, 2015.

HWANG, Kyung Moon: *A history of Korea*. Londres, Palgrave Macmillan, 2010.

ICK LEW, Young: *Brief History of Korea: A Bird's-Eye View*. Nueva York, The Korean Society, 2000.

KIM, Djun Kil: *The History of Korea*. Westport, Greenwood Press, 2005.

KIM, Jong Chan; BAE, Christopher J.: «The Late Paleolithic-Neolithic Transition in Korea: Current Archaelogical and Radiocarbon Perspectives» en *Radiocarbon, Vol. 52 No. 2*. Arizona, University of Arizona, 2010.

KIM, Jangsuk: «From Labour Control to Surplus Appropiation: Landscape Changes in the Neolithization of Southwestern Korea» en Journal of World Prehistory 27.

Springer-Verlag GmbH Germany, 2014.

KIM, Ki-chung, *An Introduction to Classical Korean Literature: From Hyangga to Píansori*. Nueva York, M.E. Sharpe, 1996.

KLEINER, Juergen: *Korea: A Century of Change*. Londres, World Scientific Publishing Co, 2001.

KO, Misook; JUNG, Byungsul; JUNG, Min: *Historia de la literatura coreana. De la Edad Antigua al s. XIX*. Málaga, Universidad de Málaga, 2015.

LANKOV, Andrei: *The real North Korea: life and politics in the failed stalinist utopia*. Nueva York, Oxford University Press, 2015.

LEE, Gyoung-Ah: «The Transition from Foraging to Farming in Prehistoric Korea», en *Current Anthropology Volume 52*. Chicago, University of Chicago Press, 2011.

LEE, Hyeong Woo: «The Korean Early Paleolithic: Patterns and Identities» en *Archaelogical and Anthropogical Sciences Vol. 11*. Springer-Verlag GmbH Germany, 2019.

LEE, Peter H.:

– *A History of Korean Literature*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

– *Sources of Korean Tradition, Vol. 1: From Early Times Through the 16th Century (Introduction to Asian Civilizations)*. Columbia, Columbia University Press, 1996.

– *Sources of Korean Tradition: Volume 2: From the Sixteenth to the Twentieth Centuries (Introduction to Asian Civilizations)*. Columbia, Columbia University Press, 2001.

LEE, Changseung; LEE, Hyeong Woo; BAE, Christopher J.: «The Korean early Late Paleolithic revisited: a view from Galsanri» en *Archaelogical and Anthropogical Sciences 9*.

Springer-Verlag GmbH Germany, 2016.

LEE, Rachel J.; BALE, Martin T.: «Social Change and Household Geography in Mumun Period South Korea» en *Journal of Anthopological Research Volume 72*. Chicago, University of Chicago Press, 2016.

LEE, Steve: «The Korean War in History and Historiography» en *Journal of American-East Asian Relations 21*. Leiden 2014.

MALKASIAN, Carter: *The Korean War*: 1950-1953. Wellingborough, Osprey Publishing, 2001.

MCCANN, David R.: *Early Korean Literature: Selections and Introductions*. New York Chinchester, Columbia University Press, 2000.

MYERS, B. R.: *North Korea's Juche Myth*. Scotts Valley, CreateSpace Independent Publishing Platform, 2015.

PYKE, Francis. *Empires at war: A short History of Asia since II World War*. I.B. Tauris. 2011.

RAMÍREZ RUIZ, Raúl: *Historia de China contemporánea*. Madrid, Editorial Síntesis, 2018.

REICH, Bernard: *A Brief History of Korea*. New York, Facts on File, 2010.

RHEE, Song-Nai; SHIN, Sook-Chung; AITKENS, Melvin: «Chulmun Neolithic Intensification, Complexity and Emerging Agriculture in Korea», en *Asian Perspectives, Volume 51, nº1*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2012.

ROBERTS, J.A.G: *Historia de China*. Valencia, Universidad de Valencia, 2006.

SAMPLE, L.L.: «Tongsamdong: a Contribution to Korean Neolithic Culture History», en *Arctic Anthropology Vol. 11 No. 2*. Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1974.

SCHIROKAUER, Conrad; BROWN, Miranda: *Breve historia de la civilización china*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2006.

SEONG, Chuntaek: «Diversity of Lithic Assemblages and Evolution of Late Palaeolithic Culture in Korea», en *Asian Perspectives, Volume 54, nº1*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2015.

SEONG, Chuntaek; BAE, Christopher J.: «The Eastern Asian 'Middle Paleolithic' revisited: a view from Korea» en *Antiquity Publications Vol. 90*. Cambridge University Press, Cambridge, 2016.

SERRANO, Pío E., *Breve historia de la literatura Coreana*. Madrid, España, Editorial Verbum Seth, Michael J.:

– *A Concise History of Modern Korea: From the Late Nineteenth Century to the Present*. Plymouth, Rowman & Littlefield Publishers, Inc; 2010.

– *A History of Korea: From Antiquity to the Present*. Playmouth, Rowman & Littlefield Publishers, Inc; 2011.

VILLAMOR, Rubén: *La Guerra Imjin: Invasión samurái de Corea (1592 - 1598) y* Ryŭkyŭ *(1609)*. Zaragoza, HRM Ediciones, 2017.

YANG, Eunsook: *Corea, historia de un proceso de reunificación*. Madrid, Los libros de la catarata, 2007.